

01087



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EDUCACION Y POSTURA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

FRANCISCO DOMINGO VAZQUEZ MARTINEZ

MEXICO, D. F.

2000

2733411



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

EDUCACIÓN Y POSTURA

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Pedagogía presenta Francisco Domingo Vázquez Martínez, con la tutoría del Dr. Enrique Moreno y de los Arcos y la asesoría del Dr. Angel Saiz Sáez y la Dra. Isabel Reyes Lagunes.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
ANTECEDENTES	11

PRIMERA PARTE: CONCEPTO DE POSTURA

1. CONCEPTO DE POSTURA

1.1. Definición de postura	17
1.2. Postura y actitud	21
1.3. Postura: saber, conocer e ignorar	27
1.4. Postura y paradigma	32
1.5. Postura, tolerancia y resignación	36
1.6. Postura y verdad	42
1.7. Postura y libertad	46

SEGUNDA PARTE: CORRIENTES DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

2. CORRIENTES DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

2.1. Corriente socrática o de formación de personas sabias	53
2.2. Corriente platónica o de formación de gobernantes	58
2.3. Corriente jenofónica o de formación de trabajadores	66
2.4. Corriente protagórica o de formación de ciudadanos	71

3. LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR HASTA NUESTROS DIAS

3.1. Aristóteles	78
3.2. Séneca	86
3.3. Quintiliano	92
3.4. Plutarco	98
3.5. Luciano	103
3.6. San Basilio el Grande	107
3.7. San Jerónimo	116
3.8. San Juan Crisóstomo	122
3.9. Santo Tomás de Aquino	130
3.10. Martín Lutero	139
3.11. Francois Rabelais	147
3.12. M. Montaigne	153
3.13. Juan Amós Comenio	160
3.14. Dionisio Diderot	167
3.15. Juan Teófilo Fichte	174
3.16. Guillermo de Humboldt	183
3.17. Federico Nietzsche	191
3.18. Nadiezhda Krupskaya	196
3.19. John Dewey	203
3.20. Bertrand Russell	213
3.21. José Vasconcelos	221
3.22. José Ortega y Gasset	230

TERCERA PARTE: LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

4. POSTURA RESPECTO A LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR	241
5. PROPUESTA EDUCATIVA PARA EL DESARROLLO DE LA POSTURA	245
COROLARIO	259
REFERENCIAS	263

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es, como cualquier otra, un producto colectivo; refleja las condiciones sociales, institucionales y personales en las que fue elaborada. Se menciona lo anterior no para diluir la responsabilidad, sino para ubicar los agradecimientos.

En lo social, es justo reconocer y agradecer a quienes han luchado y luchan en México por la existencia de una educación superior pública gratuita; de no ser así, esta tesis y los estudios que la anteceden difícilmente se hubieran podido realizar.

Mi gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México por las múltiples oportunidades de superación y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento para la realización de los estudios doctorales y de este trabajo.

En lo personal, estoy en deuda con muchas personas. Cuando se realiza un balance de la ayuda obtenida para alcanzar el doctorado, es obligatorio reconocer que hay personas de las que recibí apoyo en todo momento, a ellas mi más sincero agradecimiento: a Leonardo Viniestra Velázquez quien inició mi interés en el tema de este trabajo, a su pensamiento debemos la conformación de la *postura* como concepto de estudio e investigación en Pedagogía; a Enrique Moreno y de los Arcos que, aunque un poco escéptico de que un médico quisiera y pudiera terminar con éxito un trabajo de esta naturaleza, aceptó gustoso la tutoría de esta tesis; a Angel Saiz Sáez y a Isabel Reyes Lagunes por sus observaciones y comentarios; a Libertad Menéndez mi contacto inicial con la Facultad de Filosofía y Letras por su apoyo académico y administrativo. Naturalmente no se puede dejar de decir que sin la contribución familiar este trabajo no se habría realizado, no sin todo lo que he recibido de mi madre y no sin el amor de mi esposa Gisela.

México, D.F., agosto de 1999

A nuestros hijos: a Jero, a Gise y a todos los niños con el anhelo de que este trabajo contribuya a heredarles un mundo mejor.

ANTECEDENTES

Este trabajo surge, como cualquier otro, en un contexto histórico y social específico, no considerarlo dificultaría la comprensión del mismo.

La palabra *postura* se usa con relativa frecuencia, por lo menos no es extraño en el lenguaje coloquial. Según el diccionario de la lengua española, *postura* se refiere a la “actitud que se toma con respecto a un asunto, ideología, etc.”. En educación médica se empezó a utilizar el término para referirse a la opinión, favorable o desfavorable, de los alumnos respecto a cada una de las posibilidades teóricas de entender la salud y la enfermedad. Así, la posibilidad de hablar de *postura* en educación médica surge cuando hay y se confrontan por lo menos dos formas de pensar el fenómeno salud-enfermedad.

Durante el desarrollo de la tesis *Postura de los estudiantes de medicina ante el quehacer médico*,¹ se evidenció que la *postura* no es una actitud, sino un estado de claridad conceptual que permite a los alumnos de medicina distinguir las diferentes formas de pensar la salud y la enfermedad; por lo tanto, de opinar y pronunciar juicios de valor consistentes y no contradictorios sobre esas diferentes formas de pensar y actuar.

En México durante las últimas décadas se diversificó la forma de pensar la medicina y el quehacer relativo a la salud-enfermedad, a la educación y a la investigación médicas. Con respecto a la respuesta ante la salud y la enfermedad, la medicina curativa se enfrenta a la medicina preventiva y social; en educación médica la tendencia tradicional se opone al pensamiento activo-participativo y en investigación médica se enfrentan el empirismo y el antiempirismo.²

Estas diferentes formas de pensar y hacer medicina se enseñan y aprenden en la educación médica de manera aislada e independiente, como si se negaran la una a la otra, generalmente en escuelas diversas; a veces, en la misma escuela, pero en espacios propios de las diversas formas de pensar.

¹ Domingo Vázquez Martínez. *Postura de los estudiantes de medicina ante el quehacer médico*, México, Tesis para optar por el grado de Maestro en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. (Tutor: Leonardo Viniegra Velázquez.)

² Un desarrollo de cada una de estas formas de pensar la medicina en lo que se refiere a la atención, a la educación y a la investigación médicas se puede consultar en la tesis referida.

En el fondo de las diferentes formas de pensar la enfermedad y la respuesta social correspondiente se ubican marcos teóricos y proyectos de ser humano y sociedad muy diferentes. Estas formas de pensar lo humano y lo social son diferentes; además, son formas que se enfrentan en la acción por la conquista de diversos espacios, entre éstos el educativo.

En estas condiciones, sin duda, el alumno de medicina en el México de las últimas décadas ha recibido información plural, proveniente de diversas corrientes de pensamiento. La situación anterior puede hablar de libertad de pensamiento y de cátedra, de diversidad y de tolerancia. Sin embargo, en un contexto educativo bancario y pasivo³ donde lo que importa es que el alumno esté básicamente de acuerdo con todo lo que se le dice y enseña, la información plural proveniente de diversas corrientes de pensamiento no se contrasta, ni se compara, ni se valora; simplemente se acumula. De lo anterior resultan un pensamiento poco congruente y una opinión inconsistente e inconsecuente.

El individuo así formado no se da cuenta de que utiliza diferentes criterios para pensar las mismas situaciones, a veces opina de una forma, a veces de otra; inevitablemente cae en contradicción. En los términos de este trabajo diremos que es un individuo sin postura.

Este trabajo se realizó pensando siempre en cómo lograr que el alumno adquiriera un pensamiento consistente y consecuente respecto a un tema que puede ser pensado de diferentes formas. De esta manera, cuando se habla de postura se está hablando, por lo menos en principio, de fenómenos sociales o que por lo menos tienen, entre otras, una interpretación en ciencias sociales, como es el caso de la salud y de la enfermedad.

La postura se refiere a un atributo humano adquirido y susceptible de desarrollo, por lo que necesariamente refiere a problemas de orden pedagógico: de filosofía educativa (¿qué es la postura?, ¿por qué es deseable que los sujetos procuren una postura?); de didáctica (¿cómo lograr que los sujetos, sobre todo los universitarios, adquieran y desarrollen una postura?) y de sociología educativa (¿cómo cumplir la función de reproducción social que le atañe a la escuela en una sociedad plural, sin que la escuela se convierta en instrumento al servicio de los valores y de la cultura de unos para acabar con los valores y la cultura de otros?). La tesis que se presenta no pretende dar respuesta

³ Por contexto educativo bancario se entiende el descrito por Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido*. 30ª edición, México, Siglo XXI, 1983. El contexto pasivo se describe en: Leonardo Viniestra Velázquez. "Los intereses académicos en la educación médica". *Revista de investigación clínica*, 1987,39, pp. 281-288.

puntual a cada una de estas preguntas su propósito fundamental es desarrollar ideas que resalten la importancia y validez del concepto *postura*. Sin embargo, en el logro de este propósito quedan más o menos explícitas las respuestas generales a las preguntas anteriores.

Esta tesis se desarrolla alrededor de dos ideas fundamentales: primera, la aceptación de dos o más racionalizaciones válidas referentes a un mismo objeto o tema de estudio y segunda, la existencia de sujetos educados en la pluralidad, el contraste y la libertad. Con estas dos ideas se define, en la primera parte de este trabajo, lo que es la postura; en la segunda parte, se estructuran cuatro corrientes de pensamiento y acción en educación y en la tercera parte se elabora una propuesta educativa para el desarrollo de la postura.

PRIMERA PARTE

CONCEPTO DE *POSTURA*

1. CONCEPTO DE *POSTURA*

Existen múltiples formas de pensar un objeto o proceso. Frente a la diversidad de ideas, existen por lo menos dos formas generales de reaccionar: a) la negación o menosprecio de formas de pensamiento diferentes y b) la aceptación y el reconocimiento de las otras racionalizaciones. En este último caso la aceptación puede ser más o menos impuesta. Una forma poco conflictiva de imponer racionalizaciones es la educación. En este caso la educación aparece como instrumento de un proceso de dominación, de colonización, como aparato ideológico, como violencia simbólica. La aceptación de otras ideas, sin embargo, también puede ser producto de un proceso de reflexión, de enfrentamiento y comparación de racionalizaciones y de una elección razonada y libre del sujeto. En este caso la educación aparece como un medio para desarrollar las potencialidades individuales y sociales: la inteligencia, la capacidad de decisión, la tolerancia y la vida en democracia. Las ideas asumidas de esta última forma constituyen una postura.

La postura, como concepto educativo, busca la formación de personas con un pensamiento crítico, consistente, consecuente y congruente.

En esta primera parte de la tesis se define lo que es la postura y posteriormente se desarrollan algunas ideas referentes a la relación de la postura con el conocimiento, el paradigma, la tolerancia, la verdad y la libertad.

1.1. DEFINICIÓN DE *POSTURA*

Se puede definir la postura en función de los elementos que la constituyen: a) la existencia de por lo menos dos corrientes de pensamiento o racionalizaciones sobre un objeto de conocimiento y b) la existencia de un sujeto educado en la pluralidad, en el contraste y en la libertad.

1.1.1. LA EXISTENCIA DE DOS O MÁS RACIONALIZACIONES

El punto de vista desempeña un papel fundamental en la sensación que experimentamos de un objeto. Para el caso de la percepción visual, el punto de vista está dado por la posición del observador en el espacio con respecto a lo observado, en la percepción táctil el punto de "vista" está dado por el punto de comparación que nos ofrece la memoria táctil y así para cada una de las sensaciones.

Para lograr el entendimiento racional del mundo también se desarrollan perspectivas o puntos de "vista" desde los cuales se pueden conocer los objetos y hechos cognoscibles. Los puntos de "vista", en este caso, tienen como base las ideas y los pensamientos propios respecto de lo que se observa.

Así, la postura es una forma de pensar y entender que se expresa en una manera de actuar, discernir y opinar sobre lo cognoscible. Corresponde al lugar que un sujeto ocupa en el mundo del conocimiento y desde el cual percibe, entiende, explica, interroga y critica la realidad.

La postura se refiere en primera instancia a una racionalidad, a un pensamiento estructurado de manera lógica, coherente y consistente para explicar el mundo total o parcialmente. Las posturas pueden estar asentadas en cosmovisiones mágico-religiosas, ideologías políticas, teorías científicas o sistemas filosóficos que el sujeto crea o hace suyos y desde los cuales percibe, interpreta, realiza y lee sus propias experiencias.

1.1.2. EL SUJETO EDUCADO EN LA PLURALIDAD, EL CONTRASTE Y LA LIBERTAD

La postura, sin embargo, no se refiere fundamentalmente a las corrientes de pensamiento, las cuales constituyen el abanico de posibilidades que tiene un sujeto para elegir y asumir; así, más que referirse a éstas, que de hecho conservan una existencia propia e independiente del sujeto, la postura se refiere a la característica de un sujeto que ha incursionado y profundizado de cierta manera en un campo del saber y del quehacer; que conoce formas diferentes de pensar y hacer en ese campo y ha elegido una. La postura es una decisión,

aparece cuando el sujeto asume una de las diversas formas de pensar y actuar. Postura se refiere a una característica intelectual, consciente, voluntaria y activa del sujeto.

Si la postura es una elección reflexiva y una toma de posición del sujeto, supone alternativas a elegir. Cuando el sujeto solamente advierte una modalidad de la experiencia, como sucede en la educación como instrumento de dominación, no se puede hablar de que el sujeto tiene o desarrolla una postura. No se niega que aun en este caso el sujeto tiene un punto de vista, pero su punto de vista es forzado, es dado, es impuesto; en ningún momento el sujeto lo eligió consciente, voluntaria y activamente. En estas circunstancias se muestra convencimiento pero no se discute ni se debate, ni se confronta con puntos de vista alternativos.

Si no median la reflexión, el contraste, la valoración y la decisión, el punto de vista forma parte de la reproducción social y cultural del contexto donde se desenvuelve el sujeto, es resultado de la violencia simbólica a la que está expuesto. En este caso, el punto de vista no es una postura, es un legado cultural, una impronta intelectual que el sujeto recibe y asume sin alternativa. El punto de vista así adquirido sirve para que el sujeto haga la lectura que otros quieren que haga del mundo y de sus propias experiencias y así será, hasta que conozca otras racionalizaciones, otras formas de pensar. Es probable que después de tener las posibilidades de reflexionar, contrastar y decidir, elija el punto de vista que mantenía desde el principio, pero como ya hay una mediación del individuo, una decisión de su parte, ya desarrolló una postura.

Así, la postura se refiere al proceso y al resultado de asumir activamente un punto de vista. Cada disciplina o campo de estudio desarrolla sus perspectivas, puntos de vista o escuelas. En sentido pedagógico lo que interesa es crear condiciones para que el sujeto asuma de manera activa un punto de vista, una postura; esto es, las condiciones para propiciar el desarrollo del proceso educativo en la pluralidad, en el contraste y en la libertad.

Asumir una postura es, sin embargo, algo más que simplemente comparar dos o más corrientes de pensamiento entre sí y decidir cuál de ellas escoger, como si sólo se estuviese atendiendo a su congruencia interna.

Asumir de manera activa significa fundamentalmente elegir con autenticidad y con conocimiento; de acuerdo con la circunstancia propia.⁴ Esto es, la circunstancia propia es la que debe orientar, matizar, modificar y enriquecer la elección; es la que debe dar movimiento y originalidad a la corriente de pensamiento elegido.

Para elegir con autenticidad una forma de pensar y de ver el mundo se debe escoger de acuerdo con la circunstancia propia que, por otra parte, es única e irrepetible y que por lo mismo representa una oportunidad privilegiada y una perspectiva exclusiva para pensar el objeto de estudio, la historia y el acontecer cotidianos. Así, la postura es personal e intransferible y por ello, parcial e incompleta; por lo mismo insustituible y necesaria en la construcción del saber. "Cada filósofo explica algún secreto de la naturaleza. Lo que cada cual en particular añade al conocimiento de la verdad no es nada, sin duda, o es muy poca cosa, pero la reunión de todas las ideas presenta importantes resultados."⁵

Postura, desde este punto de vista, se refiere a la circunstancia vital desde la cual y mediante la corriente de pensamiento elegido surgen nuevas ideas y se modifican otras. Ideas que corresponden a acontecimientos o hechos que no podían haber surgido o que no podían haber sido "vistos" desde otras circunstancias.

⁴ José Ortega y Gasset. *El hombre y la gente*. México, Porrúa, 1985, pp. 126-136.

⁵ Aristóteles. *Metafísica*. II, 1.

1.2. POSTURA Y ACTITUD

La actitud ocupa una posición central en la psicología social. Se refiere a la forma, relativamente estable, en que los sujetos se relacionan con los objetos; a la predisposición para responder ante un objeto. Comprende percepciones, recuerdos, creencias, sentimientos, motivaciones y valores inextricablemente asociados.⁶

La postura comparte con la actitud muchas de sus características. Tanto la actitud como la postura son formas de relación o trato que contienen los siguientes elementos: 1) el sujeto, que es la persona que da lugar al trato, a la unión o comunicación con el objeto, 2) el objeto, que es la persona, cosa, idea o evento con el que establece relación el sujeto, 3) el medio a través del cual se establece la relación, 4) el propósito de la relación y 5) la disposición del sujeto hacia el objeto de la relación.

Se estudiarán las diferencias que la postura y la actitud mantienen entre sí en cada uno de los elementos que, como formas de relación, las integran a cada una.

1.2.1. EL SUJETO DE LA ACTITUD ES EL SUJETO SOCIAL, EL SUJETO DE LA POSTURA ES EL SUJETO HUMANO O PERSONA

Los sujetos de la actitud son, claro está, los individuos. Los individuos adquieren, modifican o cambian su actitud de acuerdo con el grupo social al que pertenecen o aspiran pertenecer. Una de las formas más eficaces de crear o cambiar actitudes ocurre cuando el individuo necesita identificarse y ser aceptado por un determinado grupo social.

Así, las actitudes son creadas y perpetuadas en función de que el sujeto sea aceptado socialmente, más allá de lo que él pueda percibir, recordar, sentir o pensar.⁷ Es más, el individuo puede no tener conciencia clara de su tendencia a responder de determinada manera ante un objeto y, lo más importante, puede no estar dispuesto a examinar sus ideas y sentimientos al respecto.⁸

⁶ Leonardo Ancona. *Cuestiones de Psicología*. Barcelona, Herder, 1975, p. 569.

⁷ *Ibidem*. p. 267.

⁸ David F. Wrench. *Psicología. Un enfoque social*. Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 217-218.

La razón fundamental de que no siempre se está en disposición de analizar las ideas y los sentimientos que corresponden al objeto de la actitud es que las ideas y los sentimientos pueden servir para que el sujeto justifique su conducta ante sí mismo y ante otros. Es más, una actitud puede constituirse en un auténtico mecanismo de defensa.

La relación entre el sujeto y el objeto en la actitud está determinada por el grupo social. Las actitudes no se eligen de manera informada y libre, se reciben del grupo social. El sujeto de la actitud, muchas veces, ni siquiera es consciente de la misma.

Las actitudes comparten las características de los usos, muchas de ellas son usos, tal y como los entiende Ortega y Gasset,⁹ son acciones que ejecutamos en virtud de una presión social y son irracionales. Son conductas colectivas, estereotipadas, automatizadas.

En contraste, la relación del sujeto de la postura con el objeto es una decisión personal. Personal quiere decir: a) que el sujeto, la persona concreta, lo piensa, lo quiere, lo siente y ejecuta, b) sólo es personal y humano un pensar si el sujeto, el individuo, piensa algo por su propia cuenta, percatándose de lo que significa. "Sólo es humano lo que al hacerlo lo hago porque tiene para mi un sentido, es decir, lo que entiendo";¹⁰ c) por ello el sujeto del hecho humano y del pensar humano es responsable de lo que hace y piensa y d) consecuencia de lo anterior es que la vida humana es, en esencia, soledad y la postura, única e irrepetible.

No se puede hablar de postura si no hay una elección informada, consciente y libre del sujeto, si el sujeto no ha pensado en el objeto desde diversas, por lo menos dos, perspectivas. No puede haber postura sin plena conciencia de que la relación con el objeto desde la circunstancia propia es única e irrepetible.

Para que un sujeto construya y asuma una postura es necesario que recorra las diferentes vertientes de pensamiento que se han generado alrededor de un tema. Recorrer las diferentes vertientes de pensamiento no significa haber recorrido, ya, cada una de ellas, sino haber empezado un recorrido que, con casi seguridad plena, no tiene fin.

La construcción de una postura es un proceso permanente; por ello, la postura no se asume de una vez y para siempre, de manera definitiva, sino de muchas veces, en cada

⁹ Ortega y Gasset. *Op. Cit.* pp. 193-195.

¹⁰ *Ibidem.* pp. 126-135.

momento y de manera provisional. La postura puede cambiar al conocer una nueva corriente de pensamiento o al cambiar la circunstancia vital.

A la pregunta que hace Licino a Hermótimo sobre “¿cómo podemos discernir correctamente desde un principio cuál es la mejor y la verdadera filosofía, la que uno debería elegir dejando de lado las demás?”,¹¹ se contestaría que es imposible. Para discernir y elegir es necesario conocer primero por lo menos dos alternativas y después, asumir, hasta que se conozcan otras opciones o hasta que cambie la situación vital y, entonces, volver a asumir. Desde el principio se pueden obtener las actitudes, no la “verdadera filosofía” ni el “punto de vista verdadero”. No reconocerlo así puede llevar a la adquisición de conocimientos como si fueran actitudes, haciéndoles perder su verdadera dimensión: su racionalidad. Reconocerlo así lleva a una postura y a iniciar el camino de construcción del conocimiento.

La postura, dado su proceso de construcción y desarrollo, se caracteriza por su plasticidad y por su temporalidad, que contrasta con la rigidez y la permanencia de la actitud. Temporalidad significa que el sujeto sabe que su postura no necesariamente es para siempre y que puede cambiar. No por ello temporalidad significa volubilidad, inconstancia o cambio frecuente en la manera de pensar.

La postura siempre y por definición está dispuesta a revisarse, a confrontarse, a criticarse; la actitud es más rígida, más complaciente consigo misma, rara vez dispuesta a confrontarse con actitudes opuestas o, simplemente, diferentes.

En suma el sujeto recibe, como ser social, la actitud; construye y asume, como persona, la postura.

1.2.2. LA ACTITUD Y LA POSTURA TAMBIÉN SE DIFERENCIAN EN CUANTO A LOS OBJETOS DE LA RELACIÓN

Los objetos de la actitud pertenecen, por lo general, a la realidad cotidiana, al hecho concreto. Los objetos de la postura son las racionalizaciones, las opiniones, los juicios que corresponden a la realidad cotidiana. Es la actitud hacia los pobres o hacia los ricos, hacia

¹¹ Luciano. *Hermótimo o sobre las sectas*. 16.

el comercio ambulante o hacia el comercio establecido, hacia los policías o hacia los transgresores. Es la postura ante las clases sociales, la economía informal y los aparatos represivos como conceptos o categorías de estudio.

La diferencia entre los objetos de la actitud y de la postura dificulta que coincidan actitud y postura hacia un mismo objeto. Más bien, cuando la postura ante las perspectivas teóricas relativas a un objeto se va desarrollando, va desplazando y sustituyendo las actitudes.

Estrictamente hablando la postura siempre desplaza y ocupa el lugar de la actitud. Aun cuando en apariencia la postura refuerza a la actitud (en el caso de que la postura asumida esté de acuerdo con la actitud), en realidad durante el desarrollo de la postura van cambiando las determinantes del pensamiento y de la conducta hacia el objeto; de la determinación social se va cambiando a una determinación personal.

1.2.3. EL MEDIO DE LA RELACIÓN EN LA POSTURA ES LA RAZÓN, EL MEDIO DE LA RELACIÓN EN LA ACTITUD ES EL SENTIMIENTO

El medio de la relación en la actitud es fundamentalmente el sentimiento y en la postura, la razón y las ideas. Si se considera que toda relación cuanta con un componente de conocimiento y uno de afecto, en la actitud predomina el afecto y en la postura el conocimiento. En la actitud los sentimientos determinan el pensamiento, la opinión y la acción. En la postura, el pensamiento, aun divorciado del sentimiento, determina la opinión y la acción. En suma, y hasta donde es posible la separación entre pensamiento y sentimiento, la postura hace referencia a una relación más intelectual y la actitud a una relación más afectiva.¹²

¹² Aguilar y Viniestra denominan a esta diferencia 'aspecto determinante'. Por otro lado, ésta es la única diferencia descrita en esta tesis que coincide, más o menos de manera explícita, con las descritas por ellos; sin embargo, los trabajos no se contradicen y se complementan perfectamente. Ver: E. Aguilar Mejía y L. Viniestra Velázquez. "El concepto de postura. Más allá de la medición de actitudes. Un estudio sobre su desarrollo en un grupo de alumnos de licenciatura en pedagogía". En: Leonardo Viniestra Velázquez (Editor). *La investigación en educación: papel de la teoría y de la observación*, México, Coordinación de Investigación Médica, Unidad de Investigación Educativa, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1999, pp. 107-145.

1.2.4. LOS PROPÓSITOS DE LA ACTITUD Y DE LA POSTURA SON DIFERENTES

El propósito de la actitud es mantener los usos, las costumbres, las instituciones: la perpetuación de un orden, de un estado de cosas.

El propósito de la postura es el conocimiento, la convivencia, el equilibrio y el desarrollo de la libertad de los individuos.

1.2.5. EL SENTIDO DE LA RELACIÓN EN LA ACTITUD Y EN LA POSTURA

Otra diferencia entre la actitud y la postura es el sentido de la relación con los objetos de una y de otra. La relación en la actitud se mueve en una sola dirección. Esto es, la actitud se mueve en un continuo que va de lo más favorable a lo más desfavorable; de conductas, casi reflejas, de acercamiento a conductas, casi reflejas, de alejamiento, rechazo y negación¹³.

La postura no provoca conductas casi reflejas. La postura exige movimiento sincero y consciente en dos direcciones: primero, de acercamiento hacia una corriente de pensamiento y de alejamiento simultáneo de la corriente de pensamiento alternativa y segundo, de acercamiento hacia la corriente de la que hubo alejamiento y de alejamiento de la corriente hacia la que hubo acercamiento en el primer momento. Sin este ir y venir de una corriente de pensamiento a otra, contrastando, comparando, criticando y, sobre todo, confrontando con la propia realidad cotidiana, no es posible percatarse de las diferentes formas de ver, pensar y sentir el mundo; por lo tanto, de asumir una postura favorable hacia una de las corrientes de pensamiento y desfavorable hacia la otra.

El que un sujeto asuma una postura desfavorable hacia un objeto no condiciona conductas de alejamiento hacia el mismo. El desacuerdo y la discordancia de la postura no significan alejamiento y negación, significan reconocimiento y respeto, comprensión.

La ignorancia y la negación de otras formas de ver, pensar y sentir el mundo conlleva, por definición, la imposibilidad de asumir y desarrollar una postura.

La actitud determina lo que se percibe y lo que se recuerda de un determinado acontecimiento. Se percibe y se recuerda lo que conviene a los valores y a las creencias. La

percepción y la memoria seleccionan los datos de la experiencia según la orientación de las actitudes preexistentes, de tal forma que siempre se refuerzan las creencias y sentimientos que conforman la propia actitud. Así, la actitud predispone la percepción, la memoria y la respuesta hacia un objeto, reforzando de esta manera la escala de valores del individuo, sus creencias y sentimientos respecto al objeto.

La postura en su acercarse y alejarse hacia una misma forma de pensar, predispone, primero favorablemente y después desfavorablemente, la percepción, la memoria y la respuesta hacia esa forma de pensar. En todo momento comprende las escalas de valores, las creencias y los sentimientos; así, aunque asuma una postura en contra de esa forma de pensar, la comprende y la respeta.

¹³ Donald Thistlethwaite. "Actitud y estructura como factores distorsionantes del pensamiento". En: Gene F. Summers. *Actitudes*. México, Trillas, 1976, pp. 495-511.

1.3. POSTURA: SABER, CONOCER E IGNORAR

Los saberes y las creencias se transmiten de un sujeto a otro, pueden adquirirse en un proceso de comunicación; algo que no se sabía se puede saber de un momento a otro, después de haberlo oído o leído. Así, el saber o la creencia pueden pasar de un sujeto a otro sin mayor modificación, tal y como puede pasar un objeto material cualquiera de una persona a otra.

El saber se acumula, alguien que sabe mucho es alguien que cuenta con mucha información. Para saber se necesita tener memoria e información. Entre más memoria se tenga y más información se haya recibido, más se sabe. Como punto importante, debe agregarse que el saber predispone: coloca al sujeto en posición de percibir, pensar y actuar de determinada manera.

Si el saber se transmite de un sujeto a otro, la predisposición también. En otras palabras, mediante la transmisión del saber el sujeto que lo recibe se puede colocar, independientemente de la circunstancia propia, en una posición desde la cual percibe, piensa y actúa de la manera determinada por dicho saber.

El saber es un producto social que los sujetos adquieren, es algo que se genera, se distribuye y se consume como cualquier otro producto social. Cuando un sujeto tiene saber es porque lo adquirió de alguna manera, el saber siempre proviene de fuera, de lo exterior al sujeto; el saber siempre es un conocimiento que se construye, generalmente, en condiciones y circunstancias diferentes a las propias. Así, el saber de un sujeto no siempre corresponde a su circunstancia vital: la de ser un ser pensante, consciente de su singularidad y por lo mismo, de sus problemas y preguntas.

Un sujeto cuyo saber no corresponde a su circunstancia vital, ni a los problemas que le afectan, es un sujeto sin postura; es un sujeto, probablemente un erudito, cuyo saber no ha sido pensado desde otro saber ni desde la circunstancia propia; su saber corresponde a otras circunstancias y no se ha usado para generar el saber propio: el conocimiento.

De acuerdo con lo anterior, el saber se puede emplear de tres maneras: a) tal cual se recibe, b) ubicado en el contexto propio y valorado y c) como materia prima para la generación de conocimiento.

En este sentido, la postura se entiende como una forma de hacer uso del saber: un sujeto con postura valora y ubica en el contexto y circunstancias propios los saberes que recibe y, sobre todo, los utiliza para generar el propio conocimiento.¹⁴ Veamos.

1.3.1. EL SABER PUEDE SER UTILIZADO TAL CUAL SE RECIBE

Se puede pensar la circunstancia propia y el contexto correspondiente con el saber generado en otras circunstancias y en otros contextos. El sujeto que así utiliza el saber niega su circunstancia, su individualidad, todo aquello que lo hace único e irrepetible.

Si el saber predispone, el saber generado en un contexto y utilizado tal cual en otro puede determinar las disposiciones, las acciones y las experiencias de los sujetos que adquieren ese saber y que viven en contextos diferentes al medio donde se generó.

Así, la circunstancia y el contexto social propios pueden ser estudiados y aprendidos de acuerdo con el saber generado en otras circunstancias y en otros contextos y la predisposición propia, orientada hacia los valores, objetivos y fines de quienes generaron el saber, es decir, de los otros.

Cuando el saber adquirido se utiliza sin criterio, se asumen y adoptan los problemas y las preguntas generadas en otras condiciones. En este contexto los problemas que corresponden a la circunstancia personal son ahogados o ignorados, jamás resueltos y la contribución potencial, desde esa circunstancia personal en esas condiciones sociales en ese momento histórico, al saber universal se pierde para siempre.

1.3.2. EL SABER VALORADO

El saber puede ser ubicado en el contexto propio y valorado de acuerdo con el poder explicativo que posea de la circunstancia y de los problemas propios. Esto significa que el sujeto distingue circunstancias y contextos, sobre todo, preguntas y problemas; que está consciente de su situación particular y de las diferencias que mantiene con respecto a los sujetos que viven en otras condiciones.

¹⁴ La idea de que la postura es un punto de partida para el desarrollo del conocimiento también se encuentra

Para ubicar un saber hay que confrontar lo que dice ese saber con la circunstancia propia, así como comparar las preguntas a las que da respuesta y los problemas que resuelve con las preguntas y los problemas propios.

Para valorar el saber es necesario un saber alternativo que sirva de referencia, que el sujeto disponga de elementos para contestar cuál de los saberes explica mejor el contexto propio, cuál contesta mejor sus preguntas o resuelve con mayor éxito sus problemas.

El sujeto con posibilidades de pensar sus vivencias, sus experiencias, su circunstancia desde saberes diferentes; que puede valorar la capacidad explicativa de unos y otros y que decide cómo enfrentarse a ellas, es un sujeto con postura.

El sujeto con postura se da cuenta de que lo pensado se define en función de su propio saber porque ha sido capaz de pensar su pensamiento desde otro saber y ha definido lo pensado de otra manera. Se percata de que las respuestas y las soluciones definen las preguntas y los problemas y de que sus preguntas y sus problemas pueden ignorarse o desvirtuarse si se les trata de contestar con respuestas dadas a otras preguntas o si se les quiere resolver con soluciones dadas a otros problemas.

El sujeto con postura que utiliza un saber para pensar su circunstancia y los acontecimientos que vive se da cuenta de que está pensando desde la posición en que lo puso ese saber y de que la circunstancia y los acontecimientos que piensa se van a definir y a esclarecer en función de ese mismo saber. En este sentido, el sujeto con postura entiende que el saber es parcial, incompleto

El sujeto con postura se da cuenta de que el saber le ofrece una perspectiva del mundo, en contraste el sujeto sin postura cree que su saber es el universalmente válido, su saber no tiene perspectiva ni posición, es un saber generado, difundido y aprendido sin las determinaciones humanas, históricas y sociales, es absoluto, es omnisciencia.

1.3.3. EL SABER COMO GENERADOR DE CONOCIMIENTO

Un sujeto que ubica en tiempo, espacio y circunstancia el saber y lo valora seguramente se encontrará con que tiene experiencias o vivencias sin saberes y saberes sin experiencia; que

en: E. Aguilar Mejía y Leonardo Viniestra Velázquez. *Op. Cit.*

tiene preguntas sin respuesta y respuestas sin pregunta. Esto es, en el proceso de ubicar y valorar el saber, el sujeto puede encontrar que: 1) partes del contexto propio no son objeto del saber adquirido (preguntas sin respuesta) y 2) que el saber no encuentra los objetos a los que se refiere en el nuevo contexto en el que se aplica (respuestas sin pregunta).

En estas condiciones el saber aplicado a la circunstancia propia siempre es, por un lado, escaso y por el otro, excesivo: escaso en preguntas y excesivo en respuestas.

Cuando un saber no es suficiente para explicar, esclarecer o entender un acontecer se necesita otro saber o, lo más importante, hay que plantear las propias preguntas y buscar las propias respuestas. Se debe pensar y generar ideas que expliquen y aclaren la circunstancia o acontecimiento que inquieta y que, seguramente, es la primera vez que se piensa desde la circunstancia particular de cada sujeto. Así, un saber que desde la circunstancia vital del sujeto no explica, no aclara una situación o un acontecer, se modifica o se enriquece con preguntas e ideas que no podrían haber sido generadas en el contexto que le dio origen.

El saber que mejor corresponde a una circunstancia y a un contexto, esto es, a un sujeto, únicamente el propio sujeto lo puede generar. Ese saber, para ese sujeto, es el conocimiento: un saber que corresponde a una experiencia,¹⁵ una respuesta propia a una pregunta propia.

El conocimiento, a diferencia del saber, no se deposita en el sujeto; éste no conoce de un momento a otro, conoce porque ha llevado a cabo un proceso de integración entre saberes y experiencias, entre ideas y vivencias, entre preguntas y respuestas. El conocimiento no se recibe de fuera, se genera dentro de cada persona.

Las experiencias y las vivencias de cada sujeto pueden ser interpretadas de acuerdo con los saberes y las ideas recibidas, de esta manera lo que nos pasa se puede entender de diferentes modos. El sujeto con postura siempre entiende, por lo menos, de dos maneras, siempre tiene, por lo menos, dos alternativas de acción y las correspondientes predicciones. Sus ideas siempre las contrasta con la experiencia, genera de esta manera su propio conocimiento y contribuye con él al cúmulo de saberes. El saber se origina en el conocer.

¹⁵ Luis Villoro. *Crear, saber, conocer*. 9ª edición. México, Siglo Veintiuno, 1996, pp. 197-221.

Durante el proceso de generación de conocimiento es importante reflexionar qué idea, qué saber explica más satisfactoriamente la experiencia, el que predice mejor lo que sucederá, considerando en todo momento los motivos del sujeto para creer y conocer.

Un sujeto con postura está consciente de que sus motivos personales pueden inducirlo a error: a elegir la corriente de pensamiento que mejor se adapte a sus deseos y a rechazar precipitadamente el pensamiento alternativo por ser contrario a los mismos.

El sujeto con postura considera en todo momento las explicaciones afines a sus motivos y las adversas a los mismos, de tal forma que se adelante con la razón a una posible contrariedad. Siendo así, el sujeto supera ideologías, prejuicios y actitudes y no se aferra irracionalmente a ellas negando o aceptando con anticipación las razones o puntos de vista de los otros.

De lo expuesto anteriormente queda claro que la postura es un medio, no un fin. La postura es un medio de generar conocimiento y, por ende, de contribuir al saber. La postura no puede ser un fin, no se asume una postura por el mero hecho de asumirla. No se trata de demostrar sistemáticamente que lo que se piensa se cumple de manera infalible. La necesidad de demostrar continuamente que las cosas son como se piensa es definitoria de la actitud o del prejuicio, no de la postura.

El concepto de *postura* lleva implícita una definición de lo que es el saber que es necesario volver explícita: cuando se dice que el sujeto entiende su realidad y que la puede entender desde varios puntos de vista, se entiende que el punto de vista del sujeto es el que determina el conocimiento del sujeto y del saber colectivo.

1.4. POSTURA Y PARADIGMA

Por paradigma se entiende “la realización científica que proporciona modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.”¹⁶ Paradigma es una categoría útil en el estudio de la historia de la ciencia y que se refiere, en otras palabras, a la teoría que determina la visión que tiene un científico del mundo, la forma en que plantea los problemas y la manera en que los resuelve.

Si postura es “... la circunstancia vital desde la cual y mediante la corriente de pensamiento elegido surgen nuevas ideas y se modifican otras que corresponden a acontecimientos o hechos que no podían haber surgido o que no podían haber sido ‘vistos’ desde otras circunstancias”,¹⁷ se encuentran coincidencias importantes entre los conceptos de paradigma y postura. Sin embargo, y adelantándonos un poco, tienen referentes diferentes, por lo que de ninguna manera se pueden considerar sinónimos, aunque sí análogos: el paradigma es al saber lo que la postura al conocimiento.

Los conceptos de *postura* y *paradigma* se refieren ambos a una forma de pensar y cuestionar el mundo. Los dos se refieren a corrientes de pensamiento que predisponen, que orientan el pensamiento y la acción: la postura del sujeto, el paradigma de la sociedad (comunidad científica).

El paradigma se refiere fundamentalmente a las ideas, a los conceptos que conforman una forma de ver y de pensar. Se puede, por ejemplo, hablar de un paradigma sin referirse a quien lo pensó, a quien lo construyó; el paradigma trasciende al sujeto. Un científico puede trabajar con un paradigma sin saber quién es el autor del mismo. En contraste, es imposible pensar en la postura sin pensar en el sujeto.

La postura y el paradigma se distinguen por la dimensión a la que corresponden: la postura pertenece a una dimensión psicológica, individual y el paradigma a una dimensión social.

¹⁶ Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 268-319.

¹⁷ Ver inciso 1.1.2. de este trabajo.

La postura, como ya se dijo, se asume; no se puede transmitir o heredar, por ello pertenece a la educación como proceso de desarrollo del individuo, como un proceso de dentro hacia fuera, de lo individual a lo social.

El paradigma, mientras está vigente, se enseña, se pasa de un individuo a otro o de una generación a otra. Lo que se tiene que aprender para ingresar a una comunidad científica es, precisamente, el paradigma vigente en ella. El paradigma pertenece a lo social y, de manera consecuente, a la educación como proceso de socialización, de fuera hacia dentro, de lo social a lo individual.

La postura y el paradigma no se suponen uno a otro. Por un lado, es posible, y al parecer frecuente, que un científico trabaje con un paradigma sin que tenga postura: cuando sólo conoce un paradigma o cuando ante el paradigma no media una postura sino una actitud.

Por otra parte, un sujeto con postura no necesariamente la tiene frente a un paradigma, definido como realización científica. Sin duda la postura se puede asumir ante paradigmas y también ante corrientes de pensamiento no científicas.

La analogía entre postura y paradigma no puede reducirse a que ambas predisponen la percepción, el pensamiento y la acción; de ser así, la semejanza fuese también con la religión o con la ideología política.

La religión y la ideología son fines, se trata de que la realidad se comporte como ellas lo establecen, si no es así, es que la realidad se equivoca y hay que forzarla, ajustarla a sus enunciados. Por el contrario, la postura y el paradigma no son fines, son medios para la construcción del conocimiento y del saber.

La postura y el paradigma buscan que la realidad se ajuste a sus expectativas, sin embargo, no la fuerzan; cuando el ajuste no se da, se está dispuesto a una revisión, adecuación o cambio de los mismos. Así, la postura permite el avance del conocimiento del individuo y el paradigma del saber científico.

La religión y la ideología, la postura y el paradigma son moldes que dan forma a la realidad: moldean percepciones, afectos, pensamientos y acciones. Las dos primeras son inflexibles; si la realidad no se ajusta a sus enunciados, la obligan; la tercera y el cuarto son moldes flexibles; si el acontecer no responde a sus expectativas y existe la alternativa, se pueden cambiar.

La religión y la ideología dan claridad y certeza al individuo, son definitivas y absolutas. La postura y el paradigma, por el contrario, dan claridad, pero no necesariamente certeza. El sujeto con postura o paradigma reconoce que puede estar en el error, que su racionalidad no es definitiva y que puede cambiar.

El papel del paradigma con respecto al progreso del saber científico ha sido estudiado por Kuhn.¹⁸ El saber se desarrolla por el cambio de un paradigma a otro, de una a otra perspectiva de interrogar a la naturaleza y de plantear problemas y soluciones. Lo que significa desarrollo y progreso es un mayor poder explicativo del nuevo paradigma.

Si hoy tenemos más saberes del cuerpo humano no es porque sepamos la teoría de los cuatro elementos de Demócrito, más el mecanicismo de Descartes, más la teoría celular; es simplemente porque sabemos la teoría celular la cual explica y predice mejor que las anteriores el funcionamiento normal y patológico del cuerpo.

Los paradigmas no se acumulan, se sustituyen unos a otros, por lo menos en ciencias naturales y exactas. Los paradigmas que se desechan pasan a tener un interés puramente histórico.

El cambio de un paradigma a otro constituye la llamada por Kuhn revolución científica. Ésta se gesta y desarrolla por la insuficiencia del paradigma vigente para explicar hechos, acontecimientos y, sobre todo, porque surge un paradigma nuevo con mayor poder explicativo.

Así como progresa y se desarrolla el saber científico mediante la elaboración, prueba y sustitución de paradigmas, el conocimiento individual progresa y se desarrolla a través de asumir, probar y modificar o sustituir posturas.

Los seres humanos tenemos una visión del mundo, ideas que nos sirven para explicarnos los acontecimientos de la vida cotidiana. Si éstas constituyen una postura, son ideas temporales y se usan con plena conciencia de que sirven para explicar lo que se llamará, en analogía a la ciencia normal, vida normal.

Ocurren en la vida normal acontecimientos, vivencias que resultan inexplicables desde la postura vigente; esos acontecimientos y vivencias pueden quedarse sin explicación

¹⁸ Thomas S. Kuhn. *Op. Cit.* pp. 176-211.

racional hasta que surge una nueva postura. La nueva postura representa un cambio de perspectiva vital y se denominará, en analogía a la revolución científica, revolución vital.

Desde este punto de vista se resalta una de las características de la postura que ya fue comentada al principio de este trabajo, a saber: la postura debe, antes que nada, rescatar y explicar la vida humana, pero no cualquiera, sino la propia. En función de la vida propia se evaluarán, valorarán y asumirán los saberes sociales, para construir los conocimientos propios.

1.5. POSTURA: TOLERANCIA Y RESIGNACION

Ante lo propio y ante lo otro, ante lo conocido y lo desconocido, ante lo cierto y lo incierto y ante lo igual o lo diferente, se puede reaccionar en general de dos maneras: con aceptación o con rechazo.

Existen dos formas de aceptación y de rechazo. Una, cuando se acepta o se rechaza de manera no racional, por costumbre, por imitación, por presión o imposición, sin pensarlo. En este caso la aceptación y el rechazo son la manifestación de la actitud, de la adaptación, de la sumisión, del sometimiento o de la obediencia del individuo. Ésta es la manera en que el individuo, como ser social, como miembro de un grupo, decide aceptar o rechazar algo. En realidad el sujeto no toma la decisión, ésta aparece condicionada socialmente por las actitudes o por los usos y costumbres prevalecientes; el sujeto la asume más allá de sus deseos e intereses propios, buscando la adaptación al grupo, la aceptación del mismo y posteriormente, con miras a la conservación y reproducción de la tradición y de la identidad del grupo.

Dos, cuando la aceptación o el rechazo son el resultado de un proceso racional, de análisis, de síntesis, de valoración; cuando hay una elección y el individuo decide. En este caso la aceptación o el rechazo son la manifestación evidente de la libertad y de la racionalidad propia del sujeto. De esta manera el sujeto como individuo decide aceptar o rechazar algo. El sujeto toma su decisión siempre en función de sus valores, de sus intereses, de su circunstancia, con miras a la realización de sus deseos y de sus potencialidades.

Esta segunda forma de aceptar o rechazar tiene dos modalidades. La primera, cuando la racionalidad que se utiliza es la socialmente dada; es una manera que colinda con la primera forma de aceptación o de rechazo. Esta modalidad pertenece a la segunda forma porque hay una racionalidad, una mediación del pensamiento, una decisión del sujeto; colinda con la primera porque la racionalidad desde la que se piensa no pasó por un proceso de aprobación previo, simplemente es la que se recibió, la que se introyectó sin pensarlo.

La segunda modalidad ocurre cuando se acepta o se rechaza algo desde un esquema de pensamiento previamente valorado, desde una forma de pensar elegida con libertad: desde una postura.

De esta forma, aceptar o rechazar engloban dos componentes o referentes: el referente no racional, fundamentalmente afectivo, que significa recibir las ideas, los pensamientos, las valoraciones, las aceptaciones y los rechazos socialmente establecidos y el referente racional, que significa tomar una decisión individual.

Así, aceptar en el sentido amplio de la palabra significa recibir y aprobar; rechazar es no recibir y no aprobar.

Recibir y aprobar no se suponen uno a otro. Se puede recibir sin aprobar y aprobar sin recibir. Se pueden recibir de la sociedad ideas, normas, costumbres y valores que se introyectan y que no necesariamente se aprueban; ni siquiera deben pasar por un proceso previo de selección racional. Al contrario, hay ideas, normas, costumbres y valores que se aprueban y que no se reciben, que no se introyectan.

Recibir se refiere a introyectar, a admitir algo de lo socialmente dado, a tomar algo que lo otro ofrece de manera voluntaria o involuntaria, con violencia o sin violencia. El recibir supone un cambio, una transformación, una determinación de lo propio por lo otro, en las ideas o en las conductas. Recibir no supone un proceso de valoración previo, se recibe como parte del proceso de socialización. Por lo anterior, recibir no conlleva aprobación previa. Recibir no supone una racionalidad, por ello el referente principal de admitir o recibir es el afecto, lo no racional, aunque lo que se reciba sean ideas, racionalizaciones. Por otra parte, se pueden saber ideas, normas, costumbres y valores sin que por el hecho de saberlos se reciban; esto es, que trasciendan la vida personal, la cambien y la modifiquen.

Por otra parte, cuando se afirma que un sujeto aprueba quiere significar que desde la lógica o desde la racionalidad se da por bueno algo de lo propio o de lo otro; es decir, por correcto, por más explicativo o por necesario. Veamos.

Se aprueba por correcto cuando una racionalidad se piensa a sí misma, cuando se critica desde sus propias entrañas y sin tomar mayor distancia, cuando juzga que lo otro o que lo propio es consistente y que no contradice la racionalidad desde la que se piensa y que puede ser la socialmente dada. Por el contrario, se puede no aprobar sin haber recibido,

simplemente porque lo otro es diferente. Como ya vimos, esta forma de aprobar colinda con el recibir.

Se aprueba por un mayor poder explicativo cuando desde otra racionalidad se piensa la historia y la circunstancia propias o ajenas y se decide por la que ofrece una mayor satisfacción intelectual, por la que articula de mejor manera las ideas con las circunstancias, por la más esclarecedora.

Aclárese: no se trata de que una racionalidad piense o critique a otra racionalidad de manera directa; hacerlo así no es pensarla, es juzgarla, es aprobarla o no por correcto, sin haberla recibido. Pensar otra racionalidad significa literalmente pensar con otras premisas, con otras ideas, con otros valores: con y desde una corriente de pensamiento diferente a la propia.

Pensar una racionalidad no es enfrentarla directamente con otra, significa pensar una sola circunstancia desde dos racionalizaciones o perspectivas teóricas diferentes y contrastarlas en su poder explicativo.

Para aprobar o no por mayor poder explicativo es necesario recibir otra racionalidad, otra perspectiva o corriente de pensamiento desde la cual se puede pensar el mundo. Al recibir otra racionalidad, se apruebe o no, la dimensión de la racionalidad original se modifica: antes era la única, ahora es una más.

Se aprueba por necesario cuando en la racionalidad propia figura la idea de la necesidad de otras racionalizaciones y de reconocer su derecho de existir. De esta forma se puede aprobar algo sin necesidad de recibirlo.

Resulta claro que aceptar supone dos componentes y cuando únicamente se da uno la aceptación no es total. Se puede aceptar únicamente por aprobación necesaria, sin recibir; o por recibimiento, sin aprobación. Llamémosle a la primera tolerancia y a la segunda, resignación. Así, la tolerancia y la resignación son formas incompletas de aceptación. Es importante señalar que la tolerancia y la resignación son formas incompletas pero no complementarias de aceptación. Esto es, se llega a la aceptación total de algo empezando, a veces, por la tolerancia y, a veces, por la resignación; no que a la tolerancia le falta la resignación para ser aceptación total y viceversa.

Tolerar es aprobar sin recibir, es aceptar algo que no ha sido incorporado a nuestra forma de pensar y de ser. Por lo general se refiere a lo otro, a lo diferente. Sin embargo, se

pueden tolerar en uno mismo conductas que no han sido incorporadas al propio ser. Por ejemplo, un médico puede utilizar, para tratar pacientes, recursos terapéuticos no congruentes con su teoría de la enfermedad, simplemente por consideración de lo que el paciente espera.

Para ser aceptación total, a la tolerancia le falta el recibimiento, no la resignación; ya que ésta por definición es recibir sin aprobar y el recibimiento que se da después de la tolerancia, cuando se da, es un recibimiento pensado, consentido.

La intolerancia, de acuerdo con lo anterior, puede ser definida como el rechazo de aquello que no ha sido introyectado, sólo por el hecho de no haberlo sido; por ejemplo, cuando médico no repara en lo que el enfermo espera, simplemente aplica su racionalidad al caso y reprueba explícita o implícitamente al paciente si espera algo diferente de lo que él le puede dar.

Tolerar significa aprobar algo por mayor poder explicativo o por necesario, esto es cuando se respeta algo y se está dispuesto a conocerlo aunque no necesariamente a recibirlo; cuando de manera racional se entiende su lógica o su necesidad, pero no se está dispuesto a hacerlo propio.

La tolerancia significa conllevar o permitir y supone decisión y libertad. Permitir no supone de ninguna manera incorporar a lo propio ideas, pensamientos, costumbres o conductas de lo otro. El permiso se refiere únicamente a que lo otro puede profesar las ideas y los pensamientos que desee y regirse por las costumbres y las conductas que quiera.

Si la tolerancia se refiere a la aceptación o al rechazo incompletos de lo otro, la resignación se refiere a la aceptación o el rechazo incompletos de uno mismo.

La resignación cabe ante lo que se ha recibido sin aprobación. Resignarse corresponde a una disposición hacia uno mismo, hacia lo que ya se es, hacia lo que en el transcurso de la propia historia se ha recibido y forma parte del ser. A la resignación para ser aceptación total le falta la aprobación, no la tolerancia; la aprobación de la tolerancia se da sin recibir y la de la resignación se da después de recibir.

La tolerancia y la resignación no necesariamente llevan a la aceptación completa. A veces, la tolerancia no recibe lo que aprueba y la resignación no aprueba lo que ha recibido. Desde esta perspectiva tolerancia y resignación pueden ser vistas como los puntos medios

entre la aceptación y el rechazo sistemáticos e indistintos. Esto es, la tolerancia y la resignación pueden ser vistas como virtudes aristotélicamente entendidas.¹⁹

Si la tolerancia es el punto medio de la aceptación de lo otro, la carencia de aceptación es la intolerancia; el exceso de aceptación es la volubilidad. Si la resignación es el punto medio de aceptación de lo propio, la carencia de aceptación es el inconformismo y el exceso de aceptación es el conformismo. En otras palabras, la carencia de rechazo de lo otro es la volubilidad, el exceso de rechazo de lo otro es la intolerancia; la carencia de rechazo de lo propio es el conformismo y el exceso de rechazo de lo propio es el inconformismo.

Tanto la volubilidad como el conformismo suponen la disposición de dejar que las cosas sean como son, la renuncia a tratar de cambiar las cosas. La intolerancia y el inconformismo suponen la disposición a tratar de cambiarlo todo; la intolerancia a lo otro de acuerdo con lo propio, el inconformismo a lo propio de acuerdo con lo de los demás.

Lo que da el punto medio, lo que orienta la decisión entre lo que se puede y no se puede o entre lo que se debe y no se debe cambiar de lo otro y de lo propio, es la postura.

La postura orienta y regula el cambio, la postura templa a la tolerancia y a la resignación para que no degeneren en sus excesos: la volubilidad y el conformismo.

Por su parte la tolerancia le da movimiento y flexibilidad a la postura; postura sin tolerancia es prejuicio. De esta forma, se puede considerar que la diferencia entre el prejuicio y la postura es la tolerancia.

Por otro lado, la resignación le da a la postura posibilidades reales de acción y evita que se convierta en pura idea, sin correspondencia práctica. La postura sin resignación es ideal, es utopía.

En la intolerancia y en la volubilidad no puede haber postura. En ambas se renuncia a lo propio, a lo que el sujeto tiene de único y de irrepetible y que es, precisamente, lo que caracteriza a la postura. En la intolerancia, por la incapacidad para la duda y para la incertidumbre.²⁰ En la volubilidad, por la necesidad de conformarse, de someterse, de reconocimiento y por la incapacidad o imposibilidad para enfrentar el conflicto.

¹⁹ Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. II, V-IX.

²⁰ Allport. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires, Eudeba, 1962, pp. 427-444.

Por su parte, en el inconformismo y en el conformismo tampoco puede haber postura. En el primero por la incapacidad de aceptar lo necesario, lo que debe ser, y en el segundo, por que se niega a aceptar la libertad, la posibilidad de que las cosas sean de otra manera.

Si se consideran a la tolerancia y a la resignación como los puntos medios de la aceptación y el rechazo sistemáticos de lo otro y de lo propio, es interesante notar la forma en que los extremos de la tolerancia, intolerancia y volubilidad se tocan con los extremos opuestos de la resignación, con el conformismo y el inconformismo. Esto es, la intolerancia hacia lo otro por lo general se acompaña del conformismo con lo propio, así como la volubilidad hacia lo otro va junto con el inconformismo con lo propio.

Así, en las disposiciones hacia lo otro y hacia lo propio parece haber tres posibilidades: una, la del inconforme y voluble, donde hay rechazo sistemático hacia lo propio y aceptación sistemática hacia lo otro; dos, la del conforme e intolerante, donde hay aceptación indiscriminada hacia lo propio y rechazo indiscriminado hacia lo otro y tres, la del resignado y tolerante, donde hay una postura que permite que lo propio se pueda aceptar o rechazar y que lo otro se puede aceptar o rechazar.

En suma, la postura, la tolerancia y la resignación son consustanciales; no hay postura sin tolerancia y sin resignación, de igual manera que no hay tolerancia y resignación sin postura.

1.6. POSTURA Y VERDAD

1.6.1. LA POSTURA COMO DISPOSICIÓN A LA VERDAD

Si partimos de que la postura es una disposición al conocimiento, de que el conocimiento para serlo debe ser verdadero y de que para que haya algo verdadero debe haber un saber que es verdad; entonces la postura puede ser descrita, también, como una disposición a la verdad y a lo verdadero.

La disposición es una relación de conformidad, en la que las ideas y el ánimo se hacen, se modelan según una conducta. Así, disponerse para hacer algo es hacerse, fabricarse, crearse las ideas y los sentimientos, los afectos y las voluntades, las ganas y los deseos que se requieren para llevar a cabo una conducta. Disposición es colocarse, situarse, arreglarse para realizar algo. Disposición en este sentido es hallarse, es 'estar en' una situación o condición concreta. Sin embargo, la disposición como 'estar en' es inútil si se carece de las habilidades, las capacidades y los talentos necesarios para la consecución de la conducta que favorece esa situación. Así, la disposición como aptitud, habilidad, idoneidad, es entendida fundamentalmente como un recurso, como un medio para la consecución de algo. En este sentido la disposición es un 'ir hacia'.

La postura como disposición al conocimiento es de esta manera 'estar en' el conocimiento y un 'ir hacia' el conocimiento. La postura como 'estar en' es el conocimiento que apoya, que sirve de referencia, que coloca al sujeto en posición de interpretar el mundo. Ante la postura como 'estar en' y como forma de entender el mundo, se dan acontecimientos y vivencias que no pueden ser entendidas. Ante lo que se opone y se separa de la postura, ésta reacciona como disposición en el sentido de 'ir hacia'. La postura tiende a la unidad del pensamiento, a integrar cada vez más, en una sola y futura postura, lo que apoya con lo que se opone y lo que sirve de referencia con lo que se separa de ella.

La postura como 'estar en', como perspectiva, como punto de vista, como algo provisional, parcial y particular, supone lo definitivo, lo total y lo universal; sin este supuesto, la postura sería lo definitivo, lo total y lo universal y por definición, dejaría de ser postura. La postura como algo parcial acepta otras corrientes de pensamiento, igualmente considerables y respetables, que se refieren al mismo objeto o que lo incluyen; por lo que un

sujeto con postura no cree tener la verdad, entendida ésta como lo definitivo, lo único o lo universal.

En el sujeto con postura se manifiesta una doble conciencia: conciencia de la verdad como lo definitivo, lo único o lo universal y conciencia de los alcances limitados de la propia perspectiva. Esta doble conciencia determina lo temporal, lo provisional de la postura y la define como cambiante. El movimiento de la postura va de lo parcial a lo universal, en múltiples e interminables pasos. La postura avanza por la aprehensión o elaboración de perspectivas teóricas cada vez más amplias, más explicativas y más esclarecedoras.

Así, la postura puede ser considerada como movimiento que reúne cada vez más conocimiento; con la convicción del sujeto con postura de que el conocimiento no tiene fin. Esto es, la postura aunque tiende, no llega a su autodestrucción; la postura tiende a la Verdad (con mayúscula), que es la suma de las posturas, de las perspectivas o puntos de vista. La postura es movimiento y apertura permanente a otras ideas, a otras circunstancias, a otros espacios y a otros tiempos.

La convicción en lo interminable del conocimiento y en la imposibilidad de aprehender racionalmente la verdad absoluta le proviene al sujeto con postura de que para elegir con autenticidad una forma de pensar y de ver el mundo hay que escoger de acuerdo con la propia circunstancia, y ésta es una entre prácticamente un número infinito de otras; además, como su propia vida, es cambiante (ver Postura y paradigma).

La convicción en lo inalcanzable de la verdad no es motivo de desaliento y de desánimo en el sujeto con postura, no supone el darse por derrotado. Ello significaría no iniciar o suspender la búsqueda, caer en la inmovilidad, en el escepticismo.

La convicción en lo inalcanzable de la verdad absoluta es muy diferente, dependiendo si se acompaña de postura o no. Sin postura se produce lo que se menciona en el párrafo anterior: desaliento, desánimo, derrotismo, pesimismo, confusión. El desaliento en el sujeto sin postura viene de su convicción en que la verdad se alcanza acumulando saberes y ante la magnitud y contradicción de éstos, comprende la imposibilidad humana de lograrla.

Lo que caracteriza a un sujeto sin postura es que en él los saberes se van sumando, agregando unos o otros, acumulando. En estas condiciones el pensamiento propio, cuando lo hay, es veleidoso y contradictorio. De esta forma, el pensamiento del sujeto sin postura

no tiene proyecto, excepto el de seguir acumulando saberes, no tiene dirección, no sabe hacia dónde ir ni qué buscar; está lleno de saberes y el saber que consume lo quiere aplicar, sin más, a su propia realidad. Por el contrario, la convicción en lo interminable del conocimiento se traduce, en el sujeto con postura, en una búsqueda con dirección y con proyecto.

El sujeto con postura no tiene la verdad absoluta, pero la postura como un 'estar en' es parte de la verdad y como un 'ir hacia' puede aproximarse indefinidamente a la totalidad de ésta a través del desarrollo de la propia postura.

La parte de la verdad que tiene el sujeto y con la que puede contribuir a la verdad total es su propia postura. La postura del sujeto es así parte de la verdad total y medio para aprehenderla cada vez más.

1.6.2. LA POSTURA COMO VERDAD MATERIAL

La construcción constante de la postura, del conocimiento propio y su sistematización en un pensamiento formal constituye la tendencia de la postura a conformar una teoría con la rigurosidad y la formalidad del pensamiento científico, de ahí, por definición, su inclinación a la universalidad, a expensas de perder la parcialidad y la particularidad que la definen.

Esta tendencia de la postura a teorizar es equilibrada por la disposición de la postura a considerar la situación propia, la circunstancia individual y la experiencia personal como referente y como ancla de las ideas y del pensamiento. Esto es, por la inclinación de la postura a buscar la verdad material: la relación de conformidad entre las ideas, los conceptos y las teorías con las cosas y eventos; pero no con cualquier cosa y con cualquier evento, sino con los que constituyen lo cotidiano y la vida propia.

La tendencia de la postura a la teoría y a la verdad formal también es atemperada por la inclinación de la misma a la práctica. La postura como disposición favorece la acción, la práctica y a ésta como criterio de veracidad.

1.6.3. LA POSTURA COMO VERDAD VERDADERA

La postura del sujeto como ‘estar en’ conocimiento y como parte de la verdad no supone que la verdad sea relativa al sujeto. Una cosa es que la verdad sea relativa a los sujetos y otra, muy diferente, que la verdad del sujeto sea una parte o fracción de la verdad absoluta.

La verdad relativa se refiere a que lo que para unos es verdad, para los que están en otras circunstancias no lo es. En la verdad relativa el criterio de verdad es el sujeto, él decide lo que es y lo que no es verdad. La verdad relativa supone que lo que para algunos es verdad para otros es mentira; es el error relativo. Lo anterior sugiere que algo puede ser verdad y mentira al mismo tiempo.

Desde la perspectiva desarrollada en este trabajo no hay verdades relativas, pero sí hay verdades falsas. El concepto de *postura* se relaciona con la veracidad y con la falsedad de una verdad.

La verdad en su relación con el sujeto puede ser verdadera o falsa. Si la verdad se refiere al sujeto y a sus circunstancias particulares es verdadera. Si la verdad se refiere a las circunstancias y a las personalidades ajenas es la verdad de los otros y no la propia. Es la verdad falsa si se asume como si fuera propia o peor aún, como si fuera la verdad absoluta.

La verdad falsa es una fracción de la verdad absoluta que no corresponde a la circunstancia propia. En la verdad falsa la concordancia entre una idea y una realidad es cierta, sin embargo, la realidad a la que se refiere la idea o la misma idea no existe en las circunstancias o en la racionalidad propia.

Una verdad es falsa cuando la idea que enuncia no corresponde a la racionalidad desde la que se dice o cuando el referente empírico de la idea no existe en esa situación concreta. Ejemplo del primer tipo: es falso diagnosticar gastroenteritis a un niño con diarrea y vómito desde el contexto de la medicina tradicional, desde la racionalidad de ésta se puede hacer el diagnóstico de empacho. Ejemplo del segundo tipo: es verdad que desde la perspectiva que ofrece la medicina científica el tratamiento para los enfermos de apendicitis es quirúrgico, sin embargo, durante una emergencia en un lugar donde no hay acceso a un cirujano y a un quirófano debidamente equipado, es una verdad falsa.

1.7. POSTURA Y LIBERTAD

1.7.1. POSTURA Y POSIBILIDAD DE ELECCIÓN

No es concebible la postura sin la libertad. Para que haya postura es necesario que un sujeto tenga por lo menos dos perspectivas teóricas relativas a un objeto de estudio. Cada una de estas perspectivas considera aspectos diferentes del objeto, por lo que lo entienden y cuestionan de manera diferente. Ante esta situación, el sujeto, para asumir una postura, debe elegir una de las dos perspectivas o elementos de una y otra para construir una tercera. Así, el sujeto con postura tiene posibilidades de elección y elige. En este sentido, para que haya postura debe haber libertad, entendida como libre albedrío o posibilidad de elección. En otras palabras, la libertad como probabilidad de elegir lleva a una postura; así, postura es el resultado de la elección racional que realiza el sujeto entre diversas posibilidades teóricas.

Para que haya postura debe haber por lo menos dos posibilidades teóricas entre las cuales elegir. Una posibilidad teórica abre las posibilidades de elección en el sentido de que se asume ésa o no se asume ninguna; sin embargo, la postura supone la libertad de pensamiento en el sentido de pensar la existencia de una u otra forma, no en el sentido de pensarla de una forma o no pensarla de ninguna. Así una sola forma de entender las cosas se traduce en una elección forzada, porque renunciar a esa única explicación teórica es optar por la ignorancia total. Aunque lo anterior es obvio, recuérdese que una de las formas de reproducir una corriente de pensamiento es presentarla como la única, omitiendo otras formas alternativas de pensamiento, lo que en la práctica educativa automáticamente cierra las posibilidades de que los sujetos asuman una postura.

1.7.2. POSTURA Y AUTODETERMINACIÓN

Para que realmente suceda una elección del sujeto entre dos corrientes de pensamiento no es necesario que la elección sea indiferente. Esto es, que el sujeto no tenga causas, motivos o razones que determinen su elección de una corriente teórica. Siendo así, el sujeto permanecería en el escepticismo por no poder decidirse a creer en una; así como el Asno de Buridán se muere de hambre ante dos montones de heno iguales.

Lo importante para considerar que la elección del sujeto es de él y no es una elección forzada u obligada es que el sujeto esté consciente de lo que significa la decisión que toma, que conozca las consecuencias que puede provocar la conducta congruente con una u otra forma de pensar.

La decisión es del sujeto no por ausencia de causas que lo inclinen a asumir una u otra corriente de pensamiento, sino porque se da cuenta de la trascendencia que tiene en el futuro la decisión que toma. Esto es, las consecuencias en el futuro previsible más que las causas en el pasado son las que determinan la elección.

No se está negando de ninguna manera la importancia que guarda el pasado de un sujeto en la elección racional que pueda llevar a cabo de una corriente de pensamiento. Lo que se afirma es que el sujeto, en el momento en que vislumbra por lo menos dos posibilidades de futuro, puede romper la cadena de eslabones de causa y efecto en el que está inmerso y enrolarse en otro camino cuyo determinismo es diferente y lleva a otra parte.

Además de la conciencia en las repercusiones futuras, para considerar que la decisión es del sujeto, ésta no debe ser de ninguna manera definitiva; es decir, en la toma de una decisión siempre hay la posibilidad de error, porque en relación con los saberes no existe la opción perfecta: el saber que explica todas las experiencias, el que tiene respuestas para todas las preguntas y preguntas para todas las respuestas. En este sentido la decisión es del sujeto si al tomarla está consciente de la soledad en la que elige.

En contra de la decisión autónoma está la decisión impuesta, la decisión heterónoma, la que ofrece en su afán de convencimiento y de proselitismo soluciones colectivas, infalibles e intemporales.

La postura, en el sentido de elección racional del futuro que el sujeto desea, puede ser vista como liberación de las ideas heredadas y recibidas, como la determinación racional del propio ser. Así, la postura es por definición libre: libre porque se elige y libre porque con ella el sujeto logra el desarrollo óptimo de su capacidad de conocer.

El no poder liberarse o no tener la posibilidad de liberarse de las ideas heredadas o asumidas anteriormente es propio del prejuicio. En las actitudes y en el prejuicio hay un encadenamiento a las ideas y a las conductas; hay una resistencia a considerar cualquier posibilidad de error y de cambio. En las actitudes y en el prejuicio el ser está determinado desde fuera, socialmente, de manera irracional.

1.7.3. POSTURA COMO LIBERACIÓN

Las personas como seres sociales están encadenadas a los usos y costumbres del grupo al que pertenecen. El éxito de las funciones sociales que desempeña el individuo se concreta en la observancia de los usos y costumbres inherentes a esas funciones. El cumplimiento de los usos y costumbres tiene carácter impulsivo, como que es necesaria su observancia y hasta cierto punto obligatorio. Su incumplimiento se acompaña de extrañeza, censura o incompreensión por parte de los otros y por un sentimiento de culpabilidad por parte de quien no los cumple y la consecuente necesidad de disculparse o explicarse. Hay una fuerte determinación social en lo que las personas hacen.²¹ Frente a esta determinación social, la postura representa una posibilidad de liberación porque hace viable que la persona contemple la probabilidad de que las funciones, papeles o roles sociales puedan ser diferentes.²²

²¹ Ortega y Gasset. *Op. Cit.* pp. 177-195.

²² Paulo Freire. *La educación como práctica de la libertad*. 13a edición, Siglo XXI, 1979, pp. 80-96.

SEGUNDA PARTE

CORRIENTES DE PENSAMIENTO Y ACCION EN EDUCACIÓN SUPERIOR

2. CORRIENTES DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La segunda parte de esta tesis busca: 1) definir diversas corrientes de pensamiento pedagógico a partir del concepto de *postura* como paso fundamental a desarrollar cuando se estudia el fenómeno educativo desde esta perspectiva, 2) clasificar el pensamiento educativo de algunos autores dentro de las corrientes definidas previamente y 3) recolectar elementos que permitan, en la tercera parte de esta tesis, hacer una propuesta educativa para el desarrollo de la postura en las personas. En este momento no se asumirá ninguna postura respecto a las corrientes de pensamiento en educación, esto se hará en la tercera parte.

Para la construcción de las corrientes de pensamiento en pedagogía se toman en cuenta, como ya se mencionó, las dos ideas centrales de este trabajo con las que se definió el concepto de *postura*: la aceptación de dos o más formas de pensamiento y la persona educada en la pluralidad y en la libertad. En cada uno de los autores que se consideran fundadores de las corrientes de pensamiento en pedagogía, la primera idea se explora en el inciso de Fundamentos teóricos; la segunda, en el inciso denominado Tipo de ser humano que pretende formar. Otros incisos que contribuyen a definir las corrientes pedagógicas en cuanto ofrecen información complementaria respecto a las ideas centrales son: Contenidos y métodos en la educación y Relación profesor-alumno.²³

Las corrientes de pensamiento y acción en educación que se definen son cuatro. Se pueden identificar con el nombre del autor que la definió por primera vez. Así, tenemos las corrientes socrática, platónica, jenofónica y protagórica. Otra forma de identificarlas se logra clasificando al tipo de sujeto que desean formar cada una de ellas. De esta manera la corriente socrática corresponde a la formación de sabios, la platónica a la formación de gobernantes, la jenofónica a la de trabajadores y súbditos y la protagórica a la de ciudadanos (cuadro 1).

²³ Los fundamentos del pensamiento educativo de un autor, el perfil de la persona que pretende formar, los contenidos y métodos educativos y la relación profesor-alumno son, por otra parte, los elementos que determinaron la selección de los autores estudiados en el siguiente capítulo; ésta se hizo considerando que el autor tuviera un desarrollo más o menos explícito de cada uno de estos puntos, de preferencia en un solo libro.

Las diferentes formas de pensar y hacer educación no son necesariamente excluyentes entre sí. En ocasiones, lo que se considera son dos corrientes de pensamiento, en realidad es una, que se manifiesta de dos maneras. El caso concreto es la corriente platónica o de formación de gobernantes y la corriente jenofónica o de formación de trabajadores y súbditos. Se comprende que no puede haber gobernantes sin súbditos, ni vasallos sin soberanos. Así, la educación platónica no es contraria a la educación jenofónica, ni viceversa; ambas se complementan.

La razón por la cual se presentan por separado es que Platón y Jenofonte hacen hincapié, el primero, en la educación de los gobernantes y el segundo, en la de los empleados o súbditos. Sin embargo, ninguno de los dos deja de hacer algunas consideraciones acerca de la educación del recíproco: del gobernado (mercenario) en Platón y del gobernante (capataz con dotes de mando) en Jenofonte.

2.1. CORRIENTE SOCRÁTICA O DE FORMACIÓN DE PERSONAS SABIAS

1) Fundamentos teóricos

La corriente educacional socrática fue iniciada y delineada en sus aspectos fundamentales por Sócrates. El fundamento de esta forma de pensar y hacer la educación es el amor a la filosofía: a la verdad, a lo bello y a lo bueno:

En efecto, voy por todas partes sin hacer otra cosa que intentar persuadiros , a jóvenes y viejos, a no ocuparos ni de los cuerpos ni de los bienes antes que del alma ni con tanto afán, a fin de que ésta sea lo mejor posible, diciéndoo: “No sale de las riquezas la virtud para los hombres, sino de la virtud, las riquezas y todos los otros bienes, tanto los privados como los públicos”.²⁴

Para conducir el alma a la filosofía se requiere reconocer la ignorancia propia y la de los demás, ya que “saber es sólo poder divino, la misión del hombre es aspirar al saber”.

En síntesis, educar es cultivar el alma, conducirla a la verdad, a lo bello y a lo bueno; a partir del reconocimiento de la propia ignorancia.

2) Tipo de ser humano que pretende formar la educación socrática

Sócrates procura explícitamente formar personas amantes de la sabiduría y de la verdad:

Yo, atenienses, os aprecio y os quiero, pero voy a obedecer al dios más que a vosotros y, mientras aliene y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar, de exhortaros y de hacer manifestaciones al que de vosotros vaya encontrando, diciéndole lo que acostumbro: ‘Mi buen amigo, siendo ateniense, de la ciudad más grande y prestigiada en sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de preocuparte cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama y los mayores honores, y, en cambio no te preocupas ni interesas por la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible?’.²⁵

El amor a la sabiduría y a la verdad se manifiesta fundamentalmente en el desprecio a otro tipo de valores como la riqueza, los honores y el poder, así como en una actitud crítica. El

²⁴ Platón. *Apología de Sócrates*. 30 a-b.

amor a la sabiduría obliga a combatir por la justicia; en este sentido el sabio es un hombre alejado del poder público, y su valor fundamental y el de la educación que propone es la autonomía.²⁶

En efecto, no hay hombre que pueda conservar la vida, si se opone noblemente a vosotros o a cualquier otro pueblo y si trata de impedir que sucedan en la ciudad muchas cosas injustas e ilegales; por el contrario, es necesario que el que, en realidad, lucha por la justicia, si pretende vivir un poco de tiempo, actúe privada y no públicamente.²⁷

El amor a la sabiduría y a la verdad empieza por el reconocimiento de la propia ignorancia; éste es, de hecho, el único aspecto en que Sócrates se reconoce como más sabio que el resto de los hombres: “Es el más sabio, el que, de entre vosotros, hombres, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría”.²⁸

Así y en resumen, Sócrates y la corriente educativa que con él se inicia buscan formar personas con amor a la verdad y a la sabiduría, libres y autónomas del poder público, conscientes de su propia ignorancia, escépticas y críticas del saber de los otros. Se busca formar sujetos con determinadas actitudes más que con capacidades, habilidades o conocimientos específicos que tengan valor o uso en lo económico o en lo político.

3) Contenidos y métodos de la educación socrática

En función del tipo de sujetos que desea formar la corriente socrática, los contenidos se relacionan con “las más grandes cosas”: la búsqueda de la verdad, de lo bello y de lo bueno.

²⁵ *Ibidem.* 29 d-c.

²⁶ La libertad es uno de los valores en educación superior que describe Clark Burton; además de éste, identifica la competencia, la lealtad y la justicia social. La correspondencia entre los valores propuestos por este autor y las corrientes de pensamiento llama la atención. Al respecto se puede consultar: *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Editorial Patria, Nueva Imagen, 1983, pp. 333-347. A estos valores también se les conoce como: autonomía, excelencia, responsabilidad e igualdad respectivamente; ver: Premfors, Rune I.T., “Conflicto de valores y política de educación superior”. En: Kovacs, Karen E., (compiladora). *La revolución inconclusa. Las universidades y el Estado en la década de los ochenta*, México, Editorial Patria, Nueva Imagen, 1990, pp. 28-56.

²⁷ Platón. *Op. Cit.* 31 e 32 a.

²⁸ *Ibidem.* 23 b.

El método socrático consta de dos etapas. La primera, dudar de lo que los otros saben o dicen que saben, interrogarlos y examinarlos con el propósito de comprobar qué saben y en su caso, impugnarlos y contradecirlos para convencerlos de su ignorancia; esta primera parte del método socrático se le conoce como eléntica y es fundamentalmente destructiva y negativa:

Y si alguno de vosotros discute y dice que se preocupa, no pienso dejarlo al momento y marcharme, sino que le voy a interrogar, a examinar y a refutar, y, si me parece que no ha adquirido la virtud y dice que sí, le reprocharé que tiene en menos lo digno de más y tiene en mucho lo que vale poco.²⁹

La segunda etapa del método socrático es constructiva y positiva, es la mayéutica o heurística que consiste en que cada persona dé a luz las ideas que le ayuden a descubrir la verdad:

El oficio de partear, tal como yo lo desempeño, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero difiere en que yo lo ejerzo sobre los hombres y no sobre las mujeres, y en que asisten al alumbramiento, no los cuerpos sino las almas. La gran ventaja es que me pone en estado de discernir con seguridad, si lo que el alma de un joven siente es un fantasma, una quimera o un fruto real.³⁰

El método socrático es un método para buscar la sabiduría y la verdad, para convencer a los otros de su ignorancia y disponerlos a la sabiduría. En cuanto a la enseñanza del método mismo, los discípulos de Sócrates lo aprendían por imitación:

Se añade, a esto, que los jóvenes que me acompañan espontáneamente –los que disponen de más tiempo, los hijos de los más ricos– se divierten oyéndome examinar a los hombres y, con frecuencia, me imitan e intentan examinar a otros...³¹

²⁹ *Ibidem.* 29 e 30 a.

³⁰ Platón. *Teetetos o de la ciencia*. 150 b-c.

³¹ Platón. *Apología de Sócrates*, 23 c.

4) Relación maestro-alumno

En general, el magisterio se ve como un servicio, como un compromiso, como un apostolado:

Haré esto con el que me encuentre, joven o viejo, forastero o ciudadano, y más con los ciudadanos por cuanto más próximos estáis a mí por origen. Pues, esto lo manda el dios, sabedlo bien, y yo creo que todavía no os ha surgido mayor bien en la ciudad que mi servicio al dios.³²

Así pues, incluso ahora, voy de un lado a otro investigando y averiguando en el sentido del dios, si creo que alguno de los ciudadanos o de los forasteros es sabio. Y cuando me parece que no lo es, prestando mi auxilio al dios, le demuestro que no es sabio. Por esa ocupación no he tenido tiempo de realizar ningún asunto de la ciudad digno de citar ni tampoco mío particular, sino que me encuentro en gran pobreza a causa del servicio del dios.³³

En particular, la relación maestro-alumno en la corriente socrática debe estudiarse en dos momentos, que corresponden a los momentos del método socrático: la relación durante la eléntica y durante la mayéutica.

El primer momento considera la relación maestro-alumno durante la eléntica o etapa destructiva y negativa del método:

A causa de esta investigación, atenienses, me he creado muchas enemistades, muy duras y pesadas...³⁴

Como se puede ver, la relación maestro-alumno en esta etapa es conflictiva. El profesor se ve desafiado por un compromiso y el alumno se ve cuestionado en sus creencias. Por parte del profesor se denota un compromiso por la verdad, por la belleza, por lo bueno y consecuentemente, una actitud crítica hacia lo establecido y comúnmente aceptado. Así, la corriente educativa socrática frecuentemente critica y se enfrenta a los poderosos, no con el

³² *Ibidem.* 30 a.

³³ *Ibidem.* 23 b-c.

³⁴ *Ibidem.* 23 a.

propósito de quitarles el poder y asumirlo, sino con el de que una sociedad o un pueblo se acerque a la verdad, a la belleza y a lo bueno.

La relación profesor-alumno durante el desarrollo de la mayéutica es mucho menos conflictiva. Para empezar en este momento el profesor (Sócrates) niega ser tal:

Yo no he sido jamás maestro de nadie. Si cuando yo estaba hablando y me ocupaba de mis cosas, alguien, joven o viejo, deseaba escucharme, jamás se lo impedi a nadie. Tampoco dialogo cuando recibo dinero y dejo de dialogar si no lo recibo, antes bien me ofrezco, para que me pregunten, tanto al rico como al pobre, y lo mismo si alguien prefiere responder y escuchar mis preguntas. Si alguno de estos es luego un hombre honrado o no lo es, no podría yo, en justicia, incurrir en culpa; a ninguno de ellos les ofrecí nunca enseñanza alguna ni les instruí.³⁵

En esta etapa prácticamente desaparece la relación profesor-alumno y, más bien en una relación de camaradas, se emprende la búsqueda de lo que es verdad, de lo que es bello y de lo que es bueno:

Y se ve claramente que ellos nada han aprendido de mí, y que han encontrado en si mismos los numerosos y bellos conocimientos que han adquirido, no habiendo hecho yo otra cosa que contribuir con el Dios a hacerles concebir.³⁶

³⁵ *Ibidem.* 33 a-b.

³⁶ Platón. *Teetetes o de la ciencia.* 150 d.

2.2. LA CORRIENTE PLATÓNICA O DE FORMACIÓN DE GOBERNANTES

1) Fundamentos teóricos

El rasgo característico de la educación platónica y de la corriente educativa que de aquí se desprende es la convicción, en las instituciones y en los profesores que pertenecen a esta corriente de pensamiento, de la posesión de la verdad absoluta. La verdad absoluta, por su parte, aparece como algo inaccesible al común de los mortales, pocos son los elegidos para conocerla. Así, la corriente educativa platónica es elitista, dirigida generalmente a quienes se quiere formar como los futuros dirigentes. Es la educación de los futuros gobernantes, de los elegidos para mandar y ordenar a los demás, a los que son incapaces de captar, entender o conocer la verdad. En este sentido el valor educativo presente en Platón es la excelencia.³⁷

Es importante, en este momento, establecer claramente la diferencia entre la educación socrática y la educación platónica. La primera como ya se mencionó, busca la formación del alma; sus valores son el saber y la verdad. Para buscarlos, parte de un supuesto fundamental: el reconocimiento de la ignorancia propia y ajena.

Por su lado, la educación platónica también busca la formación del alma, pero sus valores son la prudencia, la valentía, la templanza y la justicia. Para buscarlos parte del supuesto opuesto al de la corriente socrática: de que hay una verdad absoluta que puede ser conocida, aunque no por todos. Se gobierna a partir de la certidumbre de sistemas fundados en principios ciertos; no a partir del reconocimiento de la propia ignorancia, ni de la incertidumbre, ni de la duda.

En contraste con Sócrates, para Platón el máximo valor de la educación es el bien y no la ciencia y la verdad. Platón subordina la ciencia y la verdad al bien público:

Entonces, Lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer, puedes decir que es la Idea de Bien. Y por ser causa de la ciencia y de la verdad, concíbela como cognoscible; y aun siendo bellos tanto el conocimiento como la verdad, si estimamos correctamente el asunto, tendremos a la Idea de Bien por algo distinto y más bello por ellas.³⁸

³⁷ Ver nota 21.

³⁸ Platón. *La República*. VI 508 e.

La idea de bien por su parte, se relaciona con la idea de justicia. Así, no son el amor a la sabiduría y a la verdad los valores máximos, sino el de utilizar éstos para el manejo de los asuntos públicos:

Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más capaces de participar tanto en la filosofía como en la política.³⁹

Platón habla, más que de ciencia, de prudencia. La prudencia es el buen consejo, el que se funda en la ciencia que tiene por objeto la conservación del Estado:

—Ahora bien, ¿hay en el Estado que acabamos de fundar un tipo de conocimiento presente en algunos ciudadanos, por el cual no se delibere sobre alguna cuestión particular del Estado sino sobre éste en su totalidad y sobre la modalidad de sus relaciones consigo mismo y con los demás Estados?

—Sí.

—¿Cuál es y en quiénes está presente?

—Es el conocimiento apropiado para la vigilancia, y está presente en aquellos gobernantes a los que hemos denominado 'guardianes perfectos'.

—Y en virtud de ese conocimiento ¿qué dirás del Estado?

—Que es prudente y verdaderamente sabio...

—¿Y no serán estos guardianes muchos menos en número si los comparas con todos aquellos otros que reciben el nombre de acuerdo con los conocimientos que poseen?

—Muchos menos.

—En ese caso, gracias al grupo humano más pequeño, que es la parte de él mismo que está al frente y gobierna, un Estado conforme a la naturaleza ha de ser sabio en su totalidad. Y de este modo, según parece, al sector más pequeño por naturaleza le corresponde el único de estos tipos de conocimiento que merece ser denominado 'sabiduría'.⁴⁰

Si existe una verdad absoluta y únicamente unos cuantos elegidos pueden acceder a ella, es evidente que éstos serán quienes deben organizar las actividades de una sociedad. Así, el

³⁹ *Ibidem.* VII 520 b-c.

⁴⁰ *Ibidem.* IV 428 d-e, 429 a.

orden y el desarrollo de funciones específicas por parte de cada uno de los miembros de esa sociedad es una idea cardinal para el quehacer educativo en esta corriente de pensamiento:

¿De lo que hemos dicho antes no se sigue acaso que cada uno realiza bien un solo oficio, no muchos, y que, si trata de aplicarse a muchos, fracasará en todos sin poder ser tenido en cuenta en ninguno?⁴¹

Por consiguiente, si hemos de mantener nuestra primera regla, según la cual nuestros guardianes debían ser relevados de todos los demás oficios para ser artesanos de la libertad del estado en sentido estricto, sin ocuparse de ninguna otra cosa que no conduzca a ésta, no será conveniente que hagan o imiten cualquier otra.⁴²

Ésta es una idea fundamental en la formación de los gobernantes. En ella se sustenta la legitimidad de su quehacer. Los gobernantes gobiernan y el pueblo obedece. Con esta idea se cierra la posibilidad, por lo menos teórica, de que el pueblo gobierne y gobierne bien.

Para fortalecer, defender y reforzar el orden impuesto por quienes tienen acceso a la verdad y la comprenden y buscan su realización en este mundo, es necesario establecer la prohibición explícita del cambio. Obviamente si se tiene acceso a la Verdad, no se puede permitir que quien no lo tiene trate de subvertir el orden establecido. Así, todas las cosas, entre ellas la educación, deben ser de una manera no de otra:

Para decirlo en pocas palabras, esto debe ser inculcado firmemente en quienes deban guardar el Estado, de manera que no suceda que inadvertidamente se corrompan. En todo han de vigilar que no se introduzcan innovaciones en gimnasia y música contra lo prescrito, temiendo cuando alguien dice que *el canto que los hombres más consideran es el más reciente que, celebrado por los aedos, surca el aire*. No sea que alguien crea que el poeta no se refiere a canciones nuevas, sino a un nuevo modo de cantar, y elogien eso: no hay que elogiarlo, ni siquiera concebirlo. Pues hay que ponerse a salvo de un cambio en un nuevo género musical, y pensar que así se pone todo en peligro. Porque los modos musicales no son cambiados nunca sin remover las más importantes leyes que rigen el Estado, tal como dice Damón, y yo estoy convencido.⁴³

⁴¹ *Ibidem.* III 394 c.

⁴² *Ibidem.* III 395 b-c.

⁴³ *Ibidem.* IV 424 b-c.

De esta forma, la educación platónica o de formación de gobernantes consta de cuatro ideas fundamentales: primera, existe una verdad absoluta; segunda, ésta sólo puede ser conocida por unos pocos elegidos; tercera, los elegidos gobiernan, ordenan y asignan funciones a los otros miembros de la sociedad de acuerdo con el 'deber ser' que solamente ellos vislumbran y cuarta, se prohíben modificaciones al orden establecido por los gobernantes.

2) Tipo de ser humano que se pretende formar

Para comprender el tipo de sujeto que pretende formar la educación platónica es necesario repasar cuál es, según Platón, la estructura del alma. De igual manera que el Estado perfecto es prudente, valeroso, temperante y justo, los hombres y las mujeres que vivan en este Estado serán prudentes, valerosos, temperantes y justos.

La prudencia, el valor, la templanza y la justicia tienen su lugar tanto en el Estado como en el alma de las personas. En el Estado, la prudencia y la justicia están en los magistrados, el valor en los guerreros y la templanza se extiende por todos sus miembros. En las personas la prudencia y la justicia están en la razón, el valor en el apetito irascible y la templanza en el apetito sensitivo que está privado de razón y es amigo del goce y de los placeres.

Si en el Estado perfecto los magistrados gobiernan al resto de los habitantes, en las personas debe gobernar la razón sobre el apetito irascible y los apetitos sensibles. Éstos son los gobernantes y los gobernados que hay que formar.

Los gobernantes se diferencian de los gobernados en que son capaces de aprehender la verdad, lo que es inmutable y más verdadero y que es objeto de la ciencia. Los gobernados únicamente son capaces de aprehender los objetos de opinión y no los objetos de ciencia. Si los gobernantes están convencidos de que son privilegiados porque conocen y aprehenden la verdad, a los gobernados corresponde convencerse de que son incapaces de aprehender la verdad y si en ellos gobierna la razón y son justos, deben someterse al gobierno de los que son capaces de percibir más allá de las apariencias.

En general, el perfil de los magistrados y de los guerreros será el siguiente: imbuidos de respeto y honor a los dioses; valientes, que pierdan el temor a la muerte; con templanza, sumisos a los que gobiernan y dueños de sí mismos en todo lo que concierne a la bebida, a

la comida y a los placeres de los sentidos, tampoco se puede permitir que los guerreros sean ávidos de dinero, ni que se dejen corromper aceptando presentes; que se dediquen a una sola cosa; capaces de discernir lo que haya de imperfecto y de defectuoso en las obras de la naturaleza y del arte; por lo mismo, capaces de alabar arrebatadamente lo que observen de hermoso, le den cabida en su alma y lo formen para la virtud; músicos excelentes. En síntesis, familiarizados con la templanza, la fuerza, la generosidad, la grandeza del alma y las demás virtudes hermanas; capaces de amor juicioso, amor que no se relaciona con el placer excesivo ni con la voluptuosidad sensual; con cuerpo a prueba de todas las fatigas y con el temperamento justo entre el valor y la cordura.

3) Contenidos y métodos de la educación platónica

En cuanto a los contenidos, la educación platónica considera tres aspectos: la música, la gimnástica y las ciencias que elevan el alma y le permiten aprehender la perfección: aritmética, geometría, astronomía y dialéctica.

En relación con la música considérense cuatro aspectos: el fondo, la forma, la armonía y el ritmo. El fondo se refiere al contenido de la música. Al respecto, se deben evitar aquellos cantos que incitan a ver a los dioses como mortales con defectos y vicios. En la formación de los hombres se impone procurarles ejemplos de justicia, de prudencia, de valentía y de templanza. Con respecto a la forma se persigue procurar la sencillez y evitar la imitación. En la armonía y en el ritmo se busca procurar, también, la sencillez. La variedad en la música produce el desorden. En la música la sencillez torna prudente y discreta al alma.

En la gimnástica se busca, de nuevo, la sencillez; ésta en la gimnástica hace sano al cuerpo:

—Pienso que haríamos una comparación correcta si cotejáramos semejante alimentación y todo ese régimen de vida con la melodía y con el canto compuesto donde caben todas las armonías y todos los ritmos.

—De acuerdo.

—Ahora bien, la variedad produce intemperancia en un caso, en el otro enfermedad; en cambio la simplicidad en la música genera moderación en el alma, y la simplicidad en la gimnasia confiere salud al cuerpo.⁴⁴

Es importante resaltar que el propósito tanto la música como de la gimnasia es formar el alma y el cuerpo en armonía:

Creo incluso poder decir que algún dios ha concedido a los seres humanos estas dos artes, la de la música y la de la gimnasia, con miras a estas dos cosas: la fogosidad y el ansia de saber. Por lo tanto, no con miras al cuerpo y al alma, excepto en forma accesoria, sino de modo que ambas alcancen un ajuste armonioso entre sí, después de ponerse en tensión adecuadamente y adecuadamente relajarse, hasta llegar al punto más conveniente.⁴⁵

Debemos recordar entonces que cada uno de nosotros será justo en tanto cada una de las especies que hay en él haga lo suyo, y en cuanto uno mismo haga lo suyo... Y al raciocinio corresponde mandar, por ser sabio y tener a su cuidado el alma entera, y a la fogosidad corresponde ser servidor y aliado de aquél... ¿Y no será, como decíamos, una combinación de música y gimnasia lo que las hará concordar, poniendo a una en tensión y alimentándola con palabras y enseñanzas bellas, y, en cambio, relajando y apaciguando a la otra, aquietándola por medio de la armonía y del ritmo?... Y estas dos especies, criadas de ese modo y tras haber aprendido lo suyo y haber sido educadas verdaderamente, gobernarán sobre lo apetitivo, que es lo que más abunda en cada alma y que es, por naturaleza, insaciablemente ávido de riquezas.⁴⁶

En cuanto a los contenidos que elevan al espíritu por encima de las apariencias y permiten apreciar la perfección, lo inmutable, lo verdadero, lo incorruptible, la pura inteligencia y objeto de la verdadera ciencia, están la aritmética o ciencia del cálculo, la geometría, la astronomía y la música. Estas ciencias, para que permitan aprehender la perfección, no deben aprenderse con fines utilitarios ni para negociar con ellas, sino con el propósito de que el alma salga de lo que nace y muere, de que conozca la perfección y trate de hacerla realidad, mediante el gobierno, en los hombres y en la sociedad.

⁴⁴ *Ibidem* III 404 d-c.

⁴⁵ *Ibidem* III 411 e, 412 a.

⁴⁶ *Ibidem* III 441 e, 442 a.

De particular importancia y como toque final a la educación de los gobernantes, Platón considera a la dialéctica, la cual permite entender y dar la razón de cada cosa y conocer las relaciones íntimas y generales sostenidas entre la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. En realidad la dialéctica es un método:

Por consiguiente, el método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas, utilizando como asistentes y auxiliares para esta conversión a las artes que hemos descrito.⁴⁷

¿Y no te parece que la dialéctica es el coronamiento supremo de los estudios, y que por encima de éste no cabe ya colocar correctamente ningún otro, sino dar por terminado lo que corresponde a los estudios?⁴⁸

Platón recomienda evitar los castigos y las humillaciones que envilecen el espíritu y lo degradan:

Porque el hombre libre no debe aprender ninguna disciplina a la manera del esclavo; pues los trabajos corporales que se practican bajo coacción no producen daño al cuerpo, en tanto que en el alma no permanece nada que se aprenda coercitivamente.⁴⁹

Se debe resaltar la importancia que guarda en la educación platónica el crear un ambiente favorable a la formación y al desarrollo de las personas, en particular al de los futuros gobernantes. En este sentido se plantea el control de los espectáculos, del teatro, de las canciones, de la poesía, de las narraciones y de las fábulas; de igual manera se establece un régimen de vida que incluye dieta y ejercicios.

Platón está totalmente consciente del papel importante que juega el ejemplo en la formación de las personas, por la importancia que tiene la imitación durante toda la vida y en particular, durante los primeros años. Así, el control de lo que se puede ver y oír

⁴⁷ *Ibidem.* VII 533 c-d.

⁴⁸ *Ibidem.* VII 534 c.

⁴⁹ *Ibidem.* VII 536 c.

conserva una importancia trascendental y supone, por otra parte, erigir modelos de comportamiento ideales, a veces, sobrehumanos o divinos:

Entonces estarás de acuerdo conmigo en cuanto a la segunda pauta a la que hay que atenerse para hablar y obrar respecto de los dioses: que no son hechiceros que se transformen a sí mismos ni nos induzcan a equivocarnos de palabra o acto.⁵⁰

Cuando un poeta diga cosas de tal índole acerca de los dioses, nos encolerizaremos con él y no le facilitaremos un coro. Tampoco permitiremos que su obra sea utilizada para la educación de los jóvenes; al menos si nos proponemos que los guardianes respeten a los dioses y se aproximen a lo divino, en la medida que eso es posible para un hombre.⁵¹

4) Relación maestro-alumno

El profesor es un sujeto que enseña, que ordena, que prescribe, que promueve, que recompensa y que dirige hacia donde él quiere a los alumnos; sin que interese, por otra parte, lo que el alumno piense, sienta o desee. Todo ello sin forzar al alumno y sin utilizar la fuerza, preferentemente utilizando el juego. Al alumno se le reconoce y promueve de acuerdo con la fidelidad con la que reproduce las enseñanzas del maestro:

Entonces, excelente amigo, no obligues por la fuerza a los niños en su aprendizaje, sino educales jugando, para que también seas capaz de divisar aquello para lo cual cada uno es naturalmente apto... ¿No recuerdas que decíamos que hay que conducir a los niños a la guerra, como observadores montados a caballo, y que, en caso de que no fuera peligroso, había que acercarlos y gustar la sangre, como cachorros?... Pues a aquel que siempre, en todos estos trabajos, estudios y temores, se muestre como el más ágil, hay que admitirlo dentro de un número selecto.⁵²

⁵⁰ *Ibidem.* II 383 a.

⁵¹ *Ibidem.* II 383 c.

⁵² *Ibidem.* VII 537 a.

2.3. CORRIENTE JENOFÓNTICA O DE FORMACIÓN DE TRABAJADORES

1) Fundamentos

La educación es para todos, pero cada persona debe ser educada de acuerdo con su naturaleza: el hombre como hombre, la mujer como mujer, el esclavo como esclavo, el hombre libre como hombre libre, etc. Que cada sujeto se responsabilice de lo que le corresponde, por lo que el valor educativo en esta corriente parece ser la responsabilidad.⁵³

Y entonces, una vez que sabemos, mujer, qué deberes nos ha asignado a cada uno la divinidad, debemos esforzarnos cada uno en cumplir nuestras obligaciones de la mejor manera posible.⁵⁴

Como creo que me he dado cuenta de que los dioses no permiten a los hombres alcanzar la felicidad si ignoran lo que tienen que hacer o se desprecupan de la manera de llevarlo a cabo.⁵⁵

Una vez que hayas inculcado en una persona con la mayor firmeza la idea de que debe atender a las obligaciones que tú le asignes... ¿será ya capaz esa persona de actuar como capataz, o tendrá que aprender más cosas si se dispone a ser eficiente?⁵⁶

La educación que propone Jenofonte en el *Económico* es concebida como parte de la administración o, mejor, en función de la administración y de las necesidades de ésta. En general, la educación se supedita a los requerimientos económicos. La educación se establece para que los sujetos generen riqueza y poder a otros, conformándose ellos mismos con lo mínimo. Así se entienden las características que busca crear o desarrollar en las personas esta corriente educativa.

2) Tipo de ser humano que pretende formar

⁵³ Ver nota 21.

⁵⁴ Jenofonte. *Económico*. VII 29.

⁵⁵ *Ibidem*. XI 8.

⁵⁶ *Ibidem*. XIII 1.

La educación jenofónica es la corriente educativa que corresponde a los gobernados, a los que deben obedecer, a los que deben ser sumisos, dóciles, obedientes y leales a los gobernantes. Lo que menos importa en la educación de los gobernados es que conozcan la verdad, sea absoluta o relativa; lo que interesa es su participación en la vida económica de la sociedad y en consecuencia que sean capaces de incorporarse al mercado de trabajo. En otras palabras, que estén capacitados para realizar las funciones específicas que demanda el mercado laboral y que puedan desarrollar bien las funciones que les asignen los gobernantes.

A esta corriente de pensamiento pedagógico le interesa formar personas (hombres, mujeres o esclavos) ante todo capaces, leales, diligentes, dóciles, obedientes, con dotes de mando y honrados. Veamos:

Capaces:

Todavía le queda por conocer lo que tiene que hacer, cuándo y cómo, porque de no ser así, ¿cómo podría ser un capataz de mayor provecho que un médico que atendiera a un enfermo mañana y tarde, pero que no supiera como conviene tratar a su paciente?⁵⁷

Leales:

Tendrá que ser ante todo leal a ti y a los tuyos, si va a representarte en tu ausencia. Porque sin lealtad ¿de qué sirven los conocimientos del capataz, cualesquiera que sean?... Precisamente por eso intento formarlo ante todo en la lealtad hacia mí y los míos.⁵⁸

⁵⁷ *Ibidem.* XIII 2.

⁵⁸ *Ibidem.* XII 5.

Diligentes:

Y una vez que se ha hecho leal a ti, Iscómaco, ¿será por ello un capataz competente?... ¡Por Zeus!, dijo Iscómaco, es que cuando quiero nombrar capataces a tales personas también les enseño a ser diligentes.⁵⁹

Dóciles, obedientes:

A los hombres se les puede hacer más dóciles incluso con la palabra, haciéndoles ver que les conviene obedecer.⁶⁰

Con dotes de mando:

Y si llega a aprender cómo deben hacerse las faenas, ¿todavía necesitará algo, o será ya ése un perfecto capataz?... En mi opinión, dijo Iscómaco, debe aprender a mandar a los trabajadores.⁶¹

Honrado:

Y una vez que tenga la capacidad suficiente de mando, Iscómaco, para conseguir que le obedezcan, ¿le consideras un capataz perfecto, o todavía le falta alguna cualidad, además de las que ya has citado? Sí, ¡por Zeus!, dijo Iscómaco, la de abstenerse de los bienes de su amo y no robar. Porque si el que maneja las cosechas se atreviera a hacerse con ellas hasta el punto de no dejar beneficios a las faenas agrícolas, ¿qué provecho tendría el trabajo de la tierra bajo su cuidado?⁶²

3) Contenidos y métodos

En general los contenidos de la educación jenofónica se refieren a las actividades cotidianas para las que se quiere preparar a un empleado. Resaltan los contenidos de esta corriente educativa con los propios de la educación platónica. Aquí no interesa la música ni la

⁵⁹ *Ibidem.* XII 8-9.

⁶⁰ *Ibidem.* XIII 9.

⁶¹ *Ibidem.* XIII 3.

⁶² *Ibidem.* XIV 1-3.

gimnástica, y mucho menos que la persona adquiriera las ciencias que elevan el espíritu a la pura inteligencia. En todo caso, aquí sí, la ciencia se aprende para comerciar y hacer uso de ella.

En cuanto al método, Jenofonte prácticamente no distingue entre la educación y el amaestramiento. Recomienda el uso del castigo, de la alabanza, del elogio, de la recompensa y del favor:

Los animales en general aprenden a obedecer por dos procedimientos: recibiendo un castigo cuando intentan desobedecer, y siendo premiados con buen trato cuando atienden de buen agrado. Por ejemplo, los potros aprenden a obedecer a los domadores porque cada vez que se muestran dóciles reciben alguna golosina, pero cuando se desmandan tienen problemas, hasta que se someten a la voluntad del domador. También, los perrillos, que son muy inferiores al hombre en cuanto a inteligencia y lengua, sin embargo, aprenden a correr en círculo, a dar vueltas de campana y otras muchas mañas por el mismo procedimiento: cuando obedecen reciben algo que descan, pero cuando desobedecen reciben un castigo. A los hombres se les puede hacer más dóciles incluso con la palabra, haciéndoles ver que les conviene obedecer. En cuanto a los esclavos, también es para ellos muy adecuada la educación que parece propia de los animales para enseñarles a obedecer.⁶³

Obviamente, en Jenofonte, el castigo tiene el propósito de provocar el miedo y el temor de los súbditos, de tal manera que para evitarlo, sean obedientes y procuren agradar a su 'señor'. Los súbditos deben renunciar a sus pensamientos, deseos, gustos y necesidades deben actuar siempre en función de los pensamientos, deseos, gustos y necesidades del 'señor'.

4) Relación maestro-alumno

En la corriente educativa jenofónica los profesores, que son más bien los amos, los padres o los esposos, buscan educar a los esclavos, a los hijos o a las esposas; para que aprendan lo que ellos, amos, padres o esposos, consideran que es necesario e importante que aprendan. En la educación jenofónica la relación profesor-alumno se suma a una relación previa, que

⁶³ *Ibidem.* XIII 6-9.

puede ser una relación amo-esclavo, padre-hijo, esposo-esposa, etc. La necesidad de educar surge en el 'profesor', es más una necesidad de enseñar que de aprender.

La relación previa, sobre la que se monta la relación profesor-alumno, la relación de enseñanza-aprendizaje es una relación desigual, una relación de dominio-subordinación en la que uno de los miembros de la relación se subordina al otro. Así, y prácticamente de manera automática, la relación profesor-alumno queda marcada con las mismas características.

En estas condiciones el alumno no recompensa o retribuye al maestro; más bien al contrario, el profesor se ve en la necesidad de retribuir, recompensar, reforzar y premiar al alumno.

2.4. CORRIENTE PROTAGÓRICA O DE FORMACIÓN DE CIUDADANOS

1) Fundamentos

Las corrientes educativas platónica y jenofónica no son más que las diversas manifestaciones, en lo educativo, de una sociedad dividida en gobernantes y gobernados o en represores y reprimidos. Ante ellas se constituye otra corriente educativa que pretende la igualdad de todos ante la ley y consecuentemente acepta la posibilidad de que la virtud pueda ser enseñada, ya que no la considera un don divino recibido por pocos; ésta es la corriente educativa iniciada por los sofistas. Los sofistas, en particular Protágoras, al negar la existencia de una verdad absoluta niega, por lo tanto, la posibilidad de que sólo unos cuantos elegidos sean capaces de aprehenderla y de gobernar de acuerdo con ella. Así, echa por tierra la justificación que legitima a la monarquía y a la oligarquía.

Frente a una verdad absoluta Protágoras propone muchas verdades; desde esta perspectiva, la educación adquiere una dimensión totalmente diferente; ya no se trata de que unos aprendan a mandar y otros a obedecer de acuerdo con lo establecido por una verdad absoluta captada únicamente por los primeros, sino de que cada persona aprenda a manifestar su parecer, su verdad y que ésta se tome en cuenta en el momento de decidir. Ya no se trata de gobernar de acuerdo con la verdad absoluta, sino de acuerdo con la verdad de cada uno:

Porque para mí la Verdad es tal como la he escrito. cada uno de nosotros es medida tanto de lo que es como de lo que no es. De ahí que haya una diferencia infinita de uno a otro, por la razón misma de que para uno es y aparece una determinada cosa y para otro, otra.⁶⁴

La corriente protagórica es la manifestación educativa de una sociedad democrática, lo que ella pretende no es formar buenos gobernantes ni buenos y obedientes trabajadores, sino buenos ciudadanos. Personas capaces de defenderse en un tribunal y de desenvolverse en una asamblea.

⁶⁴ Platón. *Teeteto o de la ciencia*. 166 d.

Los sofistas parten del supuesto de que la virtud se puede enseñar, de que la educación puede ofrecer lo que la naturaleza niega. Los sofistas, en especial Protágoras, afirmaban ser capaces de formar buenos ciudadanos y de enseñar la prudencia a todos; virtud, que para Platón, como se recordará, residía únicamente en una minoría selecta. Según Protágoras:

...si llega conmigo, no aprenderá otra cosa, sino aquella por la cual viene. Mi enseñanza es la prudencia en asuntos familiares, a saber, cómo podría administrar su casa de la mejor manera, y en los asuntos de la ciudad, cómo podría ser lo más capaz tanto para actuar como para hablar. —¿Acaso te sigo en tu discurso? —dije yo—, pues me parece que te refieres al arte político y que prometes hacer de los hombres buenos ciudadanos. —Dijo: Sí, Sócrates, ésa es exactamente la oferta que hago. —Bello en verdad el arte que posees —dije—, si es que lo posees, pues ninguna otra cosa se te dirá sino lo que realmente pienso. Yo, Protágoras, creía que esto no era enseñable, pero no tengo por que no creerte si tú lo dices.⁶⁵

Ahora bien, el que con razón acepten a cada uno de los hombres como consejero acerca de la virtud, por creer que cada uno participa de ella, eso es lo que digo; pero el que crean que ésta no se da por naturaleza ni tampoco espontáneamente, sino que es enseñable y que, si se presenta en alguien, es a partir de un cuidado, eso es lo que trataré de demostrar en seguida.⁶⁶

Pues creo que la justicia y la virtud de los otros nos es útil mutuamente; por ello cada uno refiere y enseña a cada uno de buen talante lo justo y lo legal.⁶⁷

Los grandes sofistas tienen en el centro de su interés al ser humano. Protágoras considera la vida democrática como la más satisfactoria desde el punto de vista práctico. Hippias y Antifón consideran que todos los hombres son iguales y sólo por convención artificial se dividen en griegos y bárbaros, libres y esclavos, nobles y plebeyos. Naturalmente, esto implicaba que se debían reconocer las leyes como meras convenciones humanas, más bien

⁶⁵ Platón. *Protágoras*. 318 e-319 a-b.

⁶⁶ *Ibidem*. 323 c.

⁶⁷ *Ibidem*. 327 a-b.

que como preceptos divinos. El valor educativo inherente a este fundamento es la igualdad.⁶⁸

2) Tipo de ser humano que pretende formar

La corriente educativa protagórica o de formación de ciudadanos pretende formar ciudadanos, hombres de bien, virtuosos:

Yo, pues, creo ser uno de éstos, y ser útil, más que los otros hombres para que alguien llegue a ser bello y bueno...⁶⁹

La educación no capacita para un empleo o para un oficio en particular. La educación es un medio para crear ciudadanos en igualdad de condiciones y así conformar las circunstancias que hagan realidad la sentencia que dice que: para la ley todos son iguales. Por eso, "...la justicia y la virtud de los otros nos es útil mutuamente".⁷⁰ En este sentido, un ciudadano debe saber decir lo que desde su punto de vista es respeto y justicia, por él y por la sociedad ya que Zeus los distribuyó entre todos:

Uno solo tiene el arte de la medicina y es suficiente para muchos individuos, y con lo demás expertos sucede lo mismo. ¿Entonces voy a poner así la justicia y el respeto entre los hombres o lo reparto a todos? A todos, dijo Zeus, y que todos participen, pues no podrían generarse ciudades si sólo algunos participaran de éstos, como es el caso de las demás artes; además, establece una ley de mi parte: quien no sea capaz de participar del respeto y de la justicia, sea matado como una enfermedad de la ciudad.⁷¹

⁶⁸ Ver nota 21.

⁶⁹ Platón. *Protágoras*. 328 b.

⁷⁰ *Ibidem*. 327 a-b.

⁷¹ *Ibidem*. 322 c-d.

3) Contenidos y métodos

Los sofistas fueron los primeros en aplicar el principio de que la educación no es un proceso de crecimiento natural de las personas, sino que es una influencia del ambiente en la que pueden intervenir los pedagogos.

Para ejercer su influencia en el desarrollo de las personas, los sofistas elaboraron una técnica cuyos contenidos eran la gramática, la retórica y la dialéctica. La gramática era el conocimiento de la lengua, tanto de los poetas clásicos como de la empleada en los mercados, en los tribunales y asambleas. La retórica es el arte del discurso, del saber hablar y convencer a los demás, llevándolos a aceptar las posiciones del orador como las más correctas.

La dialéctica, para los sofistas, era el arte de confrontar razones opuestas. El fundamento de la dialéctica es que no hay razones verdaderas o razones falsas, sino razones que pueden ser verdaderas o falsas según se planteen.

El arte de la dialéctica... entra así triunfalmente en la práctica pedagógica, y en la escuela de Protágoras los jóvenes de porvenir se vuelven habilísimos en el arte de sostener con igual calor e igual rigor (por lo menos en la apariencia) tesis contrarias sobre los mismos argumentos... ello conducía a fáciles degeneraciones, si bien es de subrayar que por lo demás esta práctica tenía y tiene un enorme valor positivo, que no solamente enseña a pensar el pro y el contra de cada cosa, sino también a ponerse en lugar del adversario, a comprender mejor sus razones, a ser más abiertos y tolerantes, e incita a la búsqueda de soluciones intermedias que satisfagan diversas exigencias. En este sentido Protágoras fue ciertamente un gran maestro de "sagacidad en asuntos públicos y privados", que era el objeto manifiesto de su enseñanza.⁷²

4) Relación maestro-alumno

Si se considera al *Protágoras* como modelo de lo que puede ser la relación profesor-alumno en la educación protagórica, se identifican las siguientes características: a) el alumno busca al maestro para que le enseñe. La necesidad de ser educado surge en el alumno,

⁷² N. Abbagnano y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995; p. 60.

originalmente es una necesidad de aprender. Así, en este diálogo, Hipócrates, hijo de Apolodoro, busca a Sócrates para que lo apoye ante Protágoras, en su búsqueda de saber y b) el alumno recompensa pecuniariamente al profesor por enseñarle:

También por ello he establecido la manera siguiente de manejar mi sueldo: una vez que alguien ha aprendido conmigo, me da –si así lo quiere– el dinero que yo pido; pero si no quiere, va al templo, jura en cuánto estima el valor de las enseñanzas y deposita la cantidad correspondiente.¹³

¹³ Platón. *Protágoras*. 328 c.

Cuadro 1. Variables pedagógicas de acuerdo con las diferentes corrientes de pensamiento en educación.

Variable	SOCRÁTICA	PLATÓNICA	JENOFÓNICA	PROTAGÓRICA
Fundamentos	Se reconoce la ignorancia propia y la de los demás.	Acceso de unos pocos a la verdad absoluta.	La educación es para la actividad económica.	No hay una verdad absoluta o la hay pero cada cual la puede interpretar.
Perfil de la persona a formar	Sabios. Desprecio por la riqueza y el poder.	Gobernantes. Respetuosos del estatus quo y de los modelos a seguir.	Trabajadores. Eficientes, leales, dóciles, obedientes y honrados	Ciudadanos. Personas que participen en la política y en la justicia.
Métodos y contenidos educativos	Eléntica y mayéutica. Contenidos que tienen que ver con la búsqueda de la verdad, lo bello y lo bueno.	Ejemplos ideales. Control de espectáculos, canciones, etc. Aritmética, geometría, astronomía, dialéctica.	Premio y castigo. Contenidos relacionados con la actividad económica.	Gramática, retórica y dialéctica. Los temas corresponden a la realidad cotidiana, todo es motivo de estudio.
Relación profesor-alumno	El magisterio es un apostolado. El profesor está al servicio de la verdad y de Dios. El alumno busca al profesor.	El profesor busca al alumno. Hay más necesidad de enseñar que de aprender.	Al profesor se le dice qué y cómo enseñar. La relación educativa es secundaria a otra (Ej: patrón-empleado)	El profesor vive de enseñar. El alumno busca al profesor. Hay necesidad de aprender y de enseñar.
Valor	Autonomía	Excelencia	Responsabilidad	Igualdad

3. LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR HASTA NUESTROS DÍAS

La idea de este capítulo es que las principales corrientes de pensamiento en pedagogía definidas desde la Grecia clásica han ido evolucionando y se han modificado de acuerdo con las circunstancias de cada sociedad concreta; sin embargo, llegan hasta nuestros días claramente definidas en lo esencial y de igual manera que lo fueron hace más de dos mil años. Para poner a prueba esta idea se inicia un breve recorrido a través del tiempo con el propósito de identificar representantes de las corrientes de pensamiento pedagógico y corroborar la existencia de las mismas en diferentes épocas. En ningún momento se pretende hacer una historia de la pedagogía, ni de la filosofía de la educación. Por otra parte, la clasificación que se hace de los autores dentro de una u otra corriente de pensamiento no busca ser definitiva; probablemente el mismo autor en obras pertenecientes a otra época podría ser clasificado de otra manera.

ARISTÓTELES

1) Fundamentos teóricos

Para Aristóteles la educación es una función del Estado; para él, el fin último de la educación es la construcción, la estabilidad y la continuidad de la estructura política.

Nadie pondrá en duda que el legislador debe poner el mayor empeño en la educación de los jóvenes. En las ciudades donde no ocurre así, ha resultado en detrimento de la estructura política, porque la educación debe adaptarse a las diversas constituciones, ya que el carácter peculiar de cada una es lo que suele preservarla, del mismo modo que la estableció en su origen: el espíritu democrático, por ejemplo, la democracia, y el oligárquico la oligarquía; y el espíritu mejor, en fin, es causa de la mejor constitución.⁷⁴

En estos términos, Aristóteles nos puede estar planteando una educación para la formación de súbditos, que se subordinen, sin más, a lo que el legislador establece; o una educación para la formación de gobernantes, como lo hacen Jenofonte y Platón. Al respecto el aporte de Aristóteles consiste en realizar una síntesis de la educación como formación de súbditos y como formación de gobernantes; resaltando la reciprocidad que tienen estas dos corrientes de pensamiento en educación:

Constando toda comunidad política de gobernantes y gobernados, hemos de considerar si los gobernantes y los gobernados deben mudar de situación o permanecer en la misma toda su vida, porque es evidente que la educación deberá corresponder a esta alternativa. [Si] fuera indiscutible y manifiesta esta supremacía de los gobernantes sobre los gobernados, es claro que lo mejor sería que de una vez por todas unos mandaran siempre y otros obedecieran. Pero como no es fácil suponerlo así... es clara por muchas razones la necesidad de que todos compartan alternativamente el mando y la obediencia.⁷⁵

Para entender los fundamentos de la educación en Aristóteles es necesario analizar la última línea del párrafo transcrito, que dice “que todos compartan alternativamente el mando y la

⁷⁴ Aristóteles. *Política*. VIII, I.

⁷⁵ *Ibidem*. VII, XIII.

obediencia". En primer lugar, "todos" tiene un límite y un significado específicos: los ciudadanos. En la ciudad hay necesidades que requieren ser atendidas: hay necesidad de alimentos, de herramientas, de realizar actividades de defensa, de culto a los dioses y de administración de justicia. La población de la ciudad debe organizarse en consecuencia así hay labradores, artesanos, militares, jueces y sacerdotes. En una ciudad noblemente gobernada y que posee hombres justos, no deben tener sus ciudadanos una vida operaria ni mercantil ("porque tal vida es innoble y contraria a la virtud") y tampoco pueden ser labradores sus ciudadanos, ya que carecen del ocio necesario para el desarrollo de la virtud y de la actividad política. Los ciudadanos son pues los militares y las personas que deliberan y pertenecen a la clase dirigente. En segundo lugar, compartir el mando, más que la obediencia, se refiere a alternar el mismo entre los ciudadanos, quedando excluidos del mando labradores, artesanos y comerciantes:

Por otra parte, hay también en la ciudad, y como sus partes ... más importantes, una clase militar y otra que delibera sobre los intereses y que juzga sobre los derechos. ¿Hemos de tener también estas funciones como distintas, o hemos de asignar ambas a los mismos ciudadanos? La respuesta... es clara, en cuanto que de cierto modo se deben atribuir a las mismas, y de cierto modo a distintas personas... sólo que no simultáneamente, sino que así como naturalmente el vigor está en los más jóvenes y la prudencia en los más viejos, así parece conveniente y justo repartir aquellas funciones entre ambos.⁷⁶

Es la naturaleza la que ofrece la discriminación al haber hecho a unos más jóvenes y a otros más viejos dentro de la misma especie, siendo a los primeros a los que corresponde obedecer, y a los últimos mandar. Nadie lleva a mal el ser mandado si esto es en razón de su edad ni se considera superior, y sobre todo si ha de recobrar esta contribución que ahora presta cuando llegue a la edad conveniente. En un sentido, pues, debe decirse que son los mismos los que han de gobernar y los que deben ser gobernados, y en otro que son distintos; y de aquí que necesariamente su educación deba ser en un sentido la misma y en otro distinta, porque, como suele decirse, es menester que aprenda primero a obedecer el que ha de gobernar como se debe.⁷⁷

2) Tipo de ser humano que pretende formar

⁷⁶*Ibidem.* VII, VIII.

Para Aristóteles el alma se divide en dos partes, una de las cuales posee la razón (inteligencia) y la otra es capaz de obedecer a la razón (carácter). Puesto que lo inferior existe siempre por causa de lo mejor, es evidente que el carácter existe por causa de la razón. La parte del alma que tiene la razón (inteligencia) se subdivide a su vez en la razón práctica (a la que corresponde la prudencia) y la razón teórica (a la que corresponde la sabiduría). En este caso, la prudencia existe por la sabiduría; esto es, no hay prudencia sin sabiduría. En cuanto Aristóteles plantea la educación como función del Estado, es obvio que le interesa formar gente prudente, más que sabios:

... resulta claro que la sabiduría es ciencia e intuición de las cosas más ilustres por naturaleza. Y así, de Anaxágoras y Tales y de sus semejantes se dice que son sabios y no prudentes, pues los vemos ignorantes de las cosas que les son provechosas, reconociéndose en cambio, que saben de cosas superiores y maravillosas y arduas y divinas, bien que sean inútiles, puesto que no son los bienes humanos lo que ellos buscan.

La prudencia, al contrario, tiene por objeto las cosas humanas y sobre las cuales puede deliberarse. Y por esto decimos que la obra más propia del prudente es deliberar bien; pero nadie delibera de las cosas que no pueden ser de otro modo ni que a ningún fin conducen, fin que sea, además, un bien obtenido por la acción...

La prudencia no es tampoco sólo de lo universal, sino que debe conocer las circunstancias particulares, porque se ordena a la acción, y la acción se refiere a las cosas particulares.⁷⁸

Anaxágoras y Tales son como Sócrates, su objetivo es la sabiduría; Aristóteles es como Platón, su propósito es la prudencia y ésta, necesariamente, se refiere a la política, al gobierno:

La ciencia política y la prudencia son el mismo hábito, pero su esencia no es la misma. De la prudencia que se aplica a la ciudad, una considerada como arquitectónica, es la prudencia legisladora; la otra, que concierne a los casos particulares, recibe el nombre común, y es la prudencia política. Ésta es práctica y deliberativa, porque el decreto es como lo último que debe hacerse en el

⁷⁷ *Ibidem.* VII, XIII.

⁷⁸ Aristóteles. *Ética Nicomaquea.* VI, VII.

gobierno. Por esto sólo los que descienden a la práctica se dice que gobiernan, porque sólo ellos ejecutan acciones, como los operarios en una industria.⁷⁹

“Lo absolutamente preferible para cada uno es siempre lo más alto que puede alcanzar.” De acuerdo con lo anterior, lo más alto que pueden alcanzar las personas es la prudencia; es decir, la razón puesta en práctica

Aristóteles considera que la vida se divide, también, en diversas actividades: la guerra y la paz; el trabajo y el ocio. Algunas actividades son necesarias y útiles y otras son bellas y nobles. Aplicando el mismo criterio de que “Lo absolutamente preferible para cada uno es siempre lo más alto que puede alcanzar”, la guerra existe para la paz, el trabajo para el ocio y lo necesario y útil para lo noble y bello:

El hombre, en efecto, debe ser capaz de llevar una vida laboriosa y de hacer la guerra, pero más aún de vivir en paz y guardar reposo; y practicar los actos necesarios y útiles, pero más aún los bellos y nobles. Éstos son pues los fines que debe perseguir la educación.⁸⁰

Esto es, para Aristóteles una persona debe ser capaz de aprender a trabajar para poder descansar y disfrutar del ocio, de hacer lo que es necesario y útil para poder alcanzar lo que es bello y noble. No hay que olvidar que el fin (causa final para Aristóteles) de todo ello es la estabilidad del Estado; éste debe procurar la formación de ciudadanos: hombres buenos y virtuosos que participen del gobierno. Los hombres buenos y virtuosos conforman una ciudad virtuosa, a saber: feliz y bien gobernada.

3) Contenidos y métodos en la educación

Los contenidos de la educación corresponden a las partes del educando: cuerpo (naturaleza) y alma, con su parte irracional y su parte racional. En cuanto a su origen o aparición en el desarrollo ontogénico el cuerpo es anterior al alma y la parte irracional es anterior a la parte racional. La educación, por tanto, debe empezar por el cuerpo y seguir por el alma, primero la irracional y al último la racional:

⁷⁹*Ibidem.* VI, VIII.

La educación requiere naturaleza, hábito y razón... así pues no nos queda sino considerar el punto de si deben ser educados ante todo por la razón o por los hábitos. Una y otra cosa, por lo demás, han de concordar entre sí con la mejor armonía... Ahora bien, en nosotros la razón y la inteligencia son el fin de nuestra naturaleza, y siendo así, a ella debe ordenarse la generación y el ejercicio de los hábitos... De aquí pues, en primer lugar, que el cuidado del cuerpo deba preceder al del alma, y venir después la disciplina del apetito, sólo que orientada a la cultura de la inteligencia, como el cuidado del cuerpo al del alma.⁸¹

En cuanto al método y de acuerdo con el inicio del párrafo transcrito, hay que resaltar la importancia que Aristóteles otorga al hábito, esto es, a la práctica:

Y en cuanto a la palabra y al magisterio, es de temer que no en todos tenga la misma fuerza, sino que es menester haber previamente cultivado con hábitos el alma del discípulo para que proceda rectamente...⁸²

En cuanto a los contenidos, Aristóteles considera que los hay propios para el cuerpo, para la razón práctica y para la inteligencia; un ciudadano debe recibir todos ellos, siempre y cuando no lo envilezcan y le quiten el tiempo al ocio necesario para cultivar la virtud:

En lo que no puede haber duda es en que deben enseñarse aquellos conocimientos útiles que son de primera necesidad, aunque no todos; porque una vez establecida la distinción entre trabajos liberales y serviles, es manifiesto que el ciudadano debe asumir aquellas disciplinas que no envilecen al que se ocupa de ellas. Envilecedores han de considerarse los trabajos, oficios y disciplinas que toman a un hombre libre, en su cuerpo, en su alma o en su inteligencia, incapaz para la práctica y actos de la virtud. Por esto llamamos viles a todos los oficios que deforman el cuerpo, así como a los trabajos asalariados, porque privan de ocio a la mente y la degradan. Entre las ciencias liberales hay incluso algunas que los hombres libres pueden cultivar, pero hasta cierto punto, pues estudiarlas con demasiada asiduidad y con la mira de adquirir un conocimiento exhaustivo, está expuesto a los mismos peligros de que hemos hablado.⁸³

⁸⁰ Aristóteles. *Política*. VIII, I-II.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. X, IX.

⁸³ Aristóteles. *Política*. VIII, I-II.

En el párrafo anterior se aprecia con claridad una de las diferencias que tiene el pensamiento educativo de Aristóteles con la corriente educativa que busca la formación de hombres sabios, ésta sacrifica todo por la búsqueda de la verdad.

Hay contenidos específicos para cada clase:

El término 'señor', pues, connota la posesión, no de una determinada rama del saber, sino de un determinado carácter, y de manera análoga también los términos 'esclavo' y 'libre'. Con todo, podría haber una ciencia del señorío y una ciencia de la esclavitud –siendo esta última la misma clase de saber que solía enseñar cierto profesor de Siracusa, quien, en efecto, era un hombre que, por un salario, solía dar lecciones a los siervos en sus deberes ordinarios– y, en verdad, podría existir un estudio científico más adelantado en estas materias; por ejemplo, una ciencia del arte de cocinar y de otras cosas del mismo estilo en el servicio doméstico, porque los distintos siervos tienen funciones diversas, unos más honrosas, otros más serviles...

Las ciencias de los esclavos, pues, son todas las diversas ramas del trabajo doméstico: la ciencia del señor es la ciencia de emplear los esclavos, ya que la función del señor no consiste en adquirir esclavos, sino en emplearlos. Esta ciencia, sin embargo, no tiene ninguna importancia o dignidad particular. El señor debe saber cómo dirigir los trabajos que el esclavo debe saber cómo ejecutar. Por eso toda la gente suficientemente rica para evitar las preocupaciones personales tiene un mayordomo que desempeñe este oficio, mientras que ellos mismos se dedican a la política o a la filosofía ⁸⁴

4) Relación profesor-alumno

La relación profesor-alumno en la educación aristotélica está subordinada, fundamentalmente, a la relación entre gobernante y gobernado, cualquiera que sea la modalidad que tenga: amo-esclavo, esposo-esposa, padre-hijo, etcétera.

... se dan varias clases de gobernantes y de gobernados. En efecto el hombre libre gobierna al esclavo, el hombre gobierna a la mujer y el padre gobierna a los hijos, y todo ello de distinta manera. Y todos poseen las distintas partes del alma, pero las poseen de distintas maneras; el esclavo en efecto no ha conseguido en absoluto la parte deliberativa del alma; la mujer la tiene pero sin una plenitud de autoridad, y el niño la tiene, pero en una forma aún sin desarrollar. Por eso el gobernante debe poseer la virtud intelectual en su plenitud...⁸⁵

⁸⁴ *Ibidem* I, II.

⁸⁵ *Ibidem* I, V.

Toda familia, en efecto, es parte de la ciudad, y como aquellas relaciones pertenecen a la familia, y como además la virtud de la parte debe mirar a la del todo, menester es que la educación de los hijos y de las mujeres se haga mirando a la constitución política, si es que importa a la ciudad virtuosa el que nuestros hijos sean virtuosos y el que sean virtuosas nuestras mujeres.⁸⁶

En estos términos, la educación corresponde a legislar y la figura del educador se confunde con la del legislador:

Cuando se desea hacer mejores a los hombres por la educación, no importa que sean numerosos o poco numerosos, debe uno esforzarse en hacerse legislador, puesto que por medio de las leyes es como pueden llegar a perfeccionarse los hombres.⁸⁷

Por otra parte, la figura del educador como tal queda descalificada:

Aquellos, pues, que entre los sofistas, se ponen a enseñar la Política están muy lejos, al parecer, de cumplir sus promesas; ellos ignoran absolutamente en qué consiste y a qué se aplica; de otra manera no la habrían confundido con la Retórica ni la hubieran puesto en una categoría menor.⁸⁸

5) Ubicación teórica de la educación en Aristóteles

En Aristóteles convergen la corriente educativa platónica y la corriente educativa jenofónica. De la primera se pueden identificar claramente los siguientes elementos: la convicción de la existencia de un saber superior al que no todos los seres humanos tienen acceso, la certeza de que quienes tienen acceso a ese saber deben ser los que gobiernen, la importancia que tiene la educación para el mantenimiento del Estado, la importancia de la prudencia sobre la sabiduría, el papel relevante que juega la legislación de toda la vida social en la formación de las personas y el rechazo a quienes pretenden, como los sofistas, que la política y la prudencia puede ser enseñada.

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. X, IX.

⁸⁸ *Ibidem.*

Los elementos de la educación platónica en Aristóteles son complementarios de las características de la educación jenofónica que encontramos en su pensamiento educativo, a saber: la educación como preparación para la participación en la actividad económica, la ausencia de contenidos de filosofía y de política en la educación de las mayorías y la relación maestro-alumno incluida en una relación previa entre personas de diferente categoría (esposo-esposa, señor-esclavo, niño-adulto, etcétera).

SÉNECA

1) Fundamentos teóricos

En general, Séneca pertenece al estoicismo, el cual adquiere en él características teóricas y prácticas peculiares.⁸⁹ Ante todo se distingue por mantener su libertad, de ahí que estudie de todas las corrientes de pensamiento a su alcance y considere que, independientemente de la corriente de pensamiento, “todo cuanto es verdadero lo reputo como mío”.⁹⁰

Para Séneca, la condición anímica más propicia para la felicidad no es tanto la apatía o la imperturbabilidad, sino la serenidad. Serenidad ante las adversidades, ante la enfermedad, el dolor, la brevedad de la vida y, sobre todo, ante la muerte. “Para Séneca la vida virtuosa y sabia consiste en sobrellevar, con ecuanimidad, de manera digna, cualesquiera contingencia adversa”.⁹¹

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lo más importante de un ser humano es que viva y aproveche su vida:

Lucilo: rescátate para ti mismo, y el tiempo que hasta ahora se te quitaba o se te escapaba o lo dejabas pasar, recógelo y consérvalo. Persuádate de que esto es así como te escribo: parte del tiempo se nos roba, parte se nos va sin saber cómo, parte se nos escurre... Nada, Lucilo, es nuestro, excepto el tiempo.⁹²

De particular importancia en el perfil de persona que busca Séneca es la congruencia que debe existir entre las palabras y las acciones de los individuos:

⁸⁹ Esteban Inciarte y Jesús Zamarripa (Antología preparada por). *Séneca: La educación y las artes liberales*. México, Ediciones el Caballito, 1986, pp. 13-14.

⁹⁰ *Ibidem*. p. 15.

⁹¹ *Ibidem*. p. 18.

⁹² *Ibidem*. pp. 33-34.

... si perseveras, te esfuerzas y consigues que todos tus hechos y tus dichos sean congruentes entre sí, se correspondan y estén moldeados en el mismo cuño. No está en lo recto el ánimo de aquél cuyos hechos son discordantes.⁹³

Lo importante para Séneca es aprender a vivir. La profesión es secundaria.

Desear saber lo que pienso de los estudios liberales; no estimo a ninguno, ni lo cuento entre las cosas buenas, si va hacia el lucro. Son ocupaciones provechosas, útiles en tanto en cuanto preparen el ingenio y no lo ocupen permanentemente. En ellos hay que detenerse mientras el ánimo no pueda hacer nada mayor, son nuestro aprendizaje, no la obra definitiva.⁹⁴

Hay que formar personas libres y buenas:

Ves por qué fueron llamados estudios liberales: porque son dignos del hombre libre. Pero en realidad el solo estudio verdaderamente liberal es el que hace al hombre libre. Éste es el de la sabiduría, que es elevado, fuerte, magnánimo. Los demás son pequeños y pueriles...⁹⁵

Las personas buenas son las personas virtuosas. Las virtudes que busca Séneca son la fortaleza, la fidelidad, la templanza, la benignidad, la sencillez, la modestia, la moderación, la frugalidad, la parsimonia y la clemencia:

Me agrada ir pasando revista a las virtudes una por una. La fortaleza desprecia todo lo que inspira miedo; desdeña, reta y quebranta las cosas terroríficas que esclavizan nuestra libertad... La fidelidad es un sacratísimo bien del pecho humano: no hay necesidad que la obligue a engañar, ni premio que la corrompa... La templanza manda en los placeres; odia y aleja a unos, tolera a otros y los reduce a sana medida, y nunca va a ellos por ellos mismos... La benignidad prohíbe ser soberbio con los compañeros, prohíbe ser avaro...⁹⁶

⁹³*Ibidem.* p. 40.

⁹⁴*Ibidem.* p. 41.

⁹⁵*Idem.*

⁹⁶*Ibidem.* pp. 48-49.

3) Contenidos y métodos en la educación

Los contenidos de la educación que propone Séneca se enlazan con lo que vuelva a las personas buenas: que sepan amar, con armonía en el ánimo y con serenidad en el espíritu.

Lo importante para Séneca no es el conocimiento teórico, ni la instrucción académica, ni siquiera la capacitación para el trabajo, sino el aprendizaje vital, lo que es realmente provechoso para el ser humano.⁹⁷ Para Séneca la misión del docente es enseñar a vivir y no impartir clases de teoría. La sabiduría, para Séneca, es conocer la ley y regla del vivir:

Pensaron algunos que había que investigar si los estudios liberales hacen bueno al hombre; pero ni prometen ni tienden a una tal ciencia. El gramático se ocupa de cuidar el lenguaje; si quiere ir un poco más lejos, trata de historia, y de versos si extiende sus confines lo más que puede. ¿Qué cosas de éstas allanan el camino a la virtud? ¿La explicación de las sílabas, la diligencia en la elección de las palabras, la memoria de las fábulas, la ley y la modificación de los versos? ¿Qué cosa de éstas quita el miedo, limpia de codicia, frena la lujuria?⁹⁸

Paso a la música: me enseñas cómo se armonizan entre sí las voces agudas y las graves, cómo se hace la concordia entre las cuerdas que dan un sonido distinto, enséñame mejor cómo mi ánimo concuerde consigo mismo y no discrepen más propósitos. Me muestras cuáles son los tonos plañideros; muéstrame mejor cómo en la adversidad no dar voces de llanto. Me enseña el geómetra a medir los latifundios; sería mejor que me enseñase cómo he de medir lo que basta al hombre. Me enseña a contar y acomoda los dedos a la avaricia, en vez de enseñarme que nada importan esas cuentas; que no es más feliz aquél cuyo patrimonio fatiga a los contables... ¿De qué me sirve saber dividir en partes un pequeño campo si no sé repartirlo con mi hermano?... Sabes cuál es la línea recta; ¿qué te aprovecha si ignoras lo que en la vida es recto?⁹⁹

Querer saber más de lo que es suficiente es una suerte de intemperancia. ¿Qué? Esta afición a las artes liberales hace a los hombres molestos, charlatanes, importunos, satisfechos de sí mismos, y no aprenden lo necesario porque aprendieron lo superfluo.¹⁰⁰

⁹⁷*Ibidem.* p. 25.

⁹⁸*Ibidem.* pp. 41-42.

⁹⁹*Ibidem.* pp. 43-44.

¹⁰⁰*Ibidem.* p. 51.

Las ciencias liberales se estudian porque preparan el ánimo encauzándolo por el camino de la virtud. Sin embargo, no son indispensables para alcanzarla: “Hasta se puede decir que sin los estudios liberales puede llegarse a la sabiduría, porque aunque la virtud haya que aprenderse, no se aprende mediante ellos”.¹⁰¹ El camino de la virtud únicamente se alcanza con el estudio de la filosofía: la ciencia del bien y del mal:

Una sola cosa consume la perfección del ánimo: a saber, la ciencia inmutable del bien y del mal; pero del bien y del mal ninguna otra arte investiga nada.¹⁰²

Séneca muestra la insuficiencia de las reglas, de los mandatos; lo fundamental son los principios:

Nada, pues, aprovechara dar preceptos si primero no quitas lo que a ellos se oponc, como de nada aprovecha que pongas las armas a la vista o las acerques, si las manos que han de usarlas no están libres.¹⁰³

Así como el primer vínculo de la milicia es el juramento de fidelidad y el amor a la bandera y el horror de la desertión, y fácilmente se exige y se manda después todo lo demás a los que están obligados por juramento, así en aquellos a los que quieras llevar a la vida bienaventurada hay que echar los primeros fundamentos e insinuarles la virtud. Adhiéranse a ella como por una especie de superstición; ámenla; quieran vivir con ella y sin ella rehusen vivir.¹⁰⁴

Los preceptos dicen qué hacer. Sin embargo, las mismas cosas pueden ser buenas o malas. El porqué o el para qué hacer las cosas, la intención de hacer algo es lo que importa; y eso únicamente nos lo ofrecen los principios:

Las mismas cosas son ya honestas, ya torpes; lo que importa es por qué y cómo se hacen. Pero se harán todas honestamente si nos hemos adherido a lo honesto y pensamos que esto es el único bien en las cosas humanas y las que de él se derivan, lo demás es bueno por un día. Luego hay que fijar

¹⁰¹ *Ibidem.* p. 49.

¹⁰² *Ibidem.* p. 48.

¹⁰³ *Ibidem.* p. 104.

¹⁰⁴ *Ibidem.* p. 103.

convicciones que abarquen toda la vida: éstas son las que yo llamo principios. Tal cual fuere esta convicción, así será lo que se haga y lo que se piense. Y como esto, así será la vida.¹⁰⁵

Los principios nos ofrecen una guía, un fin que orienta y dirige la vida: el bien supremo.

M. Bruto, en el libro que tituló *De los deberes*, dio muchos preceptos a los padres, a los hijos y a los hermanos; nadie los cumplirá como debe sino tiene principios a los que se refiera. Es necesario que nos propongamos como fin el bien supremo, en conseguir el cual nos esforcemos y al cual miremos nuestros hechos y palabras; como navegantes hemos de dirigir el curso de nuestra vida hacia una estrella. La vida sin un propósito es errante, y si hemos de proponernos algo, empiezan a ser necesarios los principios.¹⁰⁶

4) Relación alumno-profesor

La relación alumno-profesor en Séneca es fundamentalmente una relación de igual a igual, las epístolas a Lucilio así lo dejan ver. Es una relación de la que aprenden tanto el alumno como el profesor:

Te reclamo para mí; eres mi obra. Cuando vi tu índole, puse en ti mi mano, te exhorté, te estimulé, no consentí que fueras despacio sino que te agujeré continuamente; ahora hago lo mismo, pero exhorto a quien ya corre y a su vez me exhorta a mí.¹⁰⁷

5) Ubicación teórica de la educación en Séneca

Séneca no quiere formar personas sabias, con el sentido que sabiduría tiene en la corriente socrática, Séneca no promueve la renuncia a todo, por el amor a la verdad. Tampoco busca formar gobernantes ni buenos trabajadores. Lo que preocupa a Séneca es la formación de personas buenas y felices que sepan convivir. En este sentido, no se busca educar a las personas para la ciencia, ni para que gobiernen, ni para la actividad económica; se debe formarlas para la felicidad: la propia y la de los demás. Séneca es un humanista, su

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 39.

preocupación principal es la persona. Así, la educación que plantea Séneca se ubica en la corriente protagórica.

Sin embargo, considérese que la educación en Séneca no solamente coincide con la educación protagórica en diversos aspectos, como la certeza en que la virtud puede ser enseñada, sino que contribuye a una mejor definición de esta corriente educativa.

Sí se considera la corriente educativa protagórica como aquella en que lo importante es la formación de ciudadanos en igualdad de derechos y obligaciones, a partir de Séneca habría que distinguir dentro de esta corriente dos vertientes: la que resalta la formación para la vida política, que sería la vertiente iniciada por Protágoras, y la que destaca los aspectos éticos y la formación para la vida personal, que es en la que se puede ubicar a Séneca.

M. FABIO QUINTILIANO

1) Fundamentos teóricos

La educación es para desarrollar los dones de la naturaleza, de poco sirve la educación cuando no se tienen los atributos físicos y mentales que se pretenden desarrollar:

Pero una cosa se debe afirmar sobre todo, y es que de nada aprovecha el arte y los preceptos cuando no ayuda la naturaleza.¹⁰⁸

La educación debe procurar ofrecer modelos al niño para que los siga; sin embargo, es necesario que aprenda a pensar por sí mismo y a seguir su propio camino:

Porque a los principiantes se les ha de dar la cosa trazada, según las fuerzas de cada uno. Pero cuando se viere que imitan ya los modelos que se les dio, entonces se les mostrarán como ciertas huellas, que deberán seguir sin ayuda del maestro. Convendrá a las veces el dejarlos solos, no sea que, habituados siempre a seguir huellas ajenas, no trabajen ni discurren nada por sí solos. Cuando se viere que proceden y discurren con tal cual acierto, el maestro ya nada tiene que hacer.¹⁰⁹

La educación siempre debe apoyar a la naturaleza, nunca ir en contra de ella:

Pues la naturaleza, ayudada del cuidado, puede más; y el que es guiado contra su inclinación, no podrá lograr lo que no frisa con su ingenio, y perderá sus fuerzas por abandonar aquello para lo que parecía haber nacido.¹¹⁰

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lo que pretende Quintiliano es la formación de oradores. Un orador es, en síntesis, “un hombre bueno y perito en el hablar”; frase de Catón el Viejo y que hace suya Quintiliano:

¹⁰⁸ Quintiliano. *Instituciones Oratorias*. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1942, I, III.

¹⁰⁹ *Ibidem*. II, VII.

¹¹⁰ *Ibidem*. II, IX.

Formamos en ellos un orador perfecto, el que no puede serlo no acompañándole las buenas costumbres; por donde no sólo quiero que en el decir sea aventajado, sino en todas las prendas del alma; porque nunca concederé que eso de vivir bien y honestamente se ha de dejar, como algunos pretenden, para los filósofos; como sea cosa cierta que el hombre verdaderamente político, acomodado para el gobierno público y particular, capaz de gobernar con sus consejos las ciudades, fundarlas con leyes y enmendarlas con los juicios, no es otro que el orador¹¹¹

El orador para Quintiliano es una suma de sabiduría más elocuencia:

Y así como estas cosas se hallan juntas en la naturaleza, así también se hallan en las obligaciones del orador, como lo colige muy claramente Cicerón; de forma que los que fuesen tenidos por sabios igualmente fuesen reputados por elocuentes.¹¹²

Quintiliano procura la formación de personas que busquen la perfección y la sabiduría de manera permanente y continua; y no por considerar que la perfección, la sabiduría y la verdad absolutas sean accesibles a las personas, sino porque ello contribuye a alcanzar la perfección y la sabiduría humanamente realizables:

Sea, pues, tal el orador que pueda con verdad llamarse sabio; y no solamente consumado en las costumbres... sino en la ciencia y facultad de decir, cual quizá no ha habido ninguno hasta el día de hoy. Mas no por eso hemos de trabajar menos por llegar a la perfección, como muchos de los antiguos lo practicaron, los cuales, dado caso que creían no haberse encontrado ningún hombre perfectamente sabio, no obstante dieron preceptos de sabiduría, porque la elocuencia consumada es ciertamente una cosa real, a que puede arribar el ingenio del hombre, y dado caso que no lo consigan, con todo, los que se esfuerzan para llegar a lo sumo se remontarán mucho más que aquéllos, que, desesperanzados de llegar donde pretenden, no se levantan un palmo sobre la tierra.¹¹³

El orador aprenderá a vivir en medio de las grandes concurrencias, a contrastar su saber con el de otras personas, a no ser tímido y a desarrollar la autoestima:

¹¹¹ *Ibidem* Proemio, II.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*.

Lo primero de todo, el que ha de seguir la elocuencia, y ha de vivir en medio de grandes concurrencias, y a la vista de la república, acostúmbrese desde pequeñito a no asustarse de ver a los hombres, y a no ser encogido con una vida oculta y retirada. Ha de explayar y levantar el ánimo, el cual con el retiro, o se debilita y se amohece (para decirlo así), o se hincha y engríe por una falsa persuasión. Preciso es que se tenga por muy grande hombre el que no se compara con nadie. Además de esto, cuando se ha de manifestar lo que se sabe, se ofusca la vista con tanta luz, y todo se le hace nuevo; como que aprendió solo y retirado lo que ha de hacerse entre muchos.¹¹⁴

Quintiliano educa para que las personas desarrollen sus potencialidades, en consecuencia, su originalidad y su iniciativa:

Tienen, y no sin razón, por una de las cualidades de un maestro, el inquirir con todo cuidado el ingenio de sus discípulos y el saber por donde le llama a cada uno su naturaleza. En lo que hay tanta variedad, que no son los semblantes más diversos que lo son los ingenios. Esto aun en los oradores lo podemos ver, de los cuales ninguno se conforma con otro en el estilo, por más que la mayor parte de ellos se haya propuesto imitar a los que merecieron su aprobación. Por lo tanto pareció útil a los más el enseñar a cada uno conforme a lo que pide su ingenio, ayudándole a aquello mismo a donde principalmente le llama la naturaleza.¹¹⁵

3) Contenidos y métodos en la educación

En cuanto a los contenidos Quintiliano considera que para la formación de un buen orador es necesario el conocimiento de, prácticamente, todas las ciencias y de todas las artes:

Porque cuantos escribieron en materia de elocuencia, trataron de ella con tanto primor, como si escribiesen para gente instruida a fondo en todas las demás ciencias, ya porque despreciaban, como cosa de poco valor, los primeros estudios del hombre, ya porque no tenían por obligación suya tratar de esto, siendo distintos, y diversos entre sí, los objetos de las artes; ya fuese (y esto es lo más verosímil) porque no esperaban ninguna reputación de un trabajo que, aunque necesario, está muy apartado de la alabanza y lucimiento; sucediendo aquí lo que en los edificios, que, sepultados los cimientos, únicamente luce lo que descuella sobre la tierra. Mas yo, que ninguna cosa tengo por ajena a la oratoria (sin lo que es preciso confesar que no puede darse orador), y que estoy en la

¹¹⁴ *Ibidem.* I, II.

¹¹⁵ *Ibidem.* II, IX.

persuasión de que en ninguna materia puede aspirarse a la perfección, sino pasando por los principios, no me desdenaré de descender a estas menudencias, sin las que no se puede conseguir otras cosas de mayor importancia.¹¹⁶

El método debe ser apropiado a la edad:

Ni estoy tan ignorante de lo que son las edades, que juzgue que se debe apremiar y pedir un trabajo formal en los primeros años. De esto debemos guardarnos mucho para que no aborrezca el estudio el que aún no puede tenerle afición, y le tenga después el odio que una vez le llegó a cobrar.¹¹⁷

Quintiliano está definitivamente por la instrucción pública, más que por la instrucción doméstica. Los contenidos deben estar al alcance de los estudiantes y no agobiarlos:

... aun el mismo maestro, si es que prefiere la utilidad a la ambición, debe cuidar, cuando maneja talentos principiantes, de no agobiar con tareas la debilidad de los discípulos, sino tener consideración a sus fuerzas, y acomodarse a su capacidad. Porque a la manera que los vasos de boca angosta no reciben nada del licor que se les envía de golpe, pero se llenan cuando se les echa poco a poco y gota a gota, así se ha de tener cuenta con lo que puede el talento de los niños.¹¹⁸

Quintiliano está en contra de los castigos físicos, que considera propios para los esclavos:

El azotar a los discípulos, aunque está recibido por las costumbres, y Crysipo no lo desaprueba, de ninguna manera lo tengo por conveniente. Primeramente porque es cosa fea y de esclavos, y ciertamente injuriosa si fuera en otra edad, en lo que convienen todos. En segundo lugar, porque si hay alguno de tan ruin modo de pensar que no se corrija con la represión, éste también hará callo con los azotes, como los más infames esclavos.¹¹⁹

Aun en la forma de corregir hay que evitar la ofensa y el agravio. El profesor...

... Responda con agrado a las preguntas de los unos, y a otros pregúntelos por sí mismo. En alabar los aciertos de los discípulos no sea escaso, ni prolijo; lo uno engendra hastío al trabajo, lo otro

¹¹⁶ *Ibidem*. Proemio, I.

¹¹⁷ *Ibidem*. I, I.

¹¹⁸ *Ibidem*. I, II.

confianza para no trabajar. Corrija los defectos sin acrimonia ni palabras afrentosas. Esto hace que muchos abandonen el estudio, al ver que se les reprende como si se les aborreciese.¹²⁰

Quintiliano prefiere, para la formación de oradores, el uso del estímulo que constituye el ser reconocido como el primero en una clase:

... Todo esto sirve de espuela a los ánimos, y aunque nunca es buena la ambición, ordinariamente es origen de cosas buenas. Hallo que mis maestros no en vano observaban una costumbre, cuando repartían los discípulos en varias clases; y era el mandar decir a cada uno por su orden, y según la graduación de sus talentos, declamando cada cual en puesto más honroso, según la ventaja que llevaba a los demás. Se daban sobre esto sus sentencias, y cada uno se empeñaba por lograr la palma; pero el ser la cabeza de una clase era la mayor honra. Ni este juicio era irrevocable, sino que en el último día del mes los vencidos tenían facultad de aspirar al mismo puesto. De este modo el superior no aflojaba en el cuidado con la victoria, y el sentimiento estimulaba al vencido a librarse de la afrenta. Y en cuanto yo puedo acordarme, digo que todo esto nos sirvió de mayor espuela para el estudio de la oratoria, que las exhortaciones de los maestros, el cuidado de los ayos, y deseos de los padres.¹²¹

4) Relación alumno-profesor

Quintiliano distingue entre maestro y ayo. Los padres tienen obligación de escoger al mejor maestro y la mejor escuela, además de ponerle al niño un ayo. El maestro es un profesional y como tal debe aficionarse por lo que hace y no hacerlo únicamente como una forma de ganarse la vida:

Ni tampoco el maestro, si quiere cumplir con su obligación, se cargará de más discípulos que los que puede enseñar, y lo primero que se deberá cuidar es el tener amistad y trato con él, y que no tome la enseñanza por oficio sino por afición. Ni dejará el maestro, si tiene alguna instrucción, de fomentar por honor suyo a quien ve que es estudioso y de talento.¹²²

¹¹⁹ *Ibidem.* I, III.

¹²⁰ *Ibidem.* II, II.

¹²¹ *Ibidem.* I, II.

¹²² *Ídem.*

5) Ubicación teórica de la educación en Quintiliano

Los fundamentos de la educación que propone Quintiliano se relacionan con el deseo de formar oradores: personas sabias y diestras en el decir, de tal forma que puedan participar en el gobierno. No se trata de formar personas capaces de aprehender una verdad absoluta y que, en concordancia con ella, ordenen la vida de ciudades y personas. Se trata de que personas conscientes de sus limitaciones como seres humanos alcancen la sabiduría que como tales pueden alcanzar y sean capaces de transmitirla a sus conciudadanos, de tal forma que se tome en cuenta en la elaboración de las leyes, que por otra parte, son definitivamente creación humana y no mandato de los dioses. Así, en cuanto a los fundamentos, Quintiliano pertenece a la corriente educativa protagórica.

En cuanto al perfil de la persona a formar, se trata en Quintiliano de educar a “hombres de bien”, capaces de participar de la vida política de la ciudad; por lo que en cuanto a perfil de persona a educar, Quintiliano no es socrático. Por su respeto a las particularidades de las personas, a su originalidad y a su iniciativa, Quintiliano es un humanista y se inscribe, en definitiva, en la corriente educativa protagórica.

PLUTARCO

1) Fundamentos teóricos

Plutarco considera a la educación como un medio a través del cual se puede volver a los niños libres en personas de excelentes costumbres. En estos términos se puede considerar que la educación para Plutarco es más un recurso para la conservación y perpetuación de un determinado orden de cosas, que un medio para la transformación y el cambio:

¡Ea! Consideremos qué cosa pudiera uno decir sobre la educación de los niños libres y de cuál sirviéndose pudieran llegar a ser excelentes en costumbres.¹²³

Para Plutarco la virtud en las personas se alcanza mediante la concurrencia de tres factores: la naturaleza, la razón y el hábito:

... para la virtud perfecta, es necesario que concurren tres cosas: la naturaleza, la razón y el hábito. Y, por una parte, llamo razón a la instrucción; por otra, hábito al ejercicio. Los primeros elementos son, sin duda, de la naturaleza; los progresos, de la instrucción; las ventajas, del estudio; los ápices, de todos. De acuerdo con lo que de éstos falte, en este sentido existe la necesidad de que la virtud sea deficiente. La naturaleza, por una parte, sin la instrucción es algo ciego; por otra, la instrucción, separadamente de la naturaleza, algo defectuoso, y el ejercicio, sin las dos, algo imperfecto.¹²⁴

Plutarco estima que la nobleza de nacimiento es importante para el desarrollo de las personas. Sin embargo, la educación lo es mucho más, a grado tal, que ésta puede compensar la carencia de aquélla:

Mas si alguien piensa que los no bien nacidos, habiendo logrado una instrucción y un estudio correctos con relación a la virtud, no podrían, en la medida de lo posible, corregir el defecto de la naturaleza, sepa que se equivoca en mucho y, más, en todo. Sí, en efecto, la indolencia destruye la

¹²³ Plutarco. *Sobre la educación de los niños*. 1.

¹²⁴ *Ibidem*. 2.

virtud de la naturaleza, pero la enseñanza corrige la ignorancia; las cosas fáciles escapan a los indolentes, pero las difíciles son conquistadas con los cuidados.¹²⁵

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Plutarco juzga que lo más importante de las personas, además de la excelencia en las costumbres, son la inteligencia y la palabra:

Dos son las cosas más importantes de todas en la naturaleza humana: la inteligencia y la palabra. La inteligencia es la soberana de la palabra, la palabra, la servidora de la inteligencia.¹²⁶

Las personas, su inteligencia y su palabra, deben buscar agradar a los sabios y no a las multitudes:

... es necesario asirse a la indestructible y sana educación y alejar a los hijos, lo más lejos posible, de las estupideces ampulosas. Agradar a las multitudes es desagradar a los sabios. Eurípides confirma mi palabra al decir: Yo soy un inexperto para dar la razón a la multitud, pero más hábil para mis coetáneos y pocos. Esto es, además, conveniente. Pues quienes entre los sabios son mediocres ante la multitud son más eruditos para hablar.

Miro a los que se ejercitan para hablar grata y encantadoramente a las vulgares multitudes que, en su vida como en otras cosas, se vuelven disolutos y amantes de los placeres. Y sí, por Zeus, con razón. Pues si, preparando los placeres a los demás, descuidan el bien, mucho menos harían, muy por encima de su propia molicie y libertinaje, lo recto y sano o buscarían lo sensato en vez de lo encantador.¹²⁷

Plutarco identifica tres tipos de vidas: la activa, la contemplativa y la voluptuosa; busca la formación de una persona que tenga una vida útil (activa) y tranquila (contemplativa)

¹²⁵ *Ibidem.* 3.

¹²⁶ *Ibidem.* 15.

¹²⁷ *Ibidem.* 16.

Tengo por hombres perfectos a aquéllos que son capaces de mezclar y combinar la capacidad política con la filosofía; pienso que se hallan poseedores de dos bienes muy grandes que existen: de una vida útil a todos, participando en el gobierno; de una vida tranquila y serena, pasando el tiempo en torno a la filosofía. En efecto de las tres vidas que existen, una de ellas es la vida activa; la otra, la vida contemplativa; la otra, la vida voluptuosa; la una, siendo desenfrenada y esclava de los placeres, es de naturaleza animal y mezquina; la contemplativa, al apartarse de la vida activa, inútil; la activa, al no participar de la filosofía, extraña a las letras y defectuosa.¹²⁸

3) Contenidos y métodos en la educación

Lo más importante en cuanto a los contenidos de la educación es, para Plutarco, la filosofía, ya que da respuesta a las preguntas más importantes de la vida. Además, el niño debe tener los conocimientos ordinarios de lectura, escritura, poética, geometría, retórica y música:

... es necesario poner a la filosofía como punto capital de la otra educación. Pues sí, en torno al cuidado del cuerpo los hombres han descubierto dos ciencias: la medicina y la gimnasia; de las cuales la una proporciona la salud; la otra, la buena complexión; mas de las enfermedades y sufrimientos del alma sólo la filosofía es remedio. En efecto, por ésta y con ésta ha sido posible conocer qué es lo bello; qué, lo vergonzoso; qué, lo justo; qué, lo injusto; en una palabra, qué, lo elegible; qué, lo evitable; cómo se debe tratar a los dioses; cómo, a los padres; cómo, a los ancianos; cómo, a las leyes; cómo, a los extraños; cómo, a los jefes; cómo, a los amigos; cómo, a las esposas; cómo, a los hijos; cómo, a los sirvientes; porque es necesario venerar a los dioses, honrar a los padres, respetar a los ancianos, obedecer las leyes, someterse a los jefes, amar a los amigos, ser prudentes con las esposas, ser afectuosos con los hijos, no ultrajar a los sirvientes. Pero lo más grande: no estar demasiado alegres en las prosperidades, ni demasiado tristes en las desgracias, ni ser desenfrenados en los placeres, ni arrebatados y fieros en la ira; cosas que yo juzgo como las más antiguas de todos los bienes que resultan de la filosofía...¹²⁹

En cuanto al método, Plutarco está en contra de los castigos físicos, de la presión por obtener resultados pronto y en favor del uso de reprimendas y elogios, así como del respeto por el ritmo de aprendizaje propio de los niños:

¹²⁸ *Ibidem.* 22.

¹²⁹ *Ibidem.* 21.

... es necesario conducir a los niños hacia las formas bellas de vivir, con recomendaciones y discursos, no ¡por Zeus! con golpes ni malos tratos. En efecto, parece que, de alguna manera, esto conviene más a los esclavos que a los libres... Para los libres los elogios y las represiones son más útiles que todo ultraje; los unos animándolos hacia las cosas buenas; las otras haciéndolos retroceder de las cosas vergonzosas.¹³⁰

Plutarco da particular importancia a la memoria:

Pero, ante todo, ejercitar y habitar la memoria de los niños; pues ésta es como el granero de la educación; por eso han inventado la fábula de que Mnemosine era la madre de las musas indicando y dando a entender que nada ha nacido de tal manera para engendrar y alimentar como la memoria. Por consiguiente, hay que ejercitar ésta en ambos casos, bien que los niños sean por naturaleza de buena memoria, bien que, por lo contrario, sean olvidadizos.¹³¹

La importancia del ejemplo y de los modelos a seguir no escapa a Plutarco:

... es necesario que los padres, no con el faltar, sino con el realizar todo lo que es necesario, se muestren ellos mismos como ejemplo evidente a los hijos para que, fijando los ojos en su vida como en un espejo, se aparten de las obras y palabras vergonzosas. Porque quienes reprimiendo a los hijos que faltan, caen en las mismas faltas se les escapa que, en nombre de aquéllos, son acusadores de sí mismos. Los que viven del todo mal no llevan libertad de expresión para reprender a los esclavos, mucho menos a los hijos. Además de esto, serían para ellos consejeros y maestros de injusticias; pues, donde los viejos son desvergonzados, allí existe la necesidad de que también los jóvenes sean muy desvergonzados.¹³²

4) Relación alumno-profesor

El profesor es ante todo un empleado, un asalariado, a veces, un esclavo. En estas circunstancias, el profesor debe ser seleccionado y, además, vigilado y supervisado constantemente:

¹³⁰ *Ibidem*. 26.

¹³¹ *Ibidem*. 29.

¹³² *Ibidem*. 39.

Por otra parte, es justo reprender a algunos padres, los cuales, habiendo confiado los hijos a los pedagogos y maestros, en absoluto llegan a ser ellos mismos ni testigos oculares ni oidores de su instrucción, siendo culpables más de lo necesario. Es necesario que durante algunos días tomen una prueba de los niños y no pongan las esperanzas en la disposición de un asalariado; pues procurarán el mayor cuidado de los niños aquellos que en cada ocasión deban dar cuentas. Aquí lo dicho graciosamente por el palafrenero, que “nada engorda de tal modo el caballo como el ojo del rey.”¹³³

5) Ubicación teórica de la educación en Plutarco

Es importante destacar que para Plutarco la filosofía es más un remedio que una búsqueda de conocimiento. Plutarco encuentra en ella más respuestas que preguntas. En este sentido es dogmático: la filosofía ofrece respuestas que tranquilizan, no plantea preguntas que puedan inquietar y poner en riesgo el estatus quo. En estos términos, Plutarco se aleja de la corriente educativa aristotélica o de formación de personas sabias, según la cual, el estudio de la filosofía genera fundamentalmente, preguntas y pone en duda las cosas.

Así, en Plutarco se identifican con claridad tres de las ideas fundamentales de la corriente educativa platónica o de formación de gobernantes: la primera, hay una verdad absoluta que no está en duda y no es cuestionada; la segunda, una verdad que puede ser aprehendida por unos pocos que se dedican al estudio de la filosofía y buscan quedar bien con los sabios y no con las multitudes y la tercera, estos pocos deben combinar su vida “tranquila y serena” (dedicada a la filosofía) con una vida útil (participando en el gobierno).

¹³³ *Ibidem.* 28.

LUCIANO

1) Fundamentos teóricos

Luciano reconoce explícitamente dos tipos de educación; es más, las contrasta entre sí y las contrapone. Por un lado, la educación de empleados o súbditos, la educación para los jóvenes que no tienen muchos recursos económicos y que, dadas las necesidades familiares, deben incorporarse a la vida productiva cuanto antes. Para los que no pueden dedicar mucho tiempo a los estudios:

A la mayoría les pareció que la continuación de los estudios requería mucho esfuerzo, mucho tiempo, no poco gasto y una posición social notable, y la nuestra era más que moderada y requería una ayuda rápida.¹³⁴

Esta corriente de educación es reconocida por Luciano como la educación para los que deben trabajar, para los obreros, para los que están obligados a subordinarse a los poderosos y obedecerles. Consiste en educar el cuerpo para que trabaje y el espíritu para que obedezca:

... No serás más que un simple trabajador, que se esforzará con su cuerpo y depositará en él toda la esperanza de la vida... serás pura y simplemente eso, un obrero, uno más entre todo el pueblo, siempre sumiso ante quien sea tu superior, siempre cortejando a quien puede hablar, llevando la vida de una liebre, siendo una especie de objeto del poderoso... serías considerado un obrero y un artesano que se gana la vida con las manos...¹³⁵

Por otro lado, la educación, propiamente dicha, cuyo propósito es formar personas para los cargos públicos:

... Si me hicieras caso a mí... te pondré en contacto con toda clase de saberes; y tu espíritu, precisamente lo que es más importante de ti, te lo adornaré con los más numerosos y más excelentes adornos: con sensatez, justicia, piedad, bondad, moderación, inteligencia, constancia, amor por lo

¹³⁴ Luciano *El sueño o vida de Luciano*. I.

bello y pasión por lo más sublime... te enseñaré en no mucho tiempo todo cuanto existe, tanto si es divino como si es humano. Tú que ahora eres un pobre, un don nadie, un hombre que está dando vueltas a su cabeza por un oficio tan innoble, dentro de poco tiempo serás emulado y envidiado, honrado y elogiado, tenido en gran consideración por tus cualidades, blanco de la mirada de hombres que te aventajan en linaje y riquezas... merecedor de algún cargo político y de algún tipo de distinción.¹³⁶

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Luciano reconoce dos tipos de educación y las contrasta enfrentando los diferentes tipos de persona que forman una y otra.

La educación de los trabajadores forma personas que ante todo son capaces de ganarse la vida mediante la práctica de un oficio:

Caso que yo aprendiera un oficio manual, ante todo cobraría de mi trabajo lo suficiente para ganarme la vida y ya no tendría que vivir en casa a mis años y, además, al cabo de no mucho tiempo le alegraría la cara a mi padre aportando lo que fuera ganando.¹³⁷

Los trabajadores viven a expensas del trabajo que realizan con el cuerpo, son obedientes y sumisos, aduladores con respecto a los superiores.

Los superiores, los que reciben una educación, propiamente dicha, son sensatos, justos, piadosos, bondadosos, moderados, inteligentes, constantes, con amor por lo bello y pasión por lo más sublime. Envidiados, honrados y elogiados; dignos de cargos políticos y de distinciones. Algunas otras posibles características de estas personas son la elocuencia, la fama, el poder y el mando.

¹³⁵ *Ibidem.* 9-10.

¹³⁶ *Ibidem.* 10-11.

¹³⁷ *Ibidem.* 1.

3) Contenidos y métodos

Los contenidos de la educación de los obreros son propios del oficio que se pretende aprender. Algunos de los criterios para elegir oficio, en función de su objetivo de servir para el sostenimiento, son: que sea fácil de aprender y que sea productiva. En general, la profesión que se estudia es la que tiene alguna tradición familiar:

Así las cosas, comenzó a ponerse a examen el segundo punto: cuál de las profesiones sería mejor, más fácil de aprender, y más adecuada para un hombre libre, que exigiera un desembolso asquible y proporcionara unos ingresos suficientes... Mi padre, dirigiendo los ojos a mi tío... dijo: No sería lícito que dominara otro oficio, estando tú aquí entre nosotros...¹³⁸

En relación con el método, Luciano relata:

Mi tío, dándome un cincel, me ordenó golpear suavemente una plancha que había allí en medio poniendo en ella esta frase de uso común: 'Si se empieza bien ya está hecha la mitad'. Por mi inexperiencia, golpeé con demasiada fuerza y la plancha se rompió; mi tío entonces, cabreado, cogiendo una vara que había por allí cerca me 'inició' en la materia no precisamente de un modo suave ni estimulante...¹³⁹

Luciano no es explícito en la descripción de los contenidos de la educación de los gobernantes. A juzgar por *Anacarsis o sobre la gimnasia* la educación física es fundamental, y de acuerdo con *Hermótimo o sobre las sectas* el estudio de las diferentes corrientes filosóficas resulta poco menos que inútil.

4) Relación maestro-alumno

En el caso de la educación para el sostenimiento, la relación educativa se suma a una relación familiar previa. En este caso concreto a la relación tío-sobrino.

¹³⁸ *Ibidem.* 2.

¹³⁹ *Ibidem.* 3.

5) Ubicación teórica de la educación en Luciano

Luciano reconoce explícitamente tres tipos de educación y se pronuncia de manera abierta por la educación de personas sensatas y justas, merecedoras de algún cargo político. Por otra parte, reconoce que ésta no es una educación para todos, sólo para quien ha sido elegido. Sin embargo, reconoce la educación de trabajadores y describe con franqueza el tipo de personas que forma. En este sentido Luciano no promueve un tipo de educación, más bien describe las dos corrientes educativas que son evidentes en su tiempo.

En cuanto a la educación socrática o de formación de hombres sabios, Luciano la describe y, aquí sí, la critica y asume una postura discordante con la misma. En el *Hermótimo o sobre las sectas* describe la imposibilidad y la inutilidad de la educación que busca formar filósofos, esto es, hombres sabios:

Mas creo que no has llegado a captar plenamente que la virtud radica en las actuaciones como, por ejemplo, en el hecho de llevar a cabo acciones justas, sabias y esforzadas, en tanto que vosotros –y cuando digo vosotros me refiero a los más distinguidos filósofos–, desentendiéndoos de ello, os afanáis en inventar y componer lamentables discursos y silogismos y aporías; y dedicados a ellos pasáis la mayor parte de la vida, y quien destaca en estos menesteres os parece 'el vencedor glorioso'. Por cosas así, creo, admiráis al maestro, un hombre viejo que pone en apuros a sus interlocutores y sabe cómo hay que preguntar y camelar y engatusar y meter a uno en un callejón sin salida. Y desperdiciando el fruto –que era lo relativo a los hechos– os afanáis por la corteza arrojándoos mutuamente las hojas en el transcurso de vuestras discusiones. ¿O es otra cosa lo que hacéis, Hermótimo, desde que sale el sol hasta que anochece?

Hermótimo. —Qué va; eso justamente.

Licino. —¿No podría, pues, alguien decir con toda razón que cazáis la sombra dejando el cuerpo o la muda de la serpiente desentendiéndoos del reptil?¹⁴⁰

¹⁴⁰ Luciano. *Hermótimo o sobre las sectas*. 79.

SAN BASILIO EL GRANDE

1) Fundamentos teóricos

El objetivo de la actividad educativa en San Basilio es transmitir a las nuevas generaciones la experiencia propia, el camino “más seguro” de enfrentarse con la vida:

Por tener la edad que tengo y la experiencia, y estar ejercitado ya en muchos asuntos y haber experimentado suficientemente el cambio de las cosas en lo favorable y en lo adverso, que sin duda tanto enseña, he llegado a conocer las cosas humanas lo suficiente para poder mostrar a los que comenzáis ahora a vivir el camino más seguro de enfrentaros con la vida.¹⁴¹

En realidad, lo importante en la educación cristiana no es la preparación para esta vida, sino la preparación para la “otra vida”. En este sentido la forma de enfrentar esta vida es despreciándola:

Nosotros los cristianos, oh jóvenes, pensamos con fundamento que esta vida terrena no vale nada, ni es ningún negocio y juzgamos que no es ningún bien, ni damos nombre de tal a lo que nos da utilidad sólo en esta vida.

Por tanto, no juzgamos grande ni digno de nuestros votos y deseos ni el esplendor de los antepasados, ni la salud del cuerpo, ni la belleza, ni la grandeza, ni los honores que tributan los hombres, ni el reinado mismo ni lo que pueda decirse entre lo humano, ni nos fijamos en los que lo tengan; damos un paso más con nuestra esperanza cristiana y hacemos todo lo que haya que hacer para preparar la otra vida.

Por eso decimos que conviene desear lo que nos pueda ser útil en ese sentido y es necesario quererlo con todas nuestras fuerzas, y lo que no sea útil para la otra vida despreciarlo como no digno de estima.¹⁴²

Hay que perseguir un objetivo claro en la vida y concentrar todos los esfuerzos en alcanzarlo, hay que referir todo lo que se hace a ese objetivo. Como el flechero dirige la flecha a la diana:

¹⁴¹ San Basilio el Grande. *Cómo leer la literatura pagana*. Madrid, Rialp, 1964, p. 35.

¹⁴² *Ibidem*. p. 37.

En efecto, ¿qué buen sentido tiene que el piloto, por una parte, no quiera dejarse a merced de los vientos, antes dirija la nave al puerto; y que el saetero alcance el blanco, y que un herrero o carpintero aspire a la perfección en lo de su oficio, y nosotros, en cambio, nos quedemos atrás de estos obreros en el interés por nuestra profesión?

¿Pues no hay un fin en el trabajo de los obreros? ¿Y acaso la vida humana está sin él, al cual es necesario que dirija sus ojos al hablar y obrar todo aquel que no esté dispuesto a parecerse en todo a los irracionales?

De otro modo estaríamos sin plan como navíos sin lastre...¹⁴³

El objetivo, el blanco, la diana no está, naturalmente, en las cosas de este mundo, no está en el cuerpo, ni en las riquezas, ni en los placeres:

Al ser, pues, nocivo para el cuerpo el demasiado cuidado y un obstáculo para su alma, es una locura manifiesta servirle y mostrarse sumiso con él. Mas, en realidad, si nos cuidamos en despreciarle, con dificultad llegaremos a admirar otras cosas terrenas. Pues ¿para qué vamos a necesitar las riquezas si hemos dado de lado a los deleites del cuerpo?... Y quien haya sido educado y formado para mantenerse libre ante tales cosas, estará muy lejos de consentir en alguna ocasión, de palabra o de obra, con algo vil y vergonzoso.¹⁴⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

San Basilio pretende formar personas con criterio capaces de discriminar entre lo que es apreciable y lo que no lo es:

Ni siquiera una vez conviene que dejéis en manos de estos autores la dirección de vuestras inteligencias, como se deja la dirección de un navío; ni sigáis por donde os guíen, sino que, escogiendo de ellos lo que es útil, es necesario que sepáis también qué debéis desestimar y despreciar.¹⁴⁵

¹⁴³ *Ibidem.* pp. 52-53.

¹⁴⁴ *Ibidem.* p. 61.

¹⁴⁵ *Ibidem.* p. 37.

El criterio no está en discusión: la vida virtuosa que consiste en el desprecio al cuerpo y a la vida material, para llegar a la vida eterna.

Y puesto que es necesario que nosotros lleguemos a nuestra vida sobrenatural a través de la virtud, y de ésta han escrito mucho poetas, historiadores y mucho más los filósofos, debemos ocuparnos principalmente de los escritos de esta clase.¹⁴⁶

Hay que educar en el desprecio a las riquezas y a las posesiones materiales:

Pues por una parte las posesiones no pertenecen más a sus dueños de ahora que a los que después les llega en suerte, como si fueran llevadas de acá para allá, como en el juego de los dados; pero la virtud es la única de las riquezas que es inamovible y que persiste en vida y muerte.

Por lo que me parece que Solón dijo a los ricos aquello de: 'Pero nosotros no cambiaremos la riqueza de la virtud por las otras riquezas; puesto que la virtud permanece siempre inmutable, mientras que las riquezas humanas pasan de uno a otro'.¹⁴⁷

San Basilio el Grande busca personas íntegras; es decir: lo que dicen lo que hacen. Para San Basilio, esto es ser sabios:

Pues quien confirma con obras la filosofía que profesan otros sólo de palabra, ese tal es un sabio, y los otros pasan como sombras...

Pues yo diría que alabar con elegancia públicamente la práctica de la virtud, y hablar largamente de ella por una parte, y por otra preferir el placer a la templanza, y la avaricia a la justicia, se parece a los que interpretan tragedias en la escena, que entran en ella como reyes y soberanos, sin ser reyes ni príncipes, ni aun tal vez hombres libres...

Por eso si uno mismo no llega a estar de acuerdo consigo mismo, tampoco mostrará su vida conforme con sus palabras: "Su lengua ha jurado, pero su mente no está juramentada, se podrá decir con Eurípides. Y preferirá parecer bueno, mejor que serlo".¹⁴⁸

¹⁴⁶ *Ibidem.* p. 44.

¹⁴⁷ *Ibidem.* p. 46.

¹⁴⁸ *Ibidem.* p. 48.

Personas que no se dejen llevar por la ira; esto es, mansos o con mansedumbre. El soportar la agresión es considerado como una de las grandes hazañas de las que es capaz un ser racional:

Pero volvamos de nuevo a los ejemplos de grandes hazañas. Hirió en su misma cara un hombre a Sócrates, el hijo de Sofronisco, golpeándole sin compasión, y él no resistió, sino que dejó al que le injuriaba desfogar su ira, hasta que a causa de las heridas y golpes se le puso la cara purulenta. Cuando cesó de maltratarle, no hizo otra cosa Sócrates, según dicen, que escribir en su frente: 'Fulano lo hizo', como al pie de una estatua se pone el nombre del escultor. Ésta fue toda su venganza.

Esto, como nos lleva casi a lo mismo que nuestra doctrina, me parece poder afirmar que debemos tenerlo en gran estima e imitar el ejemplo de tales varones.

Pues este hecho de Sócrates es semejante a lo de aquel precepto de que es necesario ofrecer la otra mejilla al que nos hiere en una. ¡Tan lejos debe estar la venganza!¹⁴⁹

Entre las características de las personas a formar está la castidad; también considerada, por otra parte, como una de las grandes hazañas:

Y no quisiera que se me pasase la hazaña de Alejandro, quien teniendo cautivas a las hijas de Darío, que atestiguaban tener una belleza singular, ni se dignó mirarlas, por juzgar vergonzoso e indigno ser vencido por mujeres quien vencía a hombres.

Esto se parece a aquello otro de 'el que mira a una mujer con concupiscencia, aunque no llegue a consumir de hecho el adulterio, no obstante, por haber aceptado el deseo en su alma, no queda libre de culpa'.¹⁵⁰

Hay que procurar que las personas tengan en mayor estima el alma que el cuerpo:

En una palabra: quien esté dispuesto a no revolcarse como en un lodazal en sus propios placeres ha de mirar el cuerpo con desdén o, a lo sumo, le ha de conceder sólo aquello que ayude a la consecución de la filosofía, dice Platón, con palabras parecidas a San Pablo, el cual aconseja no tener atención alguna a nuestro cuerpo que le dé la oportunidad para el desenfreno de sus pasiones.

¹⁴⁹ *Ibidem.* pp. 50-51.

¹⁵⁰ *Ibidem.* p. 51.

¿O en qué se diferencian de los que cuidan con esmero los instrumentos y dan de lado al arte que se practica con ellos, los que están solícitos de su cuerpo para tenerle a placer en todo, y el alma, que usa del cuerpo como instrumento, la desprecian y descuidan como cosa vil?¹⁵¹

Y que sepan prescindir de lo superfluo.

Y admiro yo también a Diógenes el desprecio total de lo terreno. Éste se proclamó a sí mismo más rico que el rey de Persia, por necesitar de menos cosas que él para vivir.¹⁵²

Las personas deben vivir conforme a la recta razón y no de acuerdo con la opinión de los demás:

Ciertamente de nada debe huir el hombre prudente tanto como de vivir según la opinión de los demás y de ir mirando lo que gusta a la gente y no hacer a la recta razón guía de su vida, de tal suerte que, aunque haya que ir en contra de la opinión de todos y carecer de gloria y arrastrar peligro por la virtud, nunca escoja el ceder en lo conocido como bueno y recto; ¿o es que vamos a decir que el que no se porte así se diferencia poco del sofista egipcio, que se convertía, a su voluntad, en planta y fiera, en fuego y en agua, y en todo lo que fuere?

En este caso sucedería que este tal clogiará la virtud ahora ante los que la estiman, pero después hablará en contrario cuando aprecie que la justicia triunfa (manera de hablar propia de los aduladores); y así como dicen que el pólipo vuelve su color según la tierra en la que se encuentra, así ese tal acomodará su manera de pensar a la opinión de quienes encuentra.¹⁵³

3) Contenidos y métodos en la educación

Las disciplinas paganas preparan al espíritu para que reciba el conocimiento de la Palabra Divina:

A conocer estas cosas nos conduce la Palabra Divina, que nos educa por medio de misterios; pero mientras no podemos, a causa de los pocos años, comprender el profundo sentido de estos misterios, nos ejercitaremos entretanto en otros escritos no muy diversos, como en sombras y espejos, en

¹⁵¹ *Ibidem.* p. 60.

¹⁵² *Ibidem.* p. 62.

¹⁵³ *Ibidem.* p. 64.

considerar nuestra alma, a imitación de los que hacen prácticas militares, que, cuando ya han adquirido práctica en el movimiento de las manos y en el salto, sacan provecho de esa disciplina en los concursos.

Y esto es precisamente lo que ocurre: es necesario pensar que se nos ha puesto el mayor certamen posible, en pro del cual debemos hacer todo lo que podamos; empeñándonos con todas nuestras fuerzas en su preparación. Debemos tratar y conversar con poetas, historiadores, oradores y todos los hombres de los que podamos llegar a sacar alguna utilidad para nuestras almas.¹⁵⁴

Para que las disciplinas paganas realmente sirvan al espíritu y le aprovechen en su camino al conocimiento de la Palabra Divina es necesario leerlas y estudiarlas con criterio, por lo que es necesario no quedarse únicamente en los aspectos de forma, sino ir al fondo y sacar la utilidad para el espíritu; tal como las abejas no se conforman con el olor y el color de las flores, sino que extraen de ellas la miel:

El Ejemplo de las Abejas

Pues como para los que no son las abejas, hay placer suficiente con el solo olor o color de las flores, pero las abejas pueden sacar miel de ellas, así también aquí los que no van en busca sólo del estilo y la elegancia de estos libros, pueden sacar, además, de ellos cierta utilidad para su alma.

Debéis, pues, vosotros seguir al detalle el ejemplo de las abejas. Porque éstas no se paran en cualquier flor ni se esfuerzan por llevarse todo de las flores en las que posan su vuelo, sino una vez que han tomado lo conveniente para su intento, lo demás lo dejan en paz.

También nosotros, si somos prudentes, extrayendo de estos autores lo que nos convenga y más se parezca a la verdad, dejaremos lo restante. Y de la misma manera que al coger la flor del rosal esquivamos las espinas, así al pretender sacar el mayor fruto posible de tales escritos tendremos cuidado con lo que puede perjudicar los intereses del alma.

Es necesario, pues, que desde un principio examinemos al detalle una por una cada disciplina y la ajustemos a su finalidad...¹⁵⁵

Así, San Basilio establece normas morales para la lectura, de tal forma que el alma pueda sacar provecho:

¹⁵⁴ *Ibidem.* pp. 38-39.

¹⁵⁵ *Ibidem.* p. 43.

Pero acabemos lo que os decía al principio: no hemos de admitir y aceptar todo sin más ni más (de los libros o autores gentiles), sino lo que nos sea útil. Pues está feo, por una parte, apartar lo dañoso tratándose de alimentos y no tener cuenta alguna, por otra parte, con las lecturas, que alimentan el alma, y lanzarse a cualquier cosa que se presente, como arrastra consigo el torrente lo que encuentra.¹⁵⁶

Para alcanzar a plenitud el perfil de persona deseable, San Basilio recomienda el trabajo y la aplicación; para promoverlos recurre al premio y al castigo, a los que se recibirán no en esta vida, sino en la vida eterna:

Pero nosotros, a quienes están prometidos premios de vida (eterna), tan admirables en número e importancia que es imposible explicarlos con palabras, ¿durmiendo a pierna suelta y sin dar ni golpe y llevando una vida completamente libre, podremos alcanzarlo con sólo alargar una de nuestras manos?

Ciertamente, en ese caso, la holgazanería sería en la vida una cosa digna de gran estima. Y Sardanápalo sería conducido a la felicidad, o también si se quiere, Marguites, del que dijo Homero (si son de Homero las palabras) que ni araba, ni cavaba la tierra, ni sabía cosa alguna útil para la vida. ¿Es que no es más verdadero el dicho de Pitaco, que dijo que la virtud continuaba siendo difícil?

En efecto, después de pasar muchas fatigas y trabajos, apenas llegaríamos a conseguir los bienes que decíamos hace poco que no son semejantes a los bienes terrenos.

No hemos, pues, de holganzancar, ni pensar que hemos de recibir grandes premios, ni esperarlos a cambio de un poco de ociosidad, si no nos queremos disponer a soportar reproches y castigos, no digo ya entre los hombres de acá abajo (aunque no lo considera poco quien sabe pensar las cosas), sino en el lugar del juicio, ante el mundo entero, ya sea debajo de la tierra o en cualquier otra parte del mundo. Porque para el que como forzado declina de su deber, quizá pueda haber cierta indulgencia de parte de Dios; pero para el que por gusto escoge el pecado no habrá reclamación posible que le quite de padecer un castigo mucho mayor.¹⁵⁷

El trabajo que deben realizar las personas para que el alma se desarrolle consiste en mortificar el cuerpo y en evitar toda ocasión de pecado:

Es necesario, por tanto, todo lo contrario: castigar el cuerpo y refrenar sus deseos, como los de una fiercilla, y adornar los desórdenes que por su causa sobrevienen al alma, llegando hasta ellos con

¹⁵⁶ *Ibidem.* p. 52.

la razón como con un látigo, y no descuidar la atención, soltando la rienda a los placeres como un cochero que se deja arrastrar por el ímpetu de caballos desbordados y violentamente agitados.¹⁵⁸

4) Relación alumno-profesor

La relación profesor-alumno en el caso de San Basilio es una relación paternalista, en la cual se espera que los alumnos obtengan enseñanzas que no se podrían adquirir de cualquier maestro. El profesor no solamente informa, sino que ofrece lo más importante: un criterio para discriminar de entre la información recibida, la que es digna de aprecio:

Además, después de vuestros padres, en seguida voy yo por proximidad de parentesco, de tal manera que mi cariño hacia vosotros no es menor que el de vuestros padres; y creo, si no me engaña el buen juicio que me he formado de vosotros, que no echaréis de menos a vuestros padres si me hacéis caso a mí y me atendéis en lo que os diga...

No os admiréis de que, aun yendo vosotros diariamente a escuchar a vuestros maestros y a pesar de vuestro trato con varones ilustres de la antigüedad, por medio de los escritos que ellos dejaron, os diga que de mí mismo ha sacado algo más provechoso para decíroslo.¹⁵⁹

5) Ubicación teórica de la educación en San Basilio el Grande

San Basilio niega explícitamente que el fin de la educación de las personas sea alcanzar reconocimiento humano, riquezas y poder. La vida terrena vale en función de ser instrumento de preparación para la vida eterna. En estos términos, no se educa para formar gobernantes.

San Basilio busca el desarrollo de un espíritu crítico; la literatura pagana hay que leerla y apreciarla a través de las ideas y valores del cristianismo. Sin embargo, en ningún momento se ponen en duda o se cuestionan esas ideas y esos valores. Quien no lo entienda así se aleja de la verdad absoluta. Se trata de que el mundo se viva y se piensa a través de un solo criterio. No se trata de que cada persona encuentre su criterio de verdad y lo exprese;

¹⁵⁷ *Ibidem.* pp. 55-56.

¹⁵⁸ *Ibidem.* p. 60.

¹⁵⁹ *Ibidem.* p. 36.

por ello, San Basilio tampoco busca la formación de ciudadanos, por lo menos de ciudadanos de este mundo.

Existe una verdad absoluta a la que si en este mundo no se tiene acceso, en el otro, si; siempre y cuando se viva con desprecio a las cosas de este mundo. En consecuencia, San Basilio busca la formación de personas subordinadas a una forma de pensar, obedientes y capaces de soportar las humillaciones. Es la educación de los súbditos. Obviamente, la característica de la educación cristiana es que, en principio, forma súbditos de Dios; no de sistemas económicos y políticos.

SAN JERÓNIMO

1) Fundamentos teóricos

El propósito fundamental de la educación en San Jerónimo es lograr personas que se dediquen al servicio de Dios, servicio al que los padres pueden comprometer a los hijos aun antes de que sean concebidos:

... Mi propósito era, accediendo a los ruegos de la santa Marcela y tuyos, enderezar mis palabras a la madre, que eres tú, y darte traza de cómo hayas de educar a nuestra Paula, que fue antes consagrada a Cristo que engendrada, y antes la recibiste por tu voto que en tu seno... Con confianza puedo decirte que has de recibir nuevos hijos, por haber entregado a Dios este primer fruto de tus entrañas. Éstos son los primogénitos que, según la ley (Ex 13,2), han de ofrecerse a Dios.¹⁶⁰

2) Tipo de ser humano que pretende formar

San Jerónimo se preocupa de la educación de los que se dedicarán en su totalidad a Dios, principalmente de las monjas y de los monjes:

Digo esto a fin de que, si te pica el deseo de la clerecía, aprendas antes lo que has de enseñar y ofrezcas a Cristo la víctima espiritual, y no quieras ser veterano antes que quinto y maestro antes que discípulo. No toca a mi bajeza y poco caudal juzgar de los demás ni decir nada siniestro de los ministros de las iglesias. Ténganse allá ellos su propio orden y grado... Ahora estamos tratando de los comienzos y costumbres del monje, y de un monje que, formado en los estudios liberales, ha echado sobre su cuello, en plena mocedad, el yugo de Cristo.¹⁶¹

Personas alejadas y ajenas al mundo, dedicadas en cuerpo y alma a Dios:

Yo mismo, si nos mandas a Paula, prometo ser su maestro y ayo. La llevaré en mis hombros; viejo ya, le enseñaré a balbucear las palabras balbucientes; mucho más glorioso en esto que el filósofo gentil,

¹⁶⁰ San Jerónimo. "A Leta". En: *Cartas de...* Madrid, La Editorial Católica, 1962, 3.

¹⁶¹ San Jerónimo. "A Rústico monje". En: *Ibidem*. 8.

pues educaré no al rey de los macedonios, que había de morir por el veneno en Babilonia, sino a la esclava y esposa de Cristo, que ha de ofrecerse a los reinos celestes.¹⁶²

Humildes, con la promesa de encumbrarse en la otra vida y en ella ser los primeros, que amen la pobreza, que en todo sean ejemplo de virtudes:

... Pero quisiera que de la palestra de los monasterios salieran soldados a quienes no espanten los rudos ejercicios; que por mucho tiempo hayan dado pruebas de conducta sin tacha; que hayan sido los últimos de todos para que merezcan ser los primeros; hombres a quienes jamás haya vencido ni el hambre ni la hartura; que amen la pobreza; que en su hábito, en su hablar, mirar y andar sean enseñanza viva de las virtudes...¹⁶³

Pacientes, mansos, sumisos, obedientes, temerosos, acríticos y hacendosos:

... no has de abandonarte a tu propio albedrío, sino que tienes que vivir en un monasterio bajo la disciplina de un solo padre y en compañía de muchos hermanos. Así, de uno aprenderás la humildad, de otro, la paciencia; éste te enseñará el silencio; aquél, la mansedumbre. No harás lo que te dé la gana, comerás lo que te manden, tendrás lo que te den, te vestirás de lo que te pongan, harás la tarea que te señalen, estarás sumiso a quien no quisieras, te irás agotado a la cama y hasta dormirás por el camino, te obligarán a levantarte a medio dormir, recitarás el salmo que te toque... servirás a los hermanos, lavarás los pies de los huéspedes, tendrás que callar si sufres un desafuero, temerás al superior del monasterio como a un amo y lo amarás como a un padre, tendrás que creer que es para tu salud todo lo que él te mandare, y no juzgarás de la sentencia de tu mayor, como quiera que tu deber es obedecer y cumplir lo que se te manda, como dice Moisés: *Oye Israel y calla* (Deut 27,9). Absorto por tantos quehaceres, no vaguearás con pensamiento de ninguna especie y, pasando de una cosa a otra, pisando un trabajo los talones a otro, sólo tendrás en la mente lo que de momento tienes por fuerza que hacer¹⁶⁴

3) Contenidos y métodos en la educación

¹⁶² San Jerónimo. "A Leta". 13.

¹⁶³ San Jerónimo. "A Rústico...". 9.

¹⁶⁴ *Ibidem*. 15.

Como método para lograr el perfil deseado, San Jerónimo recurre al temor a Dios, que deben tener tanto los aprendices como los padres y los maestros; él mismo recurre a inculcar temor a la madre de Leta, para que no aleje a su hija del perfil deseado:

Pretextata, mujer antaño nobilísima, por mandato de su marido, que fue tío paterno de la virgen Eustoquia, cambió el hábito y el atuendo de ésta, y el cabello que ella traía descuidado se lo rizó con ondulaciones, a ver si así vencía el propósito de la virgen y el desseo de su madre. Y hete aquí que la misma noche ve acercársele en sueños un ángel que, con aspecto espantoso, le amenaza castigos y le dice abruptamente estas palabras: '¿Conque tú te has atrevido a anteponer el mandato de tu marido al de Cristo? ¿Tú has tocado con sacrílegas manos la cabeza de una virgen de Dios? Desde este momento se van a quedar secas, para que te des cuenta, atormentada, del mal que has hecho, y al cabo de cinco meses serás llevada al sepulcro. Ahora, si te obstinas en tu maldad, te verás privada a par de tu marido y de tus hijos'. Todo se cumplió por sus pasos contados, y una muerte temprana selló la tardía penitencia de la desdichada. Así toma Cristo venganza de los violadores de su templo, así defiende sus piedras preciosas y ornamentos riquísimos. Si te he referido este caso, no es porque quiera echar en cara a los desgraciados sus desgracias; lo que pretendo es avisarte con cuánto temor y cautela hayas de guardar lo que has prometido al señor.¹⁶⁵

En relación con los contenidos de la educación de las personas dedicadas a Dios, San Jerónimo recomienda que desde la niñez hombres y mujeres estén alejados de lo mundano:

... Nada aprenda a oír, nada a hablar que no pertenezca al temor de Dios. No entienda las palabras torpes, ignore lo que son canciones del mundo; su lengua, aún tierna, regálese con la dulzura de los salmos. Lejos de ella los niños lascivos. Las mismas niñas y criadas han de apartarse del trato con la gente del siglo, no sea que lo que ellas aprendieron mal, se lo enseñen a ella peor...¹⁶⁶

Nunca salga fuera, no sea que topen con ella los que callejean por la ciudad, le den de palos y la hieran y, quitándole el manto de la honestidad, la dejen desnuda revolcándose en su sangre.¹⁶⁷

No coma en público, quiero decir, en compañía de sus padres, porque no vea los manjares que acaso desee. Hay quienes opinan ser cosa de mayor virtud desprestigiar el placer que se tiene delante; pero yo

¹⁶⁵ San Jerónimo. "A Leta". 4.

¹⁶⁶ *Ibidem*. 5.

¹⁶⁷ *Ibidem*. 7.

pienso que se guarda con más seguridad la abstinencia cuando se ignora lo que se pudiera buscar...
Sea sorda para los instrumentos de música. Ignore para qué se hicieron la flauta, la lira y la cítara.¹⁶⁸

En cuanto aprendan a leer, acérquense a las escrituras sagradas, aprendan griego y latín:

Cada día te dará una lección fija de las Escrituras. Aprenda un número de versículos griegos. Siga inmediatamente la instrucción latina.¹⁶⁹

En lugar de joyas y sedas, ame los códices divinos, y, en ellos, complázcase no en el mosaico de oro y piel de Babilonia, sino en la pureza del texto y en la sabia puntuación. Aprenda primeramente el salterio y con estos cánticos se aparta de los otros mundanos, y en los Proverbios de Salomón instruyase para la vida.¹⁷⁰

El ejemplo de los padres es fundamental:

A ti te tenga por maestra; a ti te admire tierna niña. Nada vea en ti ni en su padre que, de hacerlo, cometa un pecado. Acordaos que sois padres de una virgen y que más podéis enseñarle con vuestros ejemplos que con vuestras palabras.¹⁷¹

Y si está educación es difícil de lograr en una familia en contacto con el mundo, aíslese al educando del mundo:

Me responderás: '¿Cómo podré guardar todo esto, en Roma, mujer seglar que soy, entre tanta muchedumbre de gentes?' Pues no tomes sobre ti carga que no puedas llevar. Criece en el monasterio, viva entre los coros de las vírgenes... no sepa lo que es el siglo... Y, para callar otras menudencias, así te librarás por lo menos de la dificultad de guardarla y del peligro de vigilarla. Más vale que la eches, ausente, de menos, que tener a cada momento un sobresalto...¹⁷²

4) Relación alumno-profesor

¹⁶⁸ *Ídem*

¹⁶⁹ *Ibidem* 9

¹⁷⁰ *Ibidem* 12.

¹⁷¹ *Ibidem* 9.

El profesor para San Jerónimo es, antes que nada, un sujeto imprescindible para el aprendizaje. Que nadie aprenda sin maestro; que por otra parte, tiene con el alumno una relación de poder-subordinación. El profesor es un jefe, un superior al que el alumno teme y se somete. Todo ello dentro de una institución con organización jerárquica similar a un ejército:

No hay arte que se aprenda sin maestro. Aun los mudos animales y las manadas de fieras siguen a sus guías. Entre las abejas hay sus reinas. Las grullas siguen a una, formando una y griega. Un solo emperador en el imperio, un solo gobernador en cada provincia. Roma una vez fundada, no pudo aguantar a dos hermanos, reyes los dos, y fue consagrada con un fratricidio. En el seno de Rebeca guerrearon Esau y Jacob. En las iglesias, sendos obispos, sendos arciprestes, sendos arcedianos, y toda la jerarquía eclesiástica estriba en sus rectores. En la nave sólo hay un piloto; en la casa, un solo dueño; en un ejército, por grande que sea, todos esperan la señal que da uno solo. Y por no aburrir al lector con más ejemplos, todo lo dicho tira a un solo blanco: enseñarte que no has de abandonarte a tu propio albedrío, sino que tienes que vivir en un monasterio bajo la disciplina de un solo padre...¹⁷³

5) Ubicación teórica de la educación en San Jerónimo

En el fundamento de la educación en San Jerónimo es claro que se parte de que hay una verdad absoluta, de la que se va teniendo cada vez más conocimiento conforme se sube en la jerarquía eclesiástica. Conforme a esa verdad hay que procurar un orden, al que necesariamente se deben someter las personas para alcanzar el bien; de no hacerlo se corre el riesgo de ofender a Dios y de sufrir grandes penas y castigos. En estos términos, San Jerónimo pertenece a las corrientes educativas platónica y jenofónica.

En San Jerónimo hay dos motivos para educar: la idea de bien y el temor a Dios. Hay que educar para que se haga realidad, en este o en otro mundo, el bien; y para que no se ofenda a Dios. Así, por el primer motivo, San Jerónimo se acerca a la corriente educativa platónica y por el segundo, a la jenofónica.

En cuanto al perfil de la persona a formar resalta, en San Jerónimo, el desarrollo de los atributos propios de las personas subordinadas, por lo que se puede asignar a la

¹⁷² *Ibidem.* 13.

¹⁷³ San Jerónimo. "A Rústico...".15.

corriente educativa jenofónica. Están ausentes o se procura su reducción y hasta su desaparición, las características propias del sabio, según la corriente educativa socrática, (escepticismo, crítica y autonomía) y las del ciudadano, según el pensamiento protagórico (autoestima, participación activa en la vida de este mundo y desarrollo de un pensamiento propio).

Por la importancia que da San Jerónimo al control del ambiente en el que se desarrollan y educan las personas, se acerca a la corriente educativa platónica y se aleja de la socrática y de la protagórica. Por su recurso al castigo, o por lo menos, a las amenazas, se aproxima a la corriente jenofónica.

En cuanto a la relación profesor-alumno, la educación en San Jerónimo, pertenece a las corrientes platónica y jenofónica. La relación no es independiente, sino que siempre se da sobre otra relación, por ejemplo: padres-hijos, jefe-subordinado, etc. Es una relación de poder y subordinación en la que el profesor ordena, prescribe y manda, y el alumno obedece y acata. En general está matizada más por la necesidad de enseñar del profesor que por la necesidad de aprender del alumno.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

1) Fundamentos teóricos

La educación en San Juan Crisóstomo es para formar cristianos, “atletas para Cristo”:

Yo no ceso de exhortaros, rogándoos y suplicándoos que, antes de todas las cosas, eduquéis bien a vuestros hijos. Si tienes consideración a tu hijo, aquí lo has de mostrar. Por lo demás, tampoco te faltará la recompensa... Educa a un atleta para Cristo. No te digo que lo apartes del matrimonio y lo mandes al desierto y le hagas abrazar la vida de los monjes. No es eso lo que yo digo. Lo quiero ciertamente y haría votos a Dios para que todos lo abrazaran; mas dado caso que parece carga, no pongo obligación a nadie. Educa un atleta para Cristo, y aun permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera edad.¹⁷⁴

La educación es, así, fundamentalmente del alma:

Lo cierto es que todo el mundo se afana por que sus hijos se instruyan en las artes, en las letras y en la elocuencia; pero a nadie se le ocurre pensar en cómo se ejercite su alma.¹⁷⁵

San Juan Crisóstomo reconoce explícitamente la importancia de la educación para la reproducción social; en este caso para la perpetuación y difusión del cristianismo:

Así educado el niño, sobre él vendrán todos los bienes y luego aprenderá también él a educar así a sus hijos, y éstos a los suyos, y así se formará una cadena de oro.¹⁷⁶

Y para el mantenimiento de instituciones como la esclavitud, fundamental al orden económico y social prevaleciente:

Enséñale también lo que se refiere a la naturaleza: qué es un esclavo y qué es un libre. Le dirás: Hijo mío, antiguamente, entre nuestros antepasados, no había esclavos, sino que fue el pecado el que introdujo la esclavitud. Una vez que un hijo se insolentó contra su padre, en pena de su pecado, vino

¹⁷⁴ San Juan Crisóstomo. *De la vanagloria y de la educación de los hijos*. 19.

¹⁷⁵ *Ibidem*. 18.

a ser esclavo de sus hermanos (Gén 9,20-25). Cuidado, pues, no seas esclavo de tus esclavos. Porque si te enfadas como ellos y obras en todo como ellos y en nada les llevas ventaja en cuanto a la virtud, tampoco se la llevarás en cuanto a dignidad...¹⁷⁷

El fin último de la educación de los hijos es agradar a Dios:

... y así agradaremos a Dios, criándolo: tales atletas, y podremos alcanzar, nosotros y nuestros hijos, los bienes prometidos a los que le aman, por la gracia y amor de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sea al Padre, junto con el Espíritu Santo, gloria, poder y honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.¹⁷⁸

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Se aspira a educar personas con la decencia y el decoro que vienen de las buenas acciones y no de las riquezas:

... La única indecencia es poseer muchas cosas y ésta sí que es realmente gran indecencia. Porque entonces se tiene fama de crueldad, molicie, necedad, soberbia, vanagloria y ferocidad. No consiste el decoro en llevar hermosos vestidos, sino en revestirse de buenas acciones.¹⁷⁹

San Juan Crisóstomo busca, además, la formación de personas modestas, humildes, que desprecien las riquezas, la gloria y la honra que vienen del vulgo:

... Porque si no absuelvo de culpa a los que poseen poco, mucho menos absolveré a los que poseen más. La decencia no consiste en la espléndidez de la casa, ni en el fujo de los reposteros, ni el lecho con tapices y la cama bien adornada, ni en la muchedumbre de criados. Todo eso son cosas que están fuera de nosotros y nada tienen que ver con nosotros. Lo que a nosotros nos corresponde es la modestia, el desprecio de las riquezas, el desprecio de la gloria, burlarnos de la honra que viene del vulgo, trascender la naturaleza por la virtud de la vida. Ésta es la decencia, ésta la gloria, éste el honor.¹⁸⁰

¹⁷⁶ *Ibidem*. 88.

¹⁷⁷ *Ibidem*. 71.

¹⁷⁸ *Ibidem*. 90.

¹⁷⁹ *Ibidem*. 14.

¹⁸⁰ *Ibidem*. 15.

Con celo por la virtud:

... Que les infundamos, inmediatamente, por su propio nombre, celo por la virtud. Nadie tenga, pues, prisa por dar a los niños el nombre de los antepasados, del padre, de la madre, abuelo y bisabuelo. No. Pongámosles los nombres de los justos, de los mártires, de los obispos, de los apóstoles. El nombre mismo ha de ser para ellos un motivo de fervor. Llámese uno Pedro, otro Juan u otro nombre de algún santo.¹⁸¹

Respetuosas y pacientes:

... Aprenderá a esperar en Dios; aun siendo de noble padre, no despreciará a nadie; no se avergonzará de la pobreza, sabrá sufrir pacientemente las calamidades...¹⁸²

Que sean temerosas de los castigos de Dios:

... cuando el niño hubiere crecido, cuéntale también historias de más temor, pues mientras la inteligencia del niño es tierna no has de cargarla con tanto peso, no sea que la aplaste. Mas cuando llega a los quince años o más, tiene que oír lo que se refiere al infierno; y mejor, cuando tenga dieciocho años o menos, oiga lo relativo al diluvio, el castigo de Sodoma, las plagas de Egipto y todo lo que está rebosando de castigo...¹⁸³

*El principio de la sabiduría, el temor de Dios (Prov 1,7)*¹⁸⁴

Ésta es, por tanto, la sabiduría que hemos de inculcarle y hacerle ejercitar, para que conozca las cosas humanas: qué es la riqueza, la gloria, el poder, a fin de despreciarlas y adherirse a lo de verdad grande. Recordémosle las palabras de exhortación: 'Hijo, teme sólo a Dios, y fuera de Él a nadie temas'.¹⁸⁵

¹⁸¹ *Ibidem.* 47.

¹⁸² *Ibidem.* 51.

¹⁸³ *Ibidem.* 52.

¹⁸⁴ *Ibidem.* 85.

¹⁸⁵ *Ibidem.* 86.

... Para alcanzar la sabiduría basta el temor de Dios y tener de las cosas humanas el juicio que se debe tener. La cima de la sabiduría es no dejarse encandilar por los amores. Aprenda el niño a no tener en nada las riquezas, en nada la gloria humana, en nada el poder, en nada la muerte, en nada la presente vida. Así será prudente...¹⁸⁶

Que tengan templanza, modestia y prudencia:

Ahora bien, dicen que el lugar y casa de la ira es el pecho, y dentro del pecho, el corazón; de la concupiscencia, el hígado, y de la razón el cerebro. Ahora bien, de la ira procede virtud y vicio. La virtud que procede de la ira es la templanza y la modestia; la maldad o vicio, la audacia y la dureza. La virtud que viene de la concupiscencia es también la templanza; la maldad, la disolución. La virtud de la razón es la prudencia, el vicio, la insensatez o locura. Hemos, pues, de procurar que en esos lugares nazcan esas virtudes y engendren éstas ciudadanos semejantes y no malos. Porque estas pasiones son como madres de los pensamientos.¹⁸⁷

Es importante que el educando aprenda a sufrir los agravios que se cometan contra él y a no soportar los que se hagan a los otros. Hay que quitarle los motivos para irritarse, a fin de que sus pensamientos sean moderados:

... Vengamos, pues, a la tiránica pasión de la ira. En realidad, esta pasión ni ha de arrancarse totalmente del joven ni ha de consentirse que en todo momento le de rienda suelta. Hay más bien que educarlos desde la primera edad, de manera que cuando se cometa un agravio contra ellos lo sepan sufrir valerosamente; mas cuando vean que se comete contra otro, ataquen también valientemente y defiendan al ofendido en la medida conveniente.¹⁸⁸

La ira es provechosa en todo momento, sólo es inútil cuando nos defendemos a nosotros mismos. Sea ley para el joven que jamás se defienda a sí mismo al ser insultado o sufrir un daño, ni consienta jamás tampoco que otro sufra nada semejante.¹⁸⁹

¹⁸⁶ *Ibidem* 87.

¹⁸⁷ *Ibidem* 65.

¹⁸⁸ *Ibidem* 66.

¹⁸⁹ *Ibidem* 69.

Así has de ablandar la ira, a fin de que engendre pensamientos moderados. Porque si el niño o joven no vuelve a nadie mal por mal, si sabe sufrir un daño, si no exige que se le sirva, si no se molesta de que otro sea honrado, ¿qué motivo le queda ya para irritarse?¹⁹⁰

Una vez formada el alma, dedíquese el joven a cualquier cosa en la que no haya pecado:

Procuremos también que se dedique a la política, según sus fuerzas y siempre que no haya en ello pecado. Si profesa la milicia, aprenda a huir de toda torpe ganancia. Lo mismo si defiende como abogado a los ofendidos, lo mismo si hace otra cualquier cosa.¹⁹¹

3) Contenidos y métodos en la educación

Para San Juan Crisóstomo la educación es un proceso que va de fuera hacia dentro, del medio al individuo. En realidad, el sujeto es durante sus primeros años dócil, plástico, moldeable; y es, precisamente, en esa época, cuando hay que imprimir en él las primeras enseñanzas. Como el escultor esculpe las estatuas y el pintor pinta los cuadros:

Si las buenas enseñanzas se imprimen en el alma cuando ésta es aún blanda, luego, cuando se hayan endurecido como una imagen, nadie será capaz de arrancárselas. Es lo que pasa con la cera. Lo tienes ahora en tus manos cuando todavía teme, tiembla y se espanta de tu vista, de una palabra, de cualquier gesto tuyo. Usa de tu poder para lo que conviene. Si tienes un hijo bueno, tú eres el primero que gozas de ese bien; luego Dios. Para ti trabajas.¹⁹²

Cada uno, pues, de nosotros, padres y madres, a la manera que vemos cómo pintores y escultores trabajan tan esmeradamente sus cuadros y estatuas, así hemos de cuidar de estas maravillosas estatuas, que son los hijos. Los pintores en efecto, poniéndose delante la tabla cada día, la van pintando y sobrepintando convenientemente. Y lo mismo hacen los que pulen la piedra, que ora quitan lo superfluo, ora añaden lo que falta. Así, ni más ni menos, vosotros: estáis labrando estatuas. Todo vuestro tiempo ha de consagrarse a preparar para Dios estas maravillosas estatuas. Cercenad lo superfluo y añadid lo que falta, y examinad todos los días qué ventajas tienen ya de su natural, a fin de aumentarlas, y qué defectos también les vienen de la naturaleza, a fin de corregirlos.¹⁹³

¹⁹⁰ *Ibidem.* 75.

¹⁹¹ *Ibidem.* 89.

¹⁹² *Ibidem.* 20.

¹⁹³ *Ibidem.* 22.

En general, para San Juan Crisóstomo, el método de la educación consiste en poner leyes y vigilar su cumplimiento:

Ciudad, pues, es el alma del niño, ciudad recién fundada, habitada por ciudadanos forasteros que no tienen aún experiencia de nada. Y éstos son justamente los que más fácilmente se educan. Los que han llevado mala conducta, como son los viejos, difícilmente cambian; no es que sea imposible, pues también los viejos, si quieren, pueden cambiar, pero los que no tienen aún experiencia de nada, recibirán más fácilmente las leyes que les impongan

Pon, pues, a esta ciudad y a sus ciudadanos leyes severas y enérgicas y constitúyete defensor de las que fueren transgredidas, pues de nada sirve poner leyes si no les sigue la vindicta

Pon, si, leyes a esta ciudad y vigila escrupulosamente. Estamos poniendo leyes para la tierra eterna y vamos hoy a fundar una ciudad. Tiene que haber cerca y puerta: los cuatro sentidos. El cuerpo en general sea como la muralla; las puertas de ésta, los ojos, la lengua, el oído, el olfato y, si quieres, también el tacto. Por estas puertas, efectivamente, entran y salen los ciudadanos de esta ciudad. Es decir, por estas puertas se corrompen o se enderezan nuestros pensamientos.¹⁹⁴

Así, San Juan Crisóstomo establece una serie de leyes para la lengua:

Enseñémosles a llevar siempre en sus labios las palabras divinas, aun en sus paseos, no al azar y accesoriamente, ni raras veces, sino continuamente... Las palabras sean de acción de gracias, himnos sagrados, todas sus conversaciones sean acerca de Dios y de la filosofía del cielo.¹⁹⁵

El oído

... Así, pues, los niños no han de oír palabra deshonesta ni de los esclavos ni del ayo ni de sus amas...¹⁹⁶

El olfato:

¹⁹⁴ *Ibidem.* 25-27.

¹⁹⁵ *Ibidem.* 28.

¹⁹⁶ *Ibidem.* 37.

... Nadie tiene que gastar ungüentos, pues recibéndolos inmediatamente el cerebro, lo relaja todo. De ahí se incitan también placeres y el peligro de la cosa es grande. Es menester pues, cerrar también esta puerta, pues la función del olfato es respirar el aire, no recibir el buen olor.¹⁹⁷

Los ojos:

Aquí hacen falta leyes muy enérgicas, y sea una la primera, de no enviar jamás al niño al teatro, a fin de que no se le pegue una pestilencia completa, que le entrara por los oídos y por los ojos...¹⁹⁸

... No mire a mujer alguna, fuera de su madre.¹⁹⁹

Y el tacto:

Hay todavía otra puerta, que nos es ciertamente como las otras, sino que se extiende por todo el cuerpo y es la que llamamos tacto. Aparentemente está cerrada, pero realmente está abierta y todo lo envía hacia adentro. No la dejemos comunicar con vestidos ni con cuerpos delicados. Hagámosla más bien dura. Hemos de pensar que estamos educando a un atleta. No use, pues, ni de lechos ni vestidos blandos...²⁰⁰

El padre, en todo momento, vigilará el cumplimiento de estas leyes:

En estas cosas el padre ha de ser en todo momento el dueño y señor, duro e intransigente cuando se infringen las leyes, suave y benigno y generoso en premiar al hijo, cuando se cumplen. Así gobierna Dios mismo el mundo: por el temor del infierno y por la promesa del reino de los cielos. Y así también hemos de formar nosotros a nuestros hijos.²⁰¹

4) Relación alumno-profesor

San Juan Crisóstomo se refiere a la educación de los hijos y, en este sentido, a la labor educativa de los padres. En principio, el que enseña, en este caso el padre, es alguien que

¹⁹⁷ *Ibidem.* 54.

¹⁹⁸ *Ibidem.* 56.

¹⁹⁹ *Ibidem.* 62.

²⁰⁰ *Ibidem.* 63.

²⁰¹ *Ibidem.* 67.

ejerce poder sobre el que aprende y está obligado a utilizarlo para llevar al educando hacia donde se quiere llevar. El hijo, por su parte, carece de poder y no debe desobedecer al padre, a riesgo de que sea castigado.

Si el padre necesita auxilio en la educación de los hijos podrá contratar un profesor a sueldo, en este caso el profesor es un asalariado que, obviamente, desarrollará su labor conforme el padre lo establezca.

... Tomemos por colaboradores en la educación de los hijos aquellos esclavos que sean de provecho. Si no hay ninguno, toma a sueldo a un libre, que sea hombre virtuoso, y a éste encomienda toda la obra, éste sea tu colaborador.²⁰²

5) Ubicación teórica de la educación en San Juan Crisóstomo

El fundamento de la educación en San Juan Crisóstomo es el temor. El temor de ofender a Dios, el temor al castigo eterno, el temor a la condena es lo que motivará a las personas a saber, a conocer, a preocuparse por obtener una respuesta a las preguntas: ¿qué debo hacer para no ofender a Dios? ¿Qué debo hacer para que mi alma no se condene por los siglos de los siglos? El miedo como fundamento y motivo para lograr el orden y el control de las personas es lo propio de la educación de los súbditos.

En cuanto a los métodos, contenidos y relación profesor-alumno, siempre se nota en San Juan Crisóstomo el recurso del temor, del premio y del castigo y de la vigilancia extrema. Desde la perspectiva educativa, San Juan Crisóstomo es un autor eminentemente jenofónico.

²⁰² *Ibidem.* 38.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

1) Fundamentos teóricos

Para Santo Tomás de Aquino lo importante, el fin al que se debe dirigir la vida de las personas, es Dios. Así, las posibles formas de ser en las personas, las virtudes y las ciencias deben orientarse a Dios, quien es el único capaz de ofrecer la felicidad suprema:

Es imposible que la bienaventuranza del hombre esté en algún bien creado. Porque la bienaventuranza es el bien perfecto que calma totalmente el apetito, de lo contrario no sería fin último si aún quedara algo apetecible. Pero el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por eso está claro que sólo el bien universal puede calmar la voluntad del hombre. Ahora bien, esto no se encuentra en algo creado, sino sólo en Dios, porque toda criatura tiene una bondad participada. Por tanto, sólo Dios puede llenar la voluntad del hombre, como dice en Sal 102,5: *El que colma de bienes tu deseo*. Luego la bienaventuranza del hombre consiste en Dios sólo.²⁰³

Santo Tomás reconoce tres opiniones en educación: la primera que considera que ésta es un proceso de adquisición de formas de ser, virtudes y ciencias, que fluye del exterior al interior del sujeto; la segunda, que parte de que la educación es un proceso en el que las formas de ser, las virtudes y las ciencias están latentes en el sujeto y que, en consecuencia, la educación es un proceso que revela lo oculto; la tercera, que es la propia de Santo Tomás, define la educación como un hacer real lo que ya existe en potencia: las diferentes formas de ser que puede llegar a desarrollar una persona, así como las virtudes y ciencias que ésta tenga.

Hay tres opiniones que divergen en cuanto a la extracción de las *formas* al ser, la adquisición de las *virtudes* y la adquisición de las *ciencias*.

A) Pues algunos sostuvieron que todas las formas provienen de algo exterior, esto es, de una substancia o forma separada, a la que llamaban el dador de las formas o intelecto agente. Para ellos, la acción de todos los agentes inferiores naturales se reduce a preparar la materia para la concepción de la forma...

B) Otros han creído lo contrario: que las formas son inherentes a las cosas y que no tienen causa exterior, pero que sólo llegan a manifestarse por virtud de una acción externa. Algunos entre ellos opinaban que todas las formas naturales existen en acto en la materia, pero en estado latente, y que un agente natural no hace otra cosa que sacarlas de lo oculto a lo manifiesto...

D) Por lo tanto, acerca de lo anterior, seguiremos una vía intermedia a esas dos opiniones...

Ciertamente las formas naturales preexisten en la materia; pero no en acto, como algunos decían sino sólo en potencia. De ella son reducidas al acto por un agente extrínseco próximo, y no sólo por el primer agente, como quería la otra opinión.

Lo mismo se ha de decir acerca de la adquisición de la ciencia. En nosotros preexisten ciertos gérmenes o semillas de las ciencias. Son las primeras concepciones del intelecto, conocidas de inmediato por la luz del intelecto agente a través de las especies abstraídas de lo sensible. Sean éstas complejas, como los axiomas, o incomplejas, como el concepto de ente, de unidad y otros semejantes, que el intelecto aprehende instantáneamente. De estos principios universales se siguen, como de razones seminales, todos los demás principios. Por consiguiente, cuando la mente es sacada del conocimiento de estos universales, para que conozca en acto los particulares –que antes conocía en potencia y en general–, en ese momento se dice que alguien adquiere ciencia.²⁰⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar.

Personas capaces de acciones propiamente humanas. Esto es, de acciones que proceden de la voluntad, cuyo fin último es el bien:

De entre las acciones que el hombre realiza, sólo pueden considerarse propiamente *humanas* aquellas que son propias del hombre en cuanto que es hombre. El hombre se diferencia de las criaturas irracionales en cuanto que es dueño de sus actos. Por eso, sólo aquellas acciones de las que el hombre es dueño pueden llamarse propiamente humanas. El hombre es dueño de sus actos mediante la razón y la voluntad; así se define el libre albedrío como *facultad de la voluntad y de la razón*. Llamamos, por tanto, acciones propiamente humanas a las que proceden de una voluntad deliberada. Las demás acciones que se atribuyen al hombre pueden llamarse *del hombre*, pero no propiamente humanas, pues no pertenecen al hombre en cuanto que es hombre.

²⁰³ Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología*. I-II, c.2, a.8.

²⁰⁴ Santo Tomás de Aquino. *Del maestro* Art. I, Respuesta.

Ahora bien, todas las acciones que proceden de una potencia son causadas por ella en razón de su objeto. Pero el objeto de la voluntad es el bien y el fin. Luego es necesario que todas las acciones humanas sean por un fin.²⁰⁵

El propósito del magisterio en Santo Tomás es la formación de personas en estado virtuoso. El estado virtuoso es la disposición de lo perfecto a lo óptimo:

... Respecto de la virtud podemos considerar dos cosas: la esencia misma de la virtud y aquello a lo que se ordena. Y en cuanto a la esencia de la virtud se puede considerar algo directa o consecuentemente. Directamente, la virtud implica una cierta disposición del sujeto que sea conveniente según el modo de ser de su naturaleza. De ahí que el Filósofo diga en el libro VII de *los Físicos*,²⁰⁶ que *la virtud es la disposición de un ser perfecto para lo mejor; y llamo perfecto a lo que está dispuesto o dotado según su naturaleza*. Consecuentemente, se sigue que la virtud es una cierta bondad: en esto, pues, consiste la bondad de cualquier cosa, en que se haya convenientemente según el modo de su naturaleza. Mas aquello a lo que la virtud se ordena es el acto bueno...²⁰⁷

La virtud, por otra parte, se debe manifestar en dos dimensiones de la vida humana: en la acción y en la contemplación. A la primera corresponden las virtudes prácticas o morales y a la segunda, las virtudes intelectuales o especulativas. La perfección consiste, de esta forma, en la integración de la voluntad y la inteligencia; en la que esta última es el instrumento principal:

La virtud humana es un hábito que perfecciona al hombre para obrar bien. Ahora bien, en el hombre hay un doble principio de actos humanos, a saber, el entendimiento o razón, y el apetito, pues éstos son los dos motores que hay en el hombre... Por consiguiente, es necesario que toda virtud humana perfeccione a uno de estos principios. Si perfecciona, pues, al entendimiento, especulativo o práctico, para el bien obrar del hombre, será una virtud intelectual; y, si perfecciona la parte apetitiva, será una virtud moral. Resulta, por tanto, que toda virtud humana o es intelectual o es moral.²⁰⁸

²⁰⁵ Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología*. I-II, c.1, a.1.

²⁰⁶ Santo Tomás hace, aquí, referencia a Aristóteles.

²⁰⁷ Santo Tomás. *Suma de Teología*. I-II, c.71, a.1.

²⁰⁸ *Ibidem*. c. 58, a.3.

Las virtudes intelectuales son: sabiduría, ciencia y entendimiento. Las virtudes morales son la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. La prudencia es la más importante:

La prudencia es absolutamente la más principal de todas; pero las demás son principales cada una en su género.²⁰⁹

A las anteriores hay que agregar las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad; éstas tienen como objeto al mismo Dios, que excede al conocimiento racional; objeto de las virtudes intelectuales. Las virtudes teologales no preexisten en las personas, sino que les son dadas totalmente de fuera, son dones de Dios.

3) Contenidos y métodos en la educación

En cuanto al método para desarrollar la virtud, la disciplina impuesta mediante admoniciones y leyes (miedo al castigo) es fundamental:

... el hombre tiene por naturaleza una cierta disposición para la virtud; pero la perfección de esta virtud no la puede alcanzar sino merced a la disciplina... Ahora bien, no es fácil que cada uno de los individuos humanos se baste a sí mismo para imponerse aquella disciplina. Porque la perfección de la virtud consiste ante todo en retraer al hombre de los placeres indebidos, a los que se siente más inclinado, particularmente en la edad juvenil en que la disciplina es también más eficaz. De ahí que esta disciplina conducente a la virtud ha de serle impuesta al hombre por los demás. Pero con cierta diferencia. Porque para los jóvenes que, por su buena disposición, por la costumbre adquirida o, sobre todo, por un don divino, son inclinados a las obras de virtud, basta la disciplina paterna, que se ejerce mediante admoniciones. Mas como hay también individuos rebeldes y propensos al vicio, a los que no es fácil persuadir con palabras, a éstos era necesario retraerlos del mal mediante la fuerza y el miedo, para que así, desistiendo, cuando menos, de cometer sus desmanes, dejaran en paz a los demás, y ellos mismos, acostumbándose a esto, acabaran haciendo voluntariamente lo que antes hacían por miedo al castigo, llegando así a hacerse virtuosos. Ahora bien, esta disciplina que obliga mediante el temor a la pena, es la disciplina de la ley...²¹⁰

²⁰⁹ *Ibidem.* c. 61, a.2.

²¹⁰ *Ibidem.* c. 95, a.1.

Toda ley, por otra parte, deriva de la ley eterna:

... la ley es el designio o razón por el cual los actos son dirigidos a un fin. Ahora bien, en una serie ordenada de motores el impulso del segundo tiene que derivarse del impulso del primero, puesto que el segundo no mueve sino en cuanto es movido por el primero. Por eso esto sucede también en los distintos niveles de la gobernación, donde vemos que las normas de gobierno se derivan del jefe superior a sus subalternos... Así, pues, siendo la ley eterna la razón o plan de gobierno existente en el supremo gobernante, todos los planes de gobierno existentes en los gobernantes inferiores necesariamente han de derivar de la ley eterna... Por consiguiente, toda ley, en la medida en que participa de la recta razón, se deriva de la ley eterna.²¹¹

Así, las leyes, si se acatan, vuelven virtuosas a las personas:

... la ley no es otra cosa que el dictamen de la razón que hay en el que preside y con el que gobierna a sus súbditos. Ahora bien, la virtud en cualquier súbdito consiste en someterse prontamente a quien lo gobierna... Es lo que dice el Filósofo en *I Polit: la virtud de todo súbdito consiste en la buena sumisión a su superior*. Mas las leyes se ordenan a ser cumplidas por quienes les están sujetos. Resulta, pues, manifiesto que es propio de la ley inducir a los súbditos a su propia virtud...²¹²

En cuanto al aprendizaje de las ciencias, Santo Tomás reconoce dos formas de adquirirlas; la primera, por invención y la segunda, por enseñanza:

Así como la curación se efectúa *de dos modos*: de un modo, sólo por la operación de la naturaleza; de otro modo, por la naturaleza con ayuda de la medicina, así también es doble el modo de adquirir la ciencia: uno, cuando la razón natural llega por sí misma al conocimiento de lo desconocido, y esto se llama invención; otro, cuando se ayuda a la razón natural con algo exterior, y esto se llama enseñanza.²¹³

La enseñanza siempre debe operar en el mismo sentido que la naturaleza. De esta manera, se enseña cuando el profesor reproduce su razonamiento ante el alumno; el alumno juzgará,

²¹¹ *Ibidem*. c. 93, a.3.

²¹² *Ibidem*. c. 92, a.1.

²¹³ Santo Tomás. *Del Maestro*. Artículo 1, Respuesta.

de acuerdo con principios conocidos por sí mismos, que son innatos y que gracias a Dios los percibimos, si lo que se le enseñó es ciencia o simplemente opinión:

En las cosas que se hacen por naturaleza y arte, el arte opera del mismo modo y con los mismos medios que la naturaleza. Pues si la naturaleza, para sanar una cosa enferma a causa de la frialdad, se dedica a infundirle calor, eso mismo debe hacer el médico. Por eso se dice que el arte imita a la naturaleza. De manera semejante acontece en la adquisición de la ciencia; el que enseña a otro lo saca al conocimiento de lo desconocido, igual que el que realiza un descubrimiento se saca a sí mismo al conocimiento de lo desconocido.

El proceso que sigue la razón para llegar por vía de invención al conocimiento de lo desconocido consiste en aplicar los principios comunes conocidos por sí mismos a determinadas materias, y de ahí pasar a algunas conclusiones particulares, y de éstas a otras. De manera parecida se dice que uno enseña a otro, porque le expone mediante signos este proceso discursivo que de suyo efectúa la razón natural; y, así, por estos signos que le son propuestos, la razón natural del discípulo llega, como por otros tantos instrumentos, al conocimiento de lo que antes ignoraba...

Por otra parte, si alguien propone a otro lo que no está incluido en los principios conocidos por sí mismos, o no es manifiesto que lo incluyan, no causará en él ciencia, sino tal vez opinión o fe; aunque esto también se cause de algún modo por principios innatos. Pues el alumno se dará cuenta de que debe aceptar con toda certeza lo que se sigue necesariamente de dichos principios; que debe rechazar por completo lo que les es contrario, y que a otras cosas puede concederles o no su asentimiento.

Esta luz de la razón, por la cual conocemos tales principios, nos ha sido inculcada por Dios como cierta semejanza de la Verdad increada. Y ya que ninguna enseñanza humana puede tener eficacia más que por virtud de esa luz, se sigue que sólo Dios es el que enseña interiormente y de modo principal, como la naturaleza es también la que sana interiormente y con principalidad. Por eso, no de otra manera se dice propiamente sanar y enseñar, sino del modo en que acaba de exponerse.²¹⁴

4) Relación alumno-profesor

El maestro es el que enseña las ciencias al alumno. El alumno tiene las ciencias en potencia pero no en potencia pasiva, caso en que el profesor sería el único causante de la ciencia en el alumno, sino en potencia activa, por lo que el alumno es el principal responsable del

²¹⁴ *Idem.*

aprendizaje y puede tenerlo hasta sin maestro. En este sentido, el alumno y el aprendizaje son más importantes que el profesor y la enseñanza:

Es de saber, además, que en las cosas naturales algo puede preexistir en potencia de dos modos.

De un modo, puede preexistir en potencia activa completa, cuando el principio intrínseco se basta a sí mismo para llegar al acto perfecto, como puede verse en la curación: por la virtud natural que hay en el enfermo, se le hace recuperar la salud.

De otro modo, en potencia pasiva, cuando el principio intrínseco no se basta para llegar al acto, como resulta evidente cuando del aire se produce fuego: esto no puede hacerse por alguna virtud que exista en el aire mismo.

En el primer caso, cuando algo preexiste en potencia activa completa, el agente extrínseco no interviene más que como auxiliar del agente intrínseco, aportándole los elementos que le ayudarán a pasar al acto. Así, el médico, en la curación, es colaborador de la naturaleza –que es la que obra principalmente–, fortaleciéndola y suministrándole medicinas, de las que ella se vale como de instrumentos para sanar.

En cambio, cuando algo preexiste sólo en potencia pasiva, el agente extrínseco es el que principalmente hace pasar de la potencia al acto; como el fuego hace el aire, que es fuego en potencia, fuego en acto.

Por tanto, la ciencia que preexiste en el que aprende no está en potencia puramente pasiva, sino activa; de otra manera no podría el hombre por sí mismo adquirir la ciencia.²¹⁵

Sin embargo, Santo Tomás considera que nadie puede ser maestro de sí mismo y, aunque no explícitamente, que entre el alumno y el maestro no puede haber una relación de igualdad. A fin de cuentas, el maestro es el que sabe y, por lo mismo, el magisterio implica superioridad:

Aristóteles dice en el lib. VIII de la *Física* (comentario 32) que es imposible que el que enseñe aprenda; porque es necesario que el que enseña posea la ciencia, y que el que aprende no la tenga. De esto resulta imposible que alguien se enseñe a sí mismo, o que se pueda llamar su propio maestro...

El magisterio implica relación de superioridad, como en el caso del dueño. Pero tales relaciones no puede tenerlas alguien consigo mismo: pues nadie puede ser su propio padre o su propio amo. Luego tampoco alguien puede llamarse maestro de sí mismo...

Aunque el modo inventivo de adquirir la ciencia sea más perfecto por parte del que la recibe, en cuanto se manifiesta muy hábil para saber, sin embargo, por parte del que causa la ciencia el modo

²¹⁵ *idem*.

más perfecto es la enseñanza, ya que el maestro, que conoce explícitamente toda la ciencia, puede conducir a ella de manera más expedita que el que pueda introducirse a ella por sí mismo, en razón de que conoce los principios de la ciencia con aceptable generalidad.²¹⁶

5) Ubicación teórica de la educación en Santo Tomás de Aquino

En cuanto al fundamento de la educación en Santo Tomás es claro que parte de la idea de que hay una verdad absoluta y, consecuentemente, de que todo se debe ordenar en concordancia con ella. Por otra parte, lo que mueve a las personas es, por un lado, la realización, aunque sea imperfecta, de la idea de Dios (de bien y felicidad); y por otra, el temor al castigo divino. En este sentido la educación en Santo Tomás pertenece a la corriente educativa de formación de gobernantes y de súbditos.

Aunque Santo Tomás reconoce la posibilidad del descubrimiento de la ciencia y de la verdad por uno mismo, piensa que la totalidad de la ciencia la tiene el maestro y que es más fácil para el alumno aprenderla del mismo. Desde esta perspectiva parecería que el santo reconoce o abre la posibilidad de que cada persona pueda descubrir su verdad o la verdad tal cual se manifiesta en su propia circunstancia. Sin embargo, al establecer que la ciencia es una y que la tiene el maestro, de inmediato cierra la posibilidad que había abierto. Así, Santo Tomás se acerca por breves instantes a la corriente educativa protagórica, de la que se aleja cuanto antes para identificarse y reubicarse en la corriente platónica-jenofónica. Lo anterior se confirma por el método de razonar ante el alumno, para que éste reproduzca el mismo razonamiento y llegue a las mismas conclusiones, dado que la ciencia es una, a las que llegaría por descubrimiento.

La relación profesor-alumno en Santo Tomás es explícitamente de subordinación del alumno al maestro. Se reconoce el aprendizaje por descubrimiento pero se privilegia el aprendizaje por enseñanza, con lo que de ser una relación en la que lo importante son el alumno y el aprendizaje, pasa a ser una relación en la que lo más importante son el profesor y la enseñanza. Lo anterior es congruente con la idea de que en la educación, en Santo Tomás, son más importantes la reproducción y la permanencia que la innovación y el cambio. El hecho de que Santo Tomás haya escrito un tratado sobre el maestro y la

²¹⁶ *ídem.*

MARTÍN LUTERO

1) Fundamentos teóricos

Para Martín Lutero todo cristiano posee una naturaleza espiritual y otra corporal. Por la primera: “El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie” y por la segunda: “El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos”.²¹⁷

El cristiano para poder ser libre necesita únicamente de la Palabra de Dios (las Sagradas Escrituras):

Si examinamos al hombre interior, espiritual, a fin de ver qué necesita para ser y poder llamarse cristiano bueno y libre, hallaremos que ninguna cosa externa, sea cual fuere, lo hará libre, ni bueno, puesto que ni su bondad, ni su libertad por otra parte, su maldad ni servidumbre son corporales o externas. ¿De qué aprovecha al alma si el cuerpo es libre, vigoroso y sano, si come, bebe y vive a su antojo? O ¿qué daño puede causar al alma si el cuerpo anda sujeto, enfermo y débil, padeciendo hambre, sed y sufrimientos, aunque no lo quiera? Ninguna de estas cosas se allega tanto al alma como para poder libertarla o esclavizarla, hacerla buena o perversa.²¹⁸

Ni en el cielo ni en la tierra existe para el alma otra cosa en que vivir y ser buena, libre y cristiana que el Santo Evangelio, la Palabra de Dios predicada por Cristo... Por consiguiente, no hay duda de que el alma puede prescindir de todo, menos de la Palabra de Dios: fuera de Ésta, nada existe con que auxiliar el alma. Una vez que ésta posea la Palabra de Dios, nada más precisará; en ella encontrará suficiente alimento, alegría, paz, luz, arte, justicia, verdad, sabiduría, libertad, y toda suerte de bienes en superabundancia...²¹⁹

Para aceptar la Palabra de Dios se necesita tener fe. Tener fe es confiar.

También se asemeja la fe a un hombre que confía en otro, porque aprecia su bondad y su veracidad, lo cual es el honor más grande que un ser humano puede rendir a otro. Por el contrario, el mayor escarnio es que un hombre considere a su semejante como inútil, mentiroso y superficial. Del mismo modo, cuando el alma cree firmemente en la Palabra de Dios, considera a éste como sincero, bueno y

²¹⁷ Lutero. *La Libertad Cristiana*. 1.

²¹⁸ *Ibidem*. 3.

²¹⁹ *Ibidem*. 5.

justo, rindiéndole así todo el honor de que es capaz, en tanto respeta el derecho divino, glorifica el nombre de Dios y se abandona a su voluntad, dado que no duda de la bondad y veracidad de todas sus palabras. Por el contrario, el deshonor mayor que a Dios puede hacerse es no creerle, cosa que sucede si el alma lo considera incapaz, falaz y superficial, negándole con tal incredulidad y haciendo de su propio sentir un ídolo levantado en el corazón contra Dios, como si su propia sabiduría pudiera superar a la divina. Al ver Dios que el alma lo reconoce por la única verdad y que lo honra así con su fe, Él, a su vez, honra la alma y la considera buena y sincera. Por consiguiente, por la fe es el alma realmente buena y sincera, porque bueno es y conforme a la verdad que se considere a Dios como bondad y verdad mismas, lo cual hace al hombre también justo y sincero, siendo así que es sincero y justo conceder a Dios toda la verdad. Y esto es algo que no realizan quienes en lugar de creer se esfuerzan poniendo en práctica muchas buenas obras.²²⁰

El que acepta la Palabra de Dios es por ello bueno, justo y sincero y no necesita de obras para ganar la salvación:

Vemos así que al cristiano le basta con su fe, sin que precise obra alguna para ser justo, de donde se deduce que si no ha menester de obra alguna, queda ciertamente desligado de todo mandamiento o ley, y si está desligado de todo esto será, por consiguiente, libre. *En esto consiste la libertad cristiana*: en la fe única que no nos convierte en ociosos o malhechores, sino antes bien en hombres que no necesitan obra alguna para obtener la justificación y salvación.²²¹

La educación es, así, necesaria para poder conocer la Palabra de Dios (las Sagradas Escrituras) y poder tener fe en ella. No se puede tener fe en lo desconocido. La ignorancia es enemiga de la fe:

Yo digo que las autoridades deben hacer lo conducente para obligar a todos sus súbditos a que manden a sus hijos a la escuela... En caso de guerra, el poder civil llama a filas a defender los muros de la ciudad, y así sucesivamente. Pues bien, hablando de la instrucción elemental se trata de una guerra todavía más decisiva, la guerra contra el diablo que insidia poblaciones enteras.²²²

²²⁰ *Ibidem.* 11.

²²¹ *Ibidem.* 10.

²²² Citado en: Santoni Rugiu, Antonio. *Historia social de la educación. Tomo I, De la educación antigua a la educación moderna*. Morelia, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación José María Morelos y Pavón, p. 235.

En lo referente al hombre exterior, a la persona corporal y a las obras, Lutero distingue entre las obras relativas al propio cuerpo y las concernientes a la vida en sociedad. Respecto al propio cuerpo, en el que laten los deseos, Lutero, propone que se le supedita y se le haga congruente con el hombre interior o espiritual:

El hombre, dejando a un lado toda ociosidad, está obligado a guiar y disciplinar moderadamente su cuerpo con ayunos, viglias y trabajos, ejercitándolo a fin de supeditarlo e igualarlo al hombre interior y a la fe, de modo que no sea impedimento ni haga oposición, como sucede cuando no se le obliga...²²³

En cuanto a las obras concernientes a la vida con los demás, éstas serán libres; es decir, no determinadas por el deseo de salvación propia, sino por las ganas de servir y ser útil a los demás; así como Cristo sirvió y fue útil a las personas. En este sentido: “El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos”.

Trataremos ahora de las obras que el hombre habrá de practicar entre sus semejantes, porque el hombre no vive sólo en su cuerpo y para él, sino también con los demás hombres. Ésta es la razón por la cual el hombre no puede prescindir de las obras en el trato con sus semejantes; antes bien, ha de hablar y tratarse con ellos, aunque dichas obras en nada contribuyen a su propia justificación y a su salvación. Luego, al realizar tales obras su intención será libre y él tendrá sus miras puestas sólo en servir y ser útil a los demás, sin pensar en otra cosa que en las necesidades de aquéllos a cuyo servicio desca ponerse. Este modo de obrar para con los demás es la verdadera vida del cristiano...²²⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lutero busca la formación de cristianos y para serlo, lo fundamental es la fe:

Luego la única práctica de los cristianos debería consistir precisamente en lo siguiente: grabar en su ser la palabra y a Cristo, y ejercitarse y fortalecerse sin cesar en esta fe. No existe otra obra para el hombre que aspire a ser cristiano.²²⁵

²²³ Lutero. *Op. Cit.*, 20.

²²⁴ *Ibidem.*, 26.

²²⁵ *Ibidem.*, 7.

Cualquier otra virtud que se pretenda tenga un cristiano, como justicia, libertad, bondad, etc., se deriva de que tenga fe:

Estas palabras y todas las demás de Dios son santas, verídicas, justas, pacíficas, libres y plenas de bondad. Por tanto, el alma de aquel que con fe verdadera se atiene a la Palabra divina, se unirá a la misma de modo tal que también el alma se adueñará de todas las virtudes de la Palabra. Es decir, por la fe, la Palabra de Dios hará al alma santa, justa, sincera, pacífica, libre y plena de bondad; será en fin un verdadero hijo de Dios...²²⁶

Un cristiano que, obviamente, tenga vida cristiana y cuyo modelo sea Cristo:

... una vida en la cual todas las obras atiendan al bien del prójimo, ya que cada cual posee con su fe todo cuanto para sí mismo precisa y aún le sobran obras y vida suficientes para servir al prójimo con amor desinteresado. A Cristo presenta el apóstol como ejemplo, diciendo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo en Cristo", el cual, siendo pleno de forma divina y teniendo suficiente para sí, sin que necesitara de vida, obras y sufrimiento, para ser justo y salvo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndolo y sufriendolo todo, no mirando más que nuestro propio bien; y así, siendo libre, se hizo siervo por causa nuestra.

... Mas por mi parte haré también por tal Padre que me ha colmado de beneficios tan inapreciables, todo cuanto pueda agradarle, y lo haré libre, alegre y gratuitamente, y seré con mi prójimo un cristiano a la manera que Cristo lo ha sido conmigo, no emprendiendo nada excepto aquello que yo vea que mi prójimo necesite o le sea provechoso y salvador, que yo ya poseo todas las cosas en Cristo por mi fe. He aquí cómo de la fe fluyen el amor y el gozo en Dios, y del amor emanan a la vez una vida libre, dispuesta y gozosa para servir al prójimo sin miras de recompensa.²²⁷

El cristiano será obediente y se someterá a la autoridad, pero siempre con amor y libertad, y siempre y cuando no vaya contra la Palabra de Dios:

En este sentido amonesta el apóstol Pablo a los cristianos a someterse al poder secular, dispuesto siempre a prestarle su servicio, mas no con miras de alcanzar justicia, sino para servir libremente a los demás y a la autoridad secular, obedeciendo con amor y libertad. Quien entienda esto podrá vivir

²²⁶ *Ibidem.* 10.

²²⁷ *Ibidem.* 26-27.

fácilmente en medio de los innumerables preceptos y leyes del Papa, de los obispos, de los conventos, de los capítulos, de los príncipes y señores de los que algunos prelados irrazonables hacen uso y los presentan como si fueran necesarios para la salvación, denominándolos injustamente mandamientos de la Iglesia; injustamente, porque el cristiano libre discurre así:

Ayunaré, oraré, haré esto y lo otro tal como ha sido ordenado, pero no lo he menester, ni busco mi justicia y salvación con ello, sino que lo hago por el Papa, el obispo, la comunidad, o también mi hermano en la fe o por mi señor, a fin de dar ejemplo, servir y sufrir. ¡Qué cosas mucho mayores ha hecho y padecido Cristo por mí, aunque él no lo necesitaba mucho menos que yo! Y aunque los tiranos exijan lo que no les corresponde, en nada me perjudicará mientras no vaya contra Dios.²²⁸

3) Contenidos y métodos en la educación

Lo fundamental para Martín Lutero es formar cristianos. Los cristianos para Lutero se caracterizan por su fe en Cristo. La fe en Cristo se adquiere a través del conocimiento de las Sagradas Escrituras, quien conoce la Palabra Divina contenida en éstas, lo tiene todo:

... no hay duda de que el alma puede prescindir de todo, menos de la Palabra de Dios. fuera de ésta, nada existe con que auxiliar al alma. Una vez que ésta posea la Palabra de Dios, nada más precisará: en ella encontrará suficiente alimento, alegría, paz, luz, arte, justicia, verdad, sabiduría, libertad y toda suerte de bienes en superabundancia.²²⁹

La Palabra Divina es fundamental para todos los niveles educativos:

En los colegios y escuelas superiores las Sagradas Escrituras deberían ser, ante todo, la lección más noble y general, y para los jóvenes el Evangelio. Y quisiera Dios que cada ciudad tuviera también una escuela para muchachas, en las cuales éstas escucharan diariamente el Evangelio durante una hora, bien fuera en alemán o en latín. En verdad, las escuelas y los conventos para hombres y mujeres fueron iniciados antiguamente en un loable intento cristiano, como lo vemos en Santa Inés y en otros santos. Allí se educaron vírgenes santas y mártires y todo andaba bastante bien en la cristiandad. Pero ahora no es otra cosa sino orar y cantar. ¿No es evidente que todo cristiano de 9 ó 10 años debería conocer todo el sagrado Evangelio, ya que su nombre y su vida están incluidos en él?

²²⁸ *Ibidem* 28.

²²⁹ *Ibidem* 5.

¿No enseñan una hilandera y una costurera a sus hijas el mismo oficio en sus años jóvenes? ¡Pero ahora ya no conocen el Evangelio ni siquiera los mismos preladados y obispos eruditos!²³⁰

A los médicos dejo que reformen sus facultades ellos mismos, a los juristas y teólogos los tomo por mi cuenta y digo primero, que convendría que se borre, desde la primera hasta la última letra el derecho canónico, especialmente las decretales. Para nosotros está escrito en la Biblia de manera más que suficiente, cómo debemos comportarnos en todas las cosas...²³¹

4) Relación alumno-profesor

El profesor debe ser alguien que más allá de transmitir información sea capaz de despertar, en quien lo oye, la fe. Para poder despertar la fe en otras personas, es necesario interpretar correctamente la libertad cristiana. De lo contrario la predicación de Cristo y de la fe puede mal interpretarse y convertirse en instrumento de los poderosos para el dominio:

La Sagrada Escritura no hace diferencia entre cristianos, sino que sólo distingue los sabios y los consagrados que reciben el nombre de '*ministri*', '*servi*', '*oekonomi*', que significa: servidores, siervos y administradores, y cuya misión consiste en predicar a los demás a Cristo y sobre la fe y la libertad cristiana... Pero el caso es que dicha administración se ha trocado en un dominio y poder tan mundano, ostentativo, fuerte y temible, que el verdadero poder temporal no puede ya compararse con él, ¡como si los laicos y cristianos fueran dos cosas distintas! Claro es que con ello se ha despojado totalmente de su sentido a la gracia, la libertad y la fe cristianas, así como también a todo aquello que de Cristo hemos recibido, y hasta a Cristo mismo. ¿Y qué se nos ha dado en cambio? Muchas leyes y obras humanas, haciéndonos así verdaderos esclavos de la gente más incapaz del mundo.

Puede deducirse de lo expuesto que no basta con predicar superficialmente sobre la vida y obra de Cristo, cual si se tratase de un mero hecho histórico o una crónica; aun es peor callarse sobre Cristo y en su lugar predicar el derecho eclesiástico u otras leyes y doctrinas humanas... Ahora bien, es menester predicar a Cristo en tal forma que la predicación brote en ti y en mí la fe y se mantenga en nosotros; una fe que sólo nace y permanece cuando se nos predica por qué vino Cristo al mundo, de qué manera hemos de valernos de él y de sus beneficios, qué es lo que él nos ha traído y donado. Se predicará de este modo cuando se interpreta debidamente la libertad cristiana que de Cristo hemos recibido, y cuando se nos dice de qué modo somos reyes y sacerdotes y dueños y señores de todas las

²³⁰ Lutero. *A la Nobleza Cristiana de Nación Alemana sobre el Mejoramiento del Estado de los Cristianos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 121.

²³¹ *Ibidem*. p. 116.

cosas, y que Dios se complace en todo cuanto hacemos y lo atiende, según hemos venido diciendo...²³²

5) Ubicación teórica de la educación en Martín Lutero

La educación en Martín Lutero parte del hecho de que hay una verdad absoluta manifiesta en las Sagradas Escrituras, que contienen la Palabra de Dios. En principio, cualquier persona tiene acceso a las Sagradas Escrituras y a esa verdad absoluta; por lo que si bien existe una verdad absoluta, ésta es o puede ser aprehendida por todos y no únicamente por unos pocos.

A pesar de que hay una verdad absoluta, es conveniente que los pueblos se gobiernen por la razón natural, que no tiene por qué ser contraria a las Sagradas Escrituras. Esto es, las leyes son creación humana, por lo que pueden cambiar; y no por ello, se va en contra de la verdad absoluta.

Se dice que no hay mejor gobierno mundano en parte alguna, que el de los turcos, que no tienen, sin embargo, ni derecho eclesiástico ni mundano, sino únicamente su Alcorán. Nosotros por el contrario tenemos que confesar que no hay gobierno más vergonzoso que el nuestro, a causa del derecho eclesiástico y mundano, de modo que ningún Estado se rige según la razón natural, mucho menos por las Sagradas Escrituras.

... Me parece adecuado que prefieran el derecho y las costumbres regionales a los derechos imperiales generales y que éstos se usen sólo en casos de emergencia. Quisiera Dios que, como cada país tiene su propia manera y sus dones, también fuese gobernado con breves leyes propias como fueron gobernados antes de que inventaran semejantes leyes y como todavía, sin ellas, se gobiernan muchos países. Los derechos complicados y traídos desde lejos son sólo una molestia para la gente y más bien obstáculo que adelanto de las cosas.²³³

Así, en cuanto a la existencia de una verdad absoluta, la educación en Lutero se parece a las corrientes platónica y jenofónica. Sin embargo, por el reconocimiento de que la verdad absoluta puede ser accesible a todos y tener manifestaciones diferentes en las leyes que gobiernan a los diferentes países hay más semejanza con la corriente educativa protagórica.

²³² Lutero. *La Libertad Cristiana*. pp. 17-18.

²³³ Lutero. *A la Nobleza Cristiana*. pp. 117-118.

Otro punto en el que los fundamentos de la educación en Lutero se acercan a la corriente protagórica establece que la necesidad de saber, de aprender y de la educación misma está dada más por un deseo de ser que por temor al castigo o la necesidad de reconocimiento.

Por lo anterior es evidente que el fundamento de la educación en Lutero pertenece básicamente a la corriente educativa protagórica.

En relación con el perfil de persona a formar, Lutero destaca de manera particular la libertad, que no se hagan las cosas por sometimiento y buscando el premio y evitando el castigo, sino únicamente por amor al prójimo. En estos términos, lo que Lutero propone, sin mencionarlo explícitamente, son relaciones de igualdad entre las personas y no relaciones de dominio y la correspondiente subordinación. Desde esta perspectiva, e incluyendo en esto la relación profesor-alumno, la educación en Lutero pertenece a la corriente educativa protagórica.

F. RABELAIS

1) Fundamentos teóricos

La educación es para Rabelais la forma de adquirir y reproducir las virtudes del alma y los valores de la cultura:

En ti, pues, vive la imagen de mi cuerpo; si en forma parecida no relumbraran las virtudes del alma, no te consideraría como guarda y tesorero de la inmortalidad de nuestro nombre, y el placer que tendría viéndote sería bien pequeño al considerar que la peor de mis partes, que es el cuerpo, permanecía, y la mejor, que es el alma, por la que queda el hombre y recibe la bendición de los hombres, aparecía degenerada y bastardeada; no digo esto por tener desconfianza de tu virtud, que antes de ahora me la has demostrado, sino para alentarte a marchar siempre de bien a mejor.

Esto que ahora te escribo no sólo es para que vivas ahora en la virtud, sino para que además te regocijes de hacerlo y haberlo hecho y cobres alientos para continuar en la misma forma, para cuyo efecto te puede ayudar la consideración de que yo así lo hice. Puedes creer que para mí no hay tesoro en el mundo que me atraiga tanto como el verte alguna vez en mi vida perfecto en absoluto, tanto en virtud, honestidad y buen nombre, como en saber liberal, y dejarte cuando me muera como un espejo que represente la persona de tu padre, y si no tan excelente como yo te sueño, lo más aproximado a este ideal que la realidad permita.

Haciendo esto mismo conmigo mi querido padre Grandgousier, de grata memoria, puso todos los medios para que yo llegase a dominar con perfección el saber político, y mi estudio y mi trabajo correspondieron tan bien, que vio rebasado su deseo, aunque como comprenderás, el tiempo no era tan idóneo ni cómodo para las letras como hoy, y no tuve tanta abundancia de preceptores como tú has tenido.²³⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lo más importante para Rabelais es que una persona sea libre, instruida y feliz:

Tenían empleada su vida, no según leyes, estatutos ni reglas, sino su franco arbitrio.

²³⁴ Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. II, VIII.

Se levantaban de la cama cuando buenamente les parecía; bebían, comían, trabajaban, dormían cuando les venía en gana; nada les desvelaba y nadie les obligaba a comer, beber, ni hacer cosa alguna; de esta manera lo había dispuesto Gargantúa.

En su regla no había más que esta cláusula: *Haz lo que quieras...*

Tan noblemente estaban educados, que entre ellos no había uno solo que no supiera leer, escribir, cantar, tocar instrumentos de música, hablar cinco o seis idiomas y componer en prosa o verso. Jamás se han visto caballeros tan discretos, tan galantes, tan ágiles a pie y a caballo, tan fuertes para remar y para manejar todas las armas, como los que allí había.

Cuando para alguno, por llamamiento de sus deudos o cualquier otra causa, llegaba la hora de salir fuera, llevaba consigo una de las damas que de antemano le había escogido por suyo, y por consecuencia estaban ya juntos y casados; si en Theleme habían vivido en inclinación y amistad mutua, las continuaban con aumento en el matrimonio; tanto, que llegaban al fin de sus vidas habiéndola pasado toda como el primer día de novios.²³⁵

También busca la formación de gente sabia y buena que esté al servicio de los demás:

Pero, como, según el sabio Salomón, la sabiduría nunca entra en las almas malévolas, y ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma, te conviene servir, amar y rogar a Dios, dirigirle todos tus pensamientos y todas tus esperanzas, y por la fe y la caridad juntarte a él de manera que no pueda separarte el pecado. Evita los engaños del mundo. No entregues tu corazón a la vanidad, porque esta vida es transitoria, y la Palabra de Dios es eterna. Vive al servicio del prójimo y ámale como a ti mismo. Reverencia a tus preceptores, huye de las malas compañías y no emplees en vano las gracias de que Dios te ha dotado...²³⁶

3) Contenidos y métodos en la educación

En relación con los contenidos, Rabelais es enciclopedista:

Quiero que aprendas perfectamente las lenguas: primero, el griego, como quería Quintiliano; después el latín; luego el hebreo, para las Letras sagradas, y, por último el caldeo y arábigo, para el mismo objeto. Que formes tu estilo, en cuanto al griego, a la manera de Platón; en cuanto al latín, a la de Cicerón. Que no haya historia que no conozcas, a lo cual te ayudará la Cosmografía. De las artes liberales, geometría, aritmética, y música, te he dado nociones cuando eras pequeño, a la edad

²³⁵ *Ibidem.* I, LVII.

de cinco o seis años; sigue estudiándolas y aprende todos los cánones de la Astronomía. Deja a un lado la Astrología adivinatoria y el arte de Lulio, como cosas tontas y vanas. De Derecho civil quiero que sepas todos los textos y los compulses y comentes con ayuda de la Filosofía.

Después examina cuidadosamente los libros de los médicos griegos, árabes, y latinos, sin despreciar los talmudistas y los cabalistas, y por frecuentes anatomías podrás adquirir conocimiento perfecto del organismo humano.

Durante algunas horas del día examina también los santos libros: primero, en griego, el Nuevo Testamento y las Cartas de los Apóstoles; después en hebreo, el Antiguo Testamento.

Procura, en suma, reunir gran cantidad de ciencia, porque luego cuando crezcas y te hagas hombre te será preciso salir de esa tranquilidad y reposo del estudio para aprender la equitación y las armas para defender mi casa y socorrer a nuestros amigos en todos sus azares y contra los asaltos de los malhechores. Quiero también que, en breve, demuestres tu aprovechamiento en controversias públicas de todo saber junto a todos y frente a todos, tanto con los hombres de letras que haya en París como con otros.²³⁷

Incluye en su proyecto de educación la observación del quehacer en la vida cotidiana y la convivencia con todo tipo de personas:

Otras veces iban a ver cómo fundían los metales o cómo se forjaba la artillería, o a ver trabajar a los lapidarios. O a los orfebres, a los pulimentadores de pedrerías, a los alquimistas, a los monederos, a los tejedores de seda y terciopelo, a los relojeros, a los vidrieros, a los impresores, a los organistas, a los tintoreros, y a otras clases de artesanos; obsequiaban a todos con vino y aprendían y consideraban las industrias, los oficios y las invenciones...

Iban a ver a los tamborileros, los malabaristas, y los charlatanes, y estudiaban sus gestos, sus ardidés, sus destrezas y su facilidad de palabra, cualidades que sobresalían en los de Chaunys de Picardía, que son por naturaleza grandes fulleros e inventores de divertidas mentiras en materia de monos verdes.²³⁸

En cuanto al método es importante evitar la coacción, las prohibiciones y la servidumbre:

Porque las gentes bien nacidas, libres, instruidas y rodeadas de buenas compañías tienen siempre un instinto y aguijón que les impulsa a seguir la virtud y apartarse del vicio; a este acicate le llaman

²³⁶ *Ibidem.* II, VIII.

²³⁷ *Ibidem.*

²³⁸ *Ibidem.* I, XXIV

honor. Cuando por vil sujeción y clausura se ven constreñidos y obligados, pierden la noble afección que francamente los inducía a la virtud y dirigen todos sus esfuerzos a infringir y quebrantar esta necia servidumbre, porque todos los días nos encaminamos hacia lo prohibido, y constantemente ambicionamos lo que se nos niega.²³⁹

Y, de manera muy importante, la violencia:

Cuando Ponócrates conoció la viciosa manera de vivir de Gargantúa, decidió educarle de otra manera; pero durante los primeros días todo se lo toleró, considerando que la naturaleza no admite sino con gran violencia los cambios repentinos.²⁴⁰

Es importante proporcionar buenos ejemplos:

Con el fin de lograr mejor su propósito, le proporcionó la compañía de gentes cultas, que estimularan su ingenio y el amor al estudio.²⁴¹

4) Relación alumno-profesor

La relación entre el alumno y el profesor en Rabelais es de autoridad, no de autoritarismo. En ningún momento hay que perder de vista que el alumno tiene deseos y capacidades, que siempre hay que tomar en cuenta. La razón será siempre la que guíe la relación y no el arbitrio del profesor:

Ya os he dicho que los colores de Gargantúa fueron blanco y azul. Con ellos su padre quiso presentarlo como una joya celestial, porque lo blanco significaba para él alegría, placeres, delicias y regocijos, y lo azul, cosas celestiales. Tengo para mí que al leer estas palabras os burlaréis del viejo bebedor, y diréis que acaso esta interpretación de los colores es impropia y antipática, puesto que lo blanco significa fe y lo azul firmeza; pero sin inquietaros, sin alteraros, sin enfadaros ni acaloraros (porque los tiempos son peligrosos), haced el favor de contestarme. De lo contrario, no me atrevería a dirigirme a vosotros; únicamente me atrevería a deciros una palabra de la botella.

²³⁹ *Ibidem.* II, VIII

²⁴⁰ *Ibidem.* I, XXIII

²⁴¹ *Ibidem.*

¿Quién os amedrenta? ¿Quién os hiera? ¿Quién os dice que blanco significa fe y azul firmeza? Un libro, diréis, muy poco leído, que venden los baratijeros y buhoneros con el título *El blasón de los colores...* ¿Quién lo ha hecho? Quienquiera que haya sido ha tenido la prudencia de no dar su nombre. Por lo demás, yo no sé qué admirar más en él, si su atrevimiento o su necedad.

Su atrevimiento, porque sin razón, sin causa y sin apariencia, ha osado prescribir por su particular autoridad los significados de los colores; así hacen los tiranos al colocar su arbitrio en el lugar de la razón; pero no los prudentes ni los sabios, que con manifiestas razones satisfacen a sus lectores.²⁴²

Así, los preceptores necios lo único que provocan es corromper a la juventud:

Por fin su padre se enteró de que, aun cuando verdaderamente estudiaba mucho y en ello empleaba todo su tiempo, aprovechaba muy poco, y lo que era peor, se iba volviendo necio, pedante y vanidoso. De ello se quejó a don Felipe de Marais, virrey de Papeligosia, de quien oyó que mejor le hubiera sido no estudiar que aprender en tales libros y con tales preceptores, porque su saber no era más que necedad, y su ciencia tonterías abastardeadoras de los buenos y nobles espíritus y corrompedores de toda la flor de la juventud.²⁴³

5) Ubicación teórica de la educación en Rabelais

La educación es para Rabelais un medio para aprender a vivir libre, sabia y felizmente. Como cristiano que fue, reconoce una verdad absoluta; sin embargo, no traduce dicha verdad en códigos de conducta rígidos, y si bien reconoce la importancia de los modelos y de llevar una vida virtuosa, lo fundamental es que cada persona viva "... no según leyes, estatutos ni reglas, sino (según) su franco arbitrio", únicamente guiado por el honor y la conciencia. La aplicación de la Ley de Dios a la vida propia queda como responsabilidad personal y no requiere el sometimiento a intermediarios. Así, no se trata de formar gobernantes o súbditos, sino personas libres. En este sentido, Rabelais pertenece más a la corriente educativa protagórica que a la platónica o a la jenofónica.

En cuanto a los contenidos de la educación, Rabelais incluye todo, hasta la realidad cotidiana; cualquier persona o cosa puede enseñarnos algo. En cuanto a los métodos, está en contra del castigo. Por lo primero Rabelais se inscribe en la corriente educativa

²⁴² *Ibidem.* I, IX

²⁴³ *Ibidem.* I, XV

protagórica; por lo segundo, en ésta o en la platónica. La relación profesor-alumno está marcada por el respeto que el primero debe guardar de lo que el alumno ya sabe, de su historia y de sus costumbres. Ello conlleva el reconocimiento de que lo más importante es que el alumno aprenda. Considerando el contenido total de la educación en Rabelais, queda dentro de la corriente educativa protagórica o de formación de ciudadanos.

MONTAIGNE

1) Fundamentos teóricos

Para Montaigne la educación tiene un doble propósito: primero, que la persona se desarrolle de acuerdo con su vocación y segundo, encaminar a las personas hacia lo mejor.

Entiendo yo, señora, que la mayor y principal dificultad de la humana ciencia reside en la acertada dirección y educación de los niños, del propio modo que en la agricultura las labores que preceden á la plantación son sencillas y no tienen dificultad; mas luego que la planta ha arraigado, para que crezca hay diversidad de procedimientos, que son difíciles. Lo propio acontece con los hombres: darles vida no es difícil, mas luego que la tienen vienen los diversos cuidados y trabajos que exigen su dirección y educación. La apariencia de sus inclinaciones es tan indecisa en la primera infancia y tan inciertas y falsas las promesas que de aquéllas pueden deducirse, que no es viable fundamentar por ellas ningún juicio atinado. Cimón y Temístocles fueron bien distintos de lo que por su infancia hubiera podido adivinarse. Los pequeñuelos de los osos y los perrillos muestran desde luego su inclinación natural, mas los hombres siéntense desde los comienzos impelidos por costumbres, leyes y opiniones que los disfrazan fácilmente... De donde resulta que por no haber elegido bien su camino, trabájase sin fruto, empleando un tiempo inútil en destinar á los niños precisamente para aquello que no han de servir. No obstante tal dificultad, precisa á mi entender encaminarlos siempre hacia las cosas mejores, de las cuales puedan sacar mayor provecho, fijándose poco en adivinaciones ni pronósticos de que sacamos consecuencias demasiado fáciles en la infancia.²⁴⁴

Montaigne considera que la verdad es, puede ser, patrimonio de todos y no de unos cuantos. Es más, todos pueden contribuir a la verdad, formar su propio saber y discernir de manera propia:

La verdad y la razón son patrimonio de todos, y ambas pertenecen por igual al que habló antes que al que habla después. Tanto monta decir según el parecer de Platón que según el mío, pues los dos vemos y entendemos del mismo modo. Las abejas extraen el jugo de diversas flores y luego elaboran la miel, que es producto suyo y no tomillo ni mejorana: así las nociones tomadas á otro, las

²⁴⁴ Montaigne. *Ensayos de...* Paris, Garnier Hermanos, 1912, p. 107.

transformará y las mejorará para con ellas ejecutar una obra que le pertenezca, formando de este modo su saber y su discernimiento.²⁴⁵

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Montaigne propone la formación de personas con buen entendimiento y rectas costumbres:

A un niño noble que cultiva las letras, no como medio de vivir (pues éste es un fin abyecto é indigno de la gracia y favor de las musas, tras de suponer además la dependencia ajena), ni tampoco para buscar en ellas cosa de adorno, que se propone antes ser hombre hábil que hombre sabio, yo desearía que se pusiera muy especial cuidado en encomendarle á un preceptor de mejor cabeza que provista de ciencia, y que maestro y discípulo se encaminarán más bien á la recta dirección del entendimiento y costumbres, que á la enseñanza por sí misma...²⁴⁶

Deben ser críticas, libres (saber elegir) y tolerantes a la duda:

Debe el maestro acostumbrar al discípulo á pasar por el tamiz todas las ideas que le transmita, y hacer de modo que su cabeza no dé albergue á nada por la simple autoridad y crédito. Los principios de Aristóteles, como los de los estoicos ó los de los epicúreos, no deben ser para él doctrina incontrovertible; propóngasele semejante diversidad de juicios, él escogerá si puede, y si no permanecerá en la duda...²⁴⁷

El fruto de nuestro trabajo debe consistir en transformar al alumno en mejor y más prudente. Decía Epicarnes que el entendimiento que ve y escucha es el que de todo aprovecha, dispone de todo, obra, domina y reina; todo lo demás no son sino cosas ciegas, sordas y sin alma. Voluntariamente convertimos el entendimiento en cobarde y servil por no dejarle la libertad que le pertenece.²⁴⁸

Deben estar acostumbrados al trabajo, a la pena, el dolor y el sufrimiento, de manera que cuando las cosas vayan mal, no se derrumben:

²⁴⁵ *Ibidem.* p. 110.

²⁴⁶ *Ibidem.* p. 108.

²⁴⁷ *Ibidem.* p. 109.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 110.

Es preciso habituar al niño á la aspereza y fatiga de los ejercicios para acostumbrarle así á la pena y al sufrimiento de la dislocación, del cólico, cauterio, prisión y tortura. Estos males pueden, según los tiempos, caer sobre los buenos como sobre los malos.²⁴⁹

Las personas deben ser modestas, capaces de escuchar y de aprender de los demás:

En las relaciones que mantienen los hombres entre sí, he advertido con frecuencia que, en vez de adquirir conocimiento de los demás, no hacemos sino darle amplio de nosotros mismos, y preferimos mejor soltar nuestra mercancía, que adquirir nueva; la modestia y el silencio son cualidades útiles en la conversación. Se acostumbrará al niño á que no haga alarde de su saber cuando lo haya adquirido...²⁵⁰

De manera importante, las personas deben ser sinceras y capaces de reconocer que están en el error y que otros pueden tener la razón. Sobre todo, no permitir que su pertenencia a un bando, grupo o profesión les impida reconocer la verdad de otros:

Debe acostumbrársele á no entrar en discusión ni disputas más que cuando haya de habérselas con un campeón digno de ser contradicho. Debe hacerse de modo que sea escrupuloso en la elección de argumentos, al par que amante de la concisión y la brevedad en toda discusión; debe acostumbrársele sobre todo á entregarse y á deponer las armas ante la verdad, luego que la advierta, ya nazca de las palabras de su adversario, ya surja de sus propios argumentos, por haber dado con ella de pronto; pues no estando obligado á defender ninguna cosa determinada, debe sólo interesarle aquello que apruebe, no perteneciendo al oficio en que por dinero contante se participa de una ú otra opinión, ó se pertenece á uno ú otro bando.²⁵¹

Las personas deben conocer todo lo relativo a la naturaleza humana, nada les debe ser ajeno:

... debe hacerse al joven apto para vivir en todas las naciones y en todas las compañías; más todavía: que no le sean extraños el desorden y los excesos, si es preciso. Que sus costumbres sigan el uso común; que pueda poner en práctica todas las cosas y no guste realizar sino las que sean buenas. Los

²⁴⁹ *Ibidem.* p. 112.

²⁵⁰ *Ídem.*

²⁵¹ *Ibidem.* p. 117.

filósofos mismos no alababan a Callisthenes el que perdiera la gracia de Alejandro, su señor, porque no quiso beber con él á competencia. Nuestro joven reirá, loqueará con el príncipe, y tomara parte en la francachucla misma, hasta sobrepujar á sus compañeros en vigor, firmeza y resistencia; no debe dejar de practicar el mal ni por falta de fuerzas ni por falta de capacidad, sino por falta de voluntad... He profesado siempre admiración grande por Alcibiades, que se acomodaba sin violencia alguna á las circunstancias más opuestas, sin que su salud sufriese ni remotamente: tan pronto sobrepujaba la pompa y suntuosidad persa, como la austeridad y frugalidad lacedemonias, como la sobriedad de Esparta, como la voluptuosidad de Jonia...²⁵²

3) Contenidos y métodos en la educación

Ante todo es necesario motivar al alumno y desarrollar su gusto por aprender; hay que respetar su camino:

No cesa de alborotarse en nuestros oídos, como quien vertiera en un embudo, y nuestro deber no se hace consistir más que en repetir lo que se nos ha dicho; querría yo que el maestro se sirviera de otro procedimiento, y que desde luego, según el alcance espiritual del discípulo, comenzase á mostrar ante sus ojos el exterior de las cosas, haciéndoselas gustar, escoger, y discernir por sí mismo, ya preparándole el camino, ya dejándole en libertad de buscarlo.²⁵³

Debe personalizarse el método de enseñanza, procurando que esté de acuerdo con las necesidades y circunstancias del estudiante. Más allá de preguntarle la lección, es necesario comprobar que la entendió y es capaz de aplicarla a su entorno:

Aquellos que como nuestro uso tienen por hábito aplicar idéntica pedagogía y procedimientos iguales á la educación de entendimientos de diversas medidas y formas, engáñanse grandemente: no es de maravillar si en todo un pueblo de muchachos apenas se encuentran dos ó tres que hayan podido sacar algún fruto de la educación recibida. Que el maestro no se limite á preguntar al discípulo las palabras de la lección, sino más bien el sentido y la sustancia; que se informe del provecho que ha sacado, no por la memoria del alumno, sino por su conducta. Conviene que lo aprendido por el niño lo explique éste de cien maneras diferentes y que lo acomode á otros tantos casos para que de este modo pueda verse si recibió bien la enseñanza y la hizo suya, juzgando de sus adelantos según el

²⁵² *Ibidem.* p. 125.

²⁵³ *Ibidem.* p. 108.

método pedagógico seguido por Sócrates en los diálogos de Platón. Es signo de crudeza é indigestión el arrojar la carne tal y como se ha comido; el estómago no hizo su operación si no transforma la sustancia y la forma de lo que se le diera para nutrirlo. Nuestra alma no se mueve sino por extraña voluntad, y está ligada y constreñida, como la tenemos á las ideas ajenas; es sierva y cautiva bajo la autoridad de su lección: tanto se nos ha subyugado que se nos ha dejado sin libertad ni desenvoltura.²⁵⁴

No se deben aprender las cosas únicamente de memoria, sino procurar que el alumno se forme su propia opinión:

¿Quién preguntó jamás á su discípulo la opinión que formar de la retórica y de la gramática, ni de tal o cual sentencia de Cicerón? Son introducidas las ideas en nuestra memoria con la fuerza de una flecha penetrante, como oráculos en que las letras y las sílabas constituyen la sustancia de las cosas. Saber de memoria, no es saber, es sólo retener lo que se ha dado en guardar á la memoria. De aquello que se conoce rectamente se dispone en todo momento sin mirar el patrón ó modelo, sin volver la vista hacia el libro. Pobre capacidad la que se saca únicamente de los libros.²⁵⁵

Hay que ejercitar el entendimiento: es absurdo querer desarrollar el juicio sin ejercitarlo previamente:

Quisiera yo que Paluél ó Pompeyo, esos dos conocidos bailarines, nos enseñaran á hacer cabriolas con verlos danzar solamente, sin que tuviéramos necesidad de movernos de nuestros asientos; así pretenden nuestros preceptores adiestrarnos el entendimiento, sin quebrantarlo; fuera lo mismo el intentar enseñarnos el manejo del caballo, el de la pica, á tocar el laúd, ó á cantar, sin ejercitarnos en estas faenas. Quieren enseñarnos á bien juzgar y á bien hablar sin acostumbrarnos á lo uno ni á lo otro. Ahora bien, para tal aprendizaje, todo lo que ante nuestra vista se muestra es libro suficiente: la malicia de un paje, la torpeza de un criado, una discusión de sobremesa, son otros tantos motivos de enseñanza.

“Por esta razón es el comercio de los hombres maravillosamente adecuado al desarrollo del entendimiento, igualmente que la visita á países extranjeros...se debe viajar para conocer el espíritu de los países que se recorren y sus costumbres y para frotar y limar nuestro cerebro con el de los demás...”²⁵⁶

²⁵⁴ *Ibidem.* p. 109.

²⁵⁵ *Ibidem.* p. 110.

²⁵⁶ *Ibidem.* pp. 10-111.

Montaigne está en contra de la fuerza y del castigo en la educación:

Debe presidir á la educación una dulzura severa, no como se practica generalmente; en lugar de invitar á los niños al estudio de las letras, se les brinda sólo con el horror y la crueldad. Que se aleje la violencia y la fuerza, nada hay á mi juicio que bastardee y trastorne tanto una naturaleza bien nacida.²⁵⁷

4) Relación alumno-profesor

Montaigne considera que el profesor debe ser una persona que escuche a su discípulo y lo respete; debe, por otra parte, dejarlo en libertad para que tome sus propias decisiones. Es decir, que hay una relación de autoridad: ésta la tiene el profesor sobre el alumno; sin embargo, se habla de una autoridad racional porque conduce al alumno a la autonomía:

Tampoco quiero que el maestro invente ni sea sólo el que hable; es necesario que oiga á su educando hablar á su vez. Sócrates, y más tarde Arcesilao, hacían primeramente expresarse a sus discípulos, y luego hablaban a ellos. *Obest plerumque iis, qui discere volunt, auctoritas eorum, qui docent.*²⁵⁸ Bueno es que le haga correr ante su vista para juzgar de sus bríos y ver hasta qué punto se debe rebajar para acomodarse á sus fuerzas. Si de tales requisitos prescindimos, ningún fruto alcanzaremos; saberlos escoger y conducirlos con acierto y mesura es una de las labores más arduas que conozco. Un alma superior y fuerte sabe condescender con los hábitos de la infancia, al par que guiarlos.²⁵⁹

5) Ubicación teórica de la educación en Montaigne

En general, Montaigne se inscribe dentro de la corriente educativa protagórica. En cuanto a los fundamentos de la educación, Montaigne se manifiesta en contra de una verdad absoluta; defiende como Protágoras un relativismo epistemológico. Por lo mismo la verdad es asequible a todos; en consecuencia, cada persona puede y debe seguir su vocación, no la

²⁵⁷ *Ibidem.* p. 123.

²⁵⁸ 'La autoridad de los que enseñan perjudica á veces á los que quieren aprender. Cicerón'. Nota a pie de página en el texto.

que le asigna un supuesto conocedor de la verdad absoluta. Se debe procurar que el desarrollo personal y social sea en todo momento positivo.

Montaigne hace hincapié en que se está formando alguien cuya vocación y posibilidades son desconocidas, tanto para el profesor como para el propio alumno. No hay un perfil definido a formar, únicamente lineamientos generales y día con día hay que definirlo.

En cuanto a las características de la persona que Montaigne busca formar, resaltan el que sea crítica, libre y tolerante. Esto es, el perfil de una persona independiente y respetuosa de la libertad de los demás. En resumen, que sepa convivir en condiciones de igualdad, sin someter y sin someterse a otros. Lo anterior es, sin duda, propio de la corriente educativa protagórica.

En relación con los contenidos y métodos de la educación en Montaigne, resalta en referencia a los primeros el que prácticamente nada queda excluido, todo es motivo y materia de reflexión y estudio, todo. No conviene aislar a las personas para que no vean malos ejemplos; si los ven, hay que sacar provecho de ellos. En cuanto a los métodos resalta la aversión al castigo y la necesidad de considerar las potencialidades del alumno al inicio del proceso educativo. Lo anterior es compatible con las corrientes educativas socrática y protagórica; sin embargo, al incluir como contenidos de la educación aquellos que se relacionan con los oficios manuales, Montaigne pertenece más a la segunda que a la primera.

La relación alumno-profesor en Montaigne privilegia el aprendizaje más que la enseñanza. Esto es, hay que crear las condiciones para que el alumno aprenda y desarrolle sus potencialidades, en todo momento hay que partir de lo que el alumno sabe y hay que procurar su autonomía. Lo que el alumno quiera ser resulta más importante que lo que el profesor quiere que sea, siempre y cuando sea positivo. En esto, la educación en Montaigne también se inscribe en las corrientes educativas socrática y protagórica. Sin embargo, si se toma en cuenta el contexto general de la educación en Montaigne, ésta pertenece a la corriente educativa protagórica.

²⁵⁹ Montaigne. *Op. Cit.* p. 108.

JUAN AMÓS COMENIO

1) Fundamentos teóricos

El propósito de la educación es enseñar todo a todos, formar el mayor número posible de eruditos y de personas piadosas en el mundo:

... inventada también la didacografía o método universal, se podrán igualmente multiplicar los eruditos con gran progreso para el mejoramiento de los asuntos humanos, conforme aquello de: La multitud de sabios es la salud del orbe de las tierras (Sab.6.26). Y como intentamos multiplicar la erudición cristiana para implantar la piedad, después de las letras y honestas costumbres, en todas las almas consagradas a Cristo, podremos esperar, como nos lo enseñan los divinos oráculos, que llegue a realizarse que la tierra sea llena del conocimiento del Señor como cubren la mar las aguas (Isaias 11.9).²⁶⁰

La educación superior según Comenio debe ser universal y seguir un método para dotar de erudición a los que estudian y formar directivos y gobernantes:

I. *Deben hacerse los estudios verdaderamente universales, de manera que no haya nada en las letras y ciencias humanas que no sea oportunamente tratado aquí.*

II. *Deben seguirse los procedimientos más fáciles y seguros para dotar de sólida erudición a todos los que hasta aquí llegan.*

III. *No hay que conceder los honores públicos sino a los que llegaron con éxito a la meta de sus trabajos y son aptos y dignos de ello, y a quienes pueden encomendarse con seguridad la dirección y gobierno de las cosas humanas.*²⁶¹

Es más importante dedicarse a la educación de las personas y de los gobernantes que al gobierno mismo:

Eruditos, temed estar solos; procurad con todas vuestras fuerzas que otros lleguen al mismo grado.

Sírvaos de poderoso estímulo el ejemplo de Séneca, que decía: *Deseo transmitir a los demás todo lo*

²⁶⁰ Juan Amós Comenio. *Didáctica Magna*. México, Porrúa, 1976, p. 187.

²⁶¹ *Ibidem*. p. 178.

que sé. Y en otro lugar exclama: *Si se me otorgase la sabiduría a condición de tenerla guardada sin poderla revelar, la despreciarla* (Epis.27). No causéis tampoco envidia a la cristiana multitud con vuestras letras y sabiduría, antes bien, decid con Moisés: ¡Ojalá que todo el pueblo de Dios sea profeta! (Núm.11.29). En efecto, puesto que educar a la juventud es procurar la formación y mejoramiento de la Iglesia y la República, ¿hemos de permanecer ociosos nosotros para quienes esto es de sobra conocido, mientras otros se dedican a ello?... Sócrates mereció muchas alabanzas, porque habiendo podido prestar a su patria eminentes servicios ejerciendo la magistratura política, prefirió dedicarse a la educación de la juventud *repitiendo con frecuencia que es mucho más útil a la República el que hace a muchos aptos para gobernarla que el que por sí la gobierna.*²⁶²

Como cristiano, Comenio reconoce que hay una verdad absoluta; sin embargo, está consciente de que la sapiencia humana es limitada. El erudito debe mantener en todo momento la humildad y reconocer que cualquier persona puede, por muy ignorante que sea, enseñarle algo:

Por el nombre de Dios os ruego y pido que no haya ningún orgulloso erudito que desprecie lo que provenga de otro menos docto que él: pues algunas veces el hortelano habla con bastante oportunidad. Lo que tú no sabes, tal vez lo sepa tu asnillo, es dicho atribuido a Crisipo. Cristo nuestro Señor también dice: El viento sopla por donde quiere y oyes su ruido, pero ignoras de dónde viene o a dónde va.²⁶³

Comenio considera que la educación debe respetar la vocación y el interés de las personas, sin olvidar tomar en cuenta las necesidades de la Iglesia o de la república:

Cada uno debe dedicarse con preferencia a aquellos estudios a que, según todos los indicios, puede deducirse que le inclina la Naturaleza. Por natural instinto, uno es mejor músico, poeta, orador, etc., y otro por el contrario, es más apto para la Teología, la Medicina o la Jurisprudencia. Porque aquí se peca con demasiada frecuencia por querer hacer una estatua de Mercurio de cualquier trozo de madera, a nuestra voluntad, sin tener en cuenta la inclinación natural. De esto resulta que, por emprender un estudio sin vocación, no conseguimos en él mérito alguno, y muchas veces somos más hábiles en cualquier entretenimiento (παρεργω) que en lo que pertenece a nuestra propia profesión. Sería, pues, muy conveniente que al salir de la escuela clásica hicieran los Directores de las escuelas un examen público para determinar quiénes, a su juicio, debían pasar a la Academia y a cuáles sería

²⁶² *Ibidem.* pp. 190-191.

útil destinar a los otros géneros de vida; y de aquellos que habían de continuar los estudios, quiénes se debían dedicar a la Teología, Política o Medicina, etc., conforme a la inclinación natural que manifestaban o exigía la necesidad de la Iglesia o de la República.²⁶⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Comenio busca la formación de eruditos:

I. Aquí hemos dispuesto un plan que, con los cuatro idiomas antes indicados, nos permitirá abarcar toda la enciclopedia de las artes. Esto es, que si los adolescentes pasan con eficacia por todas estas clases llegarán a ser:

I. *Gramáticos*, capaces de expresar los conceptos de todas las cosas, con perfección en idioma patrio y en latín, y lo suficiente para las necesidades en griego y hebreo.

II. *Dialécticos*, peritos en definir con exactitud, hacer distinciones, exponer argumentos y resolverlos.

III. *Retóricos* u oradores, aptos para hablar con elegancia de cualquier materia que se les proponga.

IV. *Aritméticos* y V. *Geómetras*, ya por las diversas necesidades de la vida, ya porque estas ciencias sirven para despertar y avivar el entendimiento.

VI. *Músicos*, prácticos y teóricos.

VII. *Astrónomos*, por lo menos en lo más fundamental, versados en la doctrina esférica y en el cómputo, ya que sin esto son ciencias ciegas, tanto la Física como la Geografía y la Historia en su mayor parte.

2. Éstas son las *famosas siete artes liberales*, cuyo conocimiento piensa el vulgo que basta para ser *Maestro de Filosofía*. Pero, como queremos que nuestros discípulos lleguen más arriba, pretendemos que sean además:

VIII. *Físicos* que conozcan la constitución del mundo, la fuerza de los elementos, las diferencias de los animales, las propiedades de las plantas y metales, la estructura del cuerpo humano, etc., tanto en general, conforme son en sí, como respecto a la aplicación de las criaturas a los usos corrientes de nuestra vida, lo que constituye gran parte de la Medicina, Agricultura y demás artes mecánicas.

IX. *Geógrafos*, que puedan recorrer el orbe de las tierras grabado en su imaginación y los mares con sus islas, los ríos y los reinos de todos los países, etc.

X. *Cronólogos*, que sepan de memoria, en todos sus periodos la revolución de los siglos desde el comienzo de los tiempos.

²⁶³ *Ibidem.* p. 191.

²⁶⁴ *Ibidem.* pp. 178-179.

XI. *Historiadores*, que sepan referir a ciencia cierta los más notables cambios del género humano, de los reinos principales y de la Iglesia y las diferentes costumbres y acontecimientos de los países y hombres.

XII. *Éticos*, que conozcan los géneros y diferencias de las virtudes y vicios y sepan huir de unos y practicar las otras, lo mismo en su consideración general que en su particular aplicación respecto a la vida económica, política, eclesiástica, etc.

XIII. Finalmente queremos formar TEÓLOGOS, que no solamente comprendan los fundamentos de la fe, sino que sepan defenderlos por medio de las Sagradas Escrituras.

3. *Queremos que, al terminar el curso de los estudios de estos seis años, sean los adolescentes, sino perfectos en todas estas materias (ya que ni la edad juvenil consiente la perfección, puesto que es necesaria larga experiencia para afirmar la teoría con la práctica, ni en seis años es posible agotar el océano de erudición) por lo menos que tengan sólidos fundamentos para una futura erudición perfecta.*²⁶⁵

3) Contenidos y métodos en la educación

Para el logro del perfil enunciado, Comenio propone contenidos de gramática, física, matemática, ética, dialéctica y retórica. En cuanto al método, lo importante es que sea siempre uniforme y haciendo una analogía con la imprenta, dice:

Es nuestro deseo que el método de enseñar alcance tal perfección, que entre el usual y corriente, hasta ahora, y este nuevo procedimiento didáctico, exista igual diferencia que la que admiramos entre el arte antiguo de multiplicar los libros, mediante la copia, y el arte tipográfico, recientemente descubierto y ya extraordinariamente usado.²⁶⁶

Comenio considera que la educación es parecida a la impresión de un libro y que metodológicamente hay similitudes muy grandes entre estas dos empresas:

Vamos a continuar el ejemplo del arte tipográfico ampliando la comparación que hemos hecho con el armónico artificio de este nuevo método, a fin de que se vea claramente que las ciencias pueden inculcarse en las inteligencias del mismo modo que se imprimen exteriormente en las hojas de papel. Ésta es la razón de que no sea un despropósito inventar y aplicar a esta didáctica nueva un nombre

²⁶⁵ *Ibidem.* pp. 173-174.

²⁶⁶ *Ibidem.* p. 182.

parecido al de tipografía, llamándola Didacografía... De igual manera pasan las cosas en la *Didacografía* (séanos lícito conservar este nombre). *El papel* son los discípulos cuyas inteligencias han de ser impresas con los caracteres de las ciencias. *Los tipos o caracteres*, son los libros didácticos y demás instrumentos preparados para este trabajo, gracias a los cuales ha de imprimirse en los entendimientos con facilidad todo cuanto ha de aprenderse. *La tinta* es la voz viva del Profesor que traslada el sentido de las cosas desde los libros a las mentes de los discípulos. *La prensa* es la disciplina escolar que dispone y sujeta a todos para recibir las enseñanzas.²⁶⁷

Comenio recomienda en cuanto a la disciplina: la vigilancia, la represión y el castigo. Siempre usados con prudencia y con el único fin de que los alumnos se motiven y cumplan con gusto sus deberes:

Finalmente, *lo que es la prensa en el arte tipográfico debe ser la disciplina en las escuelas*, única capaz de conseguir que nadie deje de recibir la enseñanza debida. Como en la imprenta cualquier papel que ha de convertirse en libro no puede escaparse a la acción de la prensa (aunque los papeles más duros sean con más fuerza comprimidos y los más blandos requieran menor presión), así todo el que ingresa a las escuelas para ser instruido debe quedar sometido a la disciplina común. Ésta tiene grados diversos: el primero es *la atención constante*... deben ser seguidos con la vista a donde quiera que se dirijan. El segundo, *la represión*, mediante la cual los que se extralimitan son traídos de nuevo al camino de la razón y el deber. *Por último, el castigo*, si se resiste a obedecer las indicaciones o advertencias. Pero en todo ello ha de observarse extremada prudencia; sin otra finalidad que estimular a todos para que cumplan sus deberes con viveza y entusiasmo.²⁶⁸

4) Relación alumno-profesor

El profesor es un mediador entre el libro y el alumno. Transmite el conocimiento, explicándolo y ejemplificándolo, del libro al alumno. Se encarga, también, como se vio en el inciso anterior, de disciplinar a los alumnos.

Hemos dicho que la tinta de la imprenta estaba representada en la enseñanza por la voz del preceptor. Pues de igual manera que los tipos o caracteres tal y conforme son, secos, al imprimir el papel mediante la prensa no dejan en él sino leves huellas, que al poco tiempo desaparecen, y, por el

²⁶⁷ *Ibidem*. pp. 183-184.

²⁶⁸ *Ibidem*. p. 185.

contrario, impregnados de tinta dejan marcadísima y casi indeleble impresión; así, todo lo que los libros, maestros mudos, exponen a la inteligencia de los niños es realmente confuso, arcano e imperfecto, pero al intervenir la palabra del Preceptor (explicándolo racionalmente conforme a la comprensión infantil y haciendo de ello las aplicaciones oportunas) se convierte en real y vivo y se imprime profundamente en el espíritu, de manera que entiendan perfectamente lo que aprenden y se den cuenta de que entienden lo que saben. Y así como la tinta de imprenta es diferente de la de escribir, porque no está formada con agua, sino con aceite (y los que se dedican con empeño al arte tipográfico emplean aceite purísimo con carbón de nueces pulverizado), también la palabra del Preceptor, merced a su manera llana y suave de enseñar, debe infiltrarse en el alma de sus discípulos a modo de aceite suavísimo, inculcando en ellos al mismo tiempo el conocimiento de todas las cosas.²⁶⁹

5) Ubicación teórica de la educación en Comenio

Para Comenio todas las personas son iguales, de ahí la necesidad de que todas sean educadas. Sin embargo, por muy educadas y eruditas que sean las personas, éstas no deben perder la humildad, dado que la verdad absoluta y la omnisapientia no son dadas a ninguna persona y aun la más humilde puede enseñarnos algo. Este reconocimiento de la igualdad de las personas y de que todas pueden aportar algo al saber es propio de la educación protagórica o de formación de ciudadanos. Lo anterior se confirma si se considera que Comenio recomienda que la educación sea verdaderamente universal en cuanto a que queden incluidos en los estudios todos los saberes.

En relación con los contenidos, resaltan en el pensamiento educativo de Comenio la gramática, la retórica y la dialéctica; esto es, los contenidos necesarios para que las personas aprendan a expresarse y a defender sus puntos de vista. Lo que de nuevo sitúa a Comenio en la corriente educativa de formación de ciudadanos.

En cuanto al método es difícil ubicar a Comenio dentro de una corriente educativa. El propósito es compatible con la educación de los ciudadanos, dado que se busca que todos aprendan todo y ello requiere una sistematización; que por otra parte, lleva al menosprecio o francamente al olvido de las diferencias individuales y al uso del premio y el castigo como recurso educativo, más compatible con la formación de súbditos que de ciudadanos.

²⁶⁹ *Ibidem.* pp. 184-185.

En cuanto a la relación profesor-alumno se resalta en primer término que Comenio considera la ocupación de los profesores como la más importante, aun por encima de la de los gobernantes. Desde esta perspectiva el profesor no es un empleado más al servicio de los gobernantes, sino un sujeto con autonomía encargado de formar a las personas, incluidos los propios gobernantes. En segundo lugar, menciónese que con Comenio empieza el desarrollo de la pedagogía como ciencia, lo que da lugar a un saber propio del profesor, dando con ello a la educación mayores posibilidades de liberarse de los intereses y las determinaciones económicas y políticas y fortalece la educación de ciudadanos.

DIONISIO DIDEROT

1) Fundamentos teóricos

Diderot considera que el mayor progreso de los países protestantes, en comparación con los católicos, se debe a que en los primeros se han establecido las mejores escuelas y en los segundos, la clerecía católica se ha apropiado de la instrucción pública:

Cuando se lanza una mirada a los progresos del espíritu humano desde la invención de la imprenta, después de esa larga serie de siglos en que permanecía sepultado en las más profundas tinieblas, se advierte en principio que después del renacimiento de las letras en Italia, la buena cultura, las mejores escuelas se han establecido en los países protestantes (en lugar de hacerlo en los países que han conservado la religión romana) y han hecho hasta ahora progresos muy sensibles. Sin tratar de probar esta aserción, me bastará observar que el espíritu de la clerecía católica que siempre se ha apropiado de la instrucción pública, se opone enteramente al progreso de las luces y de la razón que se ve favorecida en los países protestantes, y que en esta cuestión no se trata de examinar si en los países católicos no han existido muy grandes hombres desde el renacimiento de las letras; sino, de que la mayor parte del cuerpo de la nación se haya vuelto esclarecida y más sensata...²⁷⁰

Es necesario que toda persona sepa leer, escribir y contar; para ello es necesario que existan escuelas elementales en todas partes:

... Esas escuelas elementales son para el pueblo en general, porque desde el primer ministro hasta el último campesino, es bueno que todos sepan leer, escribir y contar. Tampoco hay, en los países protestantes, aldea que por pequeñía que sea, no tenga su maestro de escuela; y no hay campesino, de la clase que sea, que no sepa leer, escribir y contar un poco. He oído decir algunas veces en Alemania que eso tenía sus inconvenientes. La nobleza dice que el campesino se vuelve trapacero y disputador. Los letrados, por su parte, dicen que eso es causa de que todo cultivador un poco holgado, en lugar de dejar el arado a su hijo, quiere hacer de él un sabio, un teólogo, o cuando menos un maestro de escuela. No me detengo mucho en los prejuicios de la nobleza que se reducen tal vez a creer que un campesino que sabe leer y escribir es más difícil de oprimir que otro. En cuanto al segundo prejuicio,

²⁷⁰ D. Diderot. *Plan de una Universidad para el Gobierno de Rusia*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (en preparación), p. 3.

le toca al legislador lograr que la profesión de cultivador sea bastante tranquila y estimada para no ser abandonada...²⁷¹

Según Diderot, saber leer, escribir y calcular repercute favorablemente en la estabilidad de los gobiernos ya que el momento de enseñar a leer y a escribir se puede aprovechar para enseñar religión y nociones de las leyes del país y de los deberes del ciudadano:

La sujeción a la operación de leer, escribir y calcular da una primera forma al espíritu grosero de los pueblos, cuyos resultados, por la vigilancia y estabilidad de los gobiernos, no son tal vez, calculables. En esas escuelas se enseña también el catecismo; es decir, los primeros principios de la religión, y se hacen dos tiros con una pedrada al servirse de esos libros para aprender a leer. Sería de desearse que también se tuvieran catecismos de moral y de política; es decir, pequeños libros en que las primeras nociones de las leyes del país, de los deberes del ciudadano, fuesen consignados para la instrucción y uso del pueblo...²⁷²

Además de las escuelas elementales, debe haber escuelas superiores en las que los nobles y ciudadanos acomodados envíen a sus hijos. En ellas se deberían aprender, antes que nada, conocimientos útiles y necesarios:

Es importante saber si el solo estudio de las lenguas antiguas vale el tiempo que se le dedica, y si esa época preciosa de la juventud no podría ser empleada en ocupaciones más importantes. Sea razón, sea prejuicio, difícilmente creería que pudiera uno abstenerse del conocimiento de los Antiguos. Esta literatura tiene una consistencia, una atracción, una energía, que siempre encantarán a los grandes espíritus. Pero pienso que el estudio de las lenguas antiguas podría ser abreviado considerablemente y mezclado con muchos conocimientos útiles. En general, en el establecimiento de las escuelas, se ha dado mucha importancia y espacio al estudio de las palabras, ahora debería sustituirse el estudio de las cosas. Pienso que en las escuelas se debería dar una idea de todos los conocimientos necesarios a un ciudadano, desde la legislación hasta las artes mecánicas, que tanto han contribuido a las ventajas y atractivos de la sociedad; y en estas artes mecánicas comprendo las profesiones de la última clase de ciudadanos. El espectáculo de la industria humana es en sí mismo grande y satisfactorio: es bueno conocer las diferentes relaciones por las cuales cada uno contribuye a las ventajas de la sociedad. Esos conocimientos tienen un atractivo particular para los niños cuya curiosidad es de primera

²⁷¹ *Ibidem.* p. 5.

²⁷² *Ibidem.* p. 6.

calidad. Por otra parte, en las artes mecánicas más comunes hay un razonamiento tan justo, tan complicado y sin embargo tan luminoso, que no se puede admirar lo bastante la profundidad de la razón y del genio del hombre, cuando muchas ciencias más elevadas no sirven más que para demostrar la absurdidad del espíritu humano.²⁷³

Por otra parte, la educación debe ser para todos:

Una universidad es una escuela cuyas puertas están abiertas indistintamente a todos los hijos de una nación y en la que los maestros pagados por el Estado los inician en el conocimiento elemental de todas las ciencias.

Digo indistintamente, porque sería cruel y absurdo condenar a la ignorancia a los que provienen de condiciones subalternas en la sociedad. En todas ellas, hay conocimientos de los que no se podría uno ver privado sin consecuencias. El número de las chozas y de los otros edificios particulares, al estar en relación de diez mil a uno con el de los palacios, hay diez mil apuestas contra una de que el genio, los talentos y la virtud saldrán más bien de una choza que de un palacio.²⁷⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lo más importante para Diderot es la formación de súbditos fieles, ciudadanos útiles y responsables:

¿Y de qué se trata pues?

Águila de la universidad de París te lo voy a decir, se trata de dar: al soberano súbditos activos y fieles, al imperio, ciudadanos útiles; a la sociedad, particulares instruidos, honestos y hasta amables; a la familia, buenos esposos y padres; a la república de las letras, algunos hombres de gran gusto y a la religión ministros edificantes, esclarecidos y apacibles.²⁷⁵

²⁷³ *Ibidem.* pp. 10-11.

²⁷⁴ *Ibidem.* p. 27.

²⁷⁵ *Ibidem.* p. 24.

3) Contenidos y métodos en la educación

Para la consecución del perfil propuesto, Diderot selecciona los contenidos de acuerdo con el principio de utilidad. Esto es, la utilidad es el criterio para la inclusión o exclusión de los contenidos en el plan de estudios:

Expondré el orden según el cual estimo que las ciencias deberían ser enseñadas en una escuela pública. Daré el plan tan basto como sea posible; luego circunscribiré el plan a los límites ordinarios y de uso, presentaré el cuadro de uno y otro. Retomaré el plan reducido clase por clase. Aplicaré a cada parte de la enseñanza el principio de la utilidad...²⁷⁶

Así, las lenguas muertas, la retórica y la lógica no tienen por qué ocupar un lugar tan prominente en las escuelas:

Es en las mismas escuelas en las que todavía se estudian, bajo el nombre de bellas letras, dos lenguas muertas que no son útiles más que a un pequeño número de ciudadanos; allí se estudian durante seis o siete años sin aprenderlas; allí bajo el nombre de retórica, se enseña el arte de hablar antes del arte de pensar, y el de decir bien antes de tener ideas; allí bajo el nombre de lógica, se llenan las cabezas de sutilezas de Aristóteles y de su muy sublime y muy inútil teoría del silogismo, y se prolonga en cien páginas oscuras lo que podría exponerse claramente en cuatro...²⁷⁷

Ni el derecho romano, en una facultad de derecho:

Nuestra facultad de derecho es miserable. No se lee una palabra de derecho francés; tampoco derecho de gentes como si no hubiera; nada de nuestro código civil ni criminal; nada de procedimientos, nada de nuestras costumbres, nada de las constituciones del Estado; nada del derecho de los soberanos, nada del de los sujetos; nada de la libertad, nada de la propiedad, tampoco de los oficios ni de los contratos.

Entonces ¿de qué se ocupan?

De derecho romano en todas sus ramas, derecho que casi no tiene ninguna relación con el nuestro; de manera que el que acaba de ser decorado con el bonete de doctor en derecho se ve impedido a actuar como el último de los ciudadanos si alguno corrompe a su hija, le quita la mujer o le disputa su lugar.

²⁷⁶ *Ibidem.* p. 50.

Todos sus bellos conocimientos le serían infinitamente útiles si se llamara Moevius o Sempronius y si estuviéramos en los tiempos de Honorius o de Arcadius; allí es donde litigaría excelentemente por su causa. Bajo Luis XVI, es tan tonto como el habitante de Chailot y mucho más tonto que el campesino de la Baja Normandía. La facultad de derecho ya no habita en una construcción gótica, pero habla godo bajo las modernas arcadas del moderno edificio que le han construido.²⁷⁸

De esta forma es más importante el estudio de las cosas que el estudio de las palabras:

En general, en el establecimiento de las escuelas, se ha dado mucha importancia y espacio al estudio de las palabras, ahora debería sustituirse el estudio de las cosas. Pienso que en las escuelas se debería dar una idea de todos los conocimientos necesarios a un ciudadano, desde la legislación hasta las artes mecánicas, que tanto han contribuido a las ventajas y atractivos de la sociedad; y en estas artes mecánicas comprendo las profesiones de la última clase de ciudadanos. El espectáculo de la industria humana es en sí mismo grande y satisfactorio: es bueno conocer las diferentes relaciones por las cuales cada uno contribuye a las ventajas de la sociedad. Esos conocimientos tienen un atractivo particular para los niños cuya curiosidad es de primera calidad. Por otra parte, en las artes mecánicas más comunes hay un razonamiento tan justo, tan complicado y sin embargo tan luminoso, que no se puede admirar lo bastante la profundidad de la razón y del genio del hombre, cuando muchas ciencias más elevadas no sirven más que para demostrar la absurdidad del espíritu humano.²⁷⁹

En cuanto al orden de los conocimientos se procede de lo más útil a lo menos útil; de lo que sirve y es necesario a todos a lo que sirve y es necesario a unos cuantos:

El orden de los deberes y de las instrucciones es también inalterable como el lazo de los conocimientos entre ellos. Proceder a partir de lo fácil a lo difícil; ir desde el primer paso hasta el último, de lo que es más útil a lo que es menos, de lo que es necesario para todos a lo que no lo es más que para algunos; ahorrar tiempo y fatiga, o proporcionar la enseñanza y las lecciones a la edad y capacidad media de los espíritus.²⁸⁰

²⁷⁷ *Ibidem.* p. 31.

²⁷⁸ *Ibidem.* p. 35.

²⁷⁹ *Ibidem.* pp. 10-11.

²⁸⁰ *Ibidem.* p. 37.

En cuanto al método, Diderot recomienda ajustar los contenidos a un orden y proporcionarlos de acuerdo con la edad y el entendimiento de los alumnos:

La primera cosa que a mí mismo digo es que no todos son capaces ni están destinados a seguir esta larga avenida hasta el final.

Unos irán hasta aquí, otros hasta allá; algunos un poco más lejos, pero a medida que avance, el número disminuirá.

¿Cuál es pues la primera lección que les daría? La respuesta no es difícil. La que conviene a todos, cualquiera que sea la condición que tenga en la sociedad.

¿Cuál será la segunda? La que, de utilidad un poco menos general, convenga al número de los que quedan.

Y la tercera, la que, menos útil aún que la precedente, convenga al número menos grande de aquellos que hasta allí hayan llegado.

Y así, sucesivamente hasta finalizar la carrera, la utilidad de la enseñanza va disminuyendo a medida que el número de los auditores disminuye.²⁸¹

4) Relación alumno-profesor

Diderot no se refiere de manera directa a la relación alumno-profesor, lo que significa que la acepta tal cual se desarrolla en el momento en que escribe el *Plan de una Universidad para el gobierno de Rusia*. Sobre todo, si se considera que cuando describe aspectos relativos a los contenidos, vierte comentarios y críticas ahí donde lo juzga necesario. Su descripción es la siguiente:

Los profesores de las universidades tienen una manera de enseñar diferente de la de los prefectos de las escuelas o colegios. En las escuelas, el escolar trabaja bajo la inspección inmediata del prefecto, que da a cada cual su tarea, y examina, reprende, corrige uno tras otro. En las universidades, cada estudiante elige el objeto y número de cursos que quiere seguir y que los profesores han tenido cuidado de anunciar públicamente con la hora y el lugar. A la hora indicada el profesor sube a la cátedra, expone su ciencia que recogen los auditores cada cual como puede, unos escuchando, otros tomando notas para ayudar a su memoria. Ordinariamente cada profesor tiene un libro elemental impreso que sirve de fundamento a las lecciones explicadas a sus auditores...²⁸²

²⁸¹ *Ibidem.* pp. 41-42.

²⁸² *Ibidem.* p. 13.

5) Ubicación teórica de la educación en Diderot

Para Diderot la educación sirve para que las personas sean, antes que todo, útiles; y para que conozcan, al tiempo que aprenden a leer y a escribir, las leyes y doctrinas que necesitan a fin de ser “súbditos activos y fieles al imperio y ciudadanos útiles”. La instrucción, porque Diderot habla más de instrucción que de educación, debe ser para todos; pero cada cual llegará hasta donde sus fuerzas y su vigor se lo permitan. De tal forma que todos adquieran los conocimientos más útiles y desconozcan los menos útiles; y de que cada uno de acuerdo con su posición en la sociedad obtenga la formación que le convenga y le sea necesaria. En estos términos, Diderot propone, de manera explícita, la formación de súbditos útiles y de trabajadores profesionales. Esto es, que se preparen para el ejercicio de una función a la que se dedicarán y perfeccionarán con la práctica. Por ello se le ubica, fundamentalmente, en la corriente educativa jenofónica.

JUAN TEÓFILO FICHTE

1) Fundamentos teóricos

Cuando surgieron las universidades había pocos libros, por lo que en ellas se propagaba y mantenía la ciencia de manera oral. Cuando surgió la imprenta y los libros se tornaron comunes, se duplicó la manera en la que la ciencia podía ser enseñada; por lo que desapareció la justificación que dio origen a las universidades. Ahora, la justificación de éstas debe ser la generación de conocimiento:

Para no ser injustos y al mismo tiempo superficiales, debemos agregar, sin embargo, que las universidades modernas, además de esta mera *repetición* del contenido de los libros, han tenido también, en mayor o menor grado, un elemento constitutivo más noble, que lo era el principio del mejoramiento del mencionado contenido ²⁸³

Las universidades deben sistematizar el uso de la inteligencia para desarrollar la capacidad de estudiar, de aprender y generar conocimiento:

La libre actividad de concebir se llama intelecto. En el caso del estudio mecánico mencionado primeramente no se aplica en absoluto el intelecto, sino que rige solamente la naturaleza ciega. Si aquella actividad del intelecto, y las determinadas maneras en que procede la misma para concebir algo, *son elevadas a su vez a una clara conciencia*, resultará a causa de ello un arte reflexivo del uso del intelecto en el estudio. Un hábil desarrollo de aquella conciencia de la manera de aprender –en el estudio de cualquier dato– y sin perjuicio del ahora abandonado estudio mecánico, no se orientaría por lo tanto en primer término hacia el estudio, sino hacia el desarrollo de la capacidad de estudiar. He dicho sin perjuicio del ahora abandonado estudio mecánico, más bien para su gran ventaja: pues sólo se sabe plena e inolvidablemente aquello, de lo cual se sabe cómo se obtuvo. Luego, al no estudiar sólo lo primeramente dado, sino al estudiar y practicar simultáneamente en ello el arte de aprender en general, se desarrolla la destreza de aprender a voluntad, fácil y seguramente, sin limitación, todo lo demás, y surgen *artistas* en el estudio. Finalmente a causa de ello todo lo aprendido y a aprenderse se convierte en propiedad segura del hombre, de la cual puede disponer a

²⁸³ J. T. Fichte. "Plan razonado para erigir un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una academia de ciencias". En: *La idea de la universidad en Alemania*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959, p. 17.

voluntad, y es con ello que se ha creado y cumplido la condición primera y exclusiva de la aplicación práctica de la ciencia a la vida. Un establecimiento en el que se desarrollara con reflexión y de acuerdo con las reglas la conciencia descrita y se practicara el arte correspondiente, sería lo que expresa la siguiente denominación: *Una escuela del arte del uso científico del intelecto.*²⁸⁴

La función de la educación previa a la recibida en la universidad es, precisamente, preparar adecuadamente a los estudiantes que llegarán a ella:

El mejoramiento de los establecimientos superiores de enseñanza presupone por lo tanto necesariamente el de los inferiores, como también a su vez a la recíproca se hace posible un mejoramiento de los primeros, puesto que en éstos los maestros de la escuela inferior aprenden el arte de enseñar, que ahora en su mayor parte les falta; lo que aclara desde ya, que no podremos erigir lo perfecto de un solo golpe, sino que habremos de acercarnos a lo mismo sólo paulatinamente y por medio de diversos progresos.²⁸⁵

2) Tipo de ser humano que pretende formar

La educación en Fichte busca la formación de personas sabias, de gente que persiga como fin en la vida el conocimiento, independientemente de cual sea su ocupación:

El hijo de un burgués, que desempeña una profesión burguesa, concurre probablemente también varias horas diarias a una buena escuela burguesa, donde se enseñan varias cosas, que la academia también dicta. Con todo, la escuela no es la sede de su verdadera y propia vida, y él no está en casa allí, sino que su verdadera vida es su vida de familia y el apoyo que brinda a sus padres en su profesión; la escuela, empero, es de segundo orden y mero medio para un mejor progreso de la profesión burguesa, que es el verdadero fin. Para el sabio, empero, la ciencia no debe ser medio para un fin cualquiera, sino que debe volverse fin ella misma; algún día, como sabio acabado, cualquiera que sea la forma en que aplique en el futuro su formación científica en la vida, en todo caso tendrá solamente en la Idea la raíz de su vida, y verá sólo desde ella la realidad y le dará forma y la adaptará de acuerdo con ella, pero no admitirá de ninguna manera, que la Idea se conforme con la realidad; y él no puede familiarizarse demasiado pronto con este su elemento propio y desplazar el elemento adverso.²⁸⁶

²⁸⁴ *Ibidem.* pp. 19-20.

²⁸⁵ *Ibidem.* p. 24.

²⁸⁶ *Ibidem.* pp. 27-28.

Independientemente de cuál vaya a ser la ocupación de una persona joven, con la educación propuesta habrá un desarrollo del espíritu y una mayor comprensión entre las personas:

Una vida espiritual en común, que sirve *en primer término* a un más rápido, fructífero y en sus formas muy multilateral desarrollo del espíritu, *luego*, en la vida burguesa, al surgimiento de un cuerpo de hombres de negocios, en el cual el verdadero sabio, considerado por el hombre de negocios como un cabeza arrcosada y loca, no contesta, como hasta ahora, en la mayoría de los casos con razón, con "mente obtusa" y "chapucero empírico", sino que han aprendido por completo desde temprano a conocerse y a respetarse entre sí, y en todas sus deliberaciones parten de una base a todos conocida por igual e indiscutida entre ellos.²⁸⁷

Fichte está consciente de que lograr lo anterior no es fácil y que es muy probable que muchos no lo logren; sin embargo, vale intentarlo con todos:

Tal es, como se ha dicho más arriba, el grado más alto del arte científico, que demanda el máximo amor y habilidad y destreza del espíritu. Por lo tanto está claro que no puede ser concedido a cualquiera, como quiera que se necesitan pocos que lo practiquen; pero él debe ser ofrecido a todos y con ellos hacerse la prueba, para que se esté seguro de que en ningún lado este singular talento es desaprovechado por falta de información.²⁸⁸

Aunque Fichte no se propone explícitamente la formación de gobernantes, confía en que éstos deben surgir de entre los sabios; que, por otra parte, no deben tener necesidad de preocuparse por una adecuada manutención para la vida presente y futura:

... si los futuros sabios, de cuyo núcleo serán seguramente ocupados los cargos públicos, son acostumbrados desde temprana juventud a no considerar las necesidades de la vida como motivo de cualquier actividad, sino como algo que marcha por sí mismo por su propio camino, estándoles asegurado aun sin consideración a su apropiado empeño actual, el cual debe surgir del amor a la causa.²⁸⁹

²⁸⁷ *Ibidem.* p. 31.

²⁸⁸ *Ibidem.* p. 32.

²⁸⁹ *Ibidem.* p. 29.

3) Contenidos y métodos en la educación

En principio, Fichte critica las disertaciones y da preferencia al estudio en los libros:

... Como de ese modo el mismo tema se halla presente en dos formas distintas, la inercia inducía a desatender las clases *orales* ya que lo mismo podría aprenderse en cualquier otra oportunidad en los *libros*, como también a descuidar el estudio de éstos, dado que idéntico tema podría ser aprendido en las disertaciones orales. Ello condujo a que, salvo raras excepciones, no se aprendía nada más de lo que por casualidad quedaba grabado en nosotros durante la aplicación de uno de ambos métodos, es decir, nada en forma global, sino solamente fragmentos aislados. Por último sucedió que la ciencia, constituida en algo a adquirirse siempre de la manera más fácil, fue objeto de profundo menosprecio a causa de los “semisabios” surgidos a raíz de este sistema. De ambos métodos de enseñanza mencionados, es por cierto preferible el del estudio de los libros, ya que los mismos, independientes de la atención momentánea, pueden ser *releídos* en casos de distracción parcial, y cuando no se entiende algo de inmediato, puede interrumpirse su lectura hasta que el razonamiento haya dado sus frutos, retomándola luego a voluntad, mientras se sientan fuerzas suficientes, suspendiéndola cuando luego nos abandonan. El profesor, en cambio, pronuncia generalmente su disertación durante el tiempo que se le estipula, sin poner atención en si alguien le sigue, la interrumpe cuando suena la hora y no vuelve a reanudarla antes del momento prefijado. Esta situación del alumno, que le inhiere de insertarse en forma alguna en la conferencia de su maestro o de interrumpirla cuando lo necesite, lo conduce como regla general a entregarse al abandono, destruyendo su afán de actividad propia, y hasta se le quita al joven la posibilidad de servirse con amplia atención de los libros, el segundo medio de enseñanza...²⁹⁰

El profesor usa como herramientas fundamentales para la enseñanza a la conversación y al examen:

Pero las maneras con las cuales el maestro se descubre ante su alumno, son las siguientes:

Examina, no sin embargo en el sentido de saber, sino en el del arte. En este último sentido, cada pregunta del examinador que requiera como contestación la repetición de aquello que el alumno ha oído o leído, es desatinada y contraproducente. Más bien la pregunta debe hacer premisa de lo aprendido y requerir como contestación una aplicación de esta premisa en una conclusión cualquiera.

²⁹⁰ *Ibidem.* pp. 16-17.

Conversatoria, en las cuales el alumno pregunta y el maestro repregunta sobre la pregunta, suscitándose así un expreso diálogo socrático, dentro del invisible y siempre continuado diálogo de la vida académica total.

Mediante el sometimiento de problemas al alumno, a ser resueltos por escrito, siempre en el sentido del arte, y por lo tanto, que no deba repetir lo aprendido, sino hacer algo distinto con y de ello, es decir, que aclare si y hasta qué punto el alumno ha recibido aquello como propiedad e instrumento suyo para cualquier uso. El inventor natural de tales problemas es en verdad el maestro; empero también el alumno más ejercitado debe ser exhortado a idear los mismos, proponérselos a sí mismo o a otros. Mediante estos trabajos escritos se practica simultáneamente el arte de la exposición escrita de una manera científica, y por ello el maestro, en su juicio, debe expresarse también acerca del orden, la firmeza y la claridad de sentido de la exposición.²⁹¹

Fichte considera que en cuanto a los contenidos es más importante el orden y la sistematización general del conocimiento que la cantidad del mismo; en este sentido se argumenta que si en el pasado la reflexión fue posible por la poca materia sobre la cual reflexionar, ahora la reflexión es posible únicamente si se ordena y sistematiza el conocimiento y no se pretende que el alumno lo aprenda todo:

... tal educación reflexiva de las facultades espirituales habrá sido posible probablemente en los viejos pueblos clásicos, porque el muy limitado campo de los conocimientos positivos que ellos tenían que aprender, les habría dejado bastante tiempo; mientras que nuestro tiempo y capacidad son absorbidos completamente por el inconmensurable campo de lo que se debe aprender, no restándonos ni parte de los mismos para otros fines. Como si no fuera tanto más necesaria una hábil educación de la capacidad, precisamente porque tenemos que rendir mucho más con ella, y no tuviéramos que cuidar tanto más de la habilidad y la destreza en el estudio, dado que tenemos ante nosotros una tarea tan grande de aprendizaje. De hecho tal temor ante la inconmensurabilidad de nuestro material científico es imputable a que se lo capta sin espíritu ordenador y sin una mnemotecnia practicada con reflexión, cuyo medio ordenador es dicho espíritu ordenador, sino que uno se precipita ciegamente al caos y sin guía al laberinto, perdiendo así tiempo al andar errando a cada paso, de manera que los pocos, que, salvados del hundimiento, aún permanecen en la superficie de este inmenso océano, se asustan de su propio trabajo y de la suerte tenida al ojear retrospectivamente su camino, y descubriendo las aún existentes lagunas en su saber, creen que no les ha faltado otra cosa que *tiempo*,

²⁹¹ *Ibidem* p. 23.

dado que el arte ordenador, que ellos no conocen, multiplica el tiempo hasta el infinito, no dando ningún paso en vano, y extiende un corto lapso de vida humana a una eternidad...²⁹²

En relación con los contenidos, considera que la filosofía es la piedra angular para la formación del científico:

... aquello que abarca científicamente la *total* actividad intelectual y por consiguiente también todas las manifestaciones especiales y más extensas de la misma, es la filosofía: partiendo de la formación filosófica del arte habría que dar por lo tanto su arte a las ciencias especiales y elevar a un saber y actuar reflexivos lo que en ellas hasta ahora era un mero don natural, dependiendo de la buena suerte. El espíritu de la filosofía sería aquel que se entendería primero a sí mismo y después en sí mismo a los otros espíritus; el artista en una ciencia especial tendría que llegar a ser ante todo un artista filosófico, y su arte especial sería solamente una determinación más amplia y una aplicación particular de su arte filosófico general.²⁹³

Así, para establecer una escuela del arte del uso científico del intelecto, se necesita antes que cualquier otra cosa, un solo profesor de filosofía:

La primera y exclusiva condición de la posibilidad de erigir una escuela de arte científica sería por consiguiente, que se encontrara un docente que fuera capaz de cultivar el filosofar mismo como un arte y que supiera elevar cierto número de sus discípulos a una destreza considerable en este arte... En los comienzos del establecimiento este artista filosófico tiene que ser uno solo, fuera del cual ningún otro en absoluto tenga influencia sobre el desarrollo del discípulo para filosofar. Quien por el contrario quisiera objetar que en una escuela superior tendría que haber más bien una diversidad de opiniones y sistemas, y precisamente por eso de docentes, para poner a salvo a los jóvenes de un criterio unilateral y una fe ciega en un docente, revelaría con ello que no tiene noción, ni de la filosofía en general, ni del filosofar como arte. Pues a pesar de que, en caso de que haya certeza y ésta sea accesible al hombre (quien tenga aún sus dudas acerca de este punto no estaría capacitado para deliberar con nosotros sobre la organización de un instituto *científico*), el docente a quien buscamos tiene que estar íntimamente seguro de su causa y tener un sistema, pues en caso contrario no hubiera llegado a buen fin con su filosofar, y por consiguiente ni siquiera hubiera practicado él mismo el arte de filosofar, y sería así absolutamente incapaz de penetrarlo con conciencia en toda su extensión y comunicarlo a otros, y nos hubiéramos equivocado, pues, en la elección de la persona; si

²⁹³ *Ibidem.* p. 26.

bien, digo, esto es así, él, en su empeño de formar artistas espontáneos que producen en sí mismos la certeza, e inventan ellos mismos el sistema, no *partirá* a pensar de ello de su sistema, ni de ninguna afirmación positiva en general, sino que estimulará solamente su pensar sistemático, desde luego en la suposición muy natural de que ellos al fin del mismo llegarán a igual resultado, al que llegó también él, y que, si llegaran a otro, se hubiera cometido un error en alguna parte de la práctica del arte. Si estuviera a su lado cualquier otro que le contradijera, entonces éste tendría que *afirmar* algo; si se dejara inducir a contradecir la contradicción, entonces también él tendría que afirmar y surgiría una polémica. Pero donde hay polémica, hay tesis, y donde hay tesis, ya no se filosofa activamente, sino se narra históricamente sólo el resultado del –quíralo Dios– filosofar activo antes practicado; la polémica suprime con ello por completo la esencia de una academia filosófica del arte, y por eso hay que cortarle todo acceso a ésta.²⁹⁴

4) Relación alumno-profesor

La relación entre el profesor y el alumno debe caracterizarse por la continua comunicación entre ambos:

No solamente el docente, sino también el alumno debe pronunciarse y comunicarse constantemente, de modo que su relación mutua de enseñanza sea una continua conferencia, en la que cada palabra del docente sea contestación a una pregunta del discípulo suscitada por lo inmediatamente precedente y una nueva pregunta del docente a éste, que contestará por medio de su manifestación consiguiente; y de tal manera el docente no dirigirá su locución a un sujeto completamente desconocido para él, sino a uno tal, que se le descubra constantemente hasta la comprensión completa. Que él perciba la necesidad inmediata de aquél, deteniéndose y expresándose en formas distintas y nuevamente distintas, cuando el discípulo no lo haya interpretado, pasando sin demora a la próxima etapa, cuando éste lo ha interpretado, a raíz de lo cual la enseñanza científica se convierte, de la forma de un simple discurso continuo, que tiene también en la producción literaria, en una forma dialogada, erigiéndose de tal manera una verdadera academia en el sentido de la escuela socrática, y para recordarla hemos querido precisamente servirnos de esta palabra.²⁹⁵

²⁹³ *Ibidem.* p. 38.

²⁹⁴ *Ibidem.* p. 39.

²⁹⁵ *Ibidem.* p. 22.

Por muchos que sean los alumnos todos compartirán un pensamiento y una unidad espiritual (bien conocida por el profesor), de tal manera que puedan considerarse como si fueran uno solo:

Hemos dicho que el docente debe mantener puesta su atención sobre un sujeto firme y determinado, que siempre le resulte conocido. Para el caso entonces, como es de esperar, de que este sujeto no estuviera compuesto sólo por un individuo, sino por varios, estos individuos deben refundirse en una unidad espiritual y en un determinado cuerpo orgánico de alumnos, ya que el sujeto del docente tiene que ser uno solo y determinado...²⁹⁶

5) Ubicación teórica de la educación en Juan Teófilo Fichte

La educación en Juan Teófilo Fichte es, por su fundamento, socrática. Lo importante no es la reproducción del conocimiento, sino la búsqueda del mismo: hay que educar para que las personas sean capaces de generar conocimiento. Hay que aclarar, sin embargo, que Fichte en ningún momento se reconoce como ignorante y que considera, como se verá más adelante, que existe una verdad única que sí puede ser aprehendida en su totalidad, por el espíritu humano.

Por el perfil de persona a formar, aparentemente también es socrático: hay que formar personas sabias que tengan el conocimiento como lo fundamental y más importante de su vida. Sin embargo, Fichte, más adelante, propone que las personas sabias son las que deben ocupar cargos públicos, lo que supone dos cosas: primero, que Fichte considera que la sabiduría se puede alcanzar y se puede, en consecuencia, dejar de ser ignorante; y segundo, que la sabiduría es un paso previo o un requisito para ocupar cargos públicos, entre ellos los de gobierno y mando. Desde esta perspectiva Fichte es más platónico que socrático. Como se recordará, para Sócrates es incompatible la búsqueda del conocimiento y de la verdad con el poder público.

En relación con los contenidos, Fichte considera que el alumno debe permanecer ajeno a muchos de ellos, sobre todo a los que pueden provocar polémica, lo que evitaría

²⁹⁶ *Ídem.*

que el alumno aprendiera a filosofar. Así, el alumno debe tener un solo profesor que debe ser capaz de conducirlo en la construcción del mismo sistema filosófico al que él llegó. Es evidente que Fichte considera que hay una verdad, que ésta es única, que es accesible al entendimiento humano y que, quien la pueda hacer suya debe ser quien gobierna. Por todo lo anterior Fichte es un autor platónico, a pesar de que por su fundamento y método educativos tiene elementos de la corriente socrática.

GUILLERMO DE HUMBOLDT

1) Fundamentos teóricos

El fundamento, la razón de ser de la educación, sobre todo de la educación superior, es la ciencia:

El concepto de los establecimientos científicos superiores, como centros en los que culmina cuanto tiende directamente a elevar la cultura moral de la nación, descansa en el hecho de que estos centros están destinados a cultivar la ciencia en el más profundo y más amplio sentido de la palabra.²⁹⁷

Los establecimientos científicos superiores son la manifestación espontánea de la organización de personas que se interesan en conocer y que nunca consideran que la ciencia está resulta, es decir, que ha dado respuesta a todas las preguntas y a todos los problemas que las personas pueden plantearse; por lo que siempre siguen investigando:

Otra de las características de los establecimientos científicos superiores es que no consideran nunca la ciencia como un problema perfectamente resuelto, y por consiguiente siguen siempre investigando; al contrario de la escuela, donde se enseñan y aprenden exclusivamente los conocimientos adquiridos y consagrados...²⁹⁸

El Estado debe apoyar y no perder nunca de vista la esencia de los establecimientos científicos superiores:

Por tanto, lo que llamamos centros científicos superiores no son, desligados de toda forma dentro del Estado, más que la vida espiritual de los hombres a quienes el vagar externo o la inclinación interior conducen a la investigación y a la ciencia. Aun sin forma oficial alguna, siempre habría hombres que buceasen y acumulasen conocimientos por cuenta propia, otros que se pusiesen en relación con personas de la misma edad y otros que reuniesen en torno a ellos un círculo de gentes más jóvenes.

²⁹⁷ Guillermo de Humboldt. "Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín". En: *La idea de la universidad en Alemania*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959, p. 209.

²⁹⁸ *Ibidem.* p. 210.

Pues bien, el Estado debe mantenerse también fiel a esta idea, si quiere encuadrar en una actuación más definida esta actuación vaga y en cierto modo fortuita. Deberá esforzarse:

1º en imprimir el mayor impulso y la más enérgica vitalidad a estas actividades;

2º en conseguir que no bajen el nivel, en mantener en toda su pureza y su firmeza la separación entre estos establecimientos superiores y la escuela (no sólo en teoría y de un modo general, sino también en la práctica y en las diversas modalidades concretas).²⁹⁹

El Estado debe procurar, entre otras cosas, velar por el fundamento de la actividad científica: que se mantengan la libertad de pensamiento y la pluralidad de ideas en los centros científicos superiores.

En lo tocante al aspecto externo de las relaciones con el Estado y con sus actividades, éste sólo deberá velar por asegurar la riqueza (fuerza y variedad) de energías espirituales, lograda a través de la selección de los hombres que allí se agrupen y de la libertad de sus trabajos. Pero la libertad no se halla amenazada solamente por el Estado, sino por los propios centros científicos, los cuales, al ponerse en marcha, adoptan un cierto espíritu y propenden a ahogar de buen grado el surgir de otro. Y el Estado debe cuidarse también de salir al paso de los daños que esto podría ocasionar.³⁰⁰

Toda formación previa a la educación universitaria debe preparar a los alumnos para que desarrollen su vocación por la vida científica.

De otra parte, al Estado le incumbe, primordialmente, el deber de organizar sus escuelas de modo que su labor redunde en provecho de las actividades de los centros científicos superiores. Esto responde, principalmente, a una comprensión certera de sus relaciones con estos centros y al fecundo convencimiento de que, como tales escuelas, ellas no están llamadas a anticipar ya la enseñanza de las universidades y de que éstas no constituyan tampoco un mero complemento de la escuela, de igual naturaleza que ella, un curso escolar superior, sino que el paso de la escuela a la universidad representa una fase en la vida juvenil, para la cual la escuela prepara al alumno, si trabaja bien, de modo que se pueda respetar su libertad y su independencia, lo mismo en lo psíquico que en lo moral y en lo intelectual, desligándolo de toda coacción, en la seguridad de que no se entregará al ocio ni a la vida práctica, sino que sentirá la nostalgia de elevarse a la ciencia, que hasta entonces sólo de lejos, por decirlo así, se le había mostrado.³⁰¹

²⁹⁹ *Ídem.*

³⁰⁰ *Ibidem.* p. 213.

³⁰¹ *Ibidem.* p. 214.

2) Tipo de ser humano que pretende formar

La persona ideal para Guillermo de Humboldt es aquella que alcanza el desarrollo equilibrado de todas sus potencialidades:

El verdadero fin del hombre –no aquel que le señalan inclinaciones variables, sino el que le prescribe la eternamente inmutable razón– es el más elevado y proporcionado desarrollo de sus fuerzas en un todo armónico...³⁰²

Las personas deben ser libres y conocer el mayor número de situaciones posibles:

... Y para ello, la condición primordial e inexcusable es la libertad, el desarrollo de las fuerzas humanas exige otra condición, estrechamente relacionada, es cierto, con la de la libertad: la variedad de las situaciones...³⁰³

A pesar de lo anterior, las personas, por sus limitaciones propias, no tienen posibilidades de desarrollar todas sus potencialidades, por lo cual sólo desarrollan una:

Aun a través de todos los períodos de su vida, ningún hombre alcanza más que *una* de las perfecciones que forma, como si dijéramos, el carácter de todo el género humano. Por eso hay que recurrir a las agrupaciones, nacidas de la esencia misma de las cosas, para que unos puedan beneficiarse con la riqueza adquirida por los otros.³⁰⁴

En la agrupación es fundamental que los individuos mantengan su originalidad. Esto es que sean fuertes para no perder su identidad propia:

El provecho de tales uniones para la formación del hombre depende siempre del grado en que se mantenga, dentro de la intimidad de la unión, la independencia de las personas unidas. Es necesaria la intimidad, para que el uno pueda ser suficientemente comprendido por el otro, pero hace falta

³⁰² Guillermo de Humboldt. "Teoría general del Estado". En: *Escritos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 94.

³⁰³ *Idem*.

³⁰⁴ *Ibidem*. p. 95.

también la independencia, para que cada uno pueda asimilar lo que haya comprendido del otro en su propio ser. Y ambas cosas requieren que los individuos unidos sean fuertes y, al mismo tiempo, que sean distintos, aunque la diferencia no debe ser tan grande que no se comprendan el uno al otro, ni tan pequeña que no permita admirar lo que el otro posee ni apeteer admirárselo. Esta fuerza y estas diferencias múltiples se asocian en la *originalidad*; por eso aquello sobre que descansa en último término toda la grandeza del hombre, por lo que el individuo debe luchar eternamente y lo que jamás debe perder de vista quien desee actuar sobre hombres, es la *peculiaridad de la fuerza y de la cultura*. Y esta peculiaridad, del mismo modo que es fruto de la libertad de conducta y de la variedad de situaciones del que actúa, produce, a su vez, ambas cosas. Hasta la naturaleza inanimada, que camina a pasos inmutables con arreglo a leyes eternamente fijas, se le antoja algo peculiar al hombre que se forja a sí mismo. Y es que éste se transfiere el mismo, por decirlo así, a la naturaleza, pues es absolutamente exacto que cada individuo aprecia la existencia de riqueza y de belleza a su alrededor en la medida en que éstas se albergan en su propio pecho. Piénsese, pues, cuánto más fuerte tiene que ser el efecto producido por la causa, cuando el hombre no se limita a sentir y percibir sensaciones exteriores, sino que es él mismo quien actúa.³⁰⁵

En síntesis:

Por lo dicho hasta aquí, considero demostrado que la verdadera razón no puede apeteer para el hombre otro estado que aquel en que no solamente cada individuo goce de la más completa libertad para desarrollarse por sí mismo y en su propia peculiaridad, sino en el que, además, la naturaleza física no reciba de mano del hombre más forma que la que quiera imprimirle libre y voluntariamente cada individuo, por mandato de sus necesidades e inclinaciones, restringidas solamente por los límites que le imponga su fuerza y su derecho...³⁰⁶

3) Contenidos y métodos en la educación

En los establecimientos de educación superior el contenido de la educación está determinado, fundamentalmente, por las ciencias y su método:

Tan pronto como se deja de investigar la verdadera ciencia o se cree que no es necesario arrancarla de la profundidad del espíritu, sino que se le puede reunir extensivamente, a fuerza de acumular y coleccionar, todo se habrá perdido para siempre y de modo irreparable para la ciencia –la cual, si

³⁰⁵ *Ibidem.* pp. 95-96.

estos procedimientos prosiguen durante mucho tiempo, se esfuma, dejando tras sí el lenguaje como una corteza vacía-, y para el Estado. En efecto, sólo la ciencia que brota del interior y puede arraigar en él transforma también el carácter, y lo que al Estado le interesa, lo mismo que a la humanidad, no es tanto el saber y el hablar como el carácter y la conducta.³⁰⁷

Para desarrollar el método científico y evitar caer en la acumulación de información es necesario mantener vivos tres postulados:

En primer lugar, derivarlo todo de un principio originario (con lo cual, todas las explicaciones de la naturaleza, por ejemplo, se elevarán del plano mecánico al plano dinámico, al orgánico y, finalmente, al plano psíquico en el más amplio sentido); en segundo lugar, acomodarlo todo a un ideal; finalmente, articular en una idea este ideal y aquel principio.³⁰⁸

En síntesis, lo que debe imperar en los centros científicos superiores es la investigación:

Finalmente, si en los centros científicos superiores impera el principio de investigar la ciencia en cuanto tal, ya no será necesario velar por ninguna otra cosa aisladamente. En estas condiciones, no faltará ni la unidad ni la totalidad, lo uno buscará a lo otro por sí mismo y ambas cosas se complementarán de por sí, en una relación de mutua interdependencia; que es en lo que reside el secreto de todo buen método científico.³⁰⁹

Lo anterior significa que los recursos auxiliares para el desarrollo del proceso de investigación de la ciencia son, exactamente, eso; y no, recursos determinantes para el cultivo de la ciencia:

Finalmente, es necesario decir algo acerca de los medios auxiliares, a propósito de lo cual debe observarse, en términos muy generales, que la acumulación de colecciones muertas no ha de considerarse como lo fundamental, sino que, lejos de ello, no debe olvidarse que pueden fácilmente contribuir a embotar y degradar el espíritu; he ahí explicado por qué las universidades y las

³⁰⁶ *Ibidem.* p. 99.

³⁰⁷ Humboldt. "Sobre la organización interna y ...". p. 212.

³⁰⁸ *Ídem.*

³⁰⁹ *Ibidem.* p. 213.

academias más ricas no son siempre, ni mucho menos, aquellas en que las ciencias se cultivan de un modo mucho más profundo y más floreciente...³¹⁰

En cuanto al método que deben seguir las escuelas para que sus egresados se interesen por la actividad científica, es importante que se considere más la calidad del conocimiento que la cantidad de información que pueden adquirir los alumnos:

El camino que tiene que seguir la escuela para llegar a este resultado es sencillo y seguro. Le basta con preocuparse exclusivamente del desarrollo armónico de todas las capacidades de sus alumnos: con ejercitar sus fuerzas sobre el número más pequeño posible de objetos y, en la medida de lo posible también, abarcándolos en todos sus aspectos y haciendo que todos los conocimientos arraiguen en su espíritu de tal modo que la comprensión, el saber y la creación espiritual no cobren encanto por las circunstancias externas, sino por su precisión, su armonía y su belleza interiores. Para esto y para ir preparando la inteligencia con vistas a la ciencia pura, deben utilizarse preferentemente las matemáticas a partir de las primeras manifestaciones de capacidad mental del alumno.

Así preparado, el espíritu capta la ciencia por sí mismo; en cambio, aun con igual aplicación y el mismo talento, pero con otra preparación, se hundirá inmediatamente o antes de terminar su formación en actividades de carácter práctico, inutilizándose también para estas mismas tareas, o se desperdigará, por falta de una aspiración científica superior, en conocimientos concretos y dispersos.³¹¹

4) Relación alumno-profesor

En cuanto a la relación entre profesores y alumnos, Humboldt reconoce que es más una relación de colaboración y ayuda mutua que una relación jerárquica.

La relación entre maestro y alumno, en estos centros científicos, es, por tanto, completamente distinta a la que impera en la escuela. El primero no existe para el segundo, sino que ambos existen para la ciencia; la presencia y la colaboración de los alumnos es parte integrante de la labor de investigación, la cual no se realizaría con el mismo éxito si ellos no secundasen al maestro. Caso en que no se congregasen espontáneamente en torno suyo, el profesor tendría que buscarlos, para

³¹⁰ *Ibidem.*

³¹¹ *Ibidem.* p. 215.

acercarse más a su meta mediante la combinación de sus propias fuerzas, adiestradas pero precisamente por ello más propensas a la unilateralidad y menos vivaces ya, con las fuerzas jóvenes, más débiles todavía, pero menos parciales también y afanosamente proyectadas sobre todas las direcciones.³¹²

5) Ubicación teórica de la educación en Guillermo de Humboldt

La idea central en el fundamento de la educación según Humboldt es formar personas que se dediquen a la ciencia; ésta, por su parte, nunca se agota. El supuesto es que siempre se ignorará algo. El reconocimiento implícito de la ignorancia propia y ajena indica que Humboldt, desde la perspectiva de las corrientes pedagógicas, es un autor eminentemente socrático.

En cuanto al perfil de la persona a formar, Humboldt propone una formación armónica que contribuya a desarrollar al máximo alguna potencialidad, consciente de que lo anterior le acarrea limitaciones que debe resolver con la vida en sociedad, sin que ello signifique perder su identidad. Propone personas libres que vivan multiplicidad de situaciones. Lo anterior es un perfil de persona que se parece al que propone la corriente de pensamiento protagórica. Humboldt no supone, por lo menos explícitamente, como Sócrates lo hace, que la búsqueda del conocimiento se manifieste como desprecio a otros valores como la riqueza, los honores y el poder. El perfil de persona que propone Humboldt combina la sabiduría con la acción, supone una obligación para actuar y transformar la realidad concreta.

Por los contenidos y métodos de la educación, Humboldt se acerca más a la corriente protagórica que a la socrática, por el hecho de que no excluye ningún tipo de saber, como lo implica su recomendación de que las personas vivan todas las situaciones posibles, incluidos los oficios; que son los que excluye Sócrates. En cuanto a contenidos, Humboldt tiene algo de platónico; su énfasis en las matemáticas y la necesidad de derivarlo todo de un principio originario así lo demuestra.

La relación profesor-alumno en Humboldt es una relación entre iguales, como se especifica en las corrientes educativas socrática y protagórica.

³¹² *Ibidem.* p. 210.

1) Fundamentos teóricos

Nietzsche critica que la educación pretenda difundir la cultura y que, con ello, quiera hacerla llegar a la mayor parte de las personas. Critica, también, el que la enseñanza se subordine intereses ajenos a los de la propia academia. Nietzsche plantea que la educación, de acuerdo con una ley necesaria de la naturaleza, debe ser para pocos:

Mi tesis dice así: dos opuestas tendencias igualmente perniciosas en sus efectos y que, por su fin, se unen y vienen a correr juntas, dominan en la actualidad en nuestros establecimientos de enseñanza, informados en su origen en otros fundamentos completamente distintos: en primer lugar, la tendencia a la “mayor extensión posible de la enseñanza”; por otra parte, la tendencia a “simplificarla y debilitarla”. Conforme a esta primera corriente, la enseñanza debe abarcar un círculo más extenso cada día, y por la segunda, la enseñanza se ve obligada a ceder sus pretensiones de autonomía y a subordinarse a otras formas de vida, a saber: el Estado. Respecto a estas dos fatales tendencias de ensanchamiento y de simplificación, fuera locura desesperar de ver alcanzar la victoria a otras dos verdaderamente alemanas y de fecundas resultas, a saber: la tendencia al angostamiento y la concentración de la cultura, como contrapeso a una gran difusión de su simplificación. La posibilidad de tal victoria nos la garantiza el conocimiento de que aquellas tendencias, la de difusión y simplificación, son opuestas a los constantes anhelos de la naturaleza, mientras que la concentración en unos pocos es una ley necesaria de la misma naturaleza, y las otras dos corrientes sólo podrían fundar una falsa cultura.³¹³

La cultura y la educación no debe ponerse al servicio de intereses económicos:

... Quisiera describirle cómo entiendo yo la cuestión de la cultura y la enseñanza. Yo creo que se deben distinguir dos principales tendencias, dos tendencias aparentemente opuestas, igualmente perniciosas en sus resultados, y que, por fin, corren juntas: por una parte la tendencia a ‘ensanchar’ y ‘difundir’ la cultura; luego, la tendencia a ‘simplificarla’ y ‘debilitarla’. Por muchas razones, la cultura debe extenderse a todas las clases sociales; esto es lo que quieren algunos. Otros, en cambio,

quieren que la cultura ceda sus aspiraciones más nobles y elevadas y se ponga al servicio de ciertas formas de vida; por ejemplo: el Estado.

Creo haber notado de qué lado salen las voces que piden un mayor volumen de cultura y su más extensa difusión. Esta pretensión figura entre los dogmas más respetados de la economía nacional moderna. La mayor suma de conocimientos posible, la mayor suma de cultura, lo cual dará por resultado la mayor producción y competencia, que ocasionará una maximación de la dicha: ésta es la fórmula. Aquí vemos la utilidad como objeto y fin de la cultura, y, para hablar con más precisión y claridad, el mayor lucro posible. Desde este punto de vista, la cultura podría ser definida como el medio de mantenerse "a la altura de los tiempos", de conocer todos los caminos para ganar dinero más fácilmente, de dominar todos los medios para los cuales se mantiene el comercio de los hombres y de los pueblos. Según esto, el verdadero tema de la cultura sería formar hombres lo más 'courant' posible, en el sentido en que se llama 'courant' a una moneda. Cuanto más hombres de estos hubiese, más feliz sería un pueblo; y justamente éste debe ser el espíritu de los modernos institutos de enseñanza: estimular a cada uno para que dé el mayor rendimiento posible de este hombre 'courant', formar a los individuos para que, con esta mayor suma de conocimientos y de ciencia, concurren a la tarea de sacar el mayor dinero posible y obtener el máximo de goces... Es condenada toda cultura que nos hace solitarios, que aspira a fines más allá del dinero y del logro... La cultura lo más generalizada posible debilita la cultura hasta el punto de que ya no puede conceder ningún privilegio ni respeto alguno a nadie. La cultura generalizada es igual a la barbarie...³¹⁴

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Nietzsche busca, antes que nada, la formación de personas cultas. Ello de manera implícita en la crítica que hace a la universidad alemana de su tiempo:

En cambio, la tendencia a una 'simplificación de la enseñanza', que no mete tanto ruido, pero que no es por eso menos apremiante, me parece proceder de otras causas.

Algunas de ellas se censuran en todos los círculos intelectuales: el hecho general de que, con el actual empleo de los sabios al servicio de la ciencia, la cultura de éstos será cada vez más contingente e improbable. Pues tan extendido está el estudio de las ciencias, que el que con medianas dotes quiera sobresalir en ellas tiene que cultivar una especialidad, sin preocuparse de todo lo demás. Si, por

³¹³ F. Nietzsche. "El porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza". En: *La idea de la universidad en Alemania*. Buenos Aires, Sudamericana, 1959, pp. 226-227.

³¹⁴ *Ibidem.* pp. 239-241.

consiguiente, este hombre así especializado está sobre el vulgo por lo que se refiere a su especialidad, en todo lo demás, es decir, en lo principal está al nivel del vulgo...

Ya han pasado los siglos en que todos creían que el hombre culto era el sabio; pero las experiencias de nuestro tiempo difícilmente nos permitirán llegar a esta equiparación. Ahora, la explotación de un hombre en beneficio de la ciencia es un postulado general; ¿y quién no se inquieta ante una ciencia que de este modo vampiresco trata a sus hijos? La división del trabajo en la ciencia tiende al mismo fin que persiguen aquí y allá las religiones con plena conciencia de ello: la minoración de la cultura, más aún, su total destrucción... Hemos llegado a un punto que, en todos los problemas generales de carácter serio, sobre todo en los problemas filosóficos más importantes, el hombre de ciencia tiene que callar...³¹⁵

3) Contenidos y métodos en la educación

En cuanto a los contenidos de la cultura, Nietzsche considera tres grandes elementos: filosofía, arte y antigüedad griega y romana:

Contemplad vuestro estudiante libre, heraldo de la cultura libre; estudiad sus instintos, sus necesidades. ¡Qué pensaréis de su cultura si sabéis abarcarla en sus tres grados: el primero constituido por los postulados filosóficos; luego el segundo, por los instintos artísticos, y finalmente el tercero, por el estudio de la antigüedad griega y romana, como imperativo categórico de toda cultura!

El hombre está rodeado de problemas tan serios y difíciles, que si los considera como se merece, ha de colocarse en aquel estado de curiosidad filosófica que es la única base de una profunda y elevada cultura...

Este estado de indigencia natural es indudablemente el mayor peligro de aquella independencia en que se educa al joven en estos tiempos. A dominarle y paralizarle, a desviarle y contrapesarle se han dirigido todos los esfuerzos de los que creen en la cultura actual, empleando como remedio favorito la paralización del instinto filosófico por la cultura histórica...

De este modo hemos sustituido el problema filosófico por un problema histórico; si tal filósofo pensó esto o aquello, si se le debe atribuir este o aquel escrito, si se debe leer este escrito así o asá... En consecuencia, podemos decir que la 'filosofía en sí' está desterrada de la universidad...

Ahora bien, ¿cómo procede la universidad con 'el arte'? Es ésta una pregunta a la que no podemos contestar sin ruborizarnos: se conduce de una manera absolutamente negativa. No encontramos allí

³¹⁵ *Ibidem.* pp. 241-242.

el menor indicio de un pensar artístico, de una enseñanza artística, de un discernimiento artístico, y ni siquiera se puede hablar en serio de un voto de la universidad por el fomento del arte nacional... Nuestros 'independientes' estudiantes académicos viven sin filosofía y sin arte: ¿qué necesidad pueden tener de conocer a los griegos y romanos?...

... Ahora bien, si arrojamos, juntamente con la filosofía y el arte, a los griegos, ¿cómo podremos ascender en la escala de la cultura? Pues si queremos subirla sin ayuda ninguna, todo el aparato de la crudición –he de decirlo una vez más– debiera ser considerado más bien como una carga inútil.³¹⁶

En cuanto al método, Nietzsche pugna por una disciplina rigurosa:

Os lo repito, amigos: toda cultura empieza con lo contrario de lo que ahora se llama libertad académica, con la obediencia, con la subordinación, con la disciplina, con la servidumbre. Y así como los grandes directores necesitan de los dirigidos, así éstos necesitan quien los dirija. En el orden del espíritu reina, en este punto, una predisposición recíproca, una especie de armonía preestablecida. Esta ordenación eterna a la cual las cosas tienden siempre, buscando su natural equilibrio, fue trastornada por aquella cultura perturbadora y destructora, por aquella cultura que hoy encontramos entronizada. Quiere abatir a los jefes o avergonzarlos, para sus 'miras' particulares, quiere ponerlos a su servicio. Asecha a los dirigidos cuando buscan su director natural, y los embriaga para desconcertarlos. Pero cuando, a pesar de esto, le encuentran, sienten un bienestar delicioso, como al resonar de arpas inmortales un sentimiento que sólo podría describirse de un modo simbólico.³¹⁷

4) Relación alumno-profesor

La relación entre los profesores y los alumnos es una relación de poder; el alumno se subordina y obedece, el profesor manda y ordena:

¿Habéis contemplado alguna vez el curioso espectáculo de un ensayo general de orquesta? ¿Habéis considerado el caprichoso conjunto de tipos de que se suele componer una orquesta alemana? ¿Qué humorismo tan singular el de la caprichosa divinidad 'forma'? ¿Qué narices, qué orejas, qué torpes movimientos de esqueletos? Figuraos que presenciase este espectáculo un sordo, que no sospechase ni remotamente la existencia de los sonidos ni de la música y que hubiese de juzgar el espectáculo del trájín orquestal sólo desde el punto de vista plástico. Este cómico espectáculo, no perturbado por el

³¹⁶ *Ibidem.* pp. 250-252.

efecto idealizador del sonido, sólo tendría precedente, por sus efectos cómicos, en la grosera talla en madera de la Edad Media, en la inocente parodia del *homo sapiens*.

Suponed ahora que recobramos el uso del oído y que a la cabeza de la orquesta hay un director mediocre, con la batuta en la mano: el efecto cómico desaparece, pero el espíritu del aburrimiento os parece que pasa del honrado director a cada uno de los músicos. Os entra sueño, no notáis más que las faltas de ritmo, la vulgaridad de la melodía, la trivialidad del sentimiento. La orquesta se convertirá para vosotros en una masa indiferente o enojosa, casi repugnante.

Pero imaginad, en alas de la fantasía, que el director es un músico de genio: al instante notaréis algo maravilloso. Parece como si este genio hubiese comunicado repentinamente a todos aquellos cuerpos medio animales un fuego chispeante, una chispa de inspiración, como si un ojo demoníaco los sugestionase a todos. Ahora oímos y vemos; nunca nos saciáremos de oír. Si ahora consideramos otra vez la orquesta, con sus arrebatos sublimes y sus lamentaciones lánguidas, si acechamos la viveza de los movimientos musculares y la rítmica precisión de cada gesto, sentiremos que existe una armonía preestablecida entre el director y los dirigidos y que, en el orden del espíritu, todo depende de semejante organización. En esta imagen os doy a entender lo que yo exijo en un verdadero establecimiento de enseñanza, lo que no veo ni remotamente en la universidad.³¹⁸

5) Ubicación teórica de la educación en Federico Nietzsche

El autor parte de que hay un saber y de que éste es accesible a algunas pocas personas: a las cultas. De acuerdo con Nietzsche la educación debe ser para unos cuantos y no poner ésta al servicio de la economía y de la generación de la riqueza, que es, según él, el motivo de que se quiera extender a todas las personas la educación. En este aspecto Nietzsche es platónico.

En cuanto a método educativo y relación-profesor alumno, Nietzsche postula la subordinación, la obediencia y la disciplina en contra de la libertad. En estos términos el pensamiento educativo del autor que nos ocupa es o platónico o jenofónico. Si se considera su pensamiento educativo en general, sobre todo su rechazo a la educación de todos, y se tiene en mente la imagen del director de orquesta, con la que termina su argumentación, se le ubica en la corriente educativa platónica o de formación de gobernantes.

³¹⁷ *Ibidem.* p. 257.

³¹⁸ *Ibidem.* pp. 257-258.

NADIEZHDA KRUPSKAYA

1) Fundamentos teóricos

N. Krupskaya escribe acerca de la educación comunista. Su objetivo fundamental es la construcción de un sistema escolar dentro de una sociedad comunista, un sistema escolar que forme comunistas capaces de conservar y acrecentar los logros de la Revolución de Octubre en Rusia en 1917, y que dio origen a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

2) Tipo de ser humano que pretende formar

En general y desde la niñez, es importante ir formando personas con un sentido de justicia, de solidaridad fraternal, de camaradería, con deseo de participar en la lucha por la dicha de la humanidad y en la construcción de una vida nueva, más capaces de emplear el pronombre “nosotros” que el pronombre “yo”:

En cierta ocasión escuché con mucho interés a un pedagogo que había regresado de América después de muchos años de ausencia de Rusia. ¿Qué es lo que más le había sorprendido, lo que, según él, había cambiado más en Rusia durante su ausencia? El que todos emplean mucho más el pronombre “nosotros” que el pronombre “yo”... pero es preciso que no sólo sea esto, sino que aprendamos a enfocar todas las cuestiones desde el punto de vista del interés general, desde el punto de vista de la colectividad.³¹⁹

El comunista es, ante todo, un hombre social, con instintos sociales muy desarrollados, deseoso de que todos los hombres vivan bien y sean felices.³²⁰

Destacan en el perfil del comunista: el arte de trabajar en común y de adquirir conocimientos. La intención es formar personas libres y con posibilidad de manifestar su iniciativa, con un trabajo que les atraiga y les interese:

³¹⁹ N. Krúpskaya. *Acerca de la educación comunista*. Moscú, Progreso. s.f. pp. 101-102.

³²⁰ *Ibidem*. p. 129.

No se debe tutelar excesivamente a los niños. Hay que darles cierta libertad para elegir y la posibilidad de manifestar su iniciativa. Cuando los muchachos aprenden algo, dan pruebas de gran iniciativa y aprenden a organizarse, esto los disciplina. Es preciso proporcionar a los niños un trabajo que les atraiga e interese.³²¹

Los comunistas deben concentrar la mayor cantidad posible de conocimientos, con conciencia de clase y con posibilidad de orientarse en la realidad circundante y de basar sus juicios no sólo en lo que dicen otros, sino también en sus propios conocimientos.

El comunista ha de saber muchas cosas. En primer lugar, debe comprender qué ocurre a su alrededor y conocer el mecanismo del régimen existente... El comunista debe estudiar las leyes del desenvolvimiento de la sociedad humana. Ha de conocer la historia del desarrollo de las formas económicas, del desarrollo de la propiedad, de la división en clases y de desarrollo de las formas del Estado... Debe tener una idea clara de hacia dónde se encamina el desarrollo social. Debe concebir el comunismo no sólo como un régimen deseable, donde la felicidad de unos no se edificará sobre la desgracia de otros, ha de comprender también que el comunismo es precisamente el régimen hacia el cual marcha inevitablemente la humanidad y que los comunistas deben desbrozar el camino a este régimen y contribuir a su rápida implantación.³²²

El comunista no solamente debe saber qué es el comunismo, debe conocer muy bien lo que hace: su trabajo. De manera muy importante debe "... saber llegar a las masas, influir en ellas y convencerlas".³²³ El comunista es, debe ser, un líder. Debe saber mandar y obedecer, ser leal y dócil a los intereses del comunismo:

En su vida personal, el comunista debe guiarse siempre por los intereses del comunismo. Esto significa que si el éxito de la causa comunista requiere dejarlo todo y marchar al sitio de más peligro, el comunista lo hace, aunque no sienta ningún deseo de abandonar las comodidades de la casa. Esto significa que por muy difícil e importante que sea la misión que se le encomiende al comunista, éste procurará cumplirla en la medida de sus fuerzas y aptitudes... Esto significa que el comunista supedita siempre sus intereses personales a los intereses generales.³²⁴

³²¹ *Ibidem.* p. 112.

³²² *Ibidem.* p. 131.

³²³ *Ibidem.* p. 133.

³²⁴ *Idem.*

... y se ha de ser fiel, en cuerpo y alma, a los intereses de las masas trabajadoras y al comunismo.³²⁵

El comunista debe estar preparado tanto para el trabajo intelectual como para el trabajo manual. "Hay que luchar contra las supervivencias de las viejas opiniones acerca del trabajo manual, según las cuales era una maldición de Dios."³²⁶

Es importante resaltar que todas estas características de los comunistas se aplican a las comunistas:

Nuestras muchachas conocen las palabras de Lenin acerca de que "cada cocinera debe saber gobernar el Estado", hay que saber gobernar, hay que aprender a hacerlo, mas para ello se necesita saber mucho.³²⁷

Como trabajador, más que ejercer una profesión determinada, el comunista deberá contar con una sólida instrucción básica y hábitos generales que le permitan, cuando llegue a un trabajo, habilitarse rápidamente, después de un breve periodo de capacitación:

(La escuela) no proporcionará a los alumnos una profesión determinada que quizás sea inútil el día de mañana, sino una vasta instrucción politécnica y hábitos generales que les permitirán llegar a la fábrica no como perritos ciegos en los que tropiezan todos, sino como obreros conscientes, hábiles, que sólo necesitan un corto aprendizaje especial.³²⁸

3) Contenidos y métodos de la educación

En la educación comunista resalta la vinculación entre la teoría y la práctica. Los conocimientos no sólo se adquieren en los libros. La vida diaria es fuente fundamental de observaciones y de conocimientos. Es necesario contrastar lo que dicen los libros con lo que sucede en la vida cotidiana:

³²⁵ *Ibidem.* p. 134.

³²⁶ *Ibidem.* p. 208.

³²⁷ *Ibidem.* p. 171.

³²⁸ *Ibidem.* p. 195.

... no es posible imaginarse el ideal de una sociedad futura sin unir la enseñanza con el trabajo productivo de la nueva generación: ni la enseñanza y la instrucción sin trabajo productivo, ni el trabajo productivo sin la enseñanza y la instrucción podrían ser colocados a la altura que requiere el nivel contemporáneo de la técnica y el actual estado del conocimiento científico.

Para conjugar el trabajo productivo universal con la enseñanza universal es menester, evidentemente, imponer a todos la obligación de participar en el trabajo productivo.

Debe ser obligatoria para todos la enseñanza, la asistencia a la escuela, y debe ser obligatorio para todos el trabajo productivo social.³²⁹

En cuanto a los contenidos es importante la economía política y conocer a fondo la rama de trabajo a la que uno se dedica. La escuela debe despertar en los alumnos gran interés por la producción y el deseo de elevarla a un grado más alto:

¿Qué enseñará la escuela fabril...? No enseñará a tejer o hilar a mano o con máquinas, pero los muchachos aprenderán mucho de lo que es necesario saber en la producción. Ante todo les dará a conocer el papel que desempeña la industria textil en la economía del mundo entero y en la de nuestro país... Los alumnos sabrán dónde se encuentran los centros de nuestra industria textil, qué materias primas utilizan las fábricas... dónde se encuentran las zonas productoras de estas materias primas y cómo se desarrollarán en un futuro próximo. Conocerán las peculiaridades de las materias primas y los métodos más perfectos de obtenerlas y conservarlas, así como las instalaciones de las fábricas, las particularidades de su estructura, las distintas ramas de la fabricación de tejidos. También sabrá qué profesiones se necesitan en la fábrica. Estudiarán la construcción de las máquinas textiles, aprenderán a diseñar estas máquinas y sabrán la historia del desarrollo de la producción textil y en qué consisten los perfeccionamientos modernos...³³⁰

... estamos contra la enseñanza de oficios concretos que frecuentemente ha sustituido a la enseñanza politécnica.³³¹

4) Relación maestro-alumno

La relación profesor-alumno en Krupskaya es una relación que está montada en una relación política de subordinación o de control. Quien tiene el mando y el poder establece qué y

³²⁹ *Ibidem.* pp. 158-159.

³³⁰ *Ibidem.* p. 194.

cómo enseñar; por otra parte, se nota más una necesidad de enseñar, que es una necesidad política para el mantenimiento del poder, que una necesidad de aprender. En realidad, la autora concede poca importancia a la relación profesor-alumno; en su texto se aprecia más la importancia de crear un ambiente donde padres, vecinos, compañeros, etc., contribuyan, todos, a la educación y al control de todos.

5) Ubicación teórica de la educación en N. Krupskaya

La educación en N. Krupskaya integra dos de las cuatro corrientes de pensamiento que se manejan en esta tesis. En ella se encuentran perfectamente definidos elementos de la educación platónica y de la educación jenofónica.

La educación en Krupskaya busca formar líderes y gobernantes. Comparte con la corriente platónica la convicción en poseer la verdad. De esta convicción surge la necesidad, casi la obligación, de divulgarla para que todos la conozcan; sin embargo, no todos son capaces de aprehenderla. Los que la pueden comprender son a quienes corresponde el poder. En el comunismo son los obreros los capaces de comprender la verdad; por lo tanto, es a ellos a quienes corresponde el poder. A este respecto, la diferencia de la educación platónica con la educación comunista es cuantitativa: según Platón la verdad sólo puede ser aprehendida por unos cuantos, para los comunistas la verdad puede ser conocida por la mayoría.

En estrecha relación con la idea de formar gobernantes, sobresale, tanto en la educación platónica como en la educación en Krupskaya, la idea del bien público. No se trata de aprehender la verdad por la verdad misma, sino para ponerla al servicio de los asuntos públicos, esto es, al servicio de la política. En este sentido la educación rebasa el ámbito escolar e involucra las vidas individual y social; por ello el ejemplo y la creación de hábitos son aspectos de la educación platónica que se encuentran presentes en el pensamiento educativo de Krupskaya.

Uno de los aspectos fundamentales de la educación en Krupskaya es la formación de trabajadores. Muchos de los rasgos del trabajador descritos por Jenofonte se encuentran en

³³¹ *Ibidem.* p. 203.

la educación que propone Krupskaya, a saber: capacidad, lealtad y obediencia. La diferencia entre la educación jenofónica y la educación en la autora que nos ocupa es la amplitud del concepto de *capacidad* y, obviamente, el sujeto al que se debe lealtad y obediencia en una y otra.

La capacidad en la educación jenofónica se restringe a que el trabajador sea capaz de realizar la tarea específica que se le asigna. Recordemos que en la educación jenofónica cada quien debe ser educado de acuerdo con su naturaleza y que lo menos importante es que los trabajadores conozcan la verdad, sea absoluta o relativa, lo importante es que sean capaces de incorporarse a la actividad productiva.

La capacidad en la educación que plantea Krupskaya tiene un significado muy diferente. Se refiere a la educación politécnica, la cual permite que los trabajadores conozcan la actividad económica en general; muy particularmente, la situación económica y técnica de su quehacer, ubicándolo siempre dentro de la actividad económica general.

En la educación politécnica, convergen la corriente educativa jenofónica y la corriente educativa platónica: la capacidad para desempeñar una actividad productiva está inmersa y determinada por la capacidad de entender la actividad económica general de las formaciones sociales; y que, por otra parte, es la capacidad que se necesita para poder gobernar.

El sujeto al que debe lealtad y obediencia un trabajador educado según Jenofonte es el amo, el patrón, el individuo que utiliza los servicios del trabajador; por su parte, un educando del sistema que propone Krupskaya debe lealtad y obediencia a los líderes del sistema y en última instancia, más que a ellos, a la filosofía comunista.

La educación en Krupskaya pretende la igualdad de todos, la desaparición de clases sociales. La igualdad de todos los individuos ante la ley se logrará, en gran medida, a través de la educación de los ciudadanos. En este sentido, la educación en Krupskaya contiene elementos de la educación protagórica. Ambas comparten su convencimiento en las virtudes de la educación. Sin embargo, en el fondo, la educación en Krupskaya parte de una premisa opuesta a la de la educación protagórica. La primera busca la igualdad a partir de la unificación de la manera de pensar, a partir de que todos estén de acuerdo con la forma de interpretar el mundo y de entender el entorno; por su parte, la educación protagórica

plantea la igualdad a partir de conferir a cada forma de pensar el mundo y las circunstancias propias y ajenas el mismo reconocimiento y dignidad.

En síntesis, en la educación que plantea Krupskaya la formación de ciudadanos está subordinada a la formación de gobernantes: el pensamiento y las ideas propias, al pensamiento y a las ideas “verdaderas”. Por su parte, la formación de trabajadores está inmersa en la formación de gobernantes: a partir del conocimiento de la “verdad” se debe formar buenos trabajadores, trabajadores conscientes.

JOHN DEWEY

1) Fundamentos teóricos

Para Dewey la educación es antes que todo una función social que asegura la dirección y el desarrollo de los seres inmaduros mediante su participación en la vida del grupo al que pertenecen. Así, la educación varía de acuerdo con la vida que prevalezca en el grupo:

Toda educación dada por un grupo tiende a socializar a sus miembros, pero la calidad y el valor de la socialización depende de los hábitos y aspiraciones del grupo.³³²

En una sociedad donde el cambio es reconocido como necesario y deseable, por ejemplo, en la sociedad democrática, la educación es diferente de la impartida en una sociedad donde el cambio es visto como una desventaja y como una pérdida. En el primer caso la educación es fundamentalmente para el cambio; en el segundo, es para la perpetuación.

Las sociedades, en general, cuentan con dos elementos que las definen: los intereses que tienen en común y la cantidad de interacción e intercambio comunicativo que una sociedad sostiene con otra. En una sociedad gobernada con despotismo los intereses en común son pocos, dado que la mayor parte de los intereses son únicamente de los que gobiernan; por otra parte, el intercambio entre los diferentes grupos que conforman esa sociedad y con otras sociedades resulta restringido, ya que la sociedad gobernada de manera despótica procura la perpetuación de los intereses de los que gobiernan, y como el intercambio favorece el cambio, es visto con recelo y se le limita:

Para tener un gran número de valores en común, todos los miembros del grupo deben poseer una oportunidad equitativa para recibir y tomar de los demás. Debe haber una gran diversidad de empresas y experiencias compartidas. De otro modo, las influencias que educan a algunos para señores educarán a otros para esclavos... Una separación entre las clases privilegiadas y las sometidas impide la endómosis social. Los males que en este caso afectan a la clase superior son menos materiales y menos perceptibles, pero igualmente reales. Su cultura llega a ser estéril, a

³³² John Dewey. *Democracia y educación*. Bs.As., Losada, 1971; p. 93.

retraerse para nutrirse de sí misma; su arte llega a ser una exposición ostentosa y artificial; su riqueza, lujosa; su conocimiento superespecializado, y sus maneras, artificiosas más que humanas.

La falta de intercambio libre y equitativo que surge de una variedad de intereses compartidos desequilibra los estímulos intelectuales. La diversidad de estímulos significa novedad, y la novedad significa incitación al pensar. Cuanto más se limita la actividad a unos cuantos puntos determinados –como ocurre cuando las divisiones rígidas de clase impiden un intercambio adecuado de experiencias– más tiende la acción a convertirse en una rutina para la clase en posición desventajosa, y en caprichosa, arbitraria y explosiva para la clase que ocupa la posición materialmente afortunada.³³³

Para Dewey la democracia es una forma de vida, en la que los individuos comparten y comunican su singularidad a los otros miembros de la sociedad, al mismo tiempo los individuos son capaces de comprender la particularidad de otros sujetos de la sociedad. Entre más puntos de contacto establezca un sujeto con otros miembros de la sociedad, pertenezcan o no a su grupo o grupos de referencia (familiar, étnico, social, religioso, profesional, etc.), más democrática es la sociedad en la que vive:

Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada conjuntamente. La extensión en el espacio del número de individuos que participan de un interés, de modo que cada uno ha de referir su propia acción a la de los demás y considerar la acción de los demás para dar pauta y dirección a la propia, equivale a la supresión de aquellas barreras de clase, raza y territorio nacional que impiden que el hombre perciba la plena significación de su actividad.³³⁴

La educación democrática es un proceso de socialización, pero no de socialización del individuo dentro de un solo grupo social, sino de socialización en varios grupos sociales; de tal manera que el ciudadano conozca la socialización tanto en la clase dominante como en la subordinada:

El fin de la educación progresiva es participar en la corrección de los privilegios y de las privaciones injustos, no perpetuarlos. Siempre que el control social significa la subordinación de las actividades

³³³ *Ibidem.* p. 96.

³³⁴ *Ibidem.* p. 98.

individuales a la autoridad de la clase se corre el peligro de que la educación industrial sea dominada por la aceptación del *status quo*.³³⁵

2) Tipo de ser humano que pretende formar

En una sociedad democrática las personas deben aprender fundamentalmente dos cosas: primero, a vivir y a expresar su particularidad y segundo, a conocer y aprehender y respetar a los demás.

El individuo y la sociedad ni se oponen ni se separan mutuamente. La sociedad es una sociedad de individuos, y el individuo es siempre un individuo social. No tiene existencia por sí mismo. Vive en, para y por la sociedad, justamente como la sociedad no tiene existencia sino en y mediante los individuos que la forman.³³⁶

El individuo debe aprender a reconocer su particularidad, a identificar sus intereses y a establecer sus propios fines:

Platón definió al esclavo como aquel que acepta de otro los fines que rigen su conducta. Esta condición se produce aun cuando no exista esclavitud en el sentido legal. Se encuentra siempre que los hombres se consagran a una actividad que es socialmente útil, pero cuya utilidad no comprenden, ni tienen un interés personal por ella.³³⁷

Dewey se ocupa de la educación tanto desde la perspectiva psicológica como desde la sociológica. El concepto en el que convergen la formación psicológica y la formación sociológica es el de ciudadanía. Ciudadanía entendida en su acepción más amplia: como un todo orgánico desde el punto de vista intelectual, social y moral, lo mismo que desde el punto de vista fisiológico:

El niño no será sólo un ciudadano con derecho al voto y que deba someterse a las leyes; será también miembro de una familia, y, según todas las probabilidades, tendrá la responsabilidad de alimentar y

³³⁵ *Ibidem.* p. 133.

³³⁶ John Dewey. "Ensayos de educación". En: *Obras de ... II*. Madrid, Ediciones de la Lectura, p. 6.

³³⁷ *Ídem.*

educar descendientes que aseguren la continuidad de la raza. Será un trabajador entregado a la actividad que sirva para mantener la vida social y que asegure su independencia y su dignidad. Será ciudadano de un municipio, miembro de un grupo humano, cuya vida moral deberá elevar y al cual aportará algunos de los beneficios y de las bellezas de la civilización. En la realidad concreta, la vida ofrece una variedad incalculable de ocasiones en que el individuo deba obrar en vista del bien de la sociedad.³³⁸

La ciudadanía se adquiere al establecer puntos de contacto con el mayor número posible de personas, independientemente de su clase, raza, sexo, religión o cualquier otro atributo de clasificación de personas. Así:

Estos puntos de contacto más numerosos y más variados denotan una mayor diversidad de los estímulos a los que ha de responder un individuo: asignan por consiguiente un premio a la variación de sus acciones. Aseguran una liberación de las capacidades que permanecen reprimidas en tanto que las incitaciones a la acción sean parciales, que tienen que serlo en un grupo que en su exclusivismo suprime muchos intereses.³³⁹

La educación en una sociedad democrática debe preparar a sus miembros para la iniciativa y la adaptabilidad personales. "La educación debe de ser considerada como una liberación de las capacidades individuales en un crecimiento progresivo dirigido a fines sociales."³⁴⁰

Los ciudadanos son personas eficaces desde el punto de vista social; esto es, que tienen un trabajo que les permita una subsistencia digna y, consecuentemente, con una educación que les permite alcanzar la competencia profesional. Además, deben participar de la vida política:

Es, naturalmente, arbitrario separar la competencia profesional de la capacidad para la buena ciudadanía. Pero este último término puede usarse para indicar un número determinado de calificaciones que son más vagas que la capacidad vocacional. Estos rasgos proceden de todo lo que hace a un individuo un compañero más agradable para la ciudadanía en el sentido político: denota

³³⁸ *Ibidem.* p. 13.

³³⁹ Dewey. *Democracia y...* p. 98.

³⁴⁰ *Ibidem.* p. 110.

capacidad para juzgar a los hombres y medirlos discretamente y para tomar una participación determinante tanto en hacer las leyes como en obedecerlas.³⁴¹

La buena ciudadanía y la competencia profesional, por otra parte, no significan en ningún momento sacrificio de los intereses personales, ni renuncia a los fines elegidos por los individuos. La realización personal es totalmente compatible con el bien social:

Todo individuo –agricultor, médico, maestro, estudiante– ha errado su vocación si no encuentra que la realización de resultados valiosos para los demás es el acompañamiento de un proceso de experiencia con valor intrínseco. ¿Por qué, pues, se ha de enseñar que uno debe realizar su elección entre sacrificarse, haciendo cosas útiles a los demás o sacrificar a éstos en la prosecución de los propios fines...? ... por esta razón es función particular de la educación, en la actualidad, luchar en defensa de un fin en el que la eficacia social y la cultura personal sean sinónimos en vez de antagónicos.³⁴²

Para que la realización personal y el bien social que un sujeto puede ofrecer a la sociedad no se excluyan, es necesario que el sujeto sea un participante, en vez de ser simplemente espectador. Un participante se interesa por los sucesos y trata de influir en ellos, su actitud es de interés y preocupación por lo que pueda pasar. Es más, hay solicitud y esfuerzo por que lo que pueda pasar sea lo que él quiere que pase y no otra cosa:

Las actividades de la vida florecen y fracasan sólo en conexión con los cambios del ambiente. Están literalmente ligadas a estos cambios; nuestros deseos, emociones y afectos no son sino diversos modos en que nuestro hacer está unido al hacer de las cosas y personas que nos rodean. En vez de constituir un reino puramente personal o subjetivo indican la no existencia de tal mundo aislado. Ofrecen la evidencia convincente de que los cambios en las cosas no son ajenos a las actividades de un yo, y que el progreso y bienestar del yo están ligados al movimiento de las personas y cosas. El interés, la preocupación, significan que el yo y el mundo están comprometidos recíprocamente en una situación que se desarrolla.³⁴³

³⁴¹ *Ibidem.* pp. 132-133.

³⁴² *Ibidem.* p. 136.

³⁴³ *Ibidem.* p. 139.

3) Contenidos y métodos en la educación

Los contenidos, en la propuesta educativa de Dewey, están de manera íntima asociados con los métodos a través de los cuales se pueden conocer. Disociar contenidos de métodos conduce a uno de dos extremos: a la educación teórica alejada de la realidad concreta que vive la persona o a la educación exclusivamente práctica sin perspectiva de las relaciones que puede haber entre lo que se hace y el mundo. En cualquiera de los dos casos lo que se logra es la perpetuación del estatus quo:

Oscilar entre ejercicios prácticos que aspiran a alcanzar eficiencia en un hacer externo sin el uso de la inteligencia y una acumulación de conocimientos que se supone ser un fin en sí mismo significa que la educación reconoce las condiciones sociales existentes como definitivas y por tanto acepta la responsabilidad de perpetuarlas.³⁴⁴

En cuanto a los contenidos de la educación propuesta por Dewey, pueden ser cualesquiera, lo importante es que haya un interés por conocerlos. Cualquier materia llega a ser un objeto de estudio cuando figura como un factor con el que debe contarse en la construcción de un curso de sucesos en el que estamos comprometidos y cuyo resultado nos afecta. Si alguna materia no nos afecta, no nos es cercana para aprenderla, es necesaria la disciplina, la que de esta manera se convierte en el único motivo para aprender algo.

Si se muestra interés en un tema es porque éste forma parte de la experiencia cotidiana del sujeto. Así, los contenidos se relacionan con lo que rodea a una persona, con lo que constituye su vida diaria:

Aprender por la experiencia es establecer una conexión hacia atrás y hacia adelante entre lo que nosotros hacemos a las cosas y lo que gozamos o sufrimos de las cosas, como consecuencia. En tales condiciones, el hacer se convierte en un ensayar, un experimento con el mundo para averiguar cómo es, y el sufrir se convierte en instrucción, en el descubrimiento de la conexión de las cosas.³⁴⁵

³⁴⁴ *Ibidem.* p. 151.

³⁴⁵ *Ibidem.* p. 154.

La experiencia es el enlace entre lo que pasa y lo que se cree que puede pasar; es decir, para que haya experiencia es indispensable el pensamiento y éste se convierte, así, en el método fundamental para la educación y el aprendizaje:

El pensamiento o la reflexión... es el discernimiento de la relación que existe entre lo que tratamos de hacer y lo que ocurre como consecuencia. Ninguna experiencia con sentido es posible sin algún elemento de pensamiento... El pensar es, en otras palabras, el esfuerzo intencional para descubrir conexiones específicas entre algo que nosotros hacemos y las consecuencias que resultan, de modo que ambas cosas lleguen a ser continuas.³⁴⁶

La consecuencia más importante de la asociación entre experiencia y pensamiento es que al separar la teoría de la práctica y la experiencia de los contenidos de la educación se evita, se entorpece y se inhibe el pensamiento. El pensamiento se produce cuando se trata de predecir un acontecimiento, cuando en una situación concreta y particular y por lo mismo original, el sujeto trata de predecir lo que sucederá. En este sentido cualquier sujeto es capaz de pensamiento original y de crear conocimiento:

A veces hablamos como si la "investigación original" fuera una prerrogativa peculiar de los científicos o al menos de estudiantes avanzados. Pero todo pensar es investigar, y todo investigar es congénito, original de quien lo realiza, aun cuando todo el mundo esté seguro de lo que él aún se halla indagando.³⁴⁷

El pensamiento es el método para el aprendizaje. Adquirir actitudes, destrezas e información desligada del pensamiento deja a las personas abandonadas a una rutina y favorece que sean apreciadas por los demás en función del provecho que pueden sacar de ellas, entregadas al control autoritario de los demás.

Los contenidos deben presentarse al alumno de una manera integrada alrededor de la función social de los mismos. La integración de los conocimientos que llevan a cabo los alumnos no es la misma que la realizada por los profesores; para cada uno de ellos tienen significados diferentes. Así, aunque aparentemente sean los mismos contenidos, éstos son

³⁴⁶ *Ibidem.* pp. 158-160.

³⁴⁷ *Ibidem.* p. 162.

unos para los alumnos y otros para los profesores. Sin embargo, siempre tienen un mismo eje de integración: la función social o humana.

La sociedad democrática depende peculiarmente para su sostenimiento del uso de formar un plan de estudios con criterios que sean ampliamente humanos. La democracia no puede florecer donde las influencias principales para seleccionar las materias de construcción sean fines utilitarios concebidos limitadamente para las masas, y, para la educación superior de los menos, las tradiciones de unas clases especializadas y cultivadas. La idea de que las cosas esenciales de la educación primaria son la lectura, la escritura y el cálculo tratados mecánicamente, se basa en la ignorancia de lo esencial y necesario para la realización de los ideales democráticos. Supone, inconscientemente, que estos ideales son irrealizables; supone que en el futuro como en el pasado, el "ganarse la vida" debe significar para la mayor parte de los hombres y mujeres hacer las cosas que no tienen significación por sí mismas, ni se escogen libremente ni ennoblecen a aquellos que las hacen... Un programa que reconoce las responsabilidades sociales de la educación tiene que presentar situaciones en las que los problemas se refieren a los de la vida en común, y en los que la observación y la información estén calculadas para desarrollar la percepción y el interés sociales.³⁴⁸

4) Relación alumno-profesor

El profesor en el pensamiento educativo de Dewey no es el que va a dispensar el saber y el conocimiento a los alumnos. El profesor debe luchar contra la pasividad en la educación y debe favorecer en todo momento el pensamiento original en los alumnos:

La moral pedagógica que pretendo principalmente obtener no es sin embargo que los maestros encontrarán menos abrumadora y forzada su propia labor si las condiciones escolares favorecen el aprender en el sentido del descubrimiento y no en el del almacenamiento de lo que otros colocan en ellos, ni siquiera que sea posible proporcionar aún a los niños y jóvenes las delicias de la productividad intelectual, por importantes que sean estas cosas. Es tal de que ningún pensamiento o idea puede ser comunicado como idea de una persona a otra. Cuando se la dice es para la persona a quien se dice otro hecho dado, no una idea.³⁴⁹

³⁴⁸ *Ibidem.* pp. 206-207.

³⁴⁹ *Ibidem.* p. 174.

El profesor, en estas condiciones, también es un aprendiz. Las ideas que recibe del alumno son para él hechos que pueden enriquecerlo, promoviendo en él la generación de nuevas ideas.

El profesor tiene la obligación de descubrir las potencialidades de cada alumno en relación con la materia que consideran:

El maestro representa en realidad lo que el alumno representa en posibilidad. Esto es, el maestro conoce ya las cosas que el alumno está sólo aprendiendo. De aquí que el problema de los dos sea radicalmente distinto. Cuando está entregado al acto directo de enseñar, el profesor necesita tener en la punta de los dedos la materia de estudio; su atención debe dirigirse a la actitud y respuestas del alumno. Su tarea consiste en comprender las últimas en su relación con la materia de estudio, mientras que el espíritu del alumno, naturalmente, no debe dirigirse hacia sí mismo, sino al tema en cuestión.³⁵⁰

5) Ubicación teórica de la educación en Dewey

El pensamiento educativo de Dewey se puede ubicar fundamentalmente en la corriente protagórica o de formación de ciudadanos. En esencia el proyecto educativo de Dewey busca una sociedad donde no existan barreras de clase, sexo, religión, etc. Los sujetos que vivan en una sociedad de este tipo serán capaces tanto de defender sus derechos como de cumplir con sus obligaciones para con los demás. En este sentido Dewey no busca la formación de gobernantes ni la educación de súbditos; la educación de los que conocen la verdad y piensan y ordenan, ni la de los que se forman únicamente como trabajadores eficientes, pero que ignoran, no piensan sólo obedecen. Así, el pensamiento educativo de Dewey no puede ubicarse en la corriente platónica ni en la corriente jenofónica.

El que la educación en Dewey no se ubique en las corrientes de formación platónica ni jenofónica no significa que la formación de gobernantes y de trabajadores se ignore o se descuide por el autor. Significa que la formación para la dirección y para el trabajo da los atributos necesarios para que la persona sea dueña de sí misma, para que no solamente se adapte a los cambios que sobrevengan, sino también para que modele y dirija los cambios.

³⁵⁰ *Ibidem.* p. 199.

Lo más importante sigue siendo la persona en su totalidad psicológica y social; en ningún momento se exige la renuncia a los valores e intereses personales por aquellos que exige el ser gobernante o el ser trabajador.

Un elemento importante para considerar que Dewey se ubica en la corriente de formación de ciudadanos es la preocupación que manifiesta por el desarrollo del pensamiento en las personas. Al reconocer que todo sujeto es capaz de pensamiento original, rechaza la idea de que solamente los “elegidos” son capaces de aprender y entender una supuesta verdad universal y por lo mismo única; que es el supuesto fundamental para la formación de gobernantes.

BERTRAND RUSSELL

1) Fundamentos teóricos

Bertrand Russell busca aplicar los modernos descubrimientos en psicología y pedagogía a la educación. Esto es, pugna por una educación que utilice el saber científico en la formación de las personas. En la formación de la persona distingue dos aspectos: la educación y la instrucción.

Educación para Russell es la formación del carácter e instrucción, la formación de la inteligencia:

Me propongo estudiar a continuación, en primer lugar, los fines de la educación, la clase de individuos y de sociedad que podemos aspirar razonablemente a producir con una educación aplicada a la materia prima de la calidad actual. No me interesa el mejoramiento de la raza por la eugenesia o por cualquier otro procedimiento natural o artificial, pues ello está al margen de los problemas educativos. Pero concedo mucha importancia a los modernos descubrimientos psicológicos, que tienden a demostrar que el carácter se determina mucho más pronto y mucho más profundamente de lo que se creía por los más entusiastas educadores de generaciones anteriores. Hay que distinguir entre la educación del carácter y la educación de la inteligencia, que en un sentido estricto debe llamarse instrucción. La distinción es útil aunque no definitiva; un discípulo que quiera instruirse necesita reunir ciertas cualidades morales, y asimismo son necesarios muchos conocimientos para la práctica fecunda de diversas virtudes importantes. En materias discutibles la instrucción debe figurar aparte de la educación del carácter.³⁵¹

El sistema educativo ideal debe preparar a los niños y a las niñas para que tengan oportunidades de aprovechar las mejores posibilidades que se les presenten en la vida. La educación debe ser democrática; esto es, debe haber acceso universal a la misma. Sin embargo, hay que resaltar que Russell está en contra de la uniformidad; sobre todo si ésta significa un nivel general de mediocridad:

³⁵¹Bertrand Russell. *Ensayos sobre educación. Especialmente en los años infantiles*. Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pp. 11-12.

Y al hablar de educación y democracia, es muy importante hacerlo con toda claridad. Sería desastroso insistir en un nivel absurdo de uniformidad. Unos niños son más inteligentes que otros y pueden obtener mejores resultados de una más esmerada educación... Aun cuando la educación más elevada fuera recomendable para todos —cosa que pongo en duda—, es imposible realizarla hoy día, y una estricta aplicación de los principios democráticos nos llevaría a la conclusión de que ninguno debe tener acceso a ella. Ello sería fatal para el progreso científico, y rebajaría durante un siglo el nivel general educativo.

Pero no podemos considerar satisfactorio un método de educación que no pueda ser universal.³⁵²

Russell está convencido de que en el momento actual existe el conocimiento científico y la tecnología suficientes como para acabar con el hambre, la enfermedad, el aumento de la población y todo aquello que causa miedo y provoca opresión, crueldad y guerra entre las personas:

Todo esto es de un valor tan ilimitado, que no nos atrevemos a combatir el tipo de educación que aspire a implantarlo. El elemento más importante de este tipo de educación sería la ciencia aplicada. Sin física, sin fisiología y sin psicología no podemos construir el nuevo mundo. Podemos construirlo sin latín y griego, sin Dante y Shakespeare, sin Bach y Mozart. Éste es el gran argumento en favor de una educación utilitaria. Lo digo así, porque así lo creo.³⁵³

El pronunciamiento de Russell en favor de la educación utilitaria no obsta para que deje de considerar los beneficios de la educación humanística. En general Russell considera que una vez alcanzada la paz, la democracia y la armonía, el conocimiento humanístico se necesita para aprender a disfrutar del ocio, y se pregunta: “¿para qué nos sirve la obtención del descanso y la salud, si nadie sabe utilizarlos?”³⁵⁴

Russell rechaza explícitamente a la educación como medio de control político, como medio de perpetuación de lo existente y como instrumento para el rechazo de cambios:

La educación es normalmente la fuerza más importante en apoyo de lo existente y en contra de cualquier cambio fundamental: las instituciones amenazadas, cuando todavía son poderosas, se apoderan de la máquina docente, para inculcar el respeto por la excelencia de aquellas instituciones

³⁵² *Ibidem.* pp. 14-15.

³⁵³ *Ibidem.* p. 22.

en los maleables espíritus de los jóvenes. Los reformadores replican intentando desposeer a sus adversarios de su posición ventajosa. Ni uno ni otro bando tienen en cuenta a los niños mismos; son simplemente materia para ser reclutada de una parte u otra. Si se tuviese en cuenta a los niños, la educación no tendría a hacerles pertenecer a este o aquel bando, sino a darles posibilidades para que eligiesen inteligentemente entre las dos partes; esto tendería a facultarles para pensar, no a hacerles pensar lo que sus profesores piensan.³⁵⁵

2) Tipo de ser humano que pretende formar

El perfil de persona ideal para Bertrand Russell es el que tiene cuatro características fundamentales: vitalidad, valor, sensibilidad e inteligencia.

Tomaré cuatro características que, conjuntamente, me parece forman la base de un carácter ideal: vitalidad, valor, sensibilidad e inteligencia. No sugiero que esta lista esté completa, pero creo que no lleva bastante lejos. Además creo firmemente que mediante el conveniente cuidado físico, emocional e intelectual de los niños, esas cualidades podría lograrse que fuesen muy comunes.³⁵⁶

La vitalidad se refiere a una característica biológica que se puede caracterizar por el gusto y el placer de sentirse vivo, porque la persona está interesada en lo que ocurre y sucede en su entorno. Lo contrario de una persona con vitalidad es una persona aburrida, melancólica y vuelta sobre sí misma, sin interés por lo que sucede fuera de ella. La vitalidad fomenta el trabajo, el estudio y la convivencia:

La vitalidad... Cuando existe, resulta un placer sentirse vivo, enteramente aparte de toda circunstancia específica y agradable. Aumenta el placer y aminora el dolor. Hace fácil interesarse por todo lo que ocurre, y así fomenta la objetividad, que es esencial para la cordura.³⁵⁷

El valor se refiere a la ausencia de temor, del temor impuesto para la dominación de las personas:

³⁵⁴ *Ídem.*

³⁵⁵ Bertrand Russell. "Educación". En: *Escritos básicos II*. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985, pp. 333-334.

³⁵⁶ Russell. "Los fines de la educación". En: *Ibidem.* p. 352.

³⁵⁷ *Ibidem.* p. 353.

Tradicionalmente, las aristocracias han sido educadas para no manifestar temor, mientras las naciones, las clases y el sexo sometidos han sido estimulados para persistir en la cobardía... Todo esto lo considero de gran importancia y me gustaría que se cultivase el valor en todas las naciones, en todas las clases y en ambos sexos.³⁵⁸

El valor que se requiere para enfrentarse a la dominación requiere respeto propio. El respeto propio se adquiere viviendo y pensando de acuerdo con concepciones propias y no de acuerdo con lo impuesto por los demás:

Empezando por el respeto propio, diremos que unos hombres viven desde dentro, mientras otros son meros espejos de lo que sienten y dicen sus prójimos. Los últimos nunca pueden tener verdadero valor; necesitan admiración y les acosa el temor a perderla. La enseñanza de la 'humildad' suprimía el respeto propio, pero no el deseo de ser objeto del respeto de los demás; hacia de la autohumillación nominal un simple medio para adquirir crédito. Así producía la hipocresía y la falsificación del instinto. A los niños se les enseñaba una sumisión irrazonable, y éstos procedían a exigirla cuando crecían. Se decía que sólo quienes han aprendido a obedecer saben mandar. Lo que sugiero es que nadie aprenda a obedecer para que nadie aprenda a mandar... Nuestros fines deben ser solamente nuestros, no resultado de una autoridad exterior, y nuestros propósitos no deben imponerse jamás a otros por la fuerza. Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que nadie debería mandar y nadie debería obedecer.³⁵⁹

La sensibilidad se refiere fundamentalmente a la simpatía por los que sufren, aunque no se conozcan y nos sean lejanos. Esto es, la capacidad de desarrollar simpatía hacia personas que sufren por situaciones que aunque son muy concretas para ellas, son muy abstractas para uno:

... la gente se conmueve cuando ve los sufrimientos de pacientes desconocidos en un hospital. Sin embargo, cuando leen que el porcentaje de muertes producidas por el cáncer es tal o cual, por regla general sólo se sienten conmovidas por el temor momentáneo y personal de que ellos o alguien querido por ellos pueda contraer la enfermedad. Lo mismo sucede con la guerra. La gente piensa que es terrible cuando resulta mutilado un hijo o un hermano, pero no la considera un millón de veces

³⁵⁸ *Ibidem.* p. 354.

³⁵⁹ *Ibidem.* pp. 355-356.

más terrible por el hecho de que resulten mutiladas un millón de personas. ... Todos estos fenómenos familiares se deben al hecho de que la simpatía no se despierta, en la mayoría de los casos por un mero estímulo abstracto... Puede ser usted un hombre muy ocupado, que no ha hecho más que seguir un consejo financiero al efectuar la inversión. Ni Shanghai ni el algodón le interesan a usted en absoluto, solamente le interesan los dividendos. Sin embargo se convierte en una parte de esa fuerza que dirige las matanzas de gente inocente, y sus dividendos desaparecerían si no se obligase a tiernos niños a realizar un trabajo antinatural y peligroso. A usted no le importa, porque nunca ha visto a esos niños, y un estímulo abstracto es incapaz de conmoverlo. Ésa es la razón por la que resulta tan cruel el industrialismo en gran escala, y por la que se tolera la opresión de las razas sometidas. Una educación que produjese sensibilidad para estímulos abstractos, haría imposibles tales cosas.³⁶⁰

La inteligencia se refiere más a una aptitud para adquirir conocimiento que al conocimiento ya adquirido. Es una facultad que se adquiere mediante el ejercicio, del mismo modo que las facultades de un deportista o de un artista:

Naturalmente, es posible impartir información de forma y manera que no implique inteligencia; no sólo no es posible sino fácil, y se hace frecuentemente. Pero no creo que sea posible cultivar la inteligencia sin impartir información, o, por lo menos, hacer que se adquiera conocimiento. Y, sin inteligencia nuestro complejo mundo moderno no puede subsistir, y menos aún progresar. Considero, por lo tanto, el cultivo de la inteligencia como uno de los fines principales de la educación.³⁶¹

La inteligencia, entre otras cosas, es necesaria para la realización de actividades inteligentes a desarrollar durante el ocio. Russell considera que no hay que educar en ningún momento únicamente para el trabajo, éste es necesario, pero una persona en pleno goce de sus facultades debe saber disfrutar de su tiempo libre y del ocio:

Una mejor organización económica, que permitiera a la Humanidad beneficiarse de la productividad de las máquinas, conduciría a un verdaderamente grande aumento del ocio, y mucho ocio puede hacerse tedioso excepto para aquellos que tienen intereses y actividades inteligentes. Si una población ociosa ha de ser feliz, tiene que ser población educada, y ha de ser educada con miras al placer intelectual, así como para la utilidad directa del conocimiento técnico.³⁶²

³⁶⁰ *Ibidem.* pp. 357-358.

³⁶¹ *Ibidem.* p. 359.

³⁶² Russell. "Conocimiento inútil". En: *Obras Escogidas*. México, Aguilar, p. 837.

En síntesis, Russell contrapone a la vitalidad, al valor, a la sensibilidad y a la inteligencia la indolencia, la cobardía, la dureza de corazón y la estupidez:

... porque somos indolentes, cobardes, duros de corazón y estúpidos. Es la educación la que nos da estas malas cualidades, y es la educación la que debe darnos las virtudes opuestas. La educación es la clave del mundo nuevo.³⁶³

3) Contenidos y métodos en la educación

En cuanto a contenidos, ya vimos que Russell es partidario, sin dejar de reconocer la importancia de las humanidades, de la ciencia aplicada:

... Pueden persistir los elementos humanistas en la educación, pero lo suficientemente renovados como para dejar paso a otros elementos, sin los cuales no hubiera podido crearse el mundo que la ciencia ha hecho posible.

No quiero insinuar que los elementos humanísticos de la educación son menos importantes que los utilitarios. Es preciso conocer algo de la gran literatura, de la historia del mundo, de música, de literatura y de pintura si queremos que nuestra vida imaginativa se desarrolle plenamente. Y es la imaginación la que ayuda al hombre a representarse el mundo que debiera ser; sin ella el progreso se convertiría en algo mecánico y trivial. Pero también la ciencia puede, a su vez, estimular a la imaginación...³⁶⁴

En cuanto al método, Russell está por que se utilicen los descubrimientos de la psicología en la educación. Está en contra del castigo y en favor de que se enseñe de acuerdo con los intereses de los niños y, en general, de las personas:

El hecho es que los niños no son, naturalmente, buenos ni malos. Han nacido solamente con algunos instintos y reflejos; aparte de ellos, el ambiente produce los hábitos que pueden ser sanos o morbosos. Lo que han de ser después, depende en gran parte de la sabiduría de madres o nodrizas, ya que la naturaleza del niño es extremadamente maleable. En la inmensa mayoría de los niños existe la

³⁶³ Russell. "Los fines de la educación"... p. 363.

³⁶⁴ Russell. *Ensayo sobre...*, pp. 23-24.

materia prima de buenos ciudadanos, y también la materia prima de criminales. La psicología científica demuestra que los azotes durante los días de la semana y los sermones del domingo no constituyen un ideal técnico para la producción de la virtud.³⁶⁵

Russell reconoce la importancia del ambiente y de la libertad en la formación de las personas:

Lo deseable no es sumisión ni rebeldía, sino buen carácter y general afabilidad, tanto para con las personas como para con las nuevas ideas. Estas cualidades se deben, en parte, a las causas físicas, a las que los antiguos educadores prestaban escasa atención; pero se deben en mayor grado a la ausencia del sentimiento de defraudada impotencia que surge cuando los impulsos vitales son contrariados. Si los jóvenes han de hacerse adultos amables, es necesario, en la mayor parte de los casos, que sientan en torno suyo un ambiente amable. Ello requiere cierta simpatía hacia los deseos importantes de los niños, y no simplemente el intento de utilizarlos con esta o la otra abstracta finalidad, tal como la gloria de Dios o la grandeza de su país. Y al enseñar ha de intentarse todo para conseguir que se cree en el alumno el sentimiento de que merece la pena saber lo que se le enseña –al menos cuando es cierto–. Cuando el alumno coopera de buen grado, aprende dos veces más de prisa y con la mitad de fatiga. Todas estas razones abogan por un grado importante de libertad.³⁶⁶

4) Relación alumno-profesor

El profesor debe ser, según Russell, una persona que esté más allá de prejuicios y partidismos; es un profesional de la educación cuya virtud fundamental consiste en considerar todos los puntos de vista y todas las teorías y opiniones acerca de un objeto de estudio. No es un proselitista que trata de ganar adeptos, ni el papel de profesor se monta sobre la función de otra figura social, como la del padre o la del jefe.

Los educadores deberían estar al margen de las contiendas de los partidos y esforzarse por inculcar en los jóvenes el hábito de la indagación imparcial, guiándoles para juzgarlo todo por su propio mérito y para mantenerse en guardia contra la aceptación de afirmaciones *ex parte* por su valor aparente. No debería esperarse del educador que halagase los prejuicios ni de la muchedumbre ni de los funcionarios estatales. Su virtud profesional debe consistir en la disposición a hacer justicia a

³⁶⁵ *Ibidem.* p. 30.

todos, esforzándose por elevarse sobre toda controversia, hasta una esfera de desapasionada investigación científica.³⁶⁷

Entre el alumno y el profesor debe existir una relación de amistad, una relación que cree el ambiente de cordialidad necesario para el diálogo y el aprendizaje:

El resultado sería una relación de amistad y no de hostilidad entre maestros y alumnos, una comprobación en la mayor parte de los alumnos de que la educación sirve para desarrollar sus propias vidas y no es simplemente una imposición ajena...³⁶⁸

5) Ubicación teórica de la educación en Russell

La educación propuesta por Russell contiene elementos de la educación protagórica. Al rechazar explícitamente la educación como instrumento al servicio de la perpetuación o del cambio y al ubicarla como elemento para que los estudiantes conozcan las posibilidades que tienen de elegir y elijan una de ellas, el pensamiento educativo de Russell se aleja de las corrientes educativas de formación de trabajadores y de formación de gobernantes. Por otra parte al centrar su preocupación educativa esencial en las personas y en la resolución de los problemas humanos fundamentales como el hambre y la enfermedad, se aleja de la corriente socrática o de formación de hombres sabios, centrada en la búsqueda del saber y alejada de las preocupaciones concretas y prácticas de la vida.

La importancia que Russell otorga a la educación del valor en las personas, entendiendo como valor la decisión y el coraje de hombres y mujeres de decir su verdad, sin acobardarse ante la presencia de los que detentan el poder, es un elemento fundamental que ubica a Russell en la corriente educativa protagórica o de formación de ciudadanos; máxime si considera que el valor significa, además, respeto propio y éste se tiene cuando se consideran los fines que corresponden a las concepciones propias y no a las de los demás.

³⁶⁷ Russell. "Educación y disciplina". En: *Obras Escogidas...* pp. 848-849.

³⁶⁸ Russell. "Las funciones de un educador". En: *Escritos básicos II.* p. 372.

³⁶⁸ Russell. "Educación"... p. 340.

1) Fundamentos teóricos

José Vasconcelos pugna por una educación que devuelva el desarrollo de México hacia los cauces en que estaba durante la época colonial:

La revisión de valores que se ha operado en todo el continente nos pone en condiciones de obrar con claridad de propósito. La confusión que dominó a nuestros ánimos desde la época de la Independencia se ha estado despejando de modo notable. Nadie puede alegar ignorancia de situaciones e intenciones. Sabemos con certidumbre que la Independencia nos trajo la subordinación espiritual a culturas que no eran las nuestras, y hoy se reconoce por todas las almas sinceras que es preciso asentar nuestro desarrollo en las viejas raíces del hispanismo y la catolicidad.³⁶⁹

Vasconcelos busca la liberación de la ideología imperialista masónica que condujo a México y a toda Latinoamérica al coloniaje espiritual:

El movimiento de liberación espiritual es irresistible en nuestra América; detrás de él vendrá un aumento de nuestra autonomía económica, y sólo después, porque primero se libera las conciencias y más tarde se hace posible romper las cadenas.³⁷⁰

El autor asocia la maldad con el imperialismo masónico y con el protestantismo, el bien y la verdad con el catolicismo. En su libro *De Robinson a Odiseo* exhorta a los maestros a liberar las almas y a luchar contra el imperialismo internacional:

Dedico estas páginas a los maestros patriotas, incapaces de vender su alma al demonio de la dominación materialista extranjera, decididos también a librar la batalla contra los Herodes locales, instrumentos del imperialismo internacional. Y ante toda conciencia noble denuncio parte de los errores y las maniobras que se han estado encubriendo con la bandera generosa del liberalismo desde

³⁶⁹ José Vasconcelos. "De Robinson a Odiseo". En: *Obras Completas*. México, Libreros Mexicanos Unidos, p. 1495.

³⁷⁰ *Ibidem*. p. 1496.

los comienzos de nuestra independencia. Y a cada uno pido alianza para luchar contra las tinieblas y la traición.³⁷¹

La educación es, para Vasconcelos, un arma de lucha en favor de una ideología y una moral y en contra de otras. Reconoce explícitamente que la educación no puede ser imparcial:

... la escuela tiene una moral que aspira a imponer, y eso basta para que sea ficticia la imparcialidad del educador y falso el supuesto del respeto a la conciencia infantil. Con más o menos franqueza, cada uno de los que dirigen escuelas procura ganar para su partido las reservas de poderío contenidas en las jóvenes generaciones... Lo cierto es que no prescindimos de nuestra ideología cuando educamos, ni convendría al niño que pudiésemos prescindir de toda metafísica, puesto que toda su vida va a desarrollarse en sociedad, dentro del conflicto de las ideologías y de los métodos.³⁷²

Y que la escuela y los educadores deben, lejos de buscar la imparcialidad, educar de acuerdo con la verdad absoluta. Esto es, en Vasconcelos existe la convicción en la Verdad y de que ésta es accesible y cognoscible por el ser humano:

Y no cabe duda de que el ideal sería, antes que la escuela más imparcial, la escuela más próxima a la verdad más alta que conoce el hombre.³⁷³

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Vasconcelos pugna por una educación que forme personas cultas e ilustradas. Alguien que más allá de saber usar cosas, tenga una visión general del mundo de los valores:

Una escuela democrática deberá preparar al alumno para que resista la calamidad de un exagerado industrialismo como se resiste la plaga: procurando dominarla. Sin hacer de su mal su objetivo. Y su deber es dar a cada hombre los secretos de la sabiduría desinteresada que, al lado de la práctica, se mantiene por los siglos de los siglos, superando siempre a la práctica, corrigiéndola y libertando a la conciencia.³⁷⁴

³⁷¹ *Ibidem.* p. 1497.

³⁷² *Ibidem.* p. 1503.

³⁷³ *Ibidem.*

³⁷⁴ *Ibidem.* p. 1532.

Lo fundamental no es preparar para el trabajo, sino la formación moral. Los modelos a seguir son Jesús, Moisés, los apóstoles y San Francisco. En estos términos el trabajo puede ser convertido en ejercicio de superación moral:

Las reglas de la conducta humana son creación de los mejores ejemplares de la especie. Se afirman en los ejemplos de santidad. Pues así como el artista por intuición genial descubre las manzanas del arte, la moral también es inspiración sublime del alma esforzada, héroe o santo... Por lo pronto, y como norma escolar, me parece que no hay inconveniente en decir que el hombre-tipo de nuestra época en materia de moral no es, como ha solido serlo, ni el audaz que gane mando, ni el inteligente con egoísta habilidad, sino el más capaz de servir, por más dispuesto que se halle a renunciar a las propias conveniencias pequeñas. Nuestra época, como todas necesita de jerarquías, pero está fatigada de las que se fundan en simple fuerza o en herencia o en sólo talento y ambiciona desarrollar aristocracias capaces de sacrificio y conscientes de los fines elevados de la naturaleza humana, decididas a hacerlos prevalecer sobre los fines secundarios. Una nueva espiritualidad y un nuevo heroísmo, con viejo sentido de sumisión de lo temporal a lo eterno.³⁷⁵

En suma, Vasconcelos propone que la escuela forme:

... héroes capaces de establecer... la jerarquía de los valores permanentes del hombre: abajo, los objetos; en medio, la conducta que persigue propósitos sociales; arriba, el espíritu que se recrea en los valores fundamentales y eternos. Un héroe capaz de trabajar con las manos –el mismo Jesús así lo hizo en su mocedad–, capaz también de manejar aparatos y disciplinas científicas; un hombre preocupado de la conducta recta según la ley eterna y por encima de los halagos del éxito, y un hombre, además, cuya pupila asome al esplendor invisible.³⁷⁶

3) Contenidos y métodos en la educación

En cuanto al método, Vasconcelos considera que lo más importante es el medio en el que se educa:

³⁷⁵ *Ibidem* pp. 1556-1557.

³⁷⁶ *Ibidem* p. 1557.

No es desdeñable, desde luego, el precepto que enseña a investigar por cuenta propia, pero tampoco es legítimo convertirlo en el ejercicio supremo de la educación. Más importante que descubrir las maneras y relaciones del objeto es conocer las esencias y distinguir los valores que enriquecen el ambiente que rodea al alumno. Esto explica por qué ni la mejor escuela reemplaza a la influencia de ciertos medios para determinar la enseñanza. Chicago y Leipzig para la industria, Roma o París para la pintura. Y es deber obvio del educador aprovechar el contenido íntegro del medio, incluso la tradición que lo permea. Toda la enorme función de la cultura ambiente en la enseñanza peligra con las exageraciones de un roussoísmo que imagina educar como si estuviésemos en el primer día de la Creación o en la isla de Juan Fernández, donde estuvo, se supone, Robinsón.³⁷⁷

La escuela y el profesor deben resumir el saber universal y ofrecérselo a los alumnos. Ellos deben conocer el saber que conforma la cultura, más allá de adaptarse simplemente al medio que los rodea o descubrir algo que ya fue descubierto y estudiado por otros; para Vasconcelos es más importante recibir el conocimiento que el aprendizaje por descubrimiento:

Es mejor recibir hecha una cosa bien hecha que hacer por nosotros mismos algo mal hecho. Negar esto es negar la continuidad del esfuerzo humano.³⁷⁸

Para ofrecer un conocimiento el profesor debe desarrollar un método, en el que lo más importante es la jerarquía de los conocimientos, de tal manera que éstos logren cohesión y formen un todo:

Cualquiera enseña a leer y enseña a calcular, y fuera de la escuela se forma el autodidacta, pero lo que sólo la escuela otorga es el método. No me refiero precisamente a la metodología, siempre cosa secundaria, sino al orden según el cual se expone y se da jerarquía a los conocimientos. La cohesión de las distintas ramas del saber es la función esencial de la escuela, y en la importancia de esa cohesión radica la fuerza de la escuela racionalista, entendiéndolo por tal la que posee una doctrina ideológica superior a la práctica. Y es por lo que la escuela simplemente pragmática no es una escuela cabal ni es una escuela moral ni es una escuela acertada, y llega apenas a útil. Porque sus discípulos, si a ella sola se atienden, irán por el mundo sin concepto de totalidad, ensayistas de pequeños problemas, operarios de mente y manos, inválidos de la conducta, porque la conducta sólo

³⁷⁷ *Ibidem.* p. 1515.

³⁷⁸ *Ibidem.* p. 1525.

se mueve ágil y consciente cuando se sabe guiada, por encima de la voluntad propia, por el criterio que organiza los valores conforme a categorías dentro de lo universal y con el propósito de alcanzar lo sobrehumano.³⁷⁹

En cuanto a los contenidos y su método específico de enseñanza, Vasconcelos recomienda la adecuación de unos con otros, el respeto a los métodos propios de cada ciencia:

Dentro de lo que llamo filosofía de la física, hay sitio para el conocimiento teórico-práctico del mundo objetivo, física y ciencias naturales, y también para el conocimiento intuitivo del mundo ideal: matemáticas y lógica, y en general las disciplinas idealistas. El método, por lo mismo, ha de ser pragmático, empírico para la investigación, tal como lo requieren las ciencias aplicadas; pero al mismo tiempo el alumno será llevado a examinar el instrumento de su conocer, la inteligencia que opera según leyes lógicas... Aparte de la técnica del *agere* y de la reflexión o *intelligere*, que aplicamos a la física, tendremos que buscar una disciplina específica aplicable a las maneras de la conducta. La nueva disciplina tendrá que atender a los dos factores específicos, responsabilidad y valor, desconocidos del físico. Las materias de esta segunda clasificación consisten en ciencias como la historia, la economía, la política, que desarrollan su propia manera de crecimiento y de comprensión y sentido... El gran capítulo de las ciencias morales, entonces, tendrá que ser reconocido por la pedagogía para aplicarles métodos de enseñanza como la persuasión y el ejemplo, que nada tienen que hacer con el conocimiento activo útil para adiestrar las manos ni con la reflexión teórica que se dedica a lo abstracto.

Y todavía, en un más allá de la voluntad, encontramos un tercer orden de realidades y conocimientos que no son objeto ni son ejercicio voluntario ni son conducta. Comprende este orden cuanto se rige por determinaciones de simpatía, belleza y amor... La regla de aprendizaje aquí no es activa-reflexiva, como en lo físico, no es normativa-persuasiva, como en lo ético sino contagiosa y revelatriz. El arte no convence ni invita al aprovechamiento, no persuade ni inquieta el sentido de la responsabilidad; simplemente fascina y engendra dicha.³⁸⁰

Así es que, por experiencia, la ciencia; por demostración, la teoría; por contagio, la ética; por comunión, el arte.³⁸¹

³⁷⁹ *Ibidem.* p. 1533.

³⁸⁰ *Ibidem.* pp. 1536-1538.

³⁸¹ *Ibidem.* p. 1561.

4) Relación alumno-profesor

La relación entre alumno y profesor debe ser directa. El profesor debe transmitir al alumno su saber de la manera más sencilla posible; esto es, el profesor es quien sabe y el alumno quien no sabe. Por otra parte el alumno no tiene por qué buscar por sí mismo, la búsqueda del conocimiento se deja para los casos “profundos y arduos” no para lo que es “conocido y obvio”. El papel del profesor es poner al alumno en contacto con la verdad.

El exceso de la metodología convierte al maestro en autómatas y rompe ese hilo de magia por el cual transmite su mensaje el que sabe al que no sabe. La ansiedad con la que el niño normal aguarda a que el maestro le comuniqué saber es algo que parecen olvidar los teorizantes, y creen llenarla aconsejando al alumno que busque por su cuenta... En rigor, el maestro se remite a la conciencia del alumno cuando no puede responderle; pero en ningún caso ha de privarle de la totalidad de su propia experiencia. En los casos corrientes no hay en realidad indagación de la verdad, sino corroboración, por parte de alumno y maestro, de experiencias y casos reconocidos. Conviene, pues, adoptar el método más sencillo para poner el alumno en contacto con la verdad ya adquirida...³⁸²

El profesor es, para Vasconcelos, el camino para conocer la verdad; en estos términos, es una figura irremplazable e imprescindible, representa a la autoridad y a la sabiduría:

Por supuesto, en el fondo, el conflicto de la escuela nueva y la escuela ordinaria es prolongación de la profunda divergencia de la Reforma; la escuela nueva es el protestantismo llevado a la pedagogía. El libre examen del alumno que ha leído tres libros de Historia sobrepuesto a la ciencia del maestro que ha leído toda su vida... También en la escuela todas las probabilidades son de que el texto encare mejor un problema de literatura o de ciencia que el promedio del profesorado y que el noventa y nueve y décimas del por ciento de los alumnos. Pues, en efecto, desembarazarse de la autoridad suele ser más fácil que reemplazarla, y en un gran número de casos el protestante no consigue otra cosa que sustituir el consejo de los grandes con la opinión de los mediocres. Y el primer deber del pedagogo es establecer el contacto del alumno con los grandes espíritus de todos los tiempos; el trato de las medianías lo obtiene el alumno del ambiente social en que habita, sin que haga falta para ello la escuela.³⁸³

³⁸² *Ibidem.* p. 1518.

El alumno debe escuchar y aprender lo que el profesor le dice, quedar absorto:

Inseparable de la buena escuela es el momento de ocio de las manos, el momento en que nada se hace porque se acaba de escuchar por los labios del maestro o la maestra el canto de la sirena de la sabiduría y el alma se solaza en la anchura cabal del universo.³⁸⁴

El profesor, posee la sabiduría, es cercano al sacerdote; su deber es dispensar el conocimiento a las personas y confiar en que tengan la sensibilidad para apreciarlo:

Repartir entre niños y adolescentes y adultos la alegría del arte noble y sobrehumano es función social del educador que lo acerca al sacerdocio. Colocada entre el taller y la Iglesia, la escuela ha de ser un puente, no un sustituto. Y, aparte de todo símil, reflexiónese en que la labor de la enseñanza contiene más como tradición puesta al alcance de cada nueva conciencia que como ensayo de novedades. La verdadera libertad escolar consistiría en ofrecer la sabiduría como se representa un espectáculo y fiando en el poder de fascinación que lo alto y lo noble posee sobre las almas.³⁸⁵

El profesor es el eje de la educación, ésta es un deber divino que descansa sobre él y debe procurar transmitir la verdad en las mejores condiciones posibles:

Se ha dicho que el niño es el eje de la escuela. Esto es absurdo. El niño no es el eje, sino el fin y el objeto de la enseñanza. El eje de la escuela no puede ser otro que la conciencia del maestro... Por lo mismo, ejerce su autoridad con sabiduría, inteligencia y consideración... Por desgracia, su carácter inevitable de funcionario del Estado suele colocar al maestro en condiciones de dependencia que necesariamente enturbian la santidad de su misión... El maestro de vocación deberá en cada caso sobreponerse a las conveniencias de su nación y de su época, con el objeto de enseñar la verdad incontaminada. El cumplimiento de semejante misión exige heroísmo, que no hallará el maestro en las normas frías de su razón, pero sí en su fuerza de amor humano por deber divino. En nombre de un compromiso divino enseñará el maestro tal cual su convicción le dicte.³⁸⁶

En general, el alumno debe respeto y reverencia al maestro. Éste tiene el deber de seleccionar a los mejores alumnos, a los que cumplan con su tarea hasta la abnegación:

³⁸³ *Ibidem.* p. 1525.

³⁸⁴ *Ibidem.* p. 1529.

³⁸⁵ *Ibidem.* p. 1533.

... téngase presente que es mejor un maestro mediano, y aun malo, que sepa suspender alumnos inferiores a la prueba exigida, que un maestro excelente, pero que por temor o complacencia rehuye el deber de selección y disminución de las filas cada vez más apretadas del estudiantado universitario. Y piense cada uno de los que lleguen a quedar excluidos que reciben un beneficio con la exclusión, que les obliga a ser sinceros con su propia vocación, que les llama quizá por mejores caminos. Ya desde hace tiempo se ha señalado el mal del doctorismo en nuestra América, y no se ve, sin embargo que nuestras universidades se decidan a reducir el número por exigencia de trabajo y de indiscutible y extraordinaria capacidad. El estudiantado se nos ha vuelto como la empleomanía: un refugio de los emboscados en la áspera lucha de acrecentar la producción de un continente en retroceso. Si no queremos ver que un día el pueblo indignado clausure la Universidad, procuremos que el ánimo del estudiante vuelva a ser de reverencia para el maestro y de abnegación hasta el sacrificio por su tarea.³⁶⁷

5) Ubicación teórica de la educación en Vasconcelos

Vasconcelos es fundamentalmente un autor que pertenece a la corriente educativa platónica o de formación de gobernantes. Su planteamiento educativo parte de que existe una verdad absoluta y de que ésta pertenece a un mundo no material, por lo que su aprehensión y conocimiento no son generales.

La educación en Vasconcelos cumple la función de difundir la verdad a las personas y de seleccionarlas y distribuirlas socialmente. En la base de la sociedad están los trabajadores, los que acuden a la escuela de artes manuales y que aprenden menesteres productivos de manera inmediata, formando trabajadores diestros y cumplidos. En la cúspide, se encuentran los universitarios, fundamentalmente los filósofos, capaces de dar unidad al conocimiento y que son quienes deben orientar al pueblo; los primeros se identifican por su apego a un modelo ideal de persona y el pueblo por su desapego a la norma, al modelo.

En Vasconcelos es notoria la preocupación por la transmisión fiel del conocimiento, atribuye a la educación una función de perpetuación, más que de innovación. En estos

³⁶⁶ *Ibidem*. pp. 1535-1536

³⁶⁷ *Ibidem*. pp. 1550-1551.

términos comparte con Platón la idea de que las cosas, una vez establecido lo que deben ser, no tienen por qué cambiar.

En este sentido, se encuentran en Vasconcelos las ideas fundamentales de la corriente platónica: la idea de verdad absoluta que no es conocida por todos, los que la conocen deben gobernar la sociedad y la perpetuación del orden impuesto por los gobernantes y conocedores de la verdad absoluta.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

1) Fundamentos teóricos

La idea central de la filosofía de Ortega y Gasset es la de la vida humana, pero no la vida humana en general, sino la vida humana concreta de cada persona:

La vida humana es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella.³⁸⁸

A diferencia de las cosas y de la vida vegetal y animal, el ser de la vida humana no es algo que se dé hecho. La vida de cada persona es irrepetible y única. Cada vida se caracteriza por el espacio y el tiempo en que surge, por las condiciones familiares, sociales, culturales e históricas que la rodean, en una palabra: por su circunstancia.

Dentro de la circunstancia de cada vida, se abre una variedad de opciones y posibilidades, entre las cuales hay que elegir constantemente; no hay más remedio que ejercitar nuestra libertad y construir nuestra vida día con día.

... la vida no es un estar ahí ya, un yacer, sino un recorrer cierto camino, por tanto, algo que hay que hacer, es la línea total del hacer de un hombre. Y como nadie nos da decidida esa línea que hemos de seguir, sino que cada cual la decide por sí, quiera o no, se encuentra el hombre siempre... con que tiene que resolver entre innumerables caminos posibles la carrera de su vida.³⁸⁹

Cada persona, cada vida humana tiene una misión, esto es: algo que debe hacer en la vida. Este algo, esta misión, es ineludiblemente personal; si no, no es auténtica. No es auténtica cuando es impuesta de acuerdo con los usos sociales o con los deseos y expectativas de los otros, en función de modelos ideales de personas ejemplares.

³⁸⁸ José Ortega y Gasset. *El hombre y la gente*. p. 126.

³⁸⁹ Esteban Inciarte (Antología preparada por). *Ortega y Gasset: Una educación para la vida*, México. Ediciones el Caballito, 1986, pp. 31-32.

2) Tipo de ser humano que pretende formar

Lo fundamental en las personas es la vitalidad, el optimismo, el gusto por la vida:

... ese sentimiento de vitalidad, es en unos hombres de tonalidad ascendente; en otros, de tonalidad descendente. Hay quienes sienten brotar su actuación espiritual de un torrente pleno de energía, que no percibe su propia limitación, que parece saturado de sí mismo. Todo esto nace en almas de ese tipo con la plenitud magnánima de un lujo, como un rebosamiento de la interna abundancia. En este clima vital no se dan, por lo menos con carácter normal, las envidias, los pequeños rencores y resentimientos. Hay, por el contrario, en otros hombres un pulso vital descendente, una constante impresión de debilidad constitutiva, de insuficiencia, de desconfianza en sí mismos. No necesitan temperamentos tales compararse con otros individuos para encontrarse menguados. Lo típico de este fenómeno es que el sujeto siente su vivir como inferior a sí mismo, como falta de propia saturación. La fauna y la flora internas de este clima vital decadente llevan el estigma de su origen. Todo en ellas será pequeño, canijo, reptante, temblón, torvo. Es la atmósfera en la que la envidia fructifica y el resentimiento sustituye a la actitud amorosa, la suspicacia a la generosidad.³⁹⁰

La pedagogía debe procurar la formación del adulto, pero no inhibiendo lo que de niño puede caracterizar a un adulto o inculcando el comportamiento de adulto en los niños. Hay que formar adultos que mantengan su espontaneidad, su frescura, su capacidad de asombro:

Las personalidades culminantes suelen parecer algo pueriles al ciudadano mediocre. El comerciante –a mi entender, el tipo inferior de hombre– encuentra siempre un tanto infantil al poeta y al sabio, al general y al político; le parecen gentes que se ocupan de cosas superfluas y cuyo trabajo tiene siempre un aire de juego. Esta impresión que el filisteo recibe del hombre genial no es inmotivada, sólo que de esa propensión a gastar esfuerzo en lo superfluo ha nacido cuanto en el mundo hallamos de respetable, incluso los inventos, que, un vez logrados, enriquecen al mediocre mercader. Hay hombres que llevan en el ángulo de la pupila una inquietud latente, la cual hace pensar en un niño acurrucado y escondido, presto a dar el brinco genial sobre la vida, la carrera loca y alegre que proporciona el gran botín de la ciencia, del arte y del imperio. Sólo esos hombres me parecen estimables, y el resto es contabilidad.³⁹¹

³⁹⁰ *Ibidem.* p. 89.

³⁹¹ *Ibidem.* pp. 97-98.

Un adulto debe ser siempre él mismo, nunca debe obedecer a modelos ideales, ni buscar ser él mismo modelo de algo. Un modelo de persona es una persona a la que le falta autenticidad, que no obedece a sus circunstancias, sino a las de los otros; en este sentido hay que evitar los modelos y buscar ser uno mismo, ser originales, auténticos:

... Frente a la auténtica ejemplaridad hay una ejemplaridad ficticia e inane. Una y otra se diferencian, por lo pronto, en que el hombre verdaderamente ejemplar no se propone nunca serlo... se entrega apasionadamente al ejercicio de una actividad... y entonces, sin que él se lo proponga, como una consecuencia imprevista, resulta ser ejemplar para otros hombres.

En el falso ejemplar, la trayectoria espiritual es de dirección opuesta. Se propone directamente ser ejemplar, en qué y cómo es cuestión secundaria que luego procurará resolver. No le interesa labor alguna determinada; no siente en nada apetito de perfección. Lo que le atrae, lo que ambiciona, es ese efecto social de la perfección: la ejemplaridad. No quiere ser gran cazador o guerrero, ni bueno, ni sabio, ni santo. No quiere, en rigor, ser nada en sí mismo. Quiere ser para los demás, en los ojos ajenos, la norma y el modelo.³⁹²

Además de una persona con vitalidad y autenticidad, Ortega y Gasset propone una persona fundamentalmente culta, con profesión o sin ella:

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva 'vías' y 'caminos', es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, de ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.³⁹³

Se debe evitar, por todos los medios, la formación de especialistas sin cultura, que son ignorantes y sabios al mismo tiempo; pero, que se consideran a sí mismos como "hombres que saben", hablando y comportándose la mayoría de las veces como verdaderos bárbaros:

Es un hombre que, de todo lo que hay que saber para ser un personaje discreto, conoce sólo una ciencia determinada y aun de esa ciencia sólo conoce bien la pequeña porción en que él es activo

³⁹² *Ibidem.* pp. 50-51.

investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva...

La advertencia no es vaga. Quien quiera puede observar la estupidez con que piensan, juzgan y actúan hoy en política, en arte, en religión y en los problemas generales de la vida y el mundo los "hombres de ciencia", y claro es, tras ellos, médicos, ingenieros, financieros, profesores, etc.³⁹⁴

3) Contenidos y métodos en la educación

Lo fundamental en la educación que propone Ortega y Gasset es que las personas aprendan los contenidos que se refieren a su circunstancia. Así, es imposible una educación adecuada a cada persona, a menos que se considere de manera fundamental y central la enseñanza de la necesidad de los diversos contenidos:

... es preciso volver al revés la enseñanza y decir: enseñar no es fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante.³⁹⁵

Hay que evitar el enciclopedismo, el organizar la enseñanza en función del saber existente y de lo que el profesor sabe. Hay que partir de lo que el alumno puede aprender:

Una institución en que se finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar es una institución falsa y desmoralizada. Sin embargo, este principio de la ficción inspira todos los planes y la estructura de la actual universidad.

Por eso yo creo que es ineludible volver del revés toda la universidad o, lo que es lo mismo, reformarla radicalmente, partiendo del principio opuesto. En vez de enseñar lo que, según un utópico deseo, debería enseñarse, hay que enseñar sólo lo que *se puede enseñar*; es decir, lo que *se puede aprender*...³⁹⁶

³⁹³ José Ortega y Gasset. *Misión de la Universidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 35.

³⁹⁴ Esteban Inciarte. *Ortega y Gasset*:... pp. 113-114.

³⁹⁵ *Ibidem*. p. 76.

³⁹⁶ José Ortega y Gasset. *Misión de la...* p. 43.

4) Relación alumno-profesor

Lo importante en la educación es el alumno, no el profesor. Éste debe apoyar el aprendizaje del alumno y estructurar sus enseñanzas en función de las necesidades del mismo:

... la situación actual de la enseñanza en todo el mundo obliga a que de nuevo se centre la universidad en el estudiante y no en el profesor, como lo fue en su hora más auténtica... Hasta en un sentido casi material tiene que ser la Universidad primariamente del estudiante. Es absurdo que, como hasta aquí, se considere el edificio universitario como la casa del profesor, que recibe en ella a los discípulos, cuando debe ser lo contrario...³⁹⁷

5) Ubicación teórica de la educación en Ortega y Gasset

Lo más importante en el pensamiento educativo de Ortega y Gasset es la idea de que la educación de las personas gira alrededor de ellas mismas, de su circunstancia y de sus posibilidades. Nunca se debe tratar de ser como otros, nunca buscar ser modelo ideal. Para ser uno mismo, se necesita ser culto, no ser un profesional ignorante de las ideas de su tiempo. Evitar el ver el mundo a través de la reducida visión que ofrece la profesión. En esencia Ortega y Gasset pugna por personas auténticas que conozcan y reconozcan su circunstancia y que, al mismo tiempo, conozcan las ideas y el pensamiento de su tiempo. En este sentido, Ortega y Gasset se ubica fundamentalmente en la corriente educativa protagórica.

Ortega se manifiesta en contra del profesionalismo excesivo, que corresponde fundamentalmente a la corriente educativa de formación de trabajadores, donde lo importante es la eficiencia en el desempeño de una actividad, al margen de una cultura general. No soslaya que la educación sirve para formar gobernantes, pero en ningún momento considera que la función de éstos sea imponer un modelo de ser, al margen de las circunstancias de cada persona y mucho menos, la de mantener el estatus quo. Por último, Ortega no considera que lo más importante en la vida de una persona sea convertirla en sabio, en investigador. De hecho, considera que el sabio es una persona que responde a la

³⁹⁷ *Ídem.*

versión actual de los antiguos bárbaros. Con estas consideraciones en mente, se puede afirmar que el pensamiento educativo de Ortega y Gasset se aleja de las corrientes educativas de formación de trabajadores o súbditos, de la de formación de gobernantes y de la de formación de sabios.

SÍNTESIS

En resumen, los autores estudiados en este capítulo pueden ser ubicados en alguna de las cuatro corrientes de pensamiento en educación construidas a partir de las dos ideas fundamentales, que por otro lado, definen el concepto de postura: 1) la aceptación de dos o más formas de pensar el mundo y 2) la persona capaz de decidir entre estas dos formas, puesto que fue educada en la pluralidad y en la libertad.

Lo anterior apoya la idea de la existencia de cuatro corrientes de pensamiento en educación, en alguna o algunas de las cuales se pueden ubicar a la mayoría de los autores que han desarrollado el pensamiento pedagógico. Con lo dicho no se soslaya que haya, al interior de las corrientes descritas, vertientes con modalidades particulares; la descripción de éstas constituye un trabajo por realizarse.

En ocasiones, como el lector lo habrá comprobado por sí mismo, parece que los autores estudiados se manifestaran explícitamente acerca de las ideas que definen la postura; por lo que se puede plantear que sin una definición respecto a las dos ideas que caracterizan la postura es difícil el desarrollo de un pensamiento pedagógico.

Por último, cabe resaltar que de los 21 autores estudiados, nueve pertenecen a la corriente protagórica, cinco a la jenofónica, cuatro a la platónica, dos comparten elementos de la platónica y de la jenofónica y uno comparte elementos de la corriente socrática y de la protagórica (ver cuadro 2). En esta muestra, resulta claro que los autores de la corriente jenofónica se concentran en la Edad Media y que la mayoría de los pertenecientes a la corriente protagórica corresponden a la Edad Moderna; sin embargo, es evidente que la existencia de las corrientes de pensamiento pedagógico no se limita a una determinada época histórica. Sin pretender sacar mayores conclusiones de estas observaciones, resulta oportuno mencionar que resaltan el interés de escribir la historia de la pedagogía desde esta perspectiva.

Cuadro 2. Clasificación de los autores estudiados de acuerdo con la corriente de pensamiento pedagógico a la que pertenecen.

SOCRÁTICA	PLATÓNICA	JENOFÓNTICA	PROTAGÓRICA
<p>Guillermo de Humboldt</p>	<p>Plutarco Luciano Federico Nietzsche José Vasconcelos</p>	<p>San Basilio San Jerónimo Santo Tomás de Aquino Dionisio Diderot San Juan Crisóstomo</p>	<p>Séneca Quintiliano Martín Lutero Francois Rabelais M. Montaigne Juan A. Comenio John Dewey Bertrand Russell J. Ortega y Gasset</p>
	<p>Aristóteles Nadiezhdá Krupskaya</p>		

TERCERA PARTE

LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

4. POSTURA RESPECTO A LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR

La postura, tal como fue definida en el capítulo I de este trabajo, es un atributo no innato de las personas y que consecuentemente se adquiere y desarrolla por medio del aprendizaje y de la educación. Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, hay por lo menos cuatro grandes maneras de pensar y hacer la educación. El primer objetivo de la tercera parte de este trabajo es identificar con cuál de las cuatro corrientes de pensamiento pedagógico estudiadas es compatible el concepto de *postura*. El segundo objetivo es proponer un proceso de educación superior que promueva y desarrolle la postura de las personas.

Para identificar la corriente de pensamiento pedagógico que es compatible con el concepto *postura*, se revisarán los fundamentos y el tipo de ser humano que pretenden formar cada una de ellas.

POSTURA Y FORMACIÓN DE SABIOS

Como ya se vio, para formar sabios lo fundamental es reconocer la ignorancia propia y ajena y segundo, reconocer la imposibilidad de conocer la verdad, pero aceptar que se puede aspirar al saber. En este sentido, los fundamentos teóricos de la formación de sabios son totalmente compatibles con la definición de *postura*. La formación de sabios supone como primer elemento varias formas, versiones o posibilidades teóricas para explicar un objeto de conocimiento, lo que de manera implícita es un reconocimiento de que nos podemos acercar al conocimiento pero no poseer la verdad absoluta. En ambos casos se parte de un cierto escepticismo, de poner en duda el saber que se pretende absoluto y de reconocer en todo momento las humanas limitaciones para acceder a la verdad.

En cuanto al tipo de persona que pretende formar la corriente socrática, resaltan como atributos fundamentales el amor a la sabiduría y a la verdad, así como la crítica; atributos compatibles con el sujeto de la postura. Sin embargo, Sócrates exige del sabio un alejamiento del quehacer público y político. En este aspecto el sujeto formado por esta corriente pedagógica se aleja del sujeto definido en la postura, que es un sujeto

comprometido con su punto de vista y preocupado activamente en que sea considerada en la toma de decisiones que le afecten. Desde esta perspectiva la corriente de formación de personas sabias es parcialmente compatible con el concepto de *postura*.

POSTURA Y FORMACIÓN DE GOBERNANTES

La característica de la formación de gobernantes es, en cuanto a su fundamento, la certeza y la convicción de que las personas, por lo menos algunas, pueden acceder al conocimiento de la verdad absoluta. Así, los poseedores de la verdad están obligados a orientar todo el quehacer de una sociedad hacia la realización y el logro de esa verdad absoluta. Ésta es una perspectiva dogmática que no deja espacio a otras perspectivas del mundo, a otras formas de pensar un objeto de conocimiento. Hay una y sólo una verdad y por lo mismo, una forma correcta de pensar y de proceder. Lo anterior es incompatible con uno de los elementos de la definición de postura: la existencia de más de una forma de pensar un objeto, lo que supone, además, su reconocimiento como formas de pensamiento válido.

En relación con el tipo de personas que busca formar la corriente platónica resalta el que éstas, si son o van a ser gobernantes, estén convencidas de que poseen la verdad absoluta y de que, si son o van a ser súbditos, se convenzan de su incapacidad para conocer la verdad. En este sentido, el sujeto que pretende formar la corriente pedagógica platónica es incompatible con el sujeto que define a la postura; caracterizado, entre otras cosas, por su tolerancia a otros puntos de vista; consecuentemente, abierto a la posibilidad de estar equivocado y obviamente, con la autoestima suficiente para reconocerse como sujeto capaz de acceder, aunque sea con parcialidad, a la verdad.

POSTURA Y FORMACIÓN DE TRABAJADORES

La corriente jenofónica o de formación de trabajadores busca que las personas sean, antes que cualquier otra cosa, útiles para la generación de riqueza. No pretende que las personas conozcan la verdad, lo importante es que conozcan lo que es útil y necesario para desempeñar una función dentro del proceso productivo. Las personas son importantes porque sirven a la producción y en este sentido es fundamental que sepan seguir

instrucciones de quienes tienen en mente una perspectiva global del proceso productivo y de la actividad económica y política de la sociedad.

Tanto en lo que se refiere a los fundamentos, como al tipo de persona que procura formar, la corriente jenofónica se refiere a uno de los aspectos o dimensiones en las que las personas pueden ser educadas, dimensión que no considera las características del sujeto que forma parte de la definición de postura. En este sentido la corriente jenofónica, más que ser o no ser compatible con el desarrollo de la postura, es sencillamente diferente. Sin embargo, si se pretende que un sujeto se eduque únicamente como trabajador, sin conocimiento ni opinión respecto a la importancia de su actividad en el contexto económico, político y social, en definitiva la corriente de formación de trabajadores sí es incompatible con el sujeto que define la postura.

POSTURA Y FORMACIÓN DE CIUDADANOS

En cuanto a su fundamento la corriente educativa protagórica o de formación de ciudadanos parte de que no hay una verdad absoluta o de que si existe una, ésta no es accesible en su totalidad a los humanos, sino en partes; esto es, parte de que hay verdades parciales. Desde esta perspectiva todos los humanos son iguales, puesto que cada uno de ellos tiene una parte de la verdad: la que perciben y aprenden desde su particular circunstancia. Este fundamento es básicamente el mismo que constituye el primer elemento de la definición de postura: la existencia y el reconocimiento de varias racionalizaciones o puntos de vista intelectuales.

En relación con el tipo de persona que pretende formar la corriente educativa protagórica, caracterizado por su capacidad para identificar y comunicar su verdad o la porción de la verdad que puede apreciar, converge a plenitud con las características del sujeto que define a la postura: un sujeto plural y libre. En el fondo, lo que promueven tanto la corriente educativa protagórica como el desarrollo de una postura es la formación de sujetos capaces de establecer relaciones de igualdad entre ellos.

En síntesis, el desarrollo de sujetos con postura es compatible con la corriente protagórica o de formación de ciudadanos, puesto que convergen tanto en su fundamento como en el tipo de sujeto que quieren formar.

Considerando que las corrientes de pensamiento pedagógico no son en su totalidad homogéneas y que, como ya se vio, los autores que constituyen una corriente tienen variantes y características particulares, se puede establecer de manera general que la corriente de pensamiento pedagógico protagónica es la que mejor desarrolla y promueve la postura en los sujetos. Sin embargo, es necesario elaborar una propuesta más específica, en la que se tomen de cada una de las corrientes estudiadas los elementos que tiendan de manera particular al desarrollo de la postura.

El concepto de *postura*, por definición, no puede excluir e ignorar la existencia de otras corrientes de pensamiento y acción en la educación. No las puede excluir e ignorar porque representan puntos de vista que contribuyen al conocimiento de la educación. Si la propuesta educativa que se desprende del concepto de *postura* quiere ser congruente consigo misma, debe considerar el hecho de que las corrientes de pensamiento educativo no congruentes en lo general con la postura pueden contribuir a enriquecer la propuesta, siempre y cuando no afecte la congruencia interna de la misma. En suma, la propuesta educativa congruente con el concepto de *postura*, no puede partir del supuesto de que ella es la única y verdadera, sino del supuesto más humilde de que es una más de entre tantas propuestas que se han hecho de pensar y hacer la educación. Cabe resaltar que, por otra parte, no se pretende construir una propuesta para la educación integral de las personas, sino únicamente para el desarrollo del atributo que nos ocupa: la postura.

5. PROPUESTA EDUCATIVA PARA EL DESARROLLO DE LA POSTURA

La definición de la propuesta educativa que promueva el desarrollo de la postura en las personas se hará en cada uno de los cuatro elementos que permitieron en la segunda parte de este trabajo definir y ubicar las diversas formas de pensar y hacer la educación: los fundamentos, el perfil de la persona a formar, los métodos y contenidos y la relación profesor-alumno.

1) Fundamentos educativos

Los fundamentos de la propuesta educativa para el desarrollo de la postura se toman de la propia definición de postura, así como de las corrientes pedagógicas de formación de sabios y de formación de ciudadanos; sin embargo, se incorporan, con matices, algunos aspectos de las corrientes pedagógicas de formación de gobernantes y de súbditos.

De la corriente de formación de sabios, se toman tres ideas: primera, la verdad como valor inaccesible en su totalidad al ser humano; segunda, el consecuente reconocimiento de la ignorancia propia y ajena y tercera, la duda como disposición fundamental para la búsqueda del conocimiento.

De la corriente de formación de gobernantes se toma la idea de que hay una verdad absoluta. Sin embargo, y en contraste con lo que establece esta corriente, uno de los pilares básicos para la construcción de la propuesta educativa para el desarrollo de la postura es que la verdad absoluta no es accesible en su totalidad al ser humano, sino que ésta se manifiesta y revela a cada persona de manera más o menos diferente, de acuerdo con sus circunstancias vitales, culturales e históricas.

De la corriente de formación de ciudadanos se integra una idea: las personas son, en esencia, iguales. Sin embargo, para la propuesta educativa que se hace en este momento, la igualdad no deriva de que no haya una verdad absoluta y de que cada cual tenga una verdad relativa, sino de que la verdad absoluta no es accesible en su totalidad al ser humano. Cada persona conoce y accede parcialmente a la verdad e ignora otra parte. De lo anterior se deriva, tanto en la corriente de formación de ciudadanos como en la propuesta que se

desarrolla en este momento, la idea de que la educación es un factor que promueve la igualdad entre las personas.

Si el conocimiento que pueden procurar las personas es parcial y así se reconoce y asume, para ser consecuentes se debe aceptar que se ignoran muchas cosas, algunas de las cuales las conocen otras personas. Así, lo que una persona sabe otras lo ignoran y viceversa. De ahí la igualdad fundamental entre todos los seres humanos. En el caso de que la diferencia de saberes entre una persona y otra fuese muy grande, por ejemplo: entre un adulto y un niño, la educación puede disminuir las diferencias y promover la igualdad. De esta manera la educación puede ser definida como la socialización de los saberes personales y el mecanismo para resolver las ignorancias propias; es en todo momento y simultáneamente en una misma persona enseñanza y aprendizaje.

Si se reconoce la ignorancia propia y ajena no se puede mantener ante los otros una actitud de dominio o de subordinación. No se puede reconocer en otros el saber o la ignorancia absolutos. En ello está la gran diferencia entre las corrientes pedagógicas socrática y protagórica con las platónica y jenofónica. Desde la perspectiva de estas últimas, la educación es la socialización y administración del saber de los que saben entre los que no saben o el proceso para acceder al conocimiento que, consecuentemente, siempre está fuera de uno. La educación, así, es para una persona en un momento determinado enseñanza o aprendizaje.

En áreas específicas del saber, es necesario reconocer que puede haber quien todo lo ignora y quien todo o casi todo lo sabe. En estos casos las corrientes pedagógicas platónica y jenofónica pueden retomarse con el propósito de construir una propuesta pedagógica más completa para el desarrollo de la postura. Esto es, la propuesta pedagógica para el desarrollo de la postura no pretende negar o desconocer, en ningún momento, que hay quienes tienen saberes y verdades específicas y concretas y quienes no las tienen, y que en estos casos debe existir una relación de autoridad racional.³⁹⁸ Así, hay casos en los que se reconoce que hay privilegiados por su saber y que rige un orden establecido o impuesto orientado hacia el bien común y al que se debe acatar. Ejemplo de lo anterior son el saber profesional y el especializado.

Es importante hacer hincapié en que los fundamentos de las corrientes pedagógicas platónica y jenofónica se toman en cuenta para elaborar la propuesta pedagógica para el desarrollo de la postura, pero se subordinan a los fundamentos de las corrientes socrática y protagórica. Esto es, en esencia todas las personas son iguales porque, como seres humanos, todas tienen saberes que derivan de su particularidad y de sus circunstancias propias, que son específicas e irrepetibles, y consecuentemente ignoran todos los saberes que corresponden a circunstancias que no son las suyas. En lo específico, hay personas que pueden adquirir más saberes y desarrollar más conocimientos que otras y que, por lo mismo, entre ellas debe haber una relación de autoridad; que se traduce en un orden y en mandatos que se acatan en ámbitos específicos y concretos, sin llegar a la subordinación de todo el ser. Por ejemplo, el que un médico establezca un régimen específico a un paciente con el propósito de prevenir que se enferme o de restablecer su salud no significa que el paciente debe subordinarse al médico en todo. El médico y el paciente como personas son iguales, aunque el primero en el campo específico del saber médico tenga autoridad sobre el segundo; lo que, por otra parte, deja abierta la posibilidad de que el segundo pueda tener autoridad sobre el médico en otra área específica del saber y del quehacer humanos.

2) Perfil de la persona a formar

Las características de la persona con postura fueron estudiadas en la primera parte de esta tesis en el momento en que se definió lo que es postura y, en particular, cuando se describió al sujeto educado en la pluralidad, el contraste y la libertad. A continuación se agregan a dicha descripción los atributos que surgieron durante el estudio de las corrientes de pensamiento en educación superior y que son compatibles con el concepto *postura*.

Son atributos de la persona a formar en la corriente de pensamiento socrática compatibles con la postura: el amor a la sabiduría y a la verdad, el reconocimiento de la propia ignorancia y de la de los demás, la autonomía y el escepticismo.

Sin embargo, Sócrates considera que quien profesa amor por la sabiduría combate por la justicia y está alejado del poder público. Las manifestaciones del amor a la sabiduría en la

³⁹⁸ Un desarrollo completo del concepto de autoridad racional puede estudiarse en: Erich Fromm. *El miedo a*

postura no llevan a la renuncia al poder público de las personas. Es más, uno de los objetivos de educar personas con postura es que sepan identificar perfectamente sus intereses propios y hagan valer su opinión. La postura conlleva una responsabilidad: contribuir al conocimiento de la verdad y a la construcción de una sociedad más participativa y justa, esto es difícil de lograr si se renuncia al ejercicio del poder que corresponde a las personas como ciudadanos.

La autonomía que conlleva el estar alejado del poder público puede conservarse acercándose a éste, con la condición de que la postura de la persona sea clara y bien definida; es más, sin autonomía no puede haber autenticidad y consecuentemente postura. Con las aclaraciones y restricciones anotadas, el perfil de la corriente educativa socrática contribuye a la propuesta educativa para desarrollar la postura; sobre todo con respecto al reconocimiento de la propia ignorancia y al escepticismo.

El reconocimiento de la propia ignorancia lleva a la persona a la humildad, a la modestia, a la sencillez; por el contrario, el reconocimiento de la ignorancia de los demás lleva al orgullo, a la inmodestia y a la presunción. En este sentido, es fundamental reconocer la ignorancia propia y ajena. Así, la persona con postura en su disposición hacia los demás está en el término medio entre la humildad y el orgullo, entre la modestia y la inmodestia y entre la sencillez y la presunción. En otras palabras, su relación con los demás será siempre una relación entre iguales.

Con probabilidad una de las características más importantes que debe buscar una propuesta educativa para desarrollar la postura en los individuos, sea el escepticismo, esto es, la capacidad de dudar. El escepticismo de la postura no se refiere a ninguna doctrina filosófica: al escepticismo como certeza de que no es posible el conocimiento de la realidad. Se refiere más al escepticismo como disposición del intelecto que se caracteriza por dudar de todo y principalmente al escepticismo como una actitud vital que consiste en aprender a vivir con dudas e incertidumbres, sin perder el entusiasmo y el valor de seguir buscando la verdad. El mejor ejemplo de este tipo de escepticismo es, tal vez, el propio Sócrates.

El escepticismo como actitud vital apunta a dos aspectos fundamentales: primero, a vivir consciente de que las certezas propias pueden ser falsas, lo que en lo afectivo se debe

la libertad. México, Paidós Mexicana, 1997, pp.146-177.

manifestar en una disposición a escuchar a los demás y a aprender de ellos; y segundo, a comunicar las certezas propias, pero sin dogmatizarlas y como si fuesen la verdad absoluta. La actitud escéptica se caracteriza porque cognoscitivamente siempre se está en disposición de revisar los propios esquemas de pensamiento; afectivamente, por el respeto y la consideración hacia los demás; y por una disposición a relacionarse con los demás en un plano de igualdad, sin someterse a ellos y sin tratar de subordinarlos.

Del perfil de la persona a formar en la corriente educativa platónica se pueden tomar las cuatro características más importantes (prudencia, fortaleza, templanza y justicia) para la propuesta educativa que se desarrolla. Sin embargo, es necesario ubicar éstas en un contexto diferente, lo que modifica su significado. Platón las ubica en una aristocracia; en ésta, si un gobernante es justo, significa que está convencido de que debe mandar; por su parte, si un gobernado es justo, significa que está convencido de que es incapaz de conocer la verdad y que por esto debe someterse al gobierno de los que sí son capaces de conocerla.

El contexto de la postura es la democracia y el Estado plural; consecuentemente, la justicia no significa lo mismo que en la aristocracia. Justicia significa igualdad de oportunidades. El que una persona con postura sea justa significa que aprovecha las oportunidades que le ofrece una sociedad democrática de manifestar y ejercer su punto de vista y que respeta las oportunidades que tienen los otros. Una sociedad democrática no puede ser justa si hay personas que viven en ella y que jamás se manifiestan y nunca tienen la oportunidad de tomar decisiones, a veces ni las que les competen directamente.

Es importante mencionar que la justicia en el sentido platónico no queda excluida totalmente del perfil de una persona con postura. La justicia en el sentido platónico se debe conservar en las relaciones entre personas con grados diferentes de conocimiento relativo a algún asunto. Por ejemplo, en la relación entre el médico y el paciente, sería absurdo que después de que el paciente acude a la consulta con el médico éste renunciara a orientarlo o que aquél no atendiera a sus indicaciones.

La postura necesita de la fortaleza. La fortaleza en una sociedad democrática se debe entender como falta de temor y de miedo a ser diferente. El miedo a ser diferente es incompatible con la autenticidad e impide que una persona se reconozca como única, obstaculizando el que asuma una postura. La autenticidad se refiere a la concordancia que existe entre la forma de pensar el mundo y la circunstancia propia. Se manifiesta cuando el

pensamiento corresponde a la experiencia, cuando se aboca a resolver los problemas y las preguntas que surgen en situaciones vitales. Un pensamiento auténtico siempre es una pregunta o una respuesta a una pregunta que surge de una vivencia. Un sujeto cuyas preguntas y respuestas no corresponden a su situación vital, a su circunstancia, a su experiencia no es auténtico. Un sujeto auténtico es una persona con verdades verdaderas. La falta de valor impide reconocer la circunstancia, los problemas y las preguntas propias.

La prudencia en una sociedad democrática no está únicamente restringida a los gobernantes, sino que se encuentra en todos sus habitantes; a éstos corresponde la conservación del Estado y no nada más a las elites como sucede en una aristocracia.

La templanza es un atributo que garantiza estabilidad a la postura y evita que, por la afición a los placeres y al gozo, la persona sacrifique sus opiniones, puntos de vista y hasta sus creencias, que pasarían todos a segundo plano.

En el caso de la corriente formadora de trabajadores que hace hincapié en la sumisión, obediencia y lealtad de las personas, es evidente que se contraponen al desarrollo de una postura. No significa que la postura excluya la lealtad y la obediencia. Una persona con postura bien puede ser sumisa y leal en determinadas circunstancias, como se explicó en relación con la justicia platónica; lo que sucede es que en el momento en que se busca que la sumisión y la obediencia caractericen a la persona, y si no se le acusa de deslealtad, se está buscando someterla a intereses ajenos a los suyos y mantenerla permanentemente en un estado de servidumbre.

El sujeto con postura es, como ya se vio, compatible con el sujeto que trata de formar la corriente educativa protagórica. Ésta, sin embargo, no es homogénea y algunos de sus representantes proponen personas con atributos no muy compatibles con la postura. El caso concreto es Montaigne, quien sin duda enriquece la corriente educativa protagórica. Cuando este autor sugiere que las personas deben conocer todo lo relativo a la naturaleza humana, parece que lo recomienda para que la persona sea capaz de adaptarse a cualquier medio; lo que es compatible con la postura. Pero si el conocimiento de la naturaleza humana ha de servir para adaptarse a los intereses y deseos de los ganadores, como en ocasiones parece, el atributo adquiere tintes de medio para ganarse los favores de los gobernantes, y en ese caso, sí es incompatible con la postura.

El conocimiento de la naturaleza humana y el pluralismo no debe ser entendido como volubilidad, indefinición, adaptación pasiva a la forma de pensar y hacer algo en un momento y en un lugar específicos. Esta forma de actuar, cercana a la que sugiere Montaigne, es más propia de los cortesanos o cortesanas, para quienes lo fundamental es ganarse los favores de los poderosos, aun a costa de sus propias ideas, deseos o convicciones. El pluralismo no supone la renuncia acrítica al propio punto de vista, a los valores y a las conductas que conlleva. El pluralismo sí supone la posibilidad de revisar el propio punto de vista y la posible modificación o renuncia fundamentada al mismo. Los antidotos para que el conocimiento de todo lo relativo a la naturaleza humana y el pluralismo no degeneren en adaptación pasiva, en asentimiento generalizado y en volubilidad son la fortaleza y la templanza que provienen de la corriente educativa platónica. La postura debe defenderse hasta donde la defensa de la misma sea razonable.

3) Métodos y contenidos

En definitiva, el método educativo de la corriente socrática contribuye de manera importante a la propuesta educativa para el desarrollo de la postura. La eléntica que Sócrates utiliza para que la persona se dé cuenta de su propia ignorancia, se puede utilizar para eso y para que las personas se percaten de que su forma de pensar no es la única. La eléntica es fundamental para desarrollar la humildad, la modestia y la sencillez; con ello contribuye al desarrollo de la justicia (entendida aristocrática y democráticamente) y del escepticismo. Por su parte, la mayéutica promueve la autenticidad, la originalidad, la autonomía y la autoestima.

En cuanto a los contenidos, es importante considerar que Sócrates excluye los que son útiles y relativos a las profesiones. En este sentido, la propuesta educativa para el desarrollo de la postura difiere de la corriente formadora de hombres sabios. Los contenidos para el desarrollo de la postura pueden ser todos. Sin embargo, es importante aclarar que la postura se puede asumir ante, prácticamente, cualquier tema, y, en consecuencia, no siempre tiene la misma importancia. Es obvio que la postura adquiere su máxima importancia en los temas que preocupaban a Sócrates.

De la corriente educativa platónica se toma para la propuesta que se construye, la recomendación de evitar los castigos y las humillaciones, así como la importancia que le confiere al ejemplo. En cuanto a evitar castigos y humillaciones es importante darle una acepción más amplia: para el desarrollo de la postura es fundamental evitar un método de premios y castigos. Los premios y castigos se establecen en las relaciones de dominio y subordinación y cuando el interés consiste en orientar el pensamiento y la conducta de otros hacia intereses que les son ajenos. En el fondo del método para desarrollar una postura debe prevalecer el respeto y éste supone dejar que el otro piense y haga lo que corresponde a sus intereses y circunstancias. En las relaciones entre iguales no puede haber premio y castigo; puede haber correspondencia, respeto y estímulo.

No se debe entender que la propuesta educativa para el desarrollo de la postura en las personas no propone la evaluación de los alumnos y sus logros en cuanto a la adquisición de una postura. La evaluación en educación es incluídible; sin ella sería imposible establecer los logros de la propia propuesta. Lo fundamental es que: 1) la evaluación se centre en que el alumno adquiera una postura respecto a un tema específico y 2) la evaluación no sea sólo del alumno sino de toda la propuesta. En estos términos, la evaluación no es para premiar o castigar, sino para hacer un diagnóstico de los logros alcanzados y de los problemas que hay, con el fin de establecer medidas remediabiles adecuadas.

El ejemplo es un procedimiento educativo que subraya la educación platónica. Para el desarrollo de una postura es fundamental. En una sociedad democrática la postura debería estar presente en prácticamente todos los ámbitos, de manera necesaria en la educación. Una educación que promueva la postura debe ser plural en cuanto que los profesores que participan en ella mantengan una postura clara y en cuanto haya profesores con diversidad de posturas. Una educación así estructurada creará las condiciones adecuadas para que los alumnos cuenten con ejemplos adecuados.

De los contenidos y métodos de la educación jenofónica, la propuesta educativa para el desarrollo de una postura no toma nada. De la educación protagórica es fundamental rescatar el pluralismo, es decir, la importancia conferida a que las personas aprendan a expresarse desde sus puntos de vista y a pensar desde la perspectiva de los otros, a ponerse en el lugar del adversario. Éste es un aspecto que ha de cultivarse a lo largo de toda la

educación, desde la preescolar hasta la de posgrado, para la adquisición y desarrollo de la postura.

La educación plural se desarrolla cuando los planes de estudio consideran las diversas teorías e hipótesis que existen para explicar y entender un objeto de estudio. Las teorías e hipótesis pueden ser complementarias o hasta contradictorias. De lo que se trata es que los niños y jóvenes comprendan que no hay una y sólo una y verdadera teoría, hipótesis u opinión; sino que hay varias y que todas representan un punto de vista, que todas son el reflejo o el producto de una circunstancia particular, única e irrepetible y que, por ello, pueden contribuir al mejor conocimiento de un objeto de estudio dado.

Desde esta perspectiva la propuesta para el desarrollo de la postura no excluye contenido alguno, todas las opiniones, teorías e hipótesis son motivo de estudio, análisis y contraste; todas pueden enriquecer a las personas. Una educación para el desarrollo de la postura promueve que las personas desarrollen conocimiento y establezcan contacto directo con todo tipo de personas, en todos los medios sociales y laborales. Si alguien ha de conocer opiniones diversas, es fundamental el contacto con personas que se desenvuelvan en circunstancias distintas a las propias, y entre mayores diferencias más posibilidades de aprendizaje y crecimiento personales. A veces, no resulta suficiente para entender o comprender un punto de vista, el simple hecho de saberlo, sino que se necesita conocerlo; esto es, relacionarlo con la experiencia propia y para ello es necesario vivir las experiencias que dieron origen a ese punto de vista. De lo anterior se infiere que en el método para desarrollar una postura debe haber una estrecha vinculación entre la teoría y la práctica.³⁹⁹

Si en algún aspecto particular resalta la importancia de la educación plural, es en el concerniente a la política. En un país democrático resulta indispensable que las personas conozcan, analicen y valoren los postulados de cada uno de los partidos políticos existentes; hacerlo y promoverlo en la educación formal es una condición indispensable para la formación de ciudadanos. La ausencia de contenidos correspondientes a las diferentes propuestas y corrientes políticas en los planes de estudios de un país nos permite afirmar que el sistema educativo de ese país no está preocupado por formar ciudadanos y que un

³⁹⁹ Lo que significa la vinculación entre la teoría y la práctica se puede consultar en Leonardo Viniegra Velázquez. "Los intereses académicos en la educación médica".

país con ese tipo de sistema educativo no es una democracia o, por lo menos, no una democracia plena.

La dimensión política de la educación y la importancia que ésta tiene para los partidos políticos no se puede negar ni ocultar. Si se incluyese la formación política en los programas de educación no sólo se evitaría que la política interfiriera con la educación, sino que, además de lograr en los alumnos una formación como ciudadanos, la política se podría academizar.

Otro aspecto donde la importancia del pluralismo en la educación adquiere dimensiones vitales en países democráticos es el referente a la estructura pluricultural de los mismos. Dimensiones vitales, porque si se deja de ser pluricultural, se pierde uno de los atributos que les dan identidad, historia y riqueza cultural a estos países. El sistema educativo de un país pluricultural debe ser plural, debe ser un instrumento para la reproducción y el crecimiento de todas y cada una de las culturas que forman el país. Un sistema educativo excluyente en un país con multiplicidad de culturas lo único que evidencia es el sometimiento y la subordinación a una de ellas y la ignorancia, por menosprecio, que tiene la cultura dominante de las demás. Un sistema educativo excluyente en un país pluricultural no garantiza la democracia y la convivencia pacífica.

El pluralismo en las personas supone una educación incluyente, la cual considera contenidos pertenecientes a más de una cultura: formas de interpretación del mundo, valores, lenguas, aspiraciones, manifestaciones artísticas, etc. Además, y esto es fundamental, el pluralismo permite identificar las diversas formas en que se manifiestan ideas y valores universales. Esto es, el pluralismo no debe ser interpretado como el conocimiento aislado, cerrado e inconexo de diferentes formas de ser y pensar, el pluralismo debe buscar las ideas y los valores comunes que pueden servir para la comunicación entre diferentes culturas y su consecuente desarrollo y crecimiento.

El pluralismo ayuda al desarrollo de la autenticidad. No es posible que un sujeto desarrolle su autenticidad y su postura si no está consciente de sus circunstancias y de sus intereses y los diferencia claramente de los de los demás. En este sentido, lo primero es el desarrollo de la conciencia de la circunstancia y de los intereses propios; después, el ofrecer a las personas los medios para pensar y comunicar sus circunstancias y sus intereses.

4) Relación profesor-alumno

La relación profesor-alumno en la propuesta educativa para desarrollar la postura, debe ser aquella que favorezca, precisamente, la adquisición de una postura en los alumnos. Desde esta perspectiva, la relación profesor-alumno está mediada por el plan de estudios y los programas de las asignaturas. Esto es, la relación profesor-alumno desde el punto de vista interpersonal puede ser excelente: armónica y afectuosa; sin embargo, la estructura del plan de estudios será la que determine qué tanto desarrolla una postura el alumno y, por lo tanto, qué tan respetuosa puede ser la relación.

En la educación superior, la relación profesor-alumno empieza en el momento en que el profesor establece los contenidos y los objetivos de la enseñanza. Si el profesor establece objetivos y selecciona contenidos de acuerdo con sus intereses y no ofrece al alumno la oportunidad de conocer otras formas de pensar y de manifestar sus intereses, la relación profesor-alumno, al margen de la relación interpersonal que pueda establecerse, se basa en el autoritarismo. En este caso ya no hay respeto al alumno como persona, sino que se le considera como materia para ser reclutada en el bando al que pertenece el profesor.

Los programas educativos rígidos ofrecen pocas posibilidades de encauzar los intereses de los alumnos, todos deben recorrer un mismo camino y alcanzar un mismo perfil de egreso. No hay margen para que los alumnos tomen decisiones relativas a su propio proceso educativo. En estos términos, si no los profesores directamente, sí a través de los programas que estructuran, son poco respetuosos de los alumnos.

Por esto, en los programas de educación rígidos la relación no se basa en el respeto de los profesores a las decisiones de los alumnos; simple y sencillamente los alumnos no toman decisiones. Una relación profesor-alumno basada en el respeto supone como telón de fondo un programa educativo flexible que ofrezca a los alumnos la posibilidad de escoger los contenidos y ritmos de su formación.

En este momento resulta importante distinguir dos tipos de profesores y, consecuentemente, de relación profesor-alumno. Estos tipos de relaciones son las que establecen con los alumnos el pedagogo o educador y el docente, que corresponden al *paidagogo* y al *didáscalo* de la Grecia antigua. Tenemos así, la relación educador-alumno y

la relación docente-alumno. La primera ha desaparecido prácticamente en la educación superior; sin embargo, para la propuesta que se está realizando es fundamental recuperarla.

La relación educador-alumno es la que corresponde al profesor que se dedica al alumno y a la relación de éste con el programa académico⁴⁰⁰ que cursa. En este caso el propósito no es que el alumno adquiriera una serie de conocimientos, actitudes y aptitudes como en el caso de la enseñanza disciplinaria o profesional de la que se encarga el docente; se trata de que el educador cree las condiciones para que el alumno asuma una postura y lo guíe por el camino que lo lleve al logro de sus propios valores e intereses. La esencia de esta relación es el respeto al alumno, a sus valores, afectos y decisiones. Es una relación con las características propias de la relación profesor-alumno en las corrientes educativas socrática y protagórica: el alumno con la ayuda del profesor busca satisfacer sus necesidades de conocimiento; el propósito es acercarse a la verdad; el magisterio es una misión, un apostolado, una profesión, es un fin no un medio.

La relación docente-alumno se refiere a la relación que se establece en la enseñanza y el aprendizaje de conocimientos correspondientes a una disciplina o profesión. Ésta se caracteriza porque es el profesor quien establece los contenidos, ritmos y métodos de enseñanza-aprendizaje y es él quien califica y evalúa. Es una relación profesor-alumno con las características de las corrientes educativas platónica y jenofónica: el docente ordena y prescribe; él sabe lo que debe aprender el alumno y cómo lo puede aprender. Es una relación puntual, específica y limitada a la enseñanza de conocimientos y habilidades concretas.

De manera natural, el docente enseña aquello que conoce. Sin embargo, la educación formal no depende de sólo un docente sino de muchos; lo ideal sería que cada programa educativo estuviese a cargo de educadores que contaran con una visión completa y clara de las corrientes de pensamiento y acción en la disciplina o en la profesión en la que forma el programa. Así, los educadores serán quienes procurarán que la estructura del programa sea plural y evitarán que se ponga al servicio de una corriente de pensamiento; asimismo, vigilarán que los alumnos las conozcan todas y en su momento puedan asumir una postura.

⁴⁰⁰ Un programa académico es el conjunto de asignaturas y actividades académicas que conducen a la obtención de un título o grado, aunadas a todos los elementos normativos, técnicos, humanos y materiales

En un contexto así, la propia relación docente-alumno puede adquirir otra dimensión, ya que la corriente de pensamiento que enseñe un docente puede ser contrastada con la que enseñe otro.

En síntesis, la relación profesor-alumno en la propuesta educativa para desarrollar una postura toma elementos de las cuatro corrientes de pensamiento en la educación superior, sin embargo, los elementos de la relación docente-alumno que se toman de las corrientes platónica y jenofónica se subordinan a los de la relación educador-alumno que se toman de las corrientes socrática y protagórica.

que intervienen en el logro de esas metas. En educación superior se refiere generalmente a una carrera o a un posgrado.

COROLARIO

México es un país constitucionalmente democrático y socialmente pluricultural. En consecuencia, la educación en México debe ser democrática y plural. Toda la educación, indudablemente la superior, debe dar cabida a las diferentes formas de pensar y ser. Actualmente, lastima que la educación quede determinada por los intereses económicos y de mercado. Las personas no son más que uno de los recursos o factores de producción y la educación, una etapa más del proceso productivo.

Sin duda, la educación actual en México se inscribe, en general, en la corriente jenofónica; se está educando para formar trabajadores, empleados y súbditos del capital. Ejemplos sobran, veamos dos: 1) interesa más el estudio de la computación que el de las corrientes políticas vigentes en el país y 2) se dedican infinitamente más recursos a la enseñanza y al aprendizaje del inglés que al de todas las lenguas nativas juntas del país.

El mundo, y con él México, está educando y creando una cultura para la preservación de regiones naturales, de la flora y de la fauna. Se dedican recursos y esfuerzos para el cuidado de especies vegetales y animales en peligro de extinción. Todo ello se aplaude. Sin embargo, no deja de llamar la atención el contraste entre todos estos esfuerzos y los que se realizan para la conservación de grupos étnicos y culturales. Parece que no preocupa que desaparezcan lenguas, cosmovisiones, tradiciones y culturas completas.

De manera natural, la educación como formadora de trabajadores no se inquieta por la conservación de la diversidad cultural de un país. La educación como formadora de gobernantes, tampoco; únicamente le interesa la cultura del grupo social hegemónico. Pero la educación socrática y la educación protagórica asumen esa responsabilidad, sobre todo ésta. La educación socrática ve en las diversas manifestaciones humanas posibilidades de acercarse a la verdad y al conocimiento; si bien respeta estas manifestaciones, no las promueve. En cambio, la educación protagórica está interesada en promover activamente la diversidad cultural. A la postura corresponde evitar que las personas naufraguen en la diversidad.

REFERENCIAS

Abbagnano, N. y A. Visalberghi. *Historia de la pedagogía*. Trad. de Jorge Hernández Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 712 pp.

Aguilar Mejía, E. y L. Viniegra Velázquez. "El concepto de postura. Más allá de la medición de actitudes. Un estudio sobre su desarrollo en un grupo de alumnos de licenciatura en pedagogía". En: Viniegra Velázquez, L. (Editor). *La investigación en educación: papel de la teoría y de la observación*. México, Coordinación de Investigación Médica, Unidad de Investigación Educativa, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1999, pp.131-156.

Allport, W. Gordon. *La naturaleza del prejuicio*. Trad. de Ricardo Malfé. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, 575 pp. (Temas de Eudeba/Sociología.)

Ancona, Leonardo. *Cuestiones de Psicología*. Barcelona, Herder, 1975.

Aristóteles. *Ética Nicomaquea. Política*. Versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo. México, Porrúa, 1985, ("Sepan Cuantos...", No. 70.)

Aristóteles. *Metafísica*. Trad. de Patricio de Azcárate. México, Espasa-Calpe Mexicana, 1994, 324 pp. (Colección Austral, No. 39.)

Burton, Clark. *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. Traducción de Rollin Kent. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Editorial Patria, Nueva Imagen, 1983, 421 pp.

Comenio, Juan Amós. *Didáctica Magna*. Trad. de Saturnino López P. Prólogo de Gabriel de la Mora. México, Porrúa, 1976, XL-200 pp. ("Sepan Cuantos...", No. 167.)

- Dewey, John. *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. 7ª edición. Trad. de Lorenzo Luzuriaga. Buenos Aires, Losada, 1971, 382 pp. (Biblioteca Pedagógica.)
- Dewey, John. *Obras de Dewey II. Ensayos de educación*. Madrid, Ediciones de la Lectura, 1926, 174 pp. (Ciencia y Educación Contemporánea.)
- Diderot, Denis. *Plan de una Universidad para el Gobierno de Rusia*. Prólogo y trad. de Angelina Martín del Campo. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, (Biblioteca Pedagógica). (En preparación.)
- Fichte, Juan Teófilo. "Plan razonado para erigir un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una academia de ciencias". En: *La idea de la universidad en Alemania*. Trad. de Erika Sommersguter. Buenos Aires, Sudamericana, 1959, pp. 15-115.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. 30ª edición, México, Sig'o XXI, 1983.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. 13ª edición. Trad. de Lilián Ronzi. México, Siglo XXI, 1969, 151 pp.
- Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Trad. de Gino Germani. México, Paidós Mexicana, 1997, 287 pp.
- Humboldt, Guillermo de. "Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín". En: *La idea de la universidad en Alemania*. Trad. de Wenceslao Roces. Buenos Aires, Sudamericana, 1959, pp. 209-219.
- Humboldt, Guillermo de. "Teoría general del Estado". En: Guillermo de Humboldt. *Escritos políticos*. Trad. de Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 77-154.

Inciarte, Esteban y Jesús Zamarripa (Antología preparada por). *Séneca: la educación y las artes liberales*. México, El Caballito, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Secretaría de Educación Pública, 1986, 156 pp. (Biblioteca Pedagógica.)

Inciarte, Esteban (Antología preparada por). *Ortega y Gasset: Una educación para la vida*. México, El Caballito, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Secretaría de Educación Pública, 1986, 159 pp. (Biblioteca Pedagógica.)

Jenofonte. "Económico". En: *Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*. Introducción, traducción y notas de Juan Zaragoza. Madrid, Gredos, 1993, pp. 213-291. (Biblioteca Clásica Gredos, No. 182.)

Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. de Agustín Contin. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 319 pp. (Breviarios, No. 213.)

Krupskaya, Nadiezhda. *Acerca de la educación comunista. Artículos y discursos*. Trad. de V. Sánchez Esteban. Moscú, Progreso, s.f., 278 pp.

Luciano. "El sueño o vida de Luciano". En: *Obras II*. Trad. de José Luis Navarro González. Madrid, Gredos, 1988, pp. 151-302. (Biblioteca Clásica Gredos, No. 113.)

Luciano. "Hermótimo o sobre las sectas". En: *Obras IV*. Trad. de Andrés Espinosa Alarcón. Madrid, Gredos, 1992, pp. 24-89. (Biblioteca Clásica Gredos, No. 172.)

Lutero, Martín. *A la nobleza cristiana de nación alemana sobre el mejoramiento del estado de los cristianos*. Trad. de Marianne O de Bopp con la colaboración de Cecilia Tercero. México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 138 pp. (Opúsculos, No. 89, Serie: Fuentes y Documentos.)

- Lutero, Martín "La libertad cristiana". En: *Antología del Renacimiento a la Ilustración, Textos de Historia Universa*. México, Colegio de Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 122-142. (Lecturas Universitarias, No. 15.)
- Montaigne. *Ensayos de Montaigne*. Trad. de Constantino Román Salamero. 2v. París, Garnier, 1912.
- Nietzsche, Federico. "El porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza". En: *La idea de la universidad en Alemania*. Trad. de Eduardo Ovejero y Maury. Buenos Aires, Sudamericana, 1959, pp. 220-258.
- Ortega y Gasset, José. *Misión de la Universidad y otros ensayos sobre educación y pedagogía*. Madrid, Alianza Editorial, Revista de Occidente, 1982, 213 pp. (Obras de Ortega y Gasset, No. 22.)
- Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo. El hombre y la gente*. México, Porrúa, 1985, ("Sepan Cuantos...", No. 462.)
- Platón. *Diálogos IV. República*. Trad. por Conrado Eggers Lan. Madrid, Gredos, 1986, 497 pp. (Biblioteca Clásica Gredos, No. 94.)
- Platón. "Apología de Sócrates". En: *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras*. Trad. por J. Calongne Ruiz, E. Lledó Iñigo y C. García Gual. Madrid, Gredos, 1981. pp. 137-186. (Biblioteca Clásica Gredos, No. 37.)
- Platón. *Protágoras*. Versión de Ute Schmidt Osmanzik. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, XXXVII-67 pp. (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana.)

- Platón. *Teeteto, o de la ciencia*. Trad. de José Antonio Míguez. Buenos Aires, Aguilar, 1960, 238 pp. (Biblioteca de Iniciación Filosófica, No. 64.)
- Plutarco. *Sobre la educación de los niños*. Trad. de Juan Reyes R. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 90 pp. (Biblioteca Pedagógica, Serie Universal.)
- Premfors, Rune I.T. "Conflicto de valores y política de educación superior". En: Karen E. Kovacs (Compiladora). *La revolución inconclusa*. Las universidades y el Estado en la década de los ochenta, México, Editorial Patria, Nueva Imagen, 1990, pp.28-56.
- Quintiliano, M. Fabio. *Instituciones Oratorias*. 2v. Trad. de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1942.
- Rabelais, Francois. *Gargantúa y Pantagruel y otros escritos*. Trad. por E. Barriobero y Herrán. México, Aguilar, 1962.
- Russell, Bertrand. *Ensayos sobre educación. Especialmente en los años infantiles*. Trad. de Julio Huici. Madrid, Espasa-Calpe, 1967, 234 pp. (Colección Austral, No. 1387)
- Russell, Bertrand. "Educación". En: *Escritos básicos II*. México, Artemisa, 1985, pp. 333-345. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.)
- Russell, Bertrand. "Los fines de la educación". En: *Escritos básicos II*. México, Artemisa, 1985, pp. 346-363. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.)
- Russell, Bertrand. "Las funciones de un educador". En: *Escritos básicos II*. México, Artemisa, 1985, pp. 369-377. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.)
- Russell, Bertrand. "Conocimiento inútil". En: *Obras Escogidas*. Trad. de Juan Novella Domingo. México, Aguilar, 1962, pp. 827-842.

Russell, Bertrand. "Educación y disciplina". En: *Obras Escogidas*. Trad. de Juan Novella Domingo. México, Aguilar, 1962, pp. 843-852.

San Basilio el Grande. *Cómo leer la literatura pagana*. Trad. por Angel García. Madrid, Rialp, 1964, 110 pp.

San Jerónimo. "A Leta". En: *Cartas de San Jerónimo. II (último)*. Trad. por Daniel Ruiz Bueno. Madrid, La Editorial Católica, 1962, pp.224-245. (Biblioteca de Autores Cristianos, No. 220.)

San Jerónimo. "A Rústico monje". En: *Cartas de San Jerónimo. II (último)*. Trad. por Daniel Ruiz Bueno. Madrid, La Editorial Católica, 1962, pp.597-619. (Biblioteca de Autores Cristianos, No. 220.)

San Juan Crisóstomo. "De la vanagloria y de la educación de los hijos". En: *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados Ascéticos, Diálogo histórico de Paladio. A Teodoro caído. Contra los Impugnadores de la vida monástica. Paralelo entre el monje y el rey. A Demetrio monje, sobre la compunción. Los seis libros sobre el sacerdocio. De la vanagloria y de la educación de los hijos*. Trad. por Daniel Ruiz Bueno. Madrid, La Editorial Católica, 1958, pp. 762-809. (Biblioteca de Autores Cristianos.)

Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología II, parte I-II*. 2ª edición. Madrid, La Editorial Católica, 1989. (Biblioteca de Autores Cristianos Maior, No. 35.)

Santo Tomás de Aquino. "Del Maestro". En: *Del Maestro San Agustín de Hipona y Del Maestro Sto. Tomás de Aquino*. Trad. de Mauricio Beuchot. México, Departamento de Filosofía, Universidad Iberoamericana, 1990, pp.77-115. (Cuadernos de Filosofía, No 13.)

- Santoni, Ruggiu Antonio. *Historia social de la educación. Vol. I. De la educación antigua a la educación moderna*. Trad. de Raymundo Barrera. Morelia, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, José María Morelos y Pavón, 1995, 309 pp. (Cuadernos del IMCED, No. 8.)
- Summers, Gene F. *Actitudes*. México, Trillas, 1976.
- Vasconcelos, José. "De Robinsón a Odiseo. Pedagogía estructuralista". En: *Obras Completas II*. México, Libreros Mexicanos Unidos, pp. 1495-1719. (Colección Laurel.)
- Vázquez Martínez, D. *Postura de los estudiantes de medicina ante el quehacer médico*. México, Tesis de Maestría en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 82 pp. (Tutor: Leonardo Viniestra Velázquez.)
- Villoro, Luis. *Crear, saber, conocer*. 9ª edición, México, Siglo Veintiuno, 1996, 310 pp.
- Viniestra Velázquez, Leonardo. "Los intereses académicos en la educación médica". *Revista de Investigación Clínica*, 1987, 39, pp. 281-288.
- Wrench, David, F. *Psicología. Un enfoque social*. Buenos Aires, Paidós, 1971.